República Oriental del Uruguay

ANALES

DE

LA UNIVERSIDAD

Entrega N.º 123

Administrador: Manuel Babío

SUMARIO: «Plantae diaphoricae». «Florae uruguayensis» por Matías González, Víctor Coppetti y Atilio Lombardo. — «Discursos universitarios y escritos culturales» por el doctor Juan Pou Orfila.

AÑO 1928

MONTEVIDEO
IMPRENTA NACIONAL
1928

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

AÑO XXXVII | MONTEVIDEO 1928 | ENTREGA N.º 123

PLANTAE DIAPHORICAE

FLORAE URUGUAYENSIS

POR

MATÍAS GONZÁLEZ Y VÍCTOR COPPETTI

Profesores de la Facultad de Medicina de Montevideo

Y

ATILIO LOMBARDO

Botánico de la Dirección de Paseos

La presente obra, hija de nuestro esfuerzo personal y privado, tiende a contribuir al esclarecimiento de la confusión existente en la flora médica del Uruguay.

Presentamos a las especies en el orden que las hemos ido recogiendo y clasificando desde la primavera de 1927.

La sinopsis esencial de cada especie es original, así como los dibujos que son tomados directamente del natural y que dan idea exacta y suficiente del vegetal. Los cortes anatómicos, las investigaciones y constataciones fitoquímicas son nuestras.

En las aplicaciones terapéuticas conservamos la terminología vulgar.

Al final, a manera de índice, establecemos la clasificación correspondiente según Engler y Prantl, en "Die Naturlichen Pflanzen Familien".

Drosera marítima St. Hil.

Fam. Droseraceae

« Yerba mosquera » o « Yerba mata mosca »

Plantita de 5 a 8 cms. de alto. Hojas dispuestas en pequeño ciclo, largas de 2 cms. cuando más, rojizas, cubiertas de pelos gruesos. Ejes florales en número de 1 a 4, rara vez más. Flores blanco - rosadas, en número de 2 a 5 en cada eje.

Florece en primavera.

Crece en arenas donde hay mucha humedad.

Es originaria del Brasil y Uruguay.

Hemos hallado esta plantita en la Barra de Santa Lucía, Carrasco y Atlántida.

La *Drosera marítima* es la única especie de la familia que vegeta en nuestro suelo.

Llama la atención del vulgo por sus movimientos provocados.

En la cara superior de sus hojas, al igual de sus congéneres: *D. longifolia, D. rotundifolia,* está cubierta de prominencias, pelos glandulares, cilíndricos, ensanchados al extremo, que segregan un líquido viscoso que al ser bañado por el sol semeja a gotas de rocío. La brillantez de esas gotas, atraen a los insectos que quedan aprisionados entre los pelos que actúan como tentáculos y también por la viscosidad del líquido.

Estos pelos contienen un jugo ácido capaz de transformar a los albuminoídeos en peptona.

Este ácido se creyó en un principio que fuera el ácido fórmico pero hasta el presente no ha sido determinado.

Estas plantas llamadas "insectívoras" por Darwin tienen la propiedad de "digerir" a los insectos caídos entre sus pelos.

Los pelos que han atrapado a un insecto al cabo de 3 a 5 días se vuelven erectos como antes.

Rees y Will extrageron de estas especies un fermento pep-

tonizante con acción digestiva sobre la fibrina de la sangre.

Se emplea la planta entera bajo la forma de infusión teiforme, a la dosis de diez gramos diarios, como antifebrífugo y en las molestias del pecho, en la coqueluche, tos asmática y bronquitis crónica acompañada de tos seca espasmódica o nerviosa.

En nuestra campaña la emplean empíricamente en forma de tintura, macerando la planta entera en *caña.*

Dadas las analogías de nuestra especie con sus congéneres citadas y dado que aquéllas se emplean indistintamente preparamos una tintura con planta estabilizada en la proporción del Codex, uno en cinco, con alcohol a 60.°. Esta tintura puede emplearse a la dosis de 3 gramos diarios para los adultos y hasta 30 gotas en los niños, según la edad.

Para el estudio terapéutico de esta especie hemos preparado un extracto fluído estabilizado que es objeto de experimentación clínica en la tos convulsa en las salas que dirige el Profesor doctor Luis Morquio.

En la próxima entrega, de la presente obra, si tenemos un número de observaciones suficientes las daremos a la publicidad.

Oxalis macachin Arech.

Fam. Oxalidaceas

« Macachín »

Plantita anual. Rizoma blanco - gris. Hojas radicales, trilobadas, con pedúnculos largos, lóbulos en forma de corazón. Flores rojo-violáceas, en número de 1 o 2 sobre un eje floral de 10 a 12 cms. de largo.

Común en toda la República. Florece en primavera.

En nuestro país existen más de 35 especies de *oxalis* señaladas por Arechavaleta que presentan el fenómeno del polimorfismo, son heterostilas.

Las hojas de estos oxalis son sensibles a la luz como en algunas mimosas pero no son sensibles al toque o rozamiento de cuerpos extraños.

Al anochecer las hojas se pliegan y permanecen así hasta la llegada del nuevo día.

Cuando el tiempo se nubla se cumple un fenómeno igual.

Los macachines son buscados por los chicos que los recogen a causa del sabor dulce y acidulo de los bulbos; la gente del campo les atribuyen propiedades refrescantes y antibiliosas.

Los bulbos contienen oxalato ácido de potasio y mucilago. Algunas especies contienen oxalato de calcio.

Las hojas que son amargas pasan como tónicas y aperientes.

Los bulbos de algunas especies son comestibles.

Raphanus raphanistrum L

Fam. Crucifeceae

« Rábano silvestre »

Planta anual. Tallos verdes o rojizos. Hojas radicales y caulinares pinnatipartidas o pinnatihendidas, irregularmente dentadas; las superiores de tamaño menor, oblongas o lanceoladas, dentadas Inflorescencias amplias. Flores rosado-violáceas o rojo violáceas con nervaduras oscuras.

Florece en primavera.

Común en campos de la República.

Es originaria de Europa.

El *rábano silvestre* se emplea como antiescorbútico al par que las otras especies congéneres.

La planta entera contiene un aceite esencial sulfurado y cuando machacado se aplica al estado fresco produce rubefacción de la piel.

Las semillas de esta especie, que antes figuró en las farmacopeas, contienen un aceite fijo de P. E. = 09175, índice

de soporificación = 174, índice de iodo = 105 y que permanece líquido a menos 8°.

Nothoscordum inodorum Asch.

Fam. Liliaceae

« Lágrima de la Vírgen » o « Flor del Diablo »

Plantita anual. Hojas de 15 a 30 cms. de largo por 1 cm. más o menos de ancho, color verde pálido. Flores blancas con estrías rojizas, dispuestas en umbelas sobre un eje floral hueco de 20 a 40 cms. de largo.

Florece en primavera y verano.

Muy frecuente en tierras cultivadas.

Es originaria de regiones cálidas.

La *Lágrima de la Virgen* o *Flor del Diablo* de esta especie sólo podemos consignar que se emplea la infusión de sus hojas frescas al 20 por mil como bebida o como inyección uretral en la blenorragia.

El cocimiento de la raíz se tiene por afrodisiaco a la dosis del 20 por mil.

La raíz contiene tanino.

Jodinia rhombifolia Hook. & Arn.

Fam. Santalaceae

« Sombra de toro »

Arbusto ramosísimo. Hojas romboideas, terminando sus tres picos en aguda espina. Flores verduzcas, axilares, sésiles. Frutos del tamaño de una arveja, rugosos, rojizos.

Florece a fines de invierno.

Común en montes de la República.

Es originaria de América tropical y subtropical.

Sombra de Toro, no hay que confundir a esta especie con la *Agonandra excelsa* de las Olacináceas.

Las hojas y los tallos en infusión teiforme se emplean en los resfriados, la infusión de hojas frescas en los casos de indigestión y el cocimiento de su corteza para combatir la disentería.

Hojas y tallos contienen peroxidasas.

Solanum angustifolium Lam.

Fam. Solanaceae

« Duraznillo enredadera »

Enredadera perenne. Tallos numerosos, desarrollándose en desorden. Hojas angostas, lanceoladas, íntegras, de 4 a 8 cms. de largo por $1/2$ cm. a 1 de ancho. Flores, celeste-violáceo, dispuestas en racimos terminales, poco ramificados.

Florece en primavera.

Algo común en cercos de Montevideo.

Es originario de la región Uruguaya.

El duraznillo enredadera cuyas infusiones al cinco por ciento se emplean como antifebrífugo y contra las indigestiones contiene saponina, alcaloide y oxidasas.

La decocción al veinte por ciento se usa en enemas como antifebrífugo, particularmente en los niños.

Nasturtium officinale R. Br.

Fam. Cruciferae

« Berro »

Planta acuática, anual. Hojas recortadas profundamente, lóbulos distantes, circular acorazonado el de la extremidad, oval, irregulares los demás. Flores blancas, dispuestas en pequeños grupos terminales sobre un eje que se desarrolla en su fruticación.

Silicua de 2 o 3 cms. de largo.

Florece en primavera.

Común en toda la República, en lagunas, zanjas y arroyuelos.

Es originaria de la región boreal.

La descripción de sus principios activos y de sus componentes químicos las señalamos más adelante al tratar del llamado ''Berro de tierra''.

Verbena littoralis HBK

Fam. Verbenaceae

« Verbena »

Planta perenne, de 0.60 a 1 mt. o más de alto. Tallos cuadrangulares. escabrosos. Hojas oval-lanceoladas, dentadas o íntegras, de 2 a 3 cms. de largo por 5 mm. a 1 cm. de ancho.

Flores pequeñas, color rosado-violáceo, dispuestas en pequeños grupos terminales.

Florece en primavera.

Común en toda la República.

Es originaria de América tropical y subtropical.

La verbena, goza de fama como digestiva y antifebrífuga en infusiones al diez por ciento.

Se emplea la planta entera que da reacción de oxidasas y que parecería ser inocua.

También se le atribuyen propiedades antinerviosas y particularmente en las palpitaciones del corazón.

Echium plantagineum L

Fam. Borraginaceae

« Borraja cimarrona » o « Flor morada »

Planta de 0.60 a 1.00 mt. de alto, herbácea, robusta. Tallo y ramas revestidos de pelos. Hojas radicales oblongo-laceoladas, las caulinares lanceoladas o auriculadas y abrazadoras. Flores en racimos axilares, róseas, azul-violáceo, muy rara vez, blancas.

Se halla extendida por toda la República. Florece en primavera y verano.

Es originaria de Europa austral.

La borraja cimarrona o *Flor morada* se emplea del mismo modo que la *borraja verdadera* como emoliente diaforético y diurético en infusiones a la dosis del diez o veinte por ciento.

Cestrum Parqui L'Hérit.

Fam. Solanaceae

« Duraznillo negro »

Arbusto ramoso, alcanzando hasta 2 mts. de alto o más. Hojas alternas, íntegras, lanceoladas, de 4 a 6 cms. de largo

por 1 a 2 de ancho. Flores en panojas terminales, amarillas u obscuras, tubulosas, de 2 cms. más o menos de largo. Frutos negruzcos.

Florece en primavera. Muy frecuente en toda la República.

Es originaria de América tropical.

El Duraznillo negro es una especie tóxica estudiada por Mercier y Chevalier que aislaron un alcaloide, la parquina, y un glucosido no estudiado completamente aún.

La parquina es un alcaloide semejante por su acción a la atropina, de ahí que el uso empírico que se hace de este vegetal tenga inconvenientes graves.

Cuphea glutinosa Cham. & Schlecht.

Fam. Lythraceae.

« Siete sangrías »

Plantita perenne, de 15 a 20 cms. de alto. Tallos con pelos cortos, glutinosos. Hojas pequeñas, ovales u oval-lanceoladas, opuestas, íntegras. Flores solitarias, axilares; peciolo de 5 mm. más o menos de largo. Cáliz rojizo, estriado y cubierto de pelos glutinosos, pétalos ovales, róseo-violáceos con nervaduras rojas.

Florece en primavera y verano.

Común en toda la República.

Es originaria de América cálida.

Siete sangrías, esta especie ha caído un tanto en descrédito en la medicina vulgar.

Algunos, sin embargo, la emplean como diurético, purgante y depurativo en tisanas a la dosis de 10 por ciento de planta fresca y otros como "hipotensor".

Cichorium intybus L

Fam. Compositae

« Achicoria silvestre »

Planta de raíz ahusada. Hojas radicales íntegras, irregularmente dentadas o profundamente recortadas con recortes triangulares algo dentados, las superiores lanceolalos-auriculadas, pequeñas. Cabezuelas solitarias, sobre un eje de 8 a 10 cms. de largo, ligulas celestes.

Florece en primavera y verano.

Común en toda la República.

Es originaria de Europa y Oriente.

La *achicoria silvestre* es otra de las especies de gran favor entre las clases populares.

Se emplea su raíz o sus hojas ya sea como alimento o como medicamento.

Es un amargo estomático, depurativo y laxante.

La infusión de sus hojas al 10 por mil o la de sus raíces al 20 por mil constituyen el laxante más activo de las tizanas amargas.

Las hojas nuevas frescas son tónicas además de ser laxantes y beneficiosas en las enfermedades del hígado.

La raíz torrefacta mezclada con el café atenúa las propiedades excitadoras de éste y constituye un verdadero laxante.

La raíz contiene inulina, un principio amargo, mucílago, azúcar, resina, tanino y aceite esencial.

Las hojas nuevas son muy amargas, contienen un glucosido y tanino; las hojas viejas contienen azúcar, albúmina y sales.

Solanum sisymbrifolium Lam.

Fam. Solanaceae

« Revienta caballo »

Arbustito de 0.50 a 1.00 mt. o más de alto.

Tallo y ramas leñosas, cubiertos de espinas amarillas u obscuras. Hojas profundamente recortadas, cubiertas en ambas caras de espinas. Flores blancas o ligeramente azuladas, dispuestas en corto número sobre un eje axilar, espinoso. Cáliz también cubierto de espinas.

Florece en primavera y verano. Se halla en toda la República. Originaria de América cálida.

El revienta caballos o *Putuy* es empleado como resolvente, usan la planta entera machacada y bajo la forma de cataplasmas.

Los frutos de este *Solanum* contienen saponina y dan reacción de oxidasas. El resto de la planta resulta inocuo.

Lippia geminata HBK

Fam. Verbenaceae

« Salvia trepadora »

Enredadera leñosa.

Hojas opuestas, oval-oblongas, dentadas, rugosas, vellosas en ambas caras, pecíolo de 1 cm. más o menos. Flores róseo-violáceo, reunidas en cabezuelas vellosas, pedúnculo de 1 cm.

Florece en primavera.

Algo común en cercos de Montevideo.

Es originaria de América austral y boreal.

La salvia trepadora en infusión al 5 por ciento se emplea para el catarro y como estomacal.

Las tizanas calientes al 10 por ciento sirven de sudorífico.

Los cocimientos al 40 por mil se usan en compresas contra las hemorroides.

Los tallos contienen oxidasas y saponinas.

Las hojas contienen un aceite esencial.

Rumex cuneifolius Campd.

Fam. Polygonaceae

« Lengua de vaca »

Perenne; tallos tendidos o poco levantados.

Hojas crasas, oval-elípticas, o elípticas, crenado-onduladas.

Flores numerosas, cubriendo una extensión a lo largo del eje floral de 10 a 12 cms.

Florece en primavera.

Aparece a orillas de caminos y terrenos valdíos, etc.

Es originaria de América austral.

La *lengua de vaca* cuyas hojas son comestibles pasa por emoliente cuando se emplea en cocimiento al 30 por ciento como gargarismos y como sedante cuando se emplea bajo la forma de cataplasmas.

La raíz es laxante y emenagoga.

Oenothera mollissima L

Fam. Oenotheraceae

« Flor de la oración »

Plantita que alcanza a 1 mt. de alto. Vellosa.

Hojas alternas, lanceolado - auriculadas, íntegras, ondula-

das, de 3 a 5 cms. de largas. Flores solitarias, axilares, de 6 a 8 cms. de largas, corola amarilla.

Florece en primavera.

Común en nuestros campos.

Originaria de la región Uruguaya.

La Flor de la Oración también llamada *suspiro,* flor de *San José, mote-yuyo, matutina caña, Don Diego de noche,* pasa por vulneraria.

El cocimiento *ab libitium* sirve para lavar heridas y la infusión al 10 por ciento es la empleada como vulnerario.

Las hojas contusas se aplican como cataplasmas.

Contiene mucílago.

Ionidium glutinosum Vent.

Fam. Violaceae

« Maintecillo » o « Maytecillo »

Plantita de 20 a 40 cms. de alto.

Hojas pequeñas, dentadas, oblongas, de 1 a 2 cms. de largas, opuestas las inferiores, alternas las superiores. Flores axilares, pedúnculo de menos de 1 cm., corola blanco - amarillento, cáliz verde con su extremidad violácea. Fruto esférico, pequeño.

Florece en primavera.

Algo común en nuestros campos.

El Maintecillo o *Maytecillo* es una especie de tallos mucilaginosos congénere del *I. Album* que tiene las mismas propiedades y usos.

La infusión al 5 por ciento se da en el reumatismo y en las neuralgias.

Sus raíces que son muy parecidas a las raíces de las ipecacuanas, tienen propiedades eméticas y purgantes. Estas pro-

piedades serían debidas a la *violina*, alcaloide existente en la raíz de violeta y que tiene analogías con la emetina.

La violina a la dosis de 0 g. 50 a 1 gramo, actuaría como emético y a la de 2 a 4 gramos como emeto- catártico.

El polvo de la raíz se emplea a la dosis de 4 a 6 gramos. La ingestión de mayor cantidad produce gastroenteritis interna que puede ocasionar la muerte.

Melilotus indica All.

Fam. Leguminosae

« Trébol de olor »

Anual, llegando a veces hasta una altura de 80 cms., glabra. Hojas alternas, foliolos elípticos, dentados. Flores pequeñas, amarillas, dispuestas sobre un eje axilar, que se desarrolla en su frutificación.

Florece en primavera.

Aparece con prefencia en lugares cultivados.

Es originaria de Europa y Asia boreal.

El *Trébol de Olor* es una planta forrajera cuyas decocciones al treinta por mil se utiliza para los flemones de la boca.

La antigua medicina árabe empleaba a esta especie como astringente ligero y béquico, pero fué abandonándose poco a poco cuando se llegó a establecer su composición.

El Trébol contiene cumarina o sea anhidrido orto-cumárico o un compuesto que difiere muy poco de éste y que podría emplearse como aromático.

Erigeron canadensis L

Fam. Compositae

« Yerba la carnicera »

Hierba anual, de 30 a 60 cms. de altura, vellosa. Hojas angostas, lanceoladas, íntegras, las superiores, anchas, grandemente dentadas o íntegras, las inferiores. Capítulos semiacampanados, dispuestos en panículos. Flores amarillo-verduscas.

Florece a fin de primavera y verano.

Común en campos de la República.

Es cosmopolita.

La Yerba Carnicera es considerada como diurética y para los trastornos del hígado y se emplea la infusión de la planta al 10 por mil en la dosis de 300 gramos diarios.

Las hojas y las flores contienen un aceite esencial que destila a 115°, es de color amarillo y se oxida rápidamente al aire, la densidad 0.848, es dextrogiro.

Vigier y Cloez que estudiaron a este aceite esencial, le creen isomero de la esencia de limón. Está inscripto en la farmacopea de Estados Unidos. Esta esencia se administra en las hemorragias internas y afecciones del hígado a la dosis de 10 gotas cada 3 horas.

Las partes aéreas de la planta contienen: resina, ácido tano-gálico y una sustancia amarga. Es un pretendido antiblenorrágico.

Scutellaria rumicifolia HBK

Fam. Labiatae

« Poleo »

Plantita de 20 a 40 centímetros.

Hojas opuestas, íntegras, gradualmente menores, oval-

lanceoladas o lanceonado - sagitadas, de 1 a 2 ½ centímetros de largo, pecíolo muy corto. Flores pequeñas, axilares, corola blanco - róseo, de menos de 1 centímetro de largo. pedúnculo de 3 milímetros más o menos.

Florece en primavera.

Común en lugares húmedos, a orillas de zanjas, cerca de pantanos, etc.

Es originaria de América cálida.

El poleo pasa por emenagogo a la dosis de 10 por ciento, en infusión y aperitivo en decoción a la dosis del 50 por mil

La parte empleada son las hojas ricas en aceite esencial.

Ficus subtriplinervia Mart.

Fam. Moraceae

« Higuerón »

« Agarra palo »

Arbol de poca altura, sus ramas segregan latex blanco.

Hojas grandes, elípticas, íntegras, pecioladas, de 12 a 15 centímetros de largo, por 5 a 7 de ancho, verde lúcido en el haz, pálidas en el envés. Fruto (higo), más o menos esférico, algo menor que una guinda, marrón - rojizo en su madurez. Semillas numerosas, pequeñas, amarillentas.

Florece en invierno.

Nace en nuestros montes al norte de la República.

Es originario de América cálida.

El Agarra palo es una especie que germina en el tronco de los árboles, emitiendo raíces aéreas que llegan hasta el suelo.

El jugo lechoso de esta especie es glutinoso y elástico semejando al caucho.

Contiene peroxidasas.

Senecio brasiliensis Less.

Fam. Compositae

« Yerba de la Primavera »

Nace en matas, elevándose a una altura de metros 1.50 cuando más.

Hojas profundamente partidas, lacinias angostas, dentadas. Capítulos amarillos, dispuestos en amplias panojas. Aquenios obscuros, de 2 milímetros de largo.

Florece en primavera.

Muy común en nuestros campos.

Es originario del Brasil.

La Yerba de la Primavera es empleada como diaforética y antinervina a la dosis de 5 por ciento en infusión teiforme. Contiene alcaloide, oxidasas y aceite esencial.

Commelina virginica L

Fam. Commelinaceae

(Commelina sulcata Hoffm.)

« Yerba de Santa Lucía »

Tendida, tallos crasos.

Hojas distantes, alternas, abrazadoras, elíptico - lanceoladas, onduladas. Flores dispuestas en corto número en la extremidad de ramas y tallos, cáliz velloso en su parte exterior, corola tenue, azul-pálida.

Florece en primavera y verano.

Aparece con preferencia, donde hay humedad.

Es originaria de América boreal.

La Yerba de Santa Lucía se emplea para combatir la irritación de los ojos; en algunas localidades aplican las hojas directamente y en otras el líquido transparente y mucilaginoso que aparece bajo la forma de gotas en la bractea involucral y en el cáliz de la flor.

El zumo fresco de la planta calma el prurito de los eritemas y sarpullidos.

En las afecciones herpéticas se emplea también el jugo fresco.

La decocción al 20 por mil se toma por copas, en la leucorrea y para la tos con esputos sanguinolentos.

Himeranthus runcinatus Endl.

Fam. Solanaceae

« Yerba de San Juan »

Plantita acaule. Hojas crasas, elípticas, o lanceolado - espatuladas, borde sinuoso.

Flores en corto número, pecíolo violáceo de 10 a 12 centímetros de largo, corola blanquecina, tubo corto, acampanado, lóbulos oval - lanceolados, agudos, estambres adheridos al tubo de la corola no sobresalientes, pistilo con estigma tetralobado, verde.

Florece a fines de primavera y verano.

Aparece a orillas de caminos al pie de muros, etc.

Es originaria de la región uruguaya.

La Yerba San Juan es una especie narcótica que se emplea como sedante y madurativa bajo la forma de cataplasmas conseguidas con sus hojas frescas machacadas.

Las hojas secas se emplean como el tabaco de fumar o como fumigatorio para el asma.

La decocción de su raíz al 5 por ciento o la maceración alcohólica al 50 por mil producen, cuando es ingerida, un estado de embriaguez con alucinaciones.

Contiene oxidasas.

Euphorbia ovalifolia ? Engelm.

Fam. Euphorbiaceae

« Yerba meona »

Anual. Tallos tendidos, delgados, verdes o rojizos. Hojas opuestas, numerosas, pequeñas, oval - cordadas, íntegras, pecíolo muy corto, estípulas bilobadas, lóbulos fimbriado - laciniados. Flores pequeñas, axilares, blanco - róseas.

Florece en verano.

Aparece en lugares no herbosos, a orillas de caminos, al pie de muros, etc.

Es originaria de Chile.

Euphorbia serpens HBK.

Fam. Euphorbiaceae

« Yerba meona »

Anual. Tallos tendidos más débiles que en la precedente, verdes o rojizos, arraigados. Hojas opuestas numerosas, pequeñas, oval - circular - cordadas, íntegras, pecíolo muy corto, estípula triangular - ovoidea, dentado - laciniada. Flores pequeñas, axilares, blancas con mácula roja.

Florece en verano.

Aparece en lugares no herbosos, a orillas de caminos, al pie de muros, etc.

Es originaria de América boreal.

La Yerba meona es una laticífera cuyo latex no es acre, ni irritante.

Esta especie en algunas localidades del norte es confundida o sustituída, en sus usos medicinales, por otra especie de las Amarantáceas.

Se emplea la infusión de la planta entera a la dosis del 10 por ciento, bebida casi *ad libitum* lo que produce una abundante diuresis.

Es una de las raras especies a las cuales no se le atribuye más que una sola acción curativa o medicinal.

La acción diurética es debida posiblemente a una resina pardo-verdosa y amarga que contiene en la proporción de un 6 por ciento.

Dorstenia brasiliensis Lam.

Fam. Moraceae

« Higuerilla »

Plantita acaule, anual, hojas pecioladas en corto número, ovales, crenadas. Fruto que asemeja un pequeño higo.

Florece en primavera.

Es común en el Cerro de Montevideo y Atahualpa.

Es originaria del Brasil.

La *Higuerilla* llamada en el Brasil *carapía* o *contrayerba,* pasa por tónica, antifrebrífuga, emenagoga y diaforética.

Se emplea la raíz que es aromática y de sabor acre; en infusión teiforme al 5 por ciento.

Esta raíz encierra gran cantidad de mucílago.

El nombre de higuerilla se debe a que sus hojas despiden el mismo olor que la higuera.

Erythrina crista - galli L

Fam. Leguminosae

« Ceibo »

Arbol que puede alcanzar hasta 20 metros de altura.

Tallo rugoso, ramas espinosas. Hojas compuestas de 3 ho-

juelas, raquis de 10 a 15 cms., espinoso, ensanchado y cilíndrico en su base, hojuelas íntegras, elípticas, con espinas sobre la nervadura central en el envés, peciolo de 1cm. más o menos.

Flores rojas, dispuestas en grupos axilares en números de 3 o 4, en un trecho de 30 a 60 cms. en la extremidad de la rama, pedúnculos de 2 cms. más o menos. Vaina más o menos cilíndrica de 10 a 15 cms. de largo.

Florece en Noviembre y Diciembre. Común al norte de la República.

Es originaria del Brasil y Uruguay.

El *Ceibo* llamado también *Zuinandi* y *Zuinana* se emplea en gargarismos para males de garganta y en compresas para curar llagas, bajo la forma de decocción al 30 por mil.

Contiene tanino, saponinas y peroxidasas.

La corteza fresca machacada, aplicada como cataplasmas, la emplean para las heridas de los animales salvajes.

Consigna el Padre Lozano, que con su corteza y con sus flores se preparaba un bálsamo lenitivo.

Por analogía con la especie *Corallodendron,* emplean la decocción al 20 por mil de la zona liberiana como hipnótico.

Schmidelia edulis St. Hil.

(Allophylus edulis Rodlk.)

Fam. Sapindaceae

« Chal - Chal »

Arbusto de 2 a 3 metros.

Hojas alternas, trifoliadas, raquis de 2 cms. más o menos, foliolos, oval - lanceolados o romboideos, dentados, pecíolo muy corto. Flores polígamo - dioicas, pequeñas, blanco-amarillentas. Sépalos aovados. Pétalos de 2 mm. más o menos. Estambres más largos que la corola. Disco carnoso, amarillo. Fruto más o menos esférico, rojizo o amarillento.

Florece a fines de invierno.
Vive en nuestros montes.
Es originario del Brasil y Uruguay.

El *Chal Chal* se emplea como tónico antifebrífugo y de sus frutos obtienen una chicha o aloja a la que le atribuyen propiedades depurativas.

Parietaria officinalis L

Fam. Urticaceae

« Parietaria »

Hierba perenne; nace agrupada levantándose a una altura de 40 a 60 cms. Tallos rojizos o verdes. Hojas pecioladas, oblongo - romboideas, íntegras. Flores pequeñas, sesiles, verduscas o rojizas, numerosísimas, dispuestas en pequeños grupos axilares.
Flores en primavera.
Común en Montevideo a orillas del Arroyo Miguelete y al pie de muros, naciendo a veces sobre éste.
Es originaria de Europa austral y Oriente.

La *parietaria* se emplea como diurético en las enfermedades de las vías urinarias, blenorragia, cistitis, nefritis, en infusiones a la dósis del 15 por ciento.
El Profesor Domínguez le asigna la presencia de una oxidasa y Brissemoret nitrato de potasio.

Marrubium vulgare L

Fam. Labiatae

« Marrubio »

Planta perenne, se levanta en espesas matas a una altura de 40 a 80 cms. Tallos cuadrangulares, tomentosos en su extremidad.

Hojas color verde - gris, rugosas, crenadas, tomentosas en ambas caras, oval - romboideas, oblongas las superiores. Flores pequeñas, blancas, dispuestas en grupos compactos axilares.

Florece en primavera.

Común en campos de la República.

Es originaria de Europa, Asia y Africa boreal.

El *Marrubio* se emplea como depurativo y pectoral, es expectorante en el asma y a dósis altas laxante.

Sus hojas y sus sumidades floridas contienen saponina, oxidasa, acenite esencial y un principio amargo, la marrubina aislada por Mein, Harms y Kromayer.

Brissemoret señala una lactona.

Se usa como infusión teiforme a la dosis del 10 por ciento.

Argemone mexicana L

Fam. Papaveraceae

« Cardo santo »

Anual, de 50 a 70 cms. de alto. Hojas irregularmente recortadas, con espinas muy agudas en sus bordes, nervaduras blanquecinas.

Flores, solitarias, terminales o axilares, amarillas.

Florece en primavera.

Muchos designan a esta planta como común en toda la República; en Montevideo sólo la hemos encontrado cultivada en el Jardín Botánico.

Es originaria de América boreal y Méjico.

El *cardo santo* no debe confundirse con el llamado *cardo bendito* ni con el *cardo María* del género de las compuestas.

A esta especie se le atribuye un sin número de propiedades medicinales. Así, creen que su jugo que es cáustico sirva de panacea en las enfermedades de la piel y de los ojos.

Sus flores que se asemejan mucho a las amapolas, pasan por pectorales y sudoríficas.

Sus semillas son eméticas y purgantes, contienen un aceite de efectos parecidos al de ricino y que resultaría más fácil de ingerir por ser menos viscoso.

Las hojas mezcladas con el tabaco de fumar, dicen que mejoran su calidad. (Sic).

Las semillas que son oleosas machacadas y mezcladas con agua dan una emulsión que se emplea como calmante en las irritaciones gastro intestinales.

En el Brasil se emplea la decocción en la proporción de dos gramos de planta seca en 500 gramos de agua, para tomar en el día.

Charbonier, en 1868, constató la existencia de morfina en los frutos y hojas de esta especie vegetal; más tarde el dato fué confirmado por Dragendorff; en 1901 Scholotterbeck puso en duda la existencia de morfina y consigna la presencia de berberina y protopina.

El Profesor Domínguez confirma lo expuesto por Scholotterbeck y anota la existencia de saponinas y peroxidasas.

El aceite de las semillas, por su solubilidad es análogo al de ricino y existe en la proporción de 35 %.

Cardamine flaccida Cham & Schlecht.

Fam. Crucifereae

« Berro de tierra »

Plantita anual, de 15 a 20 cms. de alto. Hojas radicales, en pequeño ciclo, raras en sus ramificaciones, pinnatipartidas; lóbulos circulares. Flores blancas, pequeñas. Sílicua de 2 a 3 cms.

Florece a fines del invierno.

Muy común en Montevideo en tierras cultivadas y húmedas. Es originaria de Chile.

El *berro de tierra,* al cual se le atribuyen las propiedades del *berro* común contiene, un glucósido, la *gluconasturmina* que por desdoblamiento da una esencia sulfurada, contiene pequeñas proporciones de yodo.

Se le supone depurativo y ''tónico pulmonar'' y antiescrofuloso.

Estas especies resultan un estimulante estomacal merced a su aceite sulfoazoado.

M. Zalackas afirma que el jugo de berro, esterilizado con la bujía, sería un antídoto de la nicotina cuando se aplica en inyecciones hipodérmicas.

El berro revivificaría a los glóbulos sanguíneos mientras que la nicotina produce la anoxemia.

Urtica spathulata Sm.

Fam. Urticaceae

« Ortiga »

Anual, de 40 a 50 cms. de alto, tallos torcidos, inclinados, verdes, cubiertos de pelos rígidos punzantes, más débiles que

en la Urtica urens. Hojas oval-espatuladas o circular-espatuladas, bien dentadas, con pocos pelos en el haz, raros en el envés.

Flores axilares, verduzcas.

Florece en primavera.

Común a orillas de caminos, al pie de muros y en campos de Montevideo.

Es originaria de América austral.

Urtica Urens L

Fam. Urticaceae

« Ortiga »

Anual, alcanzando a veces hasta 60 cms. de alto, derecha. Tallos rojizos o verdes, cubiertos de pelos rígidos y punzantes. Hojas ovales, bien dentadas, con pelos iguales a los de los tallos en ambas caras. Flores verduscas dispuestas en grupos axilares.

Florece en primavera.

Común en toda la República, a orillas de caminos, al pie de muros, en campos y en tierras cultivadas.

Es cosmopolita en regiones templadas.

Las *ortigas* que algunos, según la especie llaman *ortiga macho* u *ortiga hembra,* constituyen para el vulgo una especie de panacea.

Se le han atribuido propiedades diuréticas, depurativas, antihemorrágicas, etc., pero la práctica se ha encargado de desvirtuar su empleo.

Contiene peroxidasas y en las hojas, ácido fórmico y un glucósido y tanino.

Sus cocimientos ingeridos pueden originar trastornos sobre la circulación por su acción vasomotriz.

En algunas localidades la decocción de la planta fresca a la dosis de veinte por mil la emplean como antidiabética.

Antes se empleaban como revulsivos de la piel (urticación).

Nicotiana glauca Grah.

Fam. Solanaceae

« Palán - Palán »

Arbusto que alcanza a veces hasta 4 metros de alto.

Hojas alternas, pecioladas, oval - oblongas, íntegras, su tamaño se reduce en las ramas viejas. Flores amarillas, tubulosas, de 3 centímetros más o menos de largo, dispuestas en racimos axilares o terminales.

Florece en primavera.

Común en Montevideo al pie o sobre muros viejos.

Es originaria de nuestra región.

El palán palán se emplea en decocciones como tópico antihemorroidal y al interior en infusiones débiles como antirreumático.

Contiene oxidasas y un alcaloide, posiblemente la nicotina, cuya dosis tóxica es mínima, por cuyo motivo es conveniente no aconsejar su uso al interior.

Verbena erinoides Lam.

Fam. Verbenaceae

« Margarita rosada »

Plantita perenne, rastrera, abarcando a veces una extensión de un metro de diámetro. Hojas bi o tripartitas, lacinias de 1 o 2 milímetros de ancho. Flores rosado - violáceo, dispuestas en grupos terminales.

Florece en primavera. Muy frecuente en campos de Montevideo.

Es originaria de América tropical y subtropical.

La*margarita rosada* se emplea en la paresia estomacal, en el retardo o desarreglo menstrual, en la leucorrea y en la blenorragia.

Se usa la infusión de sus tallos y de sus hojas en la proporción de 10 por ciento que da un líquido muy aromático.

Es rica en aceite esencial.

Verbena chamaedryfolia Juss.

Fam. Verbenaceae

« Margarita colorada »

Plantita rastrera, perenne. Tallos delgados, alcanzando hasta una longitud de 80 centímetros o más, arraigados. Hojas pequeñas, profundamente crenadas, opuestas. Flores en grupos terminales, rojas.

Florece en primavera.

Común en toda la República.

Es originaria de América tropical y subtropical.

La *margarita colorada* es una especie vegtal que goza del mismo favor y a la cual le atribuyen las mismas propiedades que a su congénere la margarita rosada.

Dichondra repens Forst.

Fam. Convolvulaceae

« Oreja de ratón »

Perenne , rastrera, alfombrando el suelo en que nace.

Tallos débiles pegados sobre la tierra, a veces subterrá-

neos. Hojas pecioladas, circulares, pequeñas de 2 centímetros de diámetro cuando más. Flores pequeñas, solitarias, sobre débiles pedúnculos.

Florece en primavera.

Muy común en toda la República.

Originaria de las regiones tropicales y subtropicales.

La *oreja de ratón,* cuya planta entera contiene oxidasas y se emplea en decocción al 50 por mil para lavar llagas y heridas infectadas.

Algunos llaman a esta especie *oreja de gato* y la confunden con una Hypericacea.

Coronopus didymus (L) Sm.

Fam. Cruciferae

« Mastuerzo hembra »

Anual. Tallos tendidos, midiendo a veces hasta 50 centímetros. Hojas pinnatihendidas o bipinnatihendidas, lacinias angostas, de 1 a dos milímetros de ancho. Flores verduscas, dispuestas sobre un eje que se desarrolla a medida de su fructificación. Silícula globosa. Florece en primavera.

Muy frecuente en tierras cultivadas.

Es cosmopolita.

El *Mastuerzo hembra* es un eupéptico amargo y aromático empleado en infusión al 10 por ciento.

Es estimulante y antiescorbútico en cocimiento al 20 por mil y pasa también por antiescrofuloso.

Las hojas nuevas son comestibles a pesar de su sabor picante.

Contiene peroxidasas y un aceite esencial.

Spartium junceum L

Fam. Leguminosae

« Retama »

Arbusto que alcanza a 3 o 4 metros de alto, muy ramoso.

Hojas ralas, lanceolado - espatuladas, íntegras de 2 a 3 centímetros de largo por 5 milímetros a 1 centímetro de ancho. Flores amarillas, dispuestas en racimos simples, terminales.

Florece en primavera.

Aunque muchos la citan como espontánea, no hemos podido encontrarla más que cultivada.

Es cosmopolita en regiones templadas.

Las hojas de *retama* en decocción al 30 por mil se emplean como purgante y puede llegar a provocar vómitos.

Todas las partes del vegetal poseen gusto amargo y administradas en dosis pequeñas son tónico - diuréticas.

Las flores en infusión al cinco por ciento se emplean en el reumatismo.

Según Bouchardat, el cocimiento de flores al 30 por mil administrado por cucharadas, dos cada hora, daría resultados en la albuminuria.

Colletia cruciata Gill.

Fam. Rhamnaceae

« Espina de la cruz »

Arbusto espinosísimo, aparentemente afilo, alcanza a una altura de 3 mts. o más. Ramas planas, con extremidades agudísimas. Hojas muy pequeñas, de 5 a 7 mm. de largo por 3 o 4 de ancho. Flores pequeñas, blancas, globosas.

Florece a fines de invierno.
Común en nuestros montes.
Es originaria de Chile.

La *Espina de la Cruz* o *Curumamuel* contiene en su corteza un principio amargo, la coletina y se emplea como febrífugo y purgante.

Sus raíces, ricas en saponina, se emplean de una manera análoga a la quillaja saponaria.

Pousart hizo el estudio químico de la raíz de esta colletia, encontrando saponina y tanino.

Contiene peroxidasas.

El extracto alcohólico y la tintura, según el Codex, se emplean como febrífugo.

En la campaña emplean el cocimiento de la raíz al 50 por mil bebido a pasto.

Sambucus australis Cam. & Schlecht.

Fam. Caprifoliaceae

« Saúco »

Arbol que alcanza a 6 o 7 mts.

Hojas opuestas, pinati-yugadas, con 9 u 11 hojuelas lanceoladas y dentadas. Flores pequeñas, blancas, dispuestas en umbelas corimbosas terminales, estipuladas. Frutos negros.

Florece en primavera.
Aparece en toda la República.
Es originaria del Brasil.

El *saúco* tiene propiedades análogas al saúco europeo; la capa subcortical del tronco es purgante en cocimiento al 50|500; la infusión de las flores es sudorífica y diurética.

Se supone que entre otros principios pueda contener ácido valeriánico, aceite esencial y un alcaloide, la sambucina.

Esta especie da reacción de saponinas, alcaloides y peroxidasas.

La infusión de las flores al 5 por ciento se emplea como diaforético, la infusión de sus hojas secas en la proporción del 10 por ciento la emplean como diurético, como dijimos ya, y creen las gentes que bebidas en abundancia constituyen un purgante hidragogo que es uno de los tantos y tantos conque cuenta el reino vegetal.

La infusión al dos por ciento, como lavaje, la emplean para la curación de las oftalmías.

El jugo de sus frutos pasa por depurativo.

Borragus officinalis L

Fam. Borraginaceae

« Borraja »

Planta de 0.50 - 0.60 de alto. Tallos crasos, cubiertos de pelos. Hojas inferiores anchas, las superiores abrazadoras. Flores azules; cáliz y pedúnculos cubiertos de pelos. Rara vez se encuentra espontánea. Florece en verano.

Es originaria de Europa, Africa boreal y Asia menor.

La *borraja* es el tipo de la familia de las borragíneas siendo digno de recomendarse su cultura, dado lo difundido de su empleo en la medicina vulgar.

Se emplean indistintamente las sumidades floridas o las flores solas.

Según Goris e I. Demilly, una hectárea de borraja bien cultivada puede producir 5.000 kilos de sumidades floridas frescas que por desecación lenta, a la sombra se reducen unos 4|5. Así quedarían de 1.000 a 1.500 kilos aproximadamente.

La borraja se emplea como emoliente diaforética y diurética.

Su uso más generalizado es bajo la forma de infusión, 10 gramos de sumidades secas en un litro de agua hirviendo.

En las bronquitis simples y para facilitar el sudor en las fiebres eruptivas se administra por la noche bajo la forma de cocimiento edulcorado.

La borraja contiene: un principio amargo, mucílago y nitrato de potasio.

Brissemoret cree que las propiedades diuréticas son debidas al nitrato de potasio.

Herail señala en el vegetal, mucílago y resina.

Matthiola incana R. Br.

Fam. Crucifrae

« Alelí »

Planta anual o bienal, de 40 a 50 cms. de alto. Tallo tomentoso en su extremidad. Hojas lanceolado - espatuladas, íntegras.

Flores en panículos terminales, blancas, róseas, rojas o rojo - violáceas, simples o dobles. Silicua tomentosa, de 5 a 6 centímetros de largo.

Florece en primavera.

Por error, algunos la citan como espontánea.

Es originaria de la región mediterránea.

El *alelí* o *aleli-sano* o *cuarentena,* se emplea bajo la forma de cocimiento al 25 por mil, como gargarismo en las irritaciones de garganta.

Debe sus propiedades a un aceite esencial parecido al del mastuerzo.

Passiflora coerulea L

Fam. Passifloraceae

« Mburucuyá », « Flor de la Pasión », « Pasionaria »

Enredadera perenne, ramosa, glabra.

Hojas tri-cuatri o quinquelobadas, lóbulos angostos. Estí-

pulas arriñonadas u ovales. Zarcillos de 10 a 15 cms. o más de largo. Flores axilares, solitarias, sépalos verde-claro, pétalos más pálidos, corona azul, con blanco y purpureo, estambre 5, pistilos 3. Fruto amarillo-anaranjado, aovado, algo menor que un huevo de gallina.

Florece en primavera.

Común en toda la República.

Es originaria del Brasil y Uruguay.

La *Pasionaria* o *Mburucuyá* abunda en el norte de la República, la infusión de sus hojas o de sus flores se emplean a la dosis de cinco por ciento, para ser bebidas a intervalos regulares durante el día como antinervioso.

Es un sedante digno de estudio, con este vegetal, como con casi todas las de nuestra flora, se puede preparar: extracto flúido, a peso igual de planta con alcohol a 60°, tintura con planta seca el 1|5 y alcohol de 60°, hidrolatos a la manera del Codex, etc.

Como sedante las preparaciones de esta planta disminuyen al principio la tensión arterial y activan la respiración, actúan en las enfermedades nerviosas como sedante nervioso no narcótico.

El malogrado Profesor Doctor Bernardo Etchepare, empleó en su clínica un extracto estabilizado preparado por nosotros anotando resultados óptimos en el insomnio proveniente de enfermedades nerviosas, histerismo, neurastenia y neuralgia.

El principio activo de esta planta es la pasiflorina, que según Ricord Madiana, es una sustancia amarga muy análoga a la morfina, que a dosis elevada determina convulsiones, vómitos, parálisis y aun la muerte.

Los tallos foliaceos de esta especie contienen un cianoglucósido.

Modiola postrata A. St. Hil.

Fam. Malvaceae

« Mercurial »

Rastrera, tallos algo vellosos en su extremidad. Hojas alternas, pedunculadas, quinquelobadas, lóbulos con grandes dientes.

Flores solitarias, axilares, rojizas.

Florece en primavera y verano.

Común en campos de la República.

Es originaria de América boreal occidental y austral.

La *Mercurial* no debe confundirse con la Euforbiácea que se conoce con el mismo nombre en Europa, ni con la Escrofularinea señalada por Martius en Flor. Bras.

La emplean como bebida bajo la forma de decocción como antisifilítico (sic) y sus hojas tostadas, reducidas a polvo, las aplican para la curación de llagas rebeldes o crónicas.

En ambos casos su acción tiene que ser anodina porque no contiene ningún principio activo ni ninguna oxidasa.

La designación arcaica "mercurial" no es porque supongan que sus propiedades tengan analogía con el mercurio metálico, sino por corrupción del término *Mulierculario,* por creerla de utilidad para la curación de ciertas enfermedades de las mujeres.

Otros creen que su nombre provenga de la divinidad mitológica, Mercurio, a la que fué dedicada.

Bajo la designación *Mercurio,* en la medicina vulgar emplean varias especies de malvaceas de los géneros *Malva, Fugosia, Cienfugosia y Sida* que son emolientes y mucilaginosas, pero que como la anterior carecen de principios activos.

Sisymbrium officinalis Scop.

Fam. Cruciferae

« Jaramago », « Erisimo » o « Yerba de los cantores »

Sub-leñosa, de 1 mt. o más de alto. Tallo áspero, verde con manchas violáceas. Hojas profundamente recortadas, ásperas, lóbulos irregularmente dentados; las superiores menores, lineares, con dos lóbulos angostos en su base. Flores amarillas, sobre ejes terminales que se desarrollan en su frutificación. Silicua de 2 cms. más o menos de largo, acostadas sobre el eje floral.

Florece en primavera.

Común en toda la República.

Es originaria de Europa y Africa boreal.

El *erisimo* se emplea en infusiones o decocciones a la dosis del veinte por mil de sumidades floridas secas en las afecciones de la garganta.

Este vegetal contiene, según el Profesor Domínguez, peroxidasas, ácido mirónico, mirosina y da por hidrolisis aceite esencial sulfurado.

Es un estimulante béquico y expectorante que se puede prescribir en las laringitis, catarro pulmonar y en la afonía por fatiga de las cuerdas vocales.

Su aplicación en las enfermedades de la garganta ha dado motivos a varias comunicaciones a las academias de ciencias de Francia, Alemania y Austria.

Es una especie inscripta en varias farmacopeas y entra en la composición de varias formas farmacéuticas.

Un jarabe que preparamos con este erisimo que también lleva las denominaciones vulgares de *jaramago, yerba de los cantores,* etc., alcanzó reputación mundial entre los cantantes.

Margyricarpus setosus Ruiz & Pav.

Fam. Rosáceae

« Yerba de la perdiz »

Plantita perenne, tendida o levantada.

Hojas pequeñas, laciniadas, lacinias angostas, íntegras, de 3 o 4 mm. de largas. Flores pequeñas, axilares, sentadas. Fruto ovóideo, blanco, de menos de 1 cm. de largo.

Florece en primavera.

Común en toda la República.

Es originaria de América austral.

La *Yerba de la Perdiz* es denominada, por los chilenos, *perlilla,* contiene oxidasas y tanino.

Las decocciones al 25 por ciento pasan por emenagogas y constringentes interno y externo.

Los Doctores Blest y Aguisne, en Chile, dicen haber empleado como diurético, con buenos resultados, a la infusión de esta especie en la proporción del dos por ciento.

El vulgo asevera que disuelve a los cálculos urinarios, cosa al parecer inverosímil.

El doctor Murillo, de Chile, dice que ha practicado una serie de experiencias durante algunos años en el Hospital Militar, llegando a curar, con sólo ese tratamiento, más de 20 blenorragias.

Phytolacca dioica L

Fam. Phytolaccaceae

« Ombú »

Arbol dióico, corpulento.

Hojas íntegras, elípticas; pecíolos cilíndricos, rojizos o

verdes, de 3 o 4 cms. de largo. Flores verduzcos-amarillentas, dispuestas en amentos axilares, las femeninas en amentos más cortos. Frutos verde-amarillento. Semillas negras, con estrías blancas.

Florece en Noviembre.

Los pies masculinos florecen antes que los femeninos.

Común en la República.

Es originaria de América austral.

El *Ombú*, planta originaria de la Argentina según Berg y de la América Austral para otros naturalistas, crece expontáneamente en nuestro suelo.

Esta especie contiene gran proporción de sales de potasa en sus cenizas, por lo cual la emplean como legía.

En la madera se ha encontrado tanino y en el jugo fresco labfermento.

En distintas partes del vegetal, peroxidasas, saponinas, alcaloides, ácido fitoláxico, goma, azúcares, aceite esencial, resinas, etc.

La raíz y su corteza, son eméticas y purgantes; a corta dosis son alterantes y antirreumáticas.

La dosis alterante del polvo sería de 0 gr. 05 a 0 gr. 30 y la dósis emética de 0 gr. 50 a 2 gramos.

La decocción se ha aplicado en el favus y la pomada preparada con raíz pulverizada al 20 o|o en algunas afecciones de la piel.

Schinus molle L

Fam. Anacardiaceae

« Aguaribay », « Anacahuita », « Molle »

Arbol que alcanza a veces hasta 12 mts. de altura, dióico.

Hojas imparipinnadas, lacinias en número de 17 por lo común, angostas, dentadas. Flores en panojas terminales o

axilares, blanco-amarillentas, las femeninas en panojas menos densas.

Frutos rojizos.

Florece en Noviembre.

Común en montes de la República.

Es originario de América tropical y subtropical.

El *Aguaribay* o *Anacahuita*, como ya lo afirmó el Profesor Matías Gonzalez en "Breve Noticia de algunas especies vegetales de la Medicina vulgar del Uruguay" es un vegetal digno de un estudio detenido.

El Dr. Alfredo Murillo, de Chile, dice que la miel del *molle* es purgante y que diluída en agua y hervida da una bebida diurética de buenas cualidades y que da buenos resultados en las hemorroides y dispepsias flatulentas.

El latex es útil para hacer desaparecer las manchas de los ojos.

La resina, así como la decocción de las hojas se emplean como antirreumático.

Los brotos superiores sirven de dentífrico, comprimen a las encías, limpian la dentadura y dejan olor y sabor agradables.

El llamado mastic americano o resina de molle de Castilla, no es más que la gomo-resina de aguaribay o sea el jugo concretado de troncos y ramas, que se produce en canales secretores en la raíz, en el tallo y en las hojas del vegetal.

Orvañamos estudió esta resina que contiene 60 por ciento de resina y 40 por ciento de goma y da por destilación un aceite esencial incoloro.

Lauderer y Spica estudiaron los frutos del aguaribay encontrando: aceite esencial, resina, una materia blanda no azoada, una materia blanca y un glucósido.

Sarthou ha estudiado una oxidasa que aisló del latex y que se denomina Schinoxidasa.

Para Bertheraud los frutos pueden sustituir con ventaja a la cubeba en la blenorragia y leucorrea.

El aceite esencial puede administrarse en cápsulas, como antiblenorrágico a la dosis de 0 gr. 60 por día.

La gomo-resina en la bronquitis, a la dosis de 0 gr. 50 a 0 gr. 80. A dosis mayor actuaría como purgante.

El vulgo, en las afecciones renales, emplea una bebida resultante de la fermentación de los frutos.

Esta especie sería la que servía para la preparación del llamado "Bálsamo de las Misiones" que desde estas regiones llegó hasta la Farmacia del Rey en España.

Pronto publicaremos una monografía completa de este vegetal que ha sido el primero que quisim encausar en forma racional y científica en la terapeútica.

Es lamentable que sólo tengamos las observaciones clínicas y experimentaciones del malogrado Profesor Dr. Bernardo Etchepare.

Por tradición las gentes del campo emplean la infusión al cinco por ciento de las hojas de aguaribay como emenagogo, en la amenorrea y dismenorrea de origen nervioso, cuando es dolorosa.

Los buenos resultados de esa práctica empírica nos indujeron a solicitar la experimentación científica a lo que se prestó gustoso el Dr. Bernardo Etchepare, no ocurriendo otro tanto con aquellos profesionales a quienes les propusimos seguir el estudio.

Siempre tenemos a disposición de los estudiosos el extracto estabilizado de esta especie vegetal por si quisieran, auxiliarnos en la tarea.

Schinus dependens Ort.

Fam. Anacardiaceae

« Molle rastrero »

Arbol de 6 a 7 mts. de alto, muy ramoso, dióico.

Hojas lanceolado-espatuladas, íntegras, de 3 a 4 cms. de largo por 5 a 10 mm. de ancho. Flores pequeñas, numerosas, dispuestas en cortos haces axilares, las femeninas en menor número. Frutos pequeños, azul-morados.

Florece en Noviembre.

Común en nuestros montes.
Es originario del Brasil y Uruguay.

El *Molle rastrero* vegeta lujuriosamente y de manera espontánea al norte del Río Negro.

Con la *infusión de la corteza al 5 por ciento pretenden* curar el histerismo.

Con la resina que fluye del tronco, que es purgante, cree el vulgo que llega a curarse el reumatismo y se le tiene como específico de los dolores musculares.

Su corteza contiene tanino, oleo-resina, aceite esencial y sus semillas parecidas a la pimienta, podrían remplazarla como condimento.

Linum selaginoides Lam.

Fam. Linaceae

« Lino salvaje »

Plantita perenne, acostada.
Hojas filiformes, numerosas, de menos de 1 cm. de largo.
Flores en la extremidad de las ramas, amarillentas, poco visibles. Frutos esféricos.
Florece en primavera.
Común en toda la República.
Es originaria de nuestra región.

El *Lino salvaje* se emplea como tónico, amargo aperitivo y para facilitar la respiración.

Esa acción fisiológica y terapéutica sería debida a la presencia de un glucósido en las semillas, llamado por Hairs, *linamarina*.

Este glucósido, en presencia de los ácidos del estómago, se desdoblaría produciendo ácido cianhídrico, por cuyo motivo resultaría un sucedáneo, del agua laurel cerezo o de la de almendras amargas.

Se emplea en infusiones al 4 por ciento.

Ricinus communis L

Fam. Euphorbiaceae

« Tártago »

Arbusto de 2 o 3 mts. de alto.

Hojas grandes, quinque o septilobadas, lóbulos oval-lanceolados, dentados, pecíolos largos. Flores en panículos axilares, las masculinas amarillentas, las femeninas rojizas dispuestas en la cima del panículo.

Florece en primavera.

Común en la República.

Es originario de las regiones tropicales.

ElTártago es una de las especies vegetales más comunes en nuestro país y a la cual no se le asigna la importancia que se merece.

Baillón ha reducido a una sola especie las distintas variedades de este vegetal.

Independientemente de las propiedades terapéuticas del aceite que se extrae de sus semillas, en una proporción de 50 a 60 por ciento, cuando se deslíe en legía de soda constituye un excelente apresto de los tejidos de algodón. En la industria del cuero, en la tintorería, en la imprenta y en la fabricación de jabones tiene importancia real.

Los chinos hacen hervir a las hojas con sulfato de alúmina y azúcar para despojarlas de su principio acre e irritante y las emplean como alimento.

En la India, en Java y en Méjico, mezclan las hojas con cal apagada obteniendo un cemento muy tenaz, liviano e impermeable que sirve para pintar los techos de las casas y para calafatear embarcaciones. Las fibras del tártago son textiles, con ellas se consiguen cuerdas, telas de menage, papel, etc. La longitud de estas fibras llega hasta 50 centímetros y tienen una resistencia análoga al cáñamo.

El aceite de tártago hierve a 265° y por destilación se des-

compone dando acroleína y éter enántico lo que aprovechan los destiladores de cognac en Charentes para dar bouquet a esa bebida.

Las semillas de tártaro son ricas en aleurona y como ya dijimos dan por expresión la mitad aproximadamente de su peso de aceite fijo soluble en el acohol.

El aceite por saponificación da ácido ricinoleico líquido una masa nacarada sólida que sería el ácido ricínico y ácido margárico.

Según Stilluark, el aceite contiene *ricina* fermento no figurado al cual debería sus propiedades menos las propiedades purgantes y que administrada por la vía bucal o por la hipodérmica produciría inflamación hemorrágica del aparato gastro-intestinal afectando al intestino delgado y obstruyendo posiblemente a los conductos biliares. La inflamación puede extenderse a la mucosa de la vejiga. La ingestión de los principios activos contenidos en diez semillas bastan para producir una acción tóxica.

Diez semillas normales contienen aproximadamente 0 por 006 de *ricina.* La ricina tiene acción sobre la sangre, análoga a la fibrina estudiada por Robert. Tuson y Wayne creyeron descubrir un alcaloide, en el aceite, al que llamaron *ricinina.* Trabajos posteriores encontraron que esa ricinina es inactiva, está formada por tabletas rectangulares, blancas, fusibles a 194° soluble en alcohol, cloroformo, benzina, éter y no posee las propiedades de los alcaloides no da sales y no desprende amoníaco con la legía de soda.

Meyer afirma que los elementos activos del aceite son debidos a los ácidos ricinoleico y ricinolaidico; estos ácidos aisladamente serían inactivos pero no lo serían al estado de emulsión. Soubeirau atribuye la acción del aceite a una sustancia resinosa y a un ácido graso - enérgico.

Orfila y Krupp, atribuyen la acción terapéutica al llamado ácido ricínico.

Bewer ha encontrado una emulsina cuyo rol no se ha estudiado aún.

Algunos autores creen que el principio drástico de este aceite sería una resina que existe en menor cantidad que en las

semillas y de ahí la acción purgante menor en el aceite que en los granos.

Cinco o seis semillas machacadas y emulsionadas con agua o con leche constituyen un purgante insípido. En mayor cantidad ulceran el tubo intestinal dando sed intensa, supresión de orinas y convulsiones; cuadro tóxico que desaparece con vomitivos y luego dieta láctea acompañada de bebidas mucilaginosas como la decocción de raíz de altea, malvas. etc.

El agua destilada de semillas posee un olor particular y es purgante a la dosis de 15 gramos y vomitiva a la de 30 gramos.

La acción purgante del aceite se verifica por fluidificación de las deyecciones, mecanismo común a los grasos que son tanto más purgantes cuanto menos se emulsionan y cuando son menos absorbidos.

Conium maculatum L

Fam. Umbelliferae

« Cicuta »

Planta de 1 a 2 metros de altura. Tallos fistulosos, estriados, manchados de purpúreo. Hojas inferiores, grandes, tripinnadas, lacinias pequeñas, dentadas, las superiores de menos tamaño, bipinnadas. Umbelas con flores blancas.

Florece en Octubre y Noviembre.

Común en campos de la República.

Es originaria de Europa y Oriente.

La *cicuta* contiene conicina, metilconicina, conhydrina y coniceina.

La proporción de conicina en las hojas es de 0. gr. 09 por ciento y en las semillas 0.70 por ciento.

La conicina que existe, también, en las flores y en los frutos no llegados a la madurez, es un veneno muy violento.

Rochleder constató que la especie que vegeta en Escocia no contiene alcaloides.

Las hojas de cicuta contundidas y hervidas con agua se emplean como resolutivas y anestésicas aplicadas bajo la forma de cataplasmas.

La infusión de sus hojas secas un gramo por ciento la dan como sedante antiasmático y antiescrofuloso.

Su empleo empíricamente puede originar trastornos graves llegando a la parálisis o a la intoxicación.

Las formas farmacéuticas racionales y dosadas llegan a sacar provecho útil de ese vegetal como anestésico local, antineurálgico, en los infartos glandulares, en la satiriasis, ninfomanía y en el asma.

Wahlenbergia linarioides A. DC.

Fam. Campanulaceae

« Uño perquen »

Plantita de 30 a 40 centímetros de alto. Tallos aristados. Hojas lineares, ásperas, sentadas, de 1 a 2 centímetros de largo por 2 a 3 mm. de ancho.

Inflorescencia terminal con corto número de flores; pétalos elípticos, blanco - azul - róseos.

Florece en primavera.

Común en nuestros campos.

Es originaria de América austral.

El uño perquen se emplea en infusión al 5 por ciento de planta fresca para flatos y dolores intestinales y también contra los ascarides, lombrices de los niños.

Contiene oxidasas.

Feijoa Sellowiana Berg

Fam, Myrtaceae

« Guayaba »

Arbol que alcanza hasta 7 metros de altura. Tronco y ramas tortuosas. Hojas opuestas, ovoideas, o elípticas, íntegras, verde - obscuro en el haz y con tomento blanco en el envés, pecíolo corto, tomentoso. Flores solitarias, axilares, pedúnculo de 1 o 2 centímetros de largo, cáliz blanquecino, tomentoso, pétalos ovoideos, blanco - róseo en su exterior, morados en su interior, estambres y estilos rojos, de 2 centímetros más o menos de largo.

Fruto semejante a un huevo de gallina, verde pálido, blanco ceniciento, a veces rugoso.

Florece en Primavera.

Común al norte de nuestra República.

Es originaria de la región uruguaya.

La *guayaba* cuyas hojas y cuya corteza se emplea como astrigentes bajo la forma de decocción al veinte por ciento es una especie vegetal digna de estudio ya que su corteza contiene saponinas.

Sus frutos son comestibles y se emplean cuando secos en las disenterías.

Scutia buxifolia Reiss.

Fam. Rhamnaceae

« Coronilla »

Arbol que alcanza a 7 u 8 metros de alto, espinoso.

Hojas elípticas, íntegras; pecíolo corto. Espinas axilares, de

1 a 4 centímetros de largo. Flores amarillo - verduscas, reunidas en pequeños grupos axilares, pedúnculos de 3 o 4 mm. Frutos negruzcos, ovoideos.

Florece en Noviembre.

Común en nuestros montes.

Es originario del Brasil y Uruguay.

La *coronilla* cuya corteza da reacción de saponinas, al par que sus espinas se emplean en la proporción de 4 por ciento en infusión, en las afecciones del corazón.

Su corteza y sus frutos dan una tinta roja útil para el teñido.

Scabiosa maritima L

Fam. Dipsacaceae

« Flor de viuda »

Anual, de 1 mt. o más de altura. Tallos verdes o rojizos, vellosos cuando nuevos. Hojas opuestas, sentadas, íntegras, irregularmente dentadas, profundamente recortadas o laciniadas; lacinias angostas. Cabezuelas en largos pedúnculos. Flores blancas, róseas o violáceas.

Florece en primavera.

Común en nuestros campos.

Es originaria de la región Mediterránea e Islas Canarias.

La *Flor de Viuda* se emplea en infusión al cuatro por ciento como sudorífico y su decocción al 15 por ciento en aplicaciones locales en afecciones de la piel.

Caesalpinia Gilliesii Wall.

Fam. Leguminosae

« Lagaña de perro », « Barba de chivo », « Disciplina de Monja »

Arbusto de 1.50 a 2 mts. de alto. Ramas glandulosas en su extremidad. Hojas bicompuestas, foliolulos oblongos, de 5 o 6 mm. de largo, por 2 o 3 de ancho. Flores en panículos terminales glandulosos, pedúnculos y cáliz glandulosos, pétalos amarillos, estilo y estambres - rojos.

Vive en campos y en los montes.

Es originaria de América austral.

La *Lagaña de perro, Barba de chivo,* o *Disciplina de Monja,* se emplea para combatir la fiebre y contra el insomnio nervioso.

Usase la infusión de las flores al 2 por ciento.

Esta especie fué estudiada por Doering, contiene saponina, vestigios de alcaloide, peroxidasas, ácido lagañamínico, ácido benzolánico y lagañamina.

En los tallos floríferos de este vegetal se encuentran adheridos mosquitos, moscas, zancudos, etc., porque los pelos glandulíferos de esos tallos segregan un líquido viscoso al cual se pegan los insectos y mueren por su acción tóxica.

Silybum marianum Gaertn.

Fam. Compositae

« Cardo asnal »

Herbácea, de tallo recto, verde - blanquecino. Hojas radicales, grandes, profundamente hendidas, verde - pálidas, con

nervaduras blanquecinas; borde sinuoso con agudas espinas, las caulinares, menores, abrazadoras. Capítulos grandes, en corto número, brácteas con espinas agudísimas, flores violáceas.

Florece en primavera.

Común en campos de la República.

Es originaria de Europa.

El *cardo asnal* o *cardo lechero* que contiene sales de potasio, de magnesio y de calcio, un aceite esencial y un principio al cual debe la planta su gusto amargo, el *cnicin* o *cnicina* se emplea en infusiones de raíz, hojas, flores o semillas al 10 por ciento en las afecciones del hígado.

El cnicin fué aislado por Nativelle.

Para Brissemoret esta especie está indicada como tónico estomacal y para excitar el apetito, como sudorífico y febrífugo, hemostático y antipleurético.

En las afecciones del hígado, cálculos, icteria, su acción es lenta pero de resultados.

El extracto flúido activa la secreción biliar.

Stenocalyx pitanga Berg

Fam. Myrtaceae

« Ñanga-piré » o « Pitanga »

Arbusto ramoso, de 2 a 3 metros de alto.

Hojas oval-lanceoladas, u oblongas, peciolo corto. Flores blancas, axilares, pedúnculos débiles, de 3 a 4 centímetros de largo.

Fruto rojo-obscuro en su completa madurez, del tamaño de una guinda, con hondos surcos.

Florece en primavera.

Común al norte de nuestra República.

Es originaria de la región uruguaya.

La *Pitanga* o *ñangapiré* es una especie de nuestra flora digna de ser tenida muy en cuenta ya que sus hojas desecadas a la sombra simplemente, pueden sustituir al te, como bebida aromática y digestiva.

De esta mirtacea hemos publicado una monografía *in extenso* en los "Anales de la Facultad de Medicina de Montedeo" y que reprodujeron la "Revista Farmacéutica Argentina", los "Anales de la Sociedad Española de Física y Química" y la "Revista del Centro Farmacéutico Uruguayo".

Las gentes del campo atribuyen a las hojas de esta especie una acción eupéptica y tonificadora general del sistema. La emplean como masticatorio, a la manera de la coca, después de las comidas o a cualquier hora durante las marchas largas.

La infusión al 5 por ciento de las hojas desecadas las usan contra la dispepsia, indisgestiones y molestias del estómago. La maceración de las hojas o de los frutos maduros en alcohol constituye la base de licores de mesa o elixires de sabor agradable y muy aromáticos a los cuales se les atribuyen acciones estimulantes, digestivas, antiespasmódicas y carninactivas.

Los frutos maduros, en natura, o en compota constituyen un postre delicioso por ser dulces y acidulos. Las semillas, ricas en tanino, son astringentes. De los datos resultantes de la marcha analítica deducimos con el Profesor Coppetti las conclusiones siguientes:

1. — Los principios componentes de las hojas de *Pitanga* son: una esencia constituída por citronelol, acetato de geranilo, geraniol cineol, terpineno e hidrocarburos sexqui y politespénicos y una resina formada por ácidos resinosos, resenos y rasinotanoles.

2. — Las hojas de Pitanga no contienen alcaloides, glucósidos, principios amargos, ni otros cuerpos neutros especiales.

3. — Las hojas de pitanga no tienen propiedades tóxicas.

4. — Las propiedades eupépticas, digestivas, carminativas, etc., que se le atribuyen, serían debidas al aceite esencial que contiene.

Physalis viscosa L

Fam. Solanaceae

« Camambú » o « Uvilla del campo »

Plantita de 30 a 40 cms. de altura.

Hojas alternas, íntegras, algo onduladas, oval - oblongas. Flores solitarias, axilares; corola algo acampanada, amarilla, pedúnculo de 2 cms. más o menos. Fruto rojo, del tamaño de una guinda, viscoso y cubierto por el cáliz acresciente.

Florece en primavera y verano.

Aparece al pie de muros, orillas de caminos, etc.

Es común en toda la República.

Originaria de América cálida.

Camambú o *uvilla del campo*. Esta segunda designación comprende también a otra solanácea el *huevo de gallo* (Salpichroa homboidea).

Los frutos de esta especie son acidulos, comestibles, diuréticos y ligeramente laxantes.

El cocimiento de sus hojas al 25 por ciento lo aplican a manera de loción para las escoriaciones de la piel y el arestín.

La planta entera en infusión al 10 por ciento la tienen por diurética y antifebrífuga.

Es una especie diurética cual la gramilla, la meona, etc. que pasa por liptontríptica.

Contiene saponinas y peroxidasas.

Lithraea brasiliensis L. March.

Fam. Anacardiaceae

« Aruera »

Arbol que llega a 10 metros o más, dióco.

Hojas 3, 5 yugadas, hojuelas lanceoladas, de 3 a 4 cms,

de largo por 1 de ancho. Flores pequeñas, amarillentas, dispuestas en panículos terminales, las femeninas en menor número.

Florece en Noviembre.

Común en montes de la República.

Es originaria de América tropical y subtropical.

La *Aruera* se emplea como caústico sumamente irritante y como resolvente en los "forúnculos".

La parte usada son las hojas machacadas aplicadas a manera de cataplasma.

Esta especie no ha sido estudiada.

En algunas localidades le llaman *árbol malo* por los efectos que produce en las personas que se cobijan debajo de ella. Produce mareos, cefalalgia y edemas del cuerpo.

Algunos autores suponen que esa acción sea debida a la emanación de una sustancia volátil.

Beta vulgaris L

Fam. Chenopodiaceae

« Acelga »

Planta de 60 a 80 cms. de altura.

Hojas radicales, grandes, más o menos espatuladas, raquis a veces rojizo, las superiores gradualmente menores, sentadas.

Flores pequeñas, verduscas, axilares, dispuestas a lo largo en la parte superior de tallos y ramas.

Florece en primavera.

Común en nuestros campos.

Es originaria de Europa, Africa boreal y Oriente.

La *Acelga* se emplea como comestible más que como medicamento a pesar que algunos usan el cocimiento al 30 por

ciento como emoliente al interior y a las hojas cocidas y machacadas como cataplasmas sedantes.

Las hojas tostadas reemplazan al café.

Las hojas secas son sustitutos del tabaco de fumar.

Malva sylvestris L

Fam. Malvaceae

« Malva grande »

De 1 mt. o más de alto tendida a veces.

Hojas quinque o septilobadas, lóbulos irregularmente crenados, pecíolos largos. Flores axilares, pétalos róseo - violáceo con estrías obscuras, 3 veces más largos que los sépalos.

Florece en primavera.

Aparece, con preferencia en campos cultivados.

Es originaria de Europa y Asia templada.

Tiene las propiedades y principios de la *M. Parviflora*.

Malva parviflora L

Fam. Malvaceae

« Malva chica »

Tendida, poco levantada a veces.

Hojas quinque o septilobadas, lóbulos irregularmente crenados, pecíolos largos. Flores axilares, pétalos róseos poco más largos que los sépalos.

Florece en primavera.

Aparece, con preferencia, en campos incultos.

La *Malva común,* a la que el vulgo llama de flor chica, es empleada como refrescante o emoliente bajo la forma de infusión teiforme al 20 por ciento y la decocción de sus hojas en igual proporción en lavajes o en enemas.

Contiene mucílago y peroxidasas.

Su cocimiento al veinte por mil, con leche en vez de agua lo usan como revolutivo de los flemones de la boca y como descongestionante de las mucosas.

Anthemis arvensis L

Fam. Compositas

« Manzanilla »

Anual, de 20 a 40 cms. de alto. Tallos pubescentes en su extremidad. Hojas pubescentes, pinnatipartidas, lacinias cortas. Cabezuelas de 2 a 3 cms. de diámetro. Lígulas blancas 3-4 dentadas, amarillas en su base. Flores amarillas. Receptáculo cónico.

Florece en primavera y verano.

Común en campos cultivados y terrenos baldíos.

Es originaria de Europa y Oriente.

Matricaria chamomilla? L

Fam. Campositae

« Camamila »

Anual, de 30 a 50 centímetros de alto, glabra.

Hojas bi o tripinnadas, lacinias aciculares. Capítulos numerosos, de 2 a 2 y ½ centímetros de diámetro. Ligulas blancas. Flores amarillas. Receptáculo cónico. Aquenios caedizos.

Florece en primavera y verano.
Común en campos cultivados y terrenos baldíos.
Es originaria de Europa y Oriente.

Anthemis cotula L

Fam. Compositae

« Manzanilla cimarrona »

Anual, de 30 a 60 centímetros de alto, fétida.
Hojas bi o tripinnadas, poco pubescentes, lacinias largas.
Capítulos de 2 a 3 centímetros de diámetro. Ligulas blancas, tridentadas. Flores amarillas. Receptáculo cónico.
Florece en primavera y verano.
Común en campos cultivados y terrenos baldíos.

Manzanilla y *camomila* son denominaciones vulgares de distintas especies del género *Anthemis* de Linneo.

A ese género pertenecen la manzanilla cimarrona, la manzanilla fétida, loca, criolla, silvestre, bastarda y la camomila.

Pocas especies vegetales han merecido tanto favor de la gente del pueblo que ve en ellas una verdadera panacea.

Pasan por digestivas, antihistéricas antiespasmódicas, carminativas, hepáticas, diuréticas, emolientes, antinefríticas, cardiálgicas, antineurálgicas, sedantes, etc.

Sus principios activos residen en las inflorescencias que contienen aceite esencial y en algunas especies oxidasas figuran en todas las farmacopeas en variedad de formas farmacéuticas de uso interno y de uso externo: polvos, hidrolatos, tinturas, aceite esencial, enolado, jarabe, extracto acuoso, extracto hidroalcohólico, extracto flúido, aceite para uso externo, etc.

Generalmente se emplea bajo la forma de infusión teiforme al 5 por ciento para los dolores de vientre y calambres del estómago.

El macerado de las flores en aceite de olivas se usa en fricciones como sedante.

El polvo de las flores lo ingieren como antineurálgico hasta la dosis de 8 gramos.

Lo difundido del uso vulgar de estas especies ya llamó la atención desde los tiempos de Quer, el autor de la primera "Flora Española" quien practicó análisis allá por el año 1740, y desde aquel entonces varios autores se han ocupado de ellas con extensión.

En 1925, W. Arnold de Leipzig practicó exámenes radioscópicos en niños de 2 a 12 años para observar la acción de las tisanas de manzanilla al 5 por ciento, sobre el tubo digestivo, llegando a comprobar su acción sedante en los cólicos, espasmos y vómitos lo que confirma la razón de la creencia popular sobre su acción benéfica.

Las infusiones de hinojo y las de menta actúan de una manera análoga.

Solanum nigrum L

Fam. Solanaceae

« Yerba mora »

Perenne, de 0.40 a 1 metro o más de alto. Hojas oval-lanceoladas, de 4 a 5 centímetros de largo las mayores, pecioladas. Ejes florales de 2 a 4 centímetros de largo, sosteniendo 4 o 6 flores blancas.

Florece en primavera y verano.

Prefiere la humedad.

Es común cerca del Arroyo Miguelete.

Es cosmopolita.

La *Yerba Mora* es una especie narcótica, cuyas decocciones son muy usadas como analgésicas y antihemorroidales, aplicada al exterior bajo la forma de compresas.

Esta especie es muy vulgar en Europa, es oficinal, entra en la fórmula del bálsamo tranquilo.

El polvo de sus hojas puede ser ingerido a dosis pequeñas de 0 gr. 10 a 0 gr. 50 por día.

Contiene saponinas, oxidasas y solanina glucósido que también se encuentra en la dulcamara (*Solanum dulcamara*) en los brotes, en los tallos y hojas del *Solanum tuberosum*.

La solanina puede emplearse al interior a la dosis de 0 gr. 05 a 0gr.20, como analgésico en las gastralgias, en las neuralgias, en los dolores fulgurantes del tabes, tic tolorosos de la cara y como sedante en la parálisis general.

En algunas localidades preparan empíricamente una pomada haciendo digerir a calor suave hojas frescas de yerba mora en grasa de carnero, vaca o de cerdo y la emplean en las hemorroides.

La dosificación, formas farmacéuticas y modo de empleo de la solanina se encuentra en los formularios corrientes así como su composición química.

Produce dilatación pupilar como la belladona.

Taraxacum officinalis Web.

Fam. Compositae

« Diente de león »

Plantita acaule, anual. Hojas profundamente hendidas dispuestas en rosetón. Cabezuelas amarillas, solitarias, en escapes huecos.

Florece en primavera y verano.

Muy común en toda la República.

Es originaria de regiones templadas, austral y boreal.

El *Diente de León* contiene un principio amargo en su jugo llamado por Kromayer *leontodinium* constituído por una resina acre, una materia particular *taraxacina* y por la *taraxacerina* que fué aislada por Pollex.

Draggendorff, en la raíz, encontró: azúcar. inulina y levulina.

El jugo de la raíz abandonado a la fermentación produce manita y azúcar.

El nombre de "diente de león" le viene por las dentaduras profundas de sus hojas.

La infusión de sus hojas al 10 por ciento pasa por tónica y aperitiva y para las afecciones del hígado.

Erodium cicutarium L'Herit.

Fam. Garaniaceae

« Alfilerillo »

Planta anual. Tallos tendidos o levantados, de 20 a 40 cms. de largo. Hojas compuestas, hojuelas crenado-dentadas. Flores rosadas, con pedúnculos cortos, dispuestas en pequeñas umbelas sobre un eje de 3 a 5 cms. de largo, alargándose éste en la frutificación.

Florece en primavera. Algo frecuente en Montevideo.

Es originaria de la región Mediterránea y Asia media.

El *Alfilerillo,* recibe esta denominación porqué los estilos persistentes del fruto maduro se enroscan a manera de tirabuzón, que se acorta o se alarga según el estado de humedad del ambiente, resultando un higrómetro sensible.

Se emplea la infusión de las hojas al dos por ciento, como diurético y en las hemorragias uterinas.

En la región mediterránea de Europa, ésta planta, que es muy vulgar, se emplea con frecuencia por las gentes del pueblo. El doctor Komorowitsch hizo experimentaciones que le llevaron a la conclusión de que tiene acción real sobre los músculos del útero pudiendo emplearse al par que la ergotina o el hidrastris.

Aún a grandes dosis no presenta inconveniente, una infu-

sión al 10 por ciento puede administrarse a la dosis de una cucharada cada 2 horas.

Salpichroa rhomboidea Miers.

Fam. Solamaceae

« Huevo de gallo »

Planta hérbacea o semi-leñosa, perenne, ocupa a veces buena extensión de terreno. Hojas íntegras, aovadas u oval-oblongas, pecioladas. Flores solitarias, en pedúnculos de un centímetro más o menos, blancas, de 1 cm. de largo, tubo aovado.

Florece en primavera. Frecuente al borde de caminos.

Originaria de la región Uruguaya.

El *huevo de gallo, uvilla* o *uva del campo* se emplea en decoción en las escoriaciones de la piel; la fruta es comestible y pasa por diurética.

La decocción de la planta verde es narcótica y produce una especie de embriaguez.

Contiene vestigios de alcaloide, saponinas y oxidasas.

Salvia procurrens Benth.

« Hiedra terrestre » o « Yedra terrestre »

Planta perenne, de tallos delgados, rastreros.

Hojas oblongo - cordadas, crenado - dentadas, pedúnculos rojizos. Flores en largos ejes, ralas, su labio inferior azul con estrías blancas, el superior róseo.

Crece donde hay humedad. Florece en primavera.

Hemos hallado esta planta en las costas del Arroyo Miguelete, ocupando buena extensión de terreno.

Es originaria de América austral.

La *Yedra* o *Hiedra terrestre* se emplea en infusiones al 5 por ciento como tónico y béquico.

Sus propiedades son debidas a un aceite esencial en el cual sería interesante investigar la tanacetona.

No ha de confundirse con la especie europea del mismo nombre vulgar.

Sonchus oleraceus L

Fam. Compuestas

« Cerraja » o « Lechón »

Planta anual, herbácea, de 0.50 a 1.00 de alto o más

Tallo ramificaciones huecas, rojizas o verdes. Hojas profundamente hendidas, bordes sinuosos con pelos rígidos; las superiores lanceoladas auríeuladas y abrazadoras.

Cabezuelas amarillas, pedunculadas, en número de 5 a 15, dispuestas en racimos axilares y terminales

Florece en primavera. Frecuente en toda la República.

Es cosmopolita.

La *Cerraja* o *Lechón* fué analizada por Landry.

El zumo amargo de esta planta fué empleado como medicina en los tiempos de Dioscorides.

El zumo espesado tiene el aspecto de las gomas y es de color oscuro, a la dosis de 0 gr. 15 a 0 gr. 25 es un ''hidragogo'' enérgico, un catartico que actúa sobre el intestino y sobre la secreción biliar.

Sus efectos son semejantes al elaterio que provoca evacuaciones acuosas abundantes que lo hacen útil en el edema, ascitis, hidrotorax, etc.

A dosis mayores provoca tenesmo rectal.

Fumaria officinalis L

Fam. Papaveraceae

« Fumaria morada »

Plantita anual, ramosa. Tallos tendidos, débiles, cuadrangulares.

Hojas tripartidas, lacinias angostas, de 1 a 2 mm. Flores róseas con extremidad purpúreas, dispuestas en racimos simples, opuestos a las hojas.

Florece en primavera. Muy frecuente en tierra cultivada.

Originaria de las regiones templadas.

Fumaria capreolata L

Fam. Papaveraceae

Mayor que la precedente. Flores blancas o blanco-roseas, con extremidad purpurea.

Florece en primavera. Aparece en los mismos terrenos que la anterior, pero menos frecuente.

La *Fumaria Morada* o *Fumaria* con estas designaciones se conoce indistintamente a la *Fumaria Capreolata* o a la *F. Officinalis.*

El nombre fumaria se lo debe al olor a humo que despide la planta. En España se le llama conejillo de los vallados.

Se usa la infusión en agua de la planta entera, a la dosis aproximada de 4 por ciento, bebiendo hasta un litro por día, como tónico amargo, estomático, depurativo.

El doctor Murillo, en Chile, dice haber usado la fumaria tanto en la clínica de hospital como en su clientela particular con buenos resultados como tónico depurativo en la convalescencia de las fiebres malignas, en las afecciones crónicas y

en los estados semi-pletóricos o de plenitud general de los vasos sanguíneos, tan comunes en Primavera, cuando el calor de una estación más templada sucediendo al frío del invierno, produce la dilatación de los líquidos y acelera la circulación sanguínea.

Recomienda la infusión en los casos de obstrucciones hepáticas y en la terapéutica infantil asociada al azufre, para combatir las afecciones eczematosas y herpéticas.

Según Pérez Moguera contiene un alcaloide, aislado por Peschier, la fumarina, al cual debería las propiedades anotadas por Murillo.

Apium ammí (Jacq.) Urban.

Fam. Umbeliferae

« Apio de las piedras » o « Eneldo »

Planta anual, de 30 a 60 cms. de alto. Tallos verdes o rojizos, estriados, lampiños. Hojas bi o tri-pinnadas, pecíolos dilatados en su base y abrazadoras, lacinias filiformes. Flores pequeñas, blanquecinas, en umbelas opuestas a las hojas.

Florece en el verano.

Común en campos y tierras cultivadas.

Es originaria de Brasil y Uruguay.

El *apio de las piedras* o *Eneldo* llamado también *apio cimarrón* o *silvestre,* contiene oxidasas, aceite esencial y resina.

El cocimiento de esta planta en la proporción de 100 por mil se emplea para lavar úlceras, heridas y erupciones cutáneas.

Los frutos se dan como carminativos y en la dispepsia flatulenta.

Eryngium nudicaule Lam.

Fam. Umbeliferae

« Cardilla »

Anual, de 15 a 40 cms. de alto, raíces ahusadas. Tallo recto, ramificado en su parte superior. Hojas radicales, oblongas u oblongo-espatuladas, bordes pestañosos, con dientes punzantes; las superiores abrazadoras. Inflorescencias abiertas. Cabezuelas de 1 cm. de largo, aovadas o esféricas.

Florece en verano.

Muy común en campos de Montevideo.

Originaria de la región uruguaya.

La *Cardilla* llamada también, *Caraguatá de la sierra,* tiene el mismo uso que la especie llamada *Carda.*

Eryngium elegans Cham. & Schlecht.

Fam. Umbeliferae

« Carda »

Planta anual, de 60 a 100 cms. o más de alto. Tallo derecho, tri o tetra-radiado en su extremidad. Hojas radicales, medio levantadas o tendidas, lanceolado-espatuladas o lanceoladas, márgenes espinosas, aserradas. Cabezuelas globosas, de 1 cm. más o menos de diámetro.

Florece en verano.

Hemos hallado esta planta, en la Barra del Santa Lucía y en Carrasco.

Es originaria del Brasil y Uruguay.

La Carda, llamada también caraguatá se emplea en garga-

rismos, para irritaciones de garganta, generalmente se usa el cocimiento de la raíz al 50 por mil.

Internamente se ingiere la infusión al 2 por ciento como astringente y diurético.

Contiene saponinas y peroxidasas.

Plantago myosurus Lam.

Fam. Plantaginaceae

« Llantén »

Hojas en ciclos, lanceoladas angostándose en su base, de 10 a 20 cms. de largo por 3 a 4 cms. de ancho, con pelos cortos en el envés, ralos en el haz. Eje floral velloso, de 20 a 40 cms. de largo en su completo desarrollo.

Florece en toda la República.

Es originaria de la región Uruguaya.

Plantago lanceolata L

Fam. Plantaginaceae

« Llantén »

Perenne. Hojas en ciclos, lanceoladas, tendidas o poco levantadas, de 10 a 15 cms. de largo por 3 a 4 cms. de ancho.

Ejes florales de 20 a 25 cms. de largo. Flores agrupadas en una extensión de 3 o 4 cms.

Florece en verano.

Algo común en Montevideo, cerca del arroyo Miguelete.

Es originaria de Europa y Asia boreal.

El *Llantén* tiene las mismas propiedades que el oficinal,

vale decir que es ligeramente astringente y que su hidrolato tiene empleo en las oftalmias.

El vulgo hace confianza en las propiedades de esta especie cuando se usa en decocción al 20 por mil para las irritaciones de garganta y en general para las inflamaciones de las mucosas.

Contiene un mucílago que actuaría como emoliente en las oftalmias inflamatorias lo mismo que en las mucosas.

Capsella bursa-pastoris Medic.

Fam. Cruciferae

« Mastuerzo macho » o « Bolsa del pastor »

Plantita anual, ramificada a veces. Hojas inferiores íntegras o profundamente recortadas, las superiores menores lanceoladas auriculadas y abrazadoras. Ejes florales de 15 a 30 cms. en su completo desarrollo. Silícula de 5 mm. de largo por 5 mm. en su parte más ancha.

Muy frecuente en lugares cultivados. Florece en primavera.

Es originaria de las regiones templadas.

El *mastuerzo macho* o *bolsa de pastor* se emplea, para combatir los catarros pulmonares, bajo la forma de decocción a la dosis de 15 a 20 gramos de planta fresca por litro de agua.

En el Brasil se designa con el mismo nombre o el de *Panacea* a una solanacea (*S. Paleatum o S. Vellosianum*). Algunos autores han señalado en esta especie un alcaloide, *bursina,* una saponina, tanino, aceite fijo, cera, aceite esencial, alilsenevol y peroxidasas.

El aceite fijo se encuentra en las semillas en la proporción de 20 por ciento.

En el jugo de la planta se ha señalado la presencia de labfermento.

Contiene el llamado ácido búrsico por Bombelon, que estudios posteriores caracterizaron como glucósido.

El doctor Ehremball ha practicado algunas investigaciones terapéuticas sobre la acción hemostática de este glucósido.

Las proporciones de principios activos, son muy débiles en esta planta y su acción terapéutica sufre con la desecación por cuya razón ha de usarse la planta fresca o el extracto flúido estabilizado según el método de Perrot - Goris.

La Bolsa de Pastor tiene acción terapéutica real en el tratamiento de las hemorragias, en la hemoptisis, en la hematuria y en la amenorrea, lo que se debería al efecto tónico y estimulante ejercido sobre los vaso - motores centrales.

La terapéutica de este vegetal era conocida por Dioscorides y Boerhaave.

Dausse, donde se ha ensayado esta especie aconseja emplear su extracto flúido que prepara a peso igual de planta con alcohol a 22°, a la dosis de 1 a 5 gramos al día.

Cada gramo de extracto flúido, da 40 gotas.

La tintura de planta seca al 1|5 con alcohol a 60°, se usa a la dosis de 1 a 15 gramos al día; cada gramo da 56 gotas.

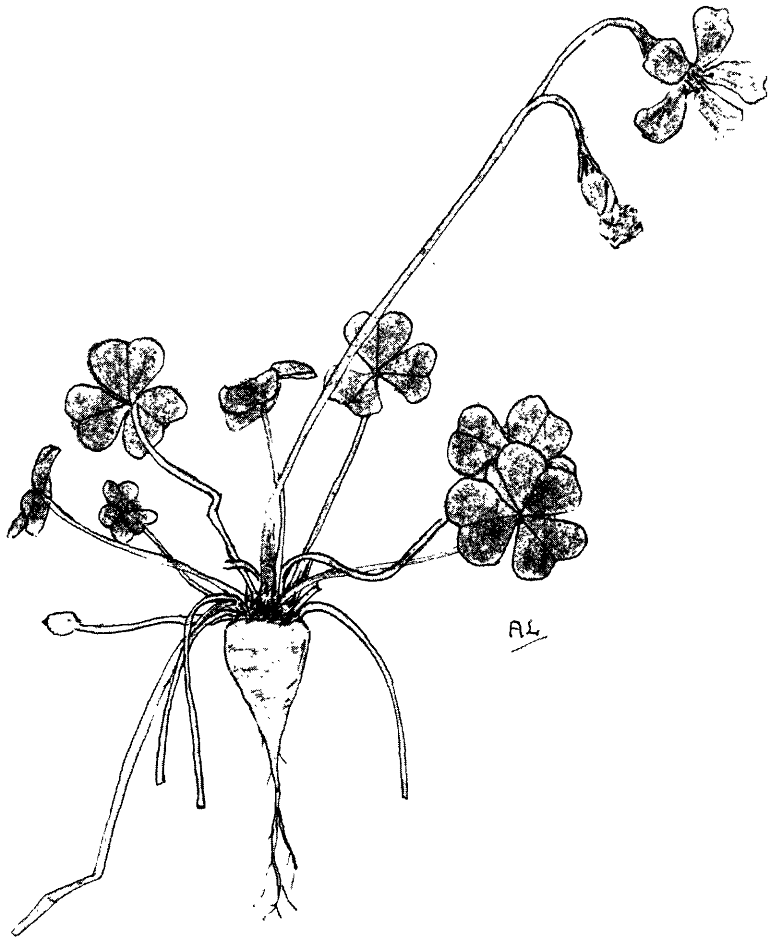
FIN DEL TOMO I



Drosera marítima St. Hil.

«YERBA MOSQUERA» o «YERBA MATA-MOSCA»

(Aumentada)



Oxalis macachin Arech.

« MACACHÍN »

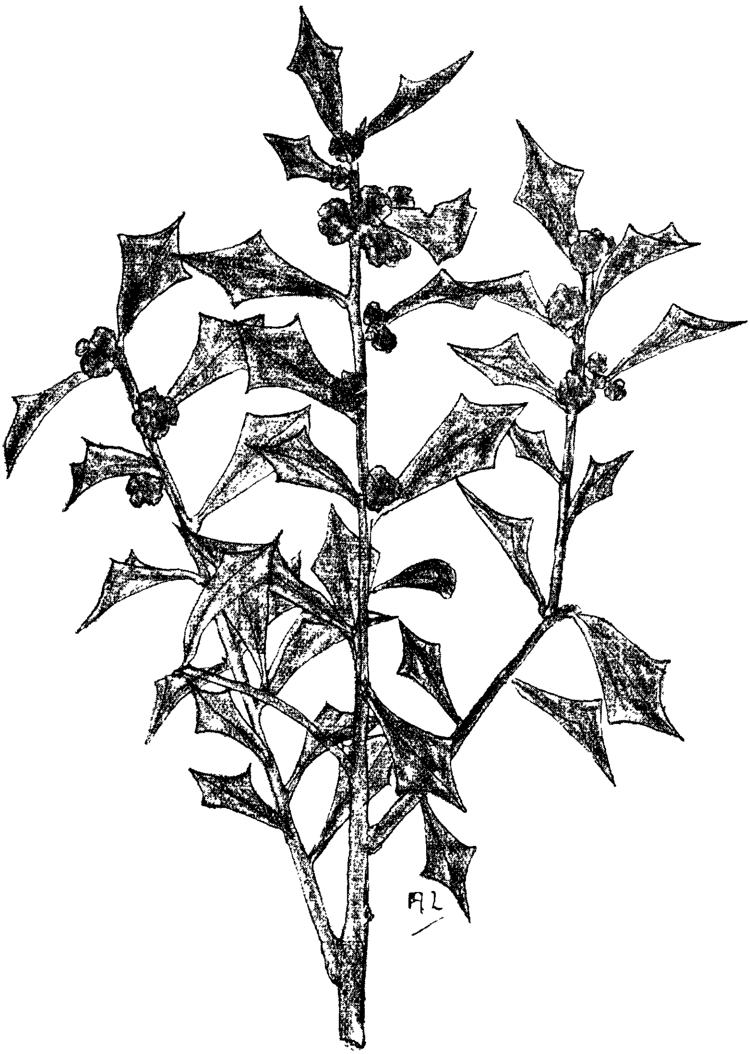


Raphanus raphanistrum L

RÁBANO SILVESTRE



Nothoscordum inodorum (Ait.) Asch.
«LÁGRIMA DE LA VÍRGEN» o «FLOR DEL DIABLO»



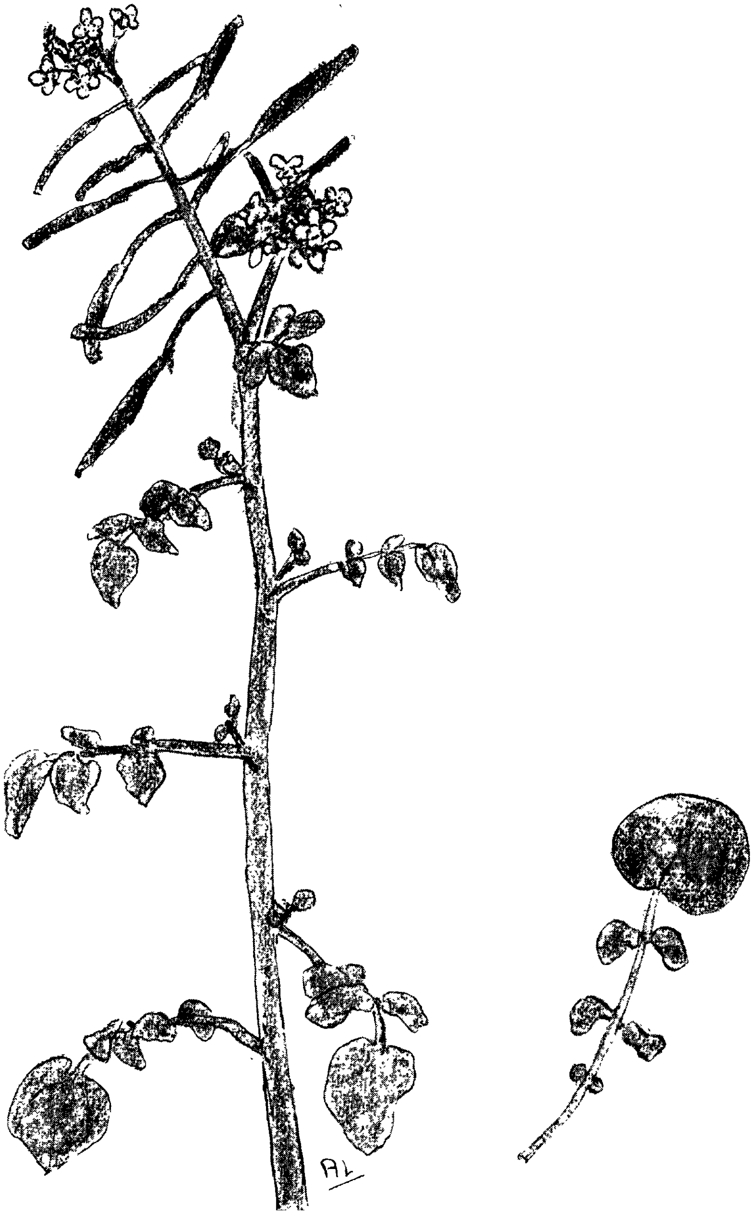
Iodinia rhombifclia Hook. & Arn.

«SOMBRA DE TORO»



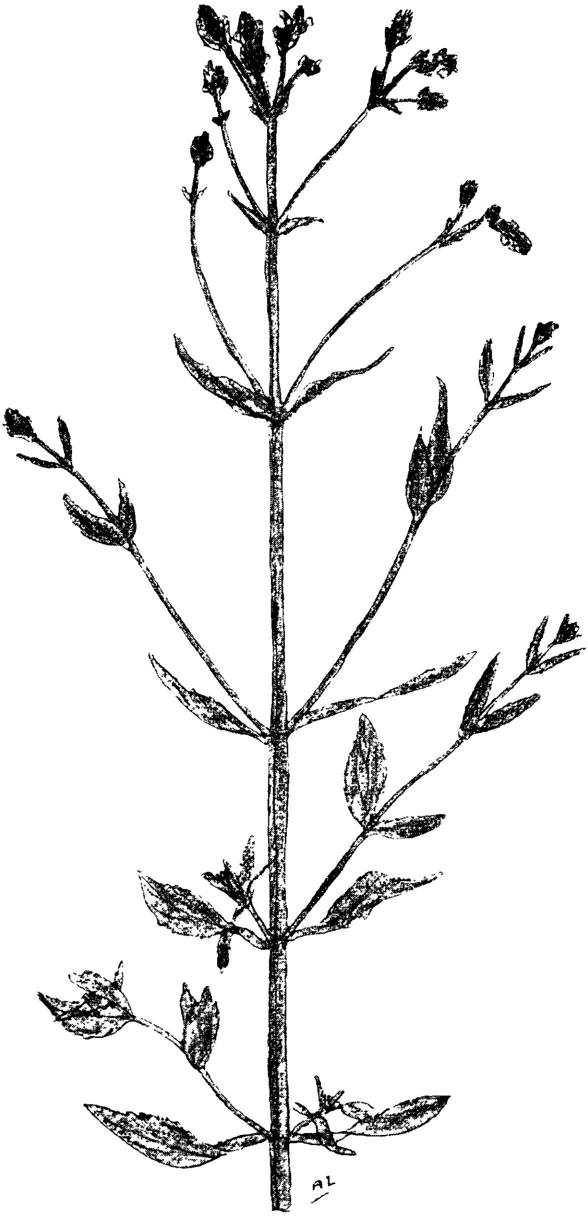
Solanum angustifolium Lam.

«DURAZNILLO ENREDADERA»



Nasturtium officinale R. Br.

«BERRO»



Verbena littoralis HBK.

«VERBENA»



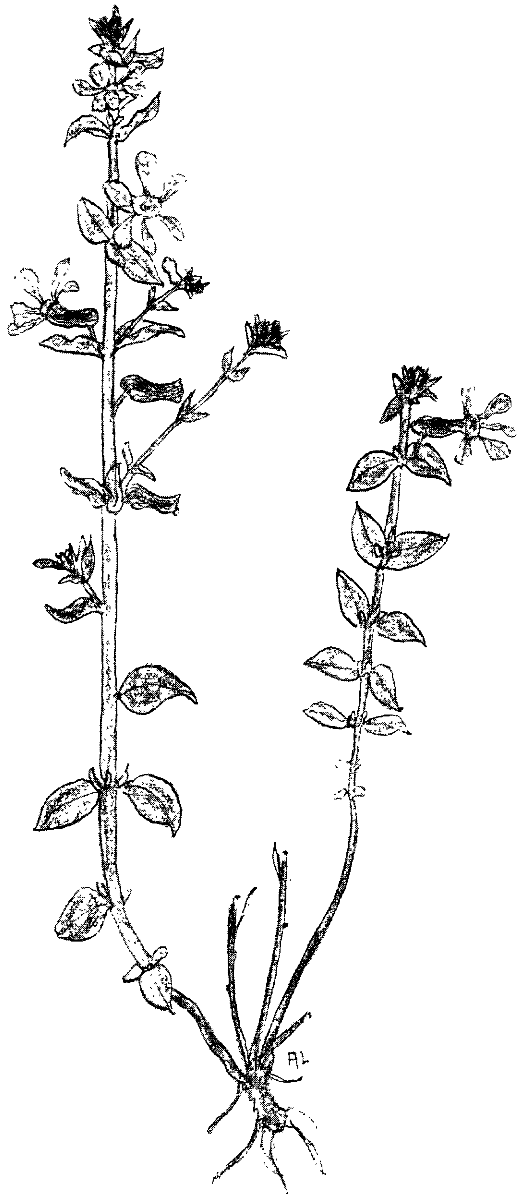
Echium plantagineum L

«FLOR MORADA» o «BORRAJA CIMARRONA»



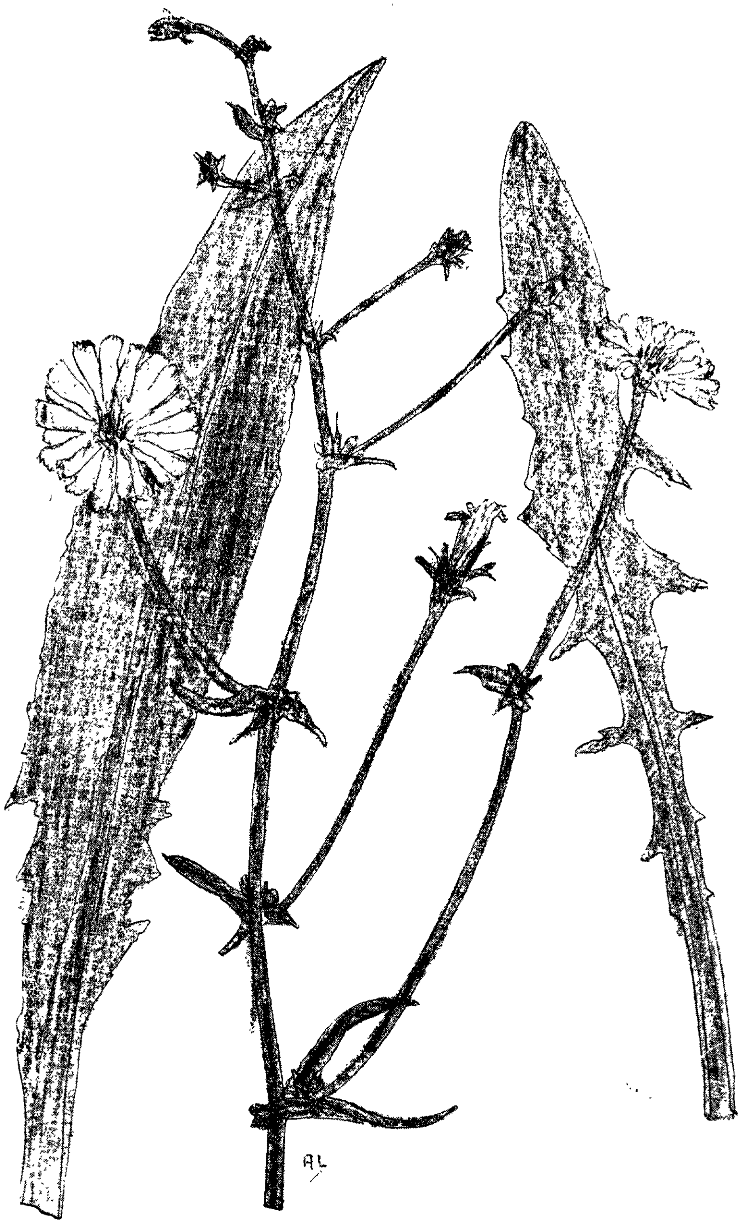
Cestrum Parqui L' Hérit.

«DURAZNILLO NEGRO»



Cuphea glutinosa Cham. £ Schlecht.

«SIETE SANGRÍAS»



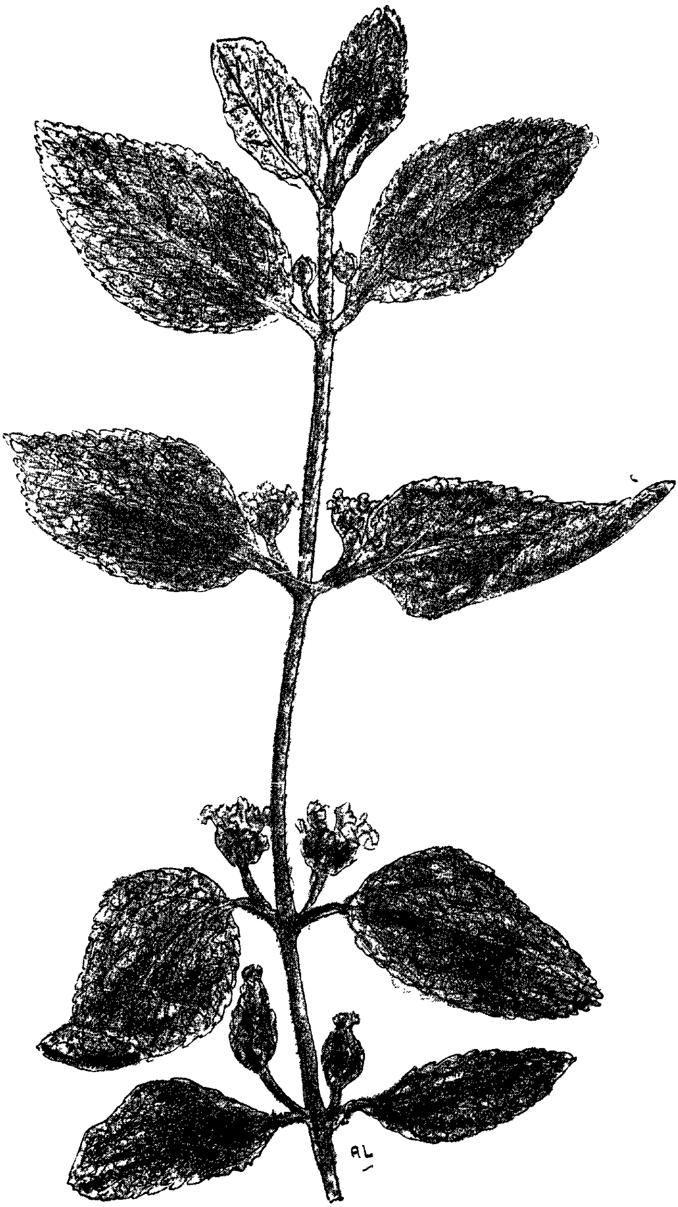
Cichorium intybus L

«ACHICORIA SILVESTRE»



Solanum sisymbrifolium Lam.

«REVIENTA CABALLO» o «PUTUY»



Lippia geminata H B K

«SALVIA TREPADORA»



Rumex cuneifolium Campd.

«LENGUA DE VACA»



Oenothera mollissima L

«FLOR DE LA ORACIÓN»



Ionidium glutinosum Vent.

«MAINTECILLO»



Melilotus indica All.

«TRÉBOL DE OLOR»



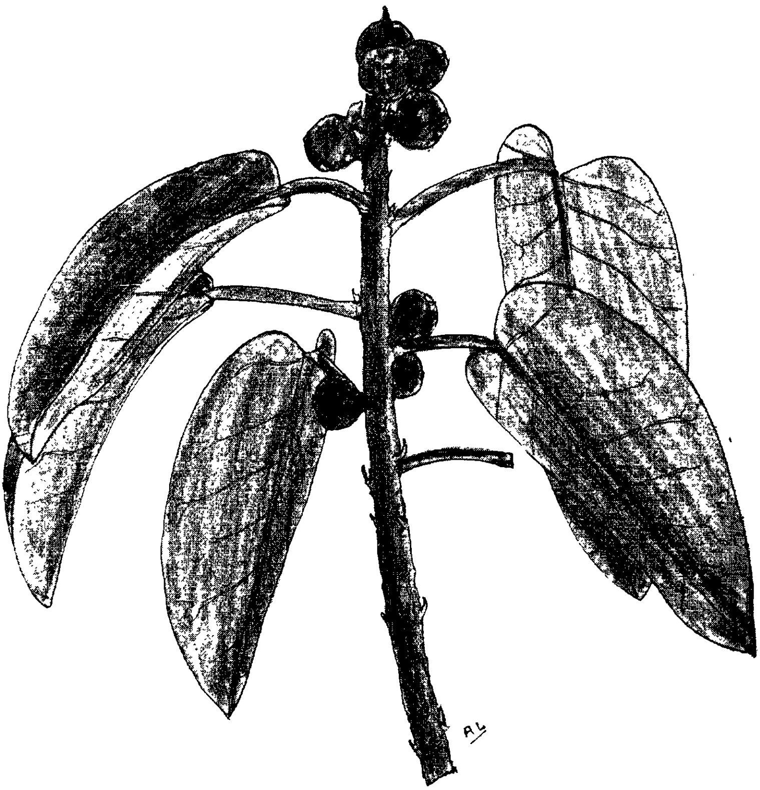
Erigeron canadensis L

« YERBA CARNICERA »



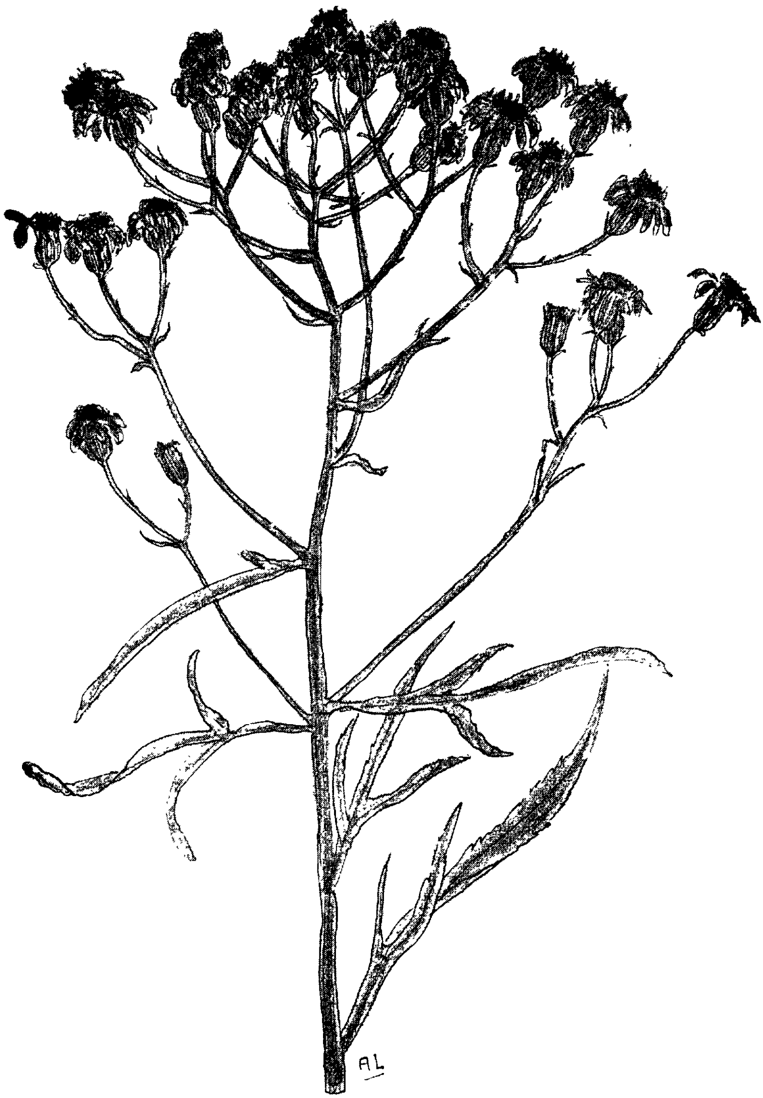
Scutellaria rumicifolia H B K.

«POLEO»



Ficus subtriplinervia Mart.

«HIGUERÓN» o «AGARRA PALO»



Senecio brasiliensis Less.
«YERBA DE LA PRIMAVERA»



Commelina virginica L

«YERBA DE SANTA LUCÍA»



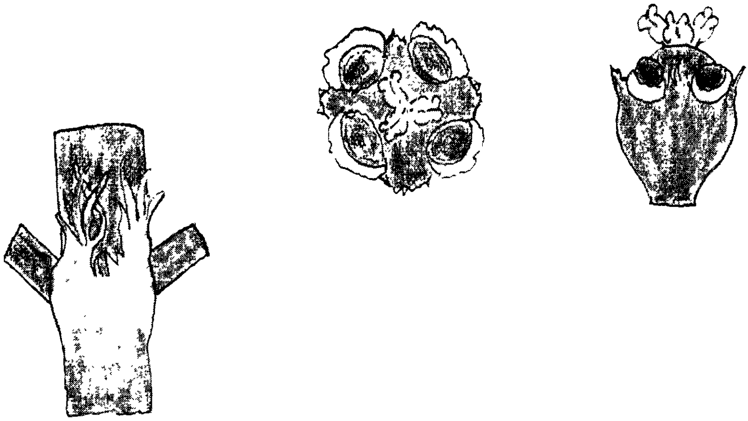
Himeranthus runcinatus Endl.

«YERBA DE SAN JUAN»

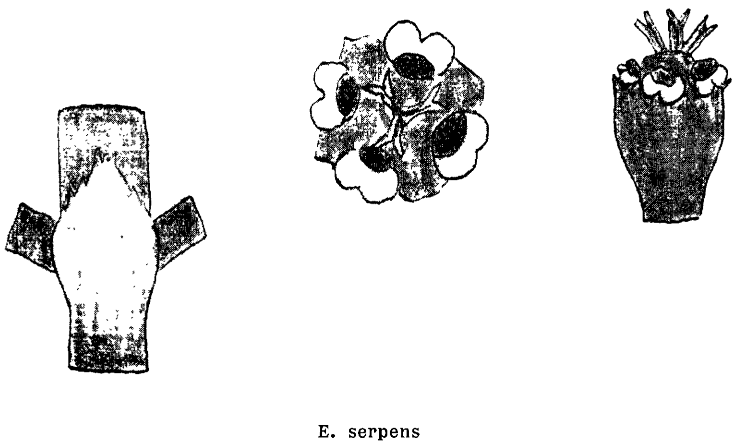


Euphorbia ovalifolia Engelm.

«YERBA MEONA»

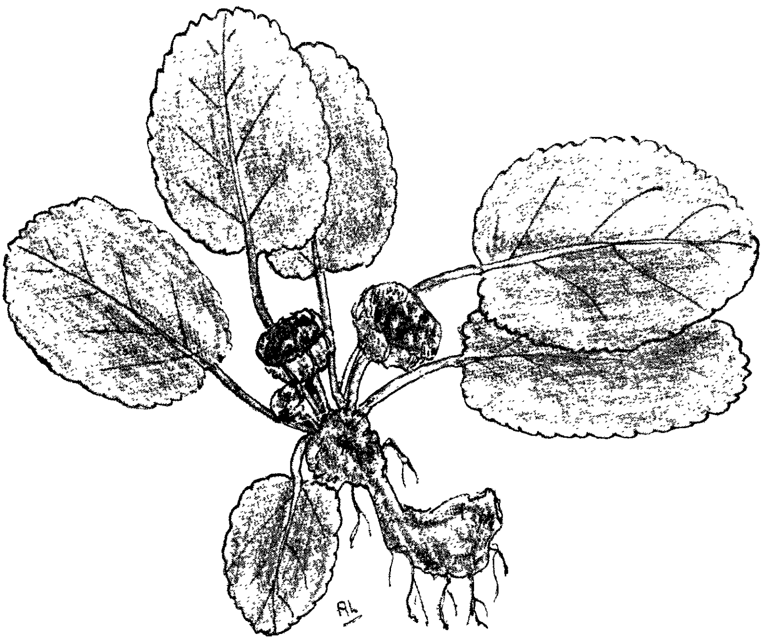


Euphorbia ovalifolia ?



E. serpens

Estípulas y flores (aumentadas)



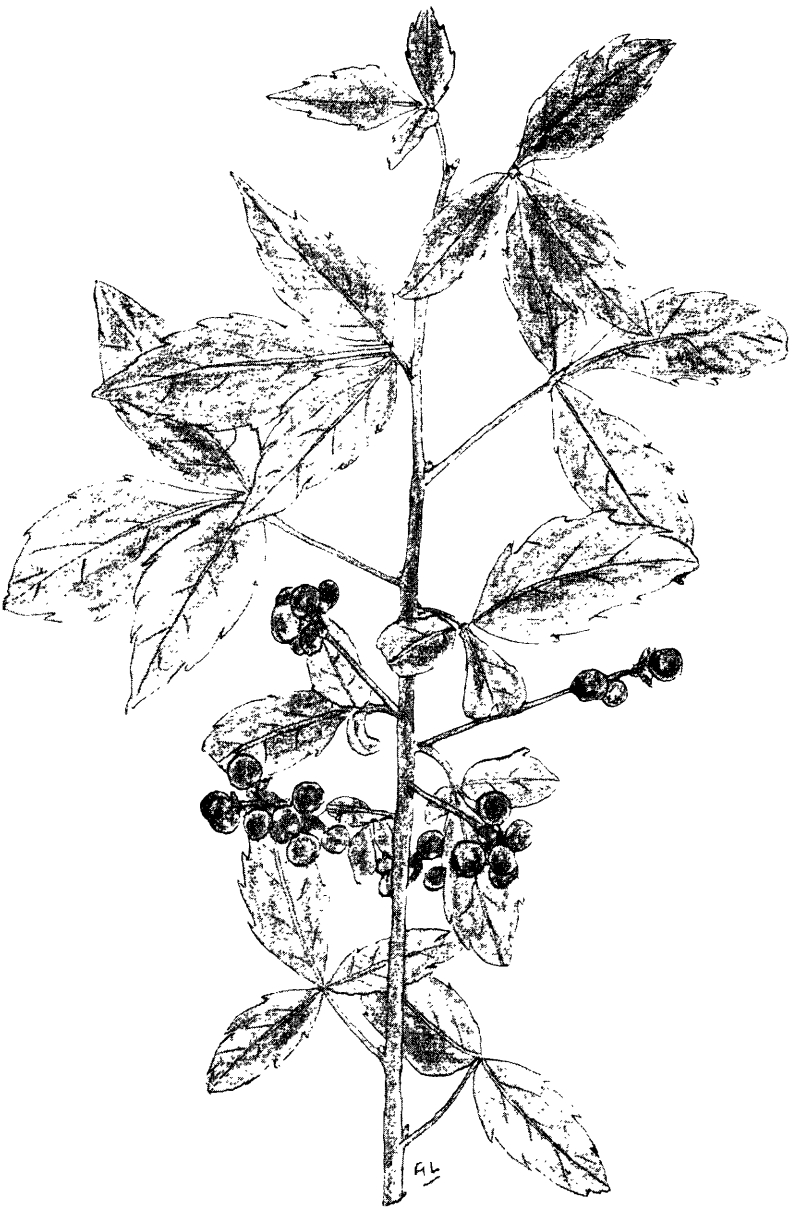
Dorstenia brasiliensis Lam.

«HIGUERILLA»



Erythrina crista-galli L

« CEIBO »

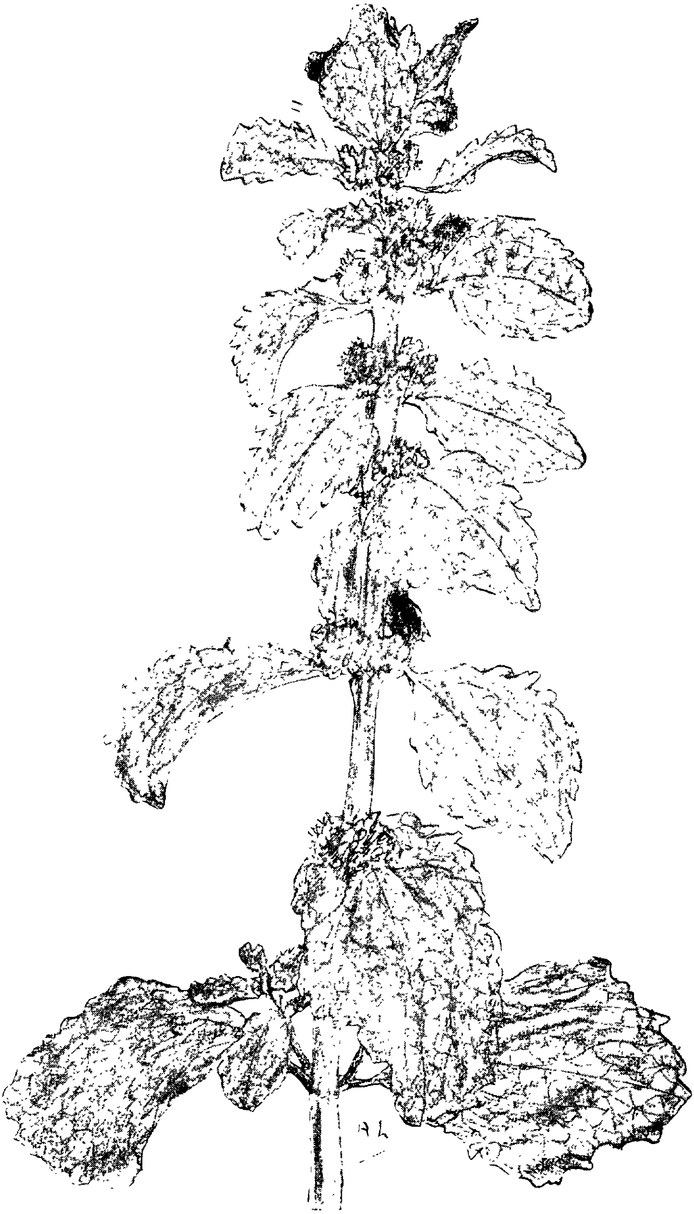


Schmidelia edulis St. Hil.

«CHAL-CHAL»



Parietaria officinalis L
« PARIETARIA »



Marrubium vulgare L

«MARRUBIO»



Argemone mexicana L
«CARDO SANTO»



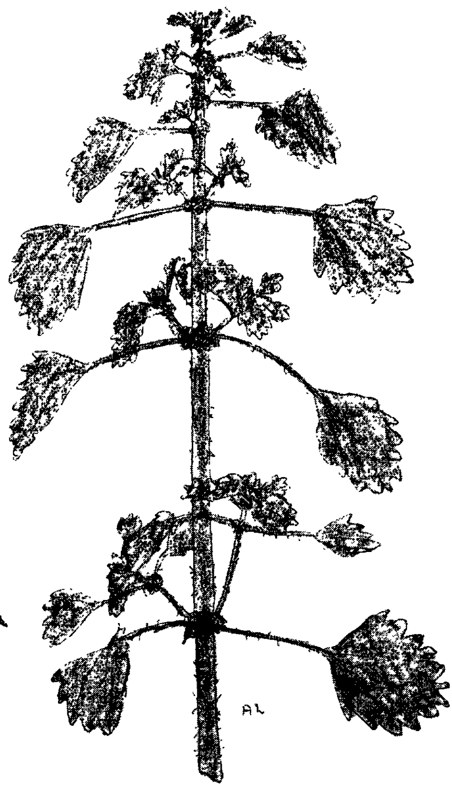
Cardamine flaccida Cham. £ Schlecht.

«BERRO DE TIERRA»



Urtica urens L

«ORTIGA»



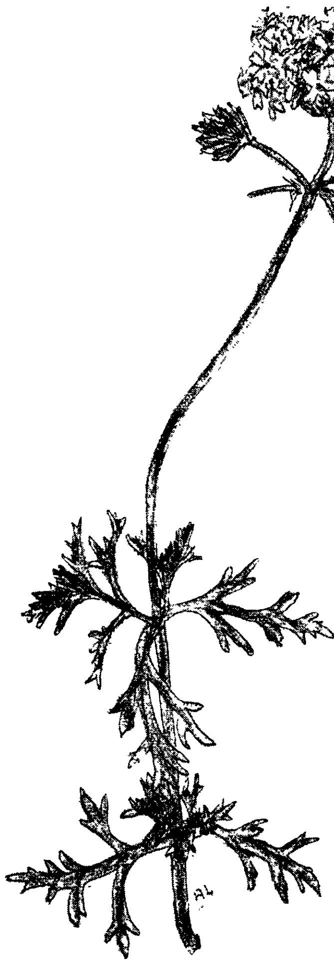
Urtica spathulata Sm.

«ORTIGA»



Nicotiana glauca Grah.

«PALÁN-PALÁN»



Verbena erinoides Lam.

«MARGARITA ROSADA»



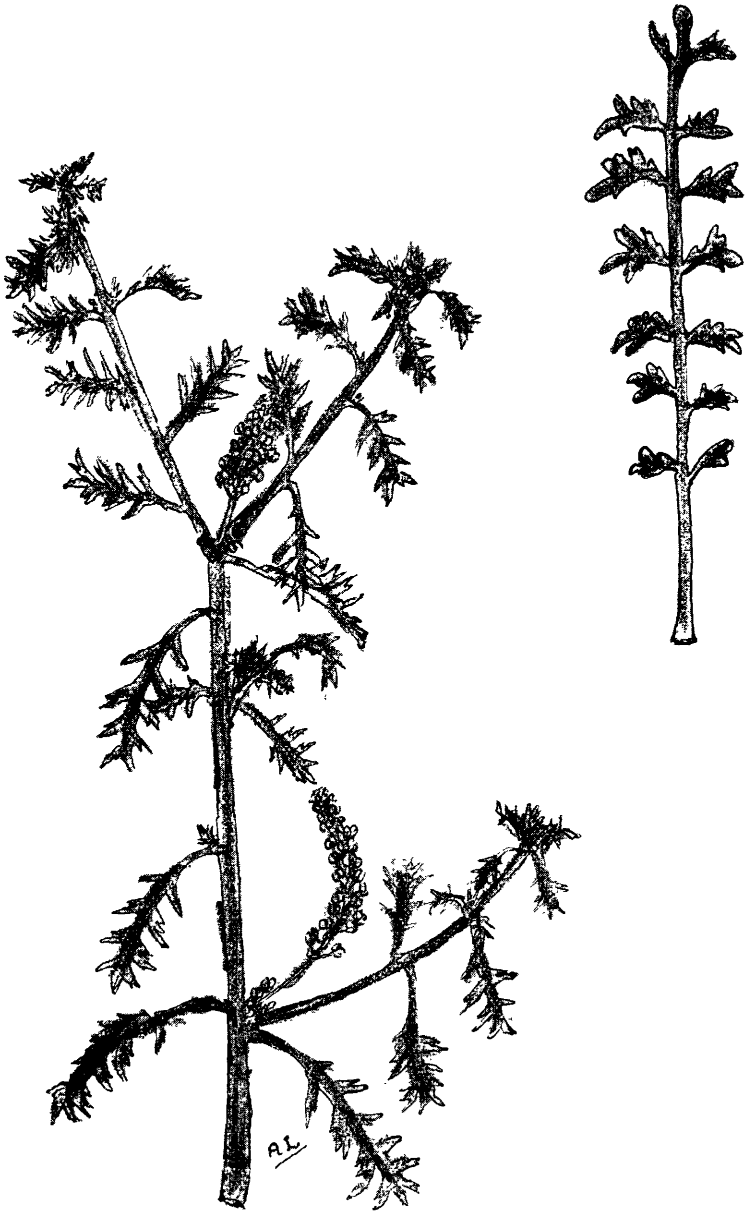
Verbena chamaedryfolia Juss.

«MARGARITA COLORADA»



Dichondra repens Forst.

«OREJA DE RATÓN» u «OREJA DE GATO»



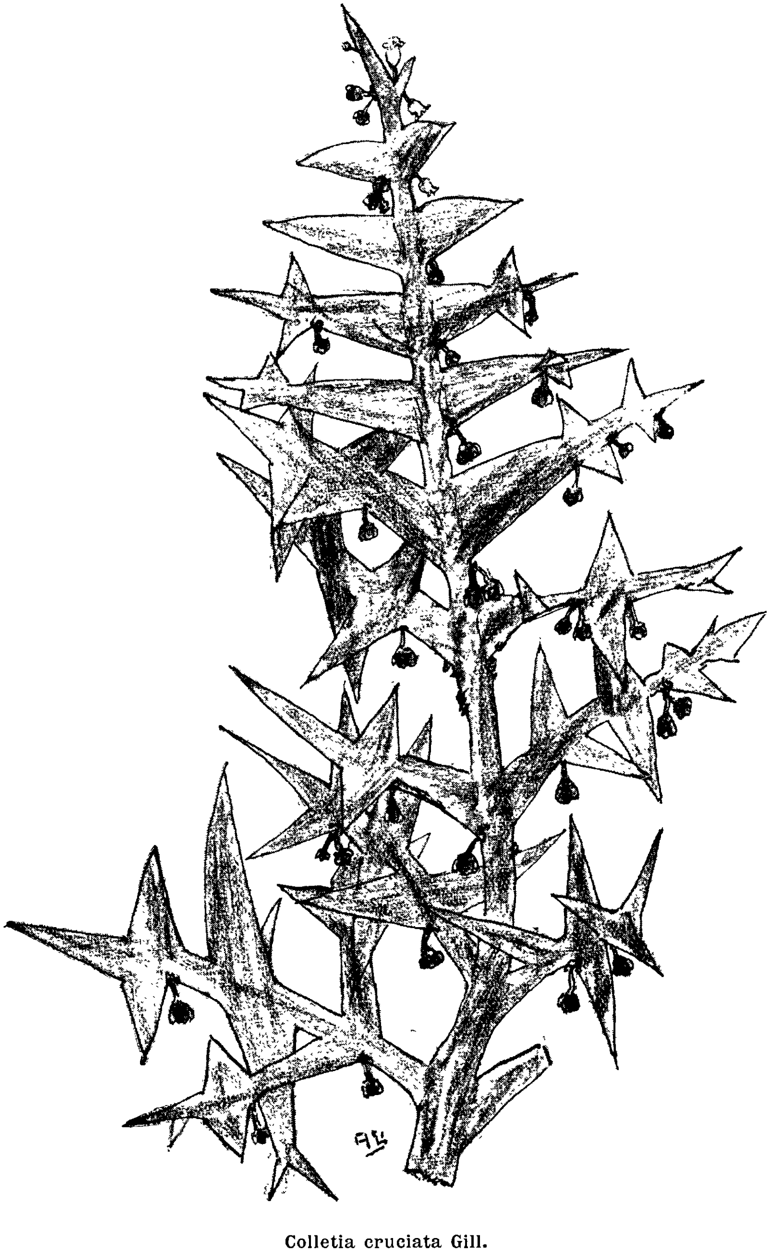
Coronopus didymus (L) Sm.

«MASTUERZO HEMBRA»



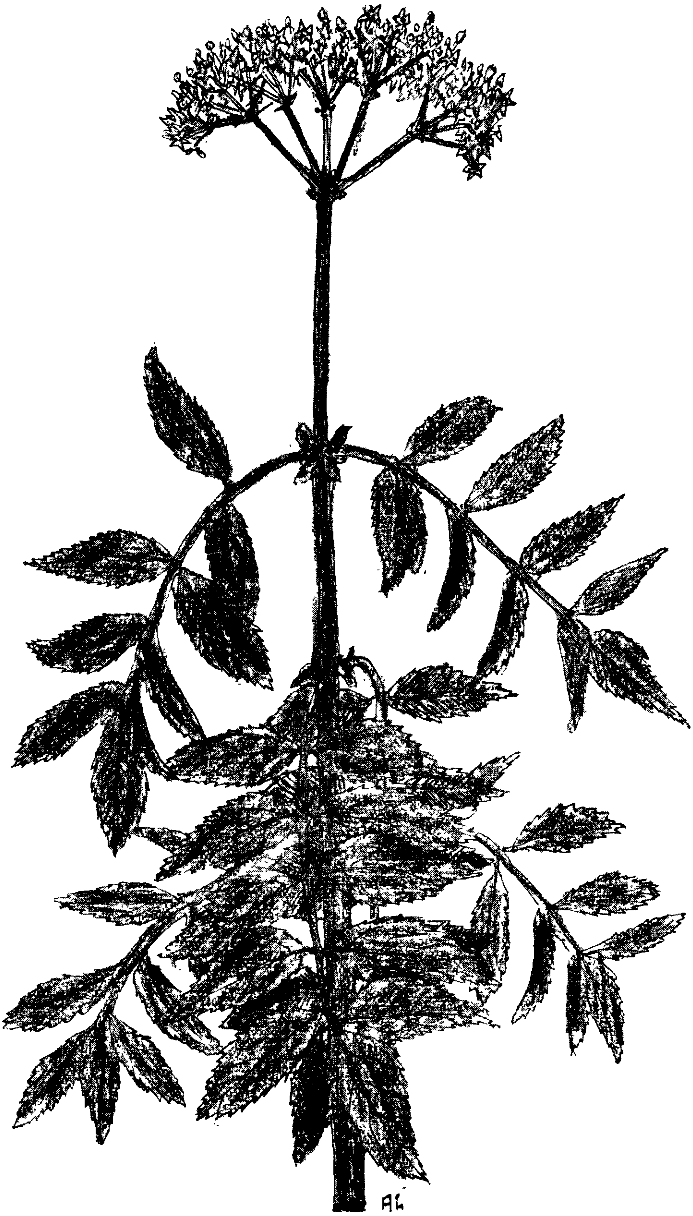
Spartium junceum L

«RETAMA»



Colletia cruciata Gill.

«ESPINA DE LA CRUZ»



Sambucus australis Cham. & Schlecht.

«SAÚCO»



Borragus officinalis L

«BORRAJA»



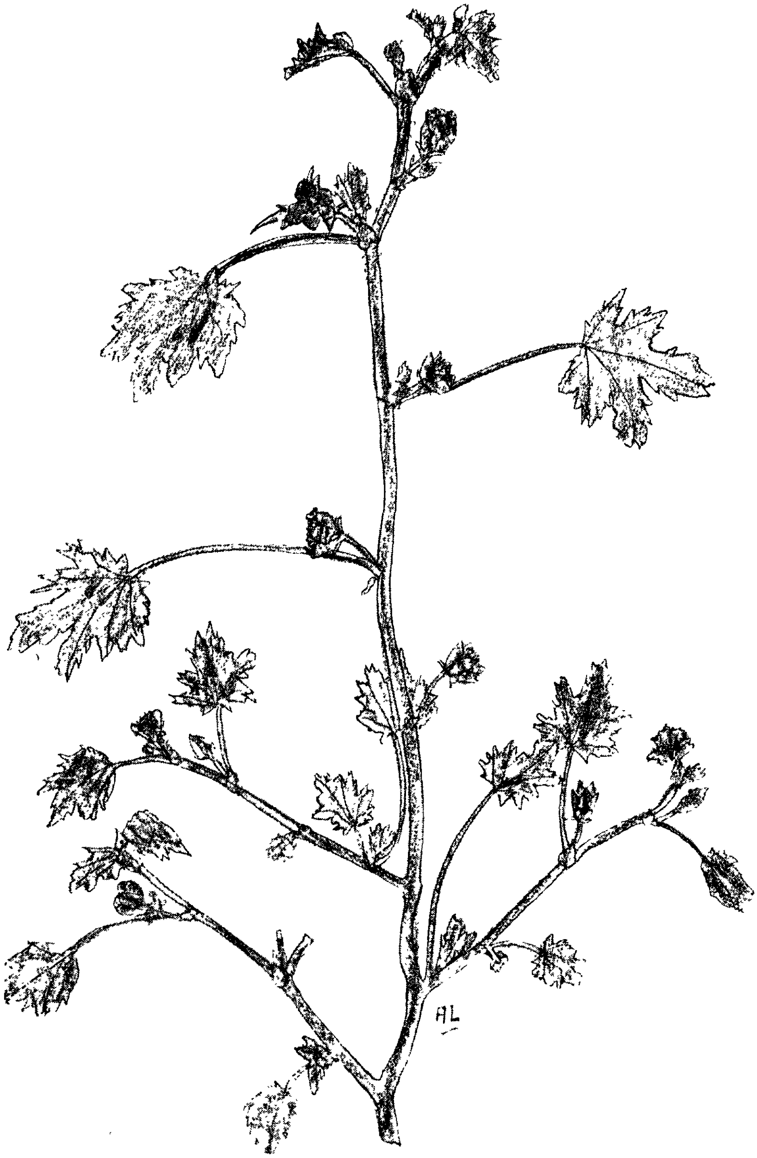
Matthiola incana R. Br.

« ALELÍ »



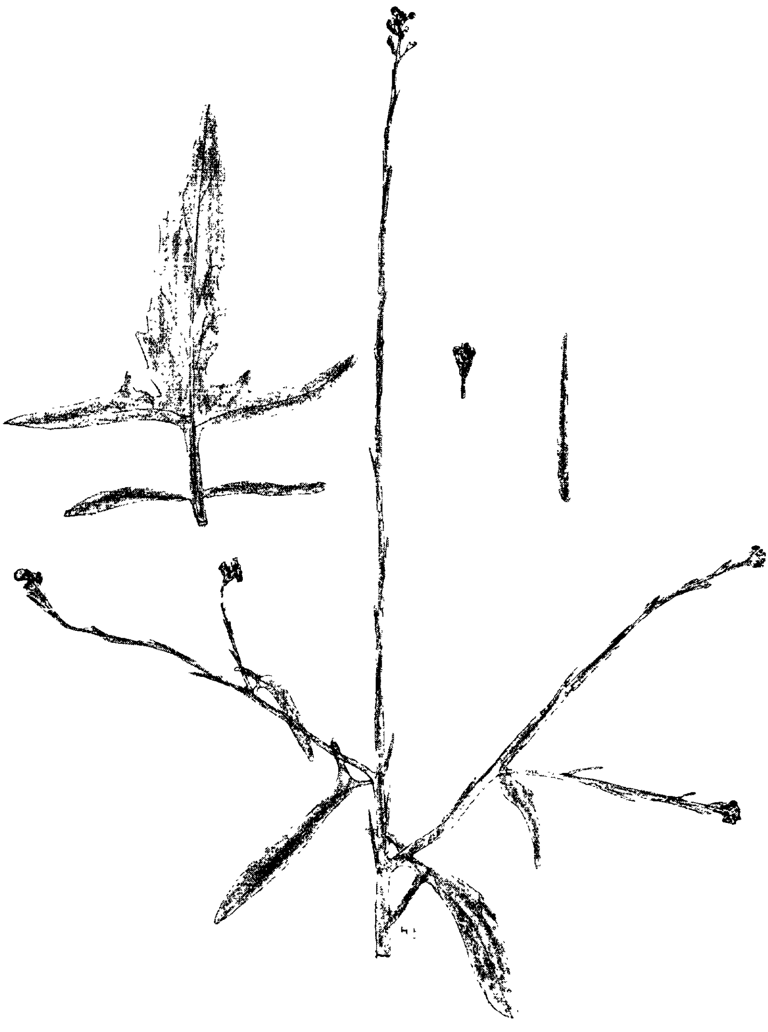
Passiflora coerulea L

«PASIONARIA», «MBURUCUYÁ» o «FLOR DE LA PASIÓN»



Modiola postrata A. St. Hil.

«MERCURIAL»



Sisymbrium officinalis Scop.

«ERISIMO», «JARAMAGO» o «YERBA DE LOS CANTORES»



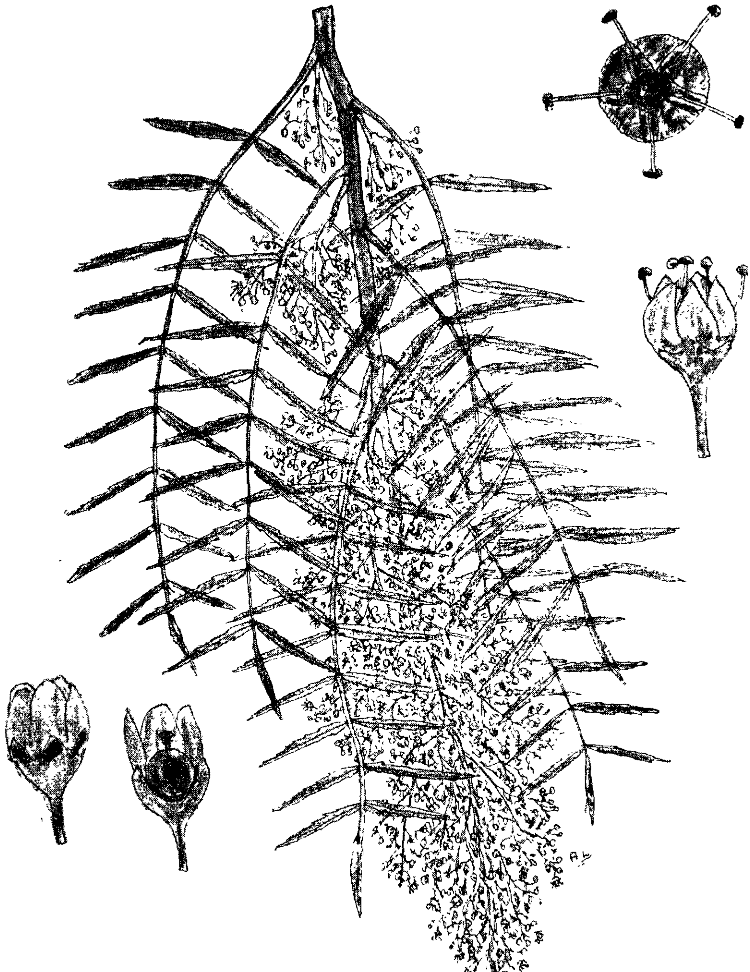
Margyricarpus setosus Ruiz & Pavón

«YERBA DE LA PERDIZ»



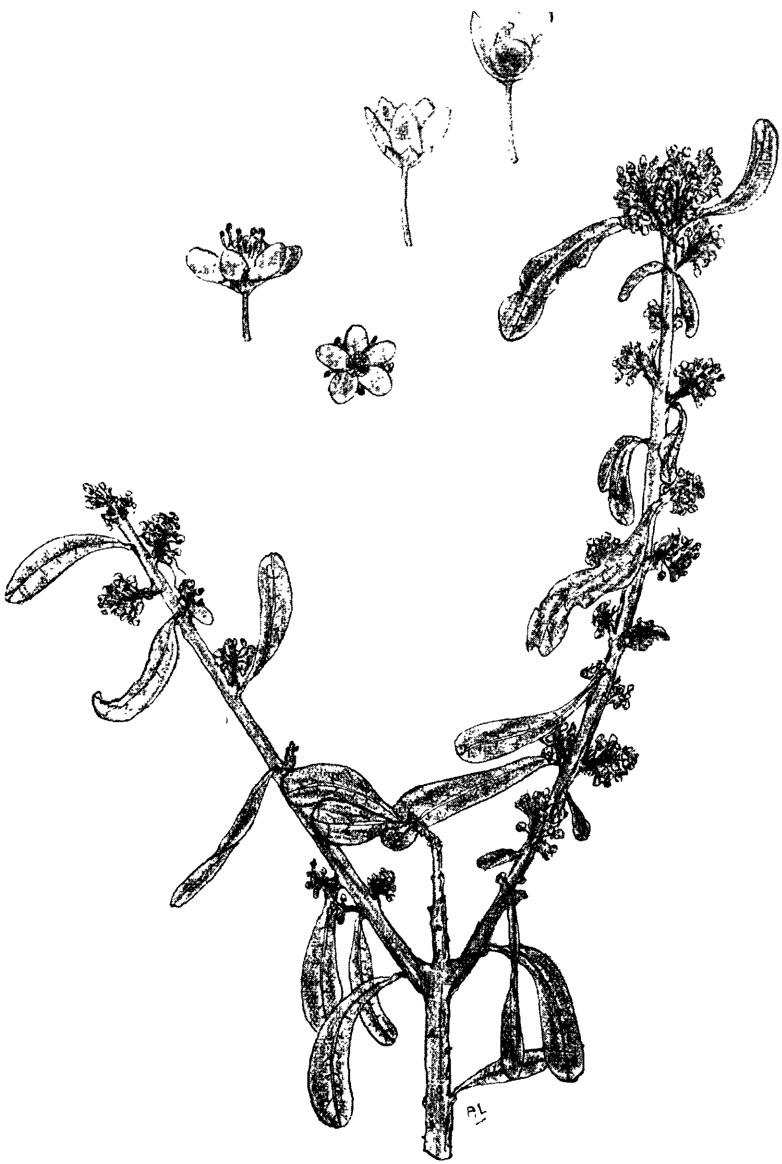
Phytolacca dioica L

« OMBÚ »



Schimus molle L

«AGUARIBAY» o «ANACAHUITA»



Schinus dependens Ort.

«MOLLE RASTRERO»



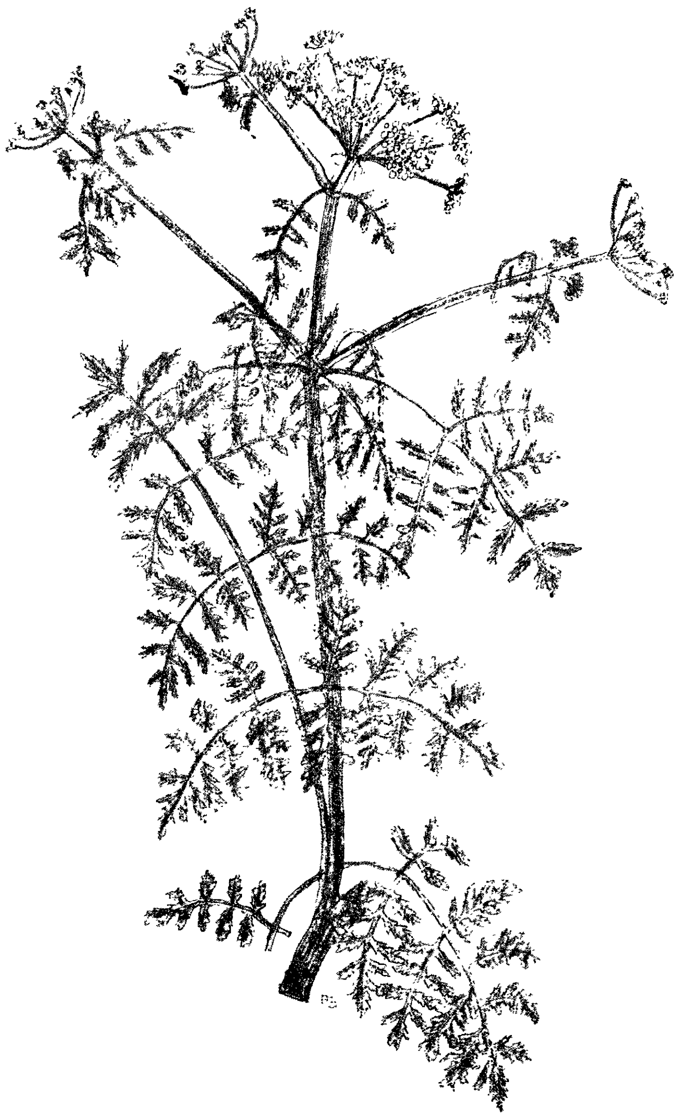
Linum selaginoides Lam.

«LINO SALVAJE»



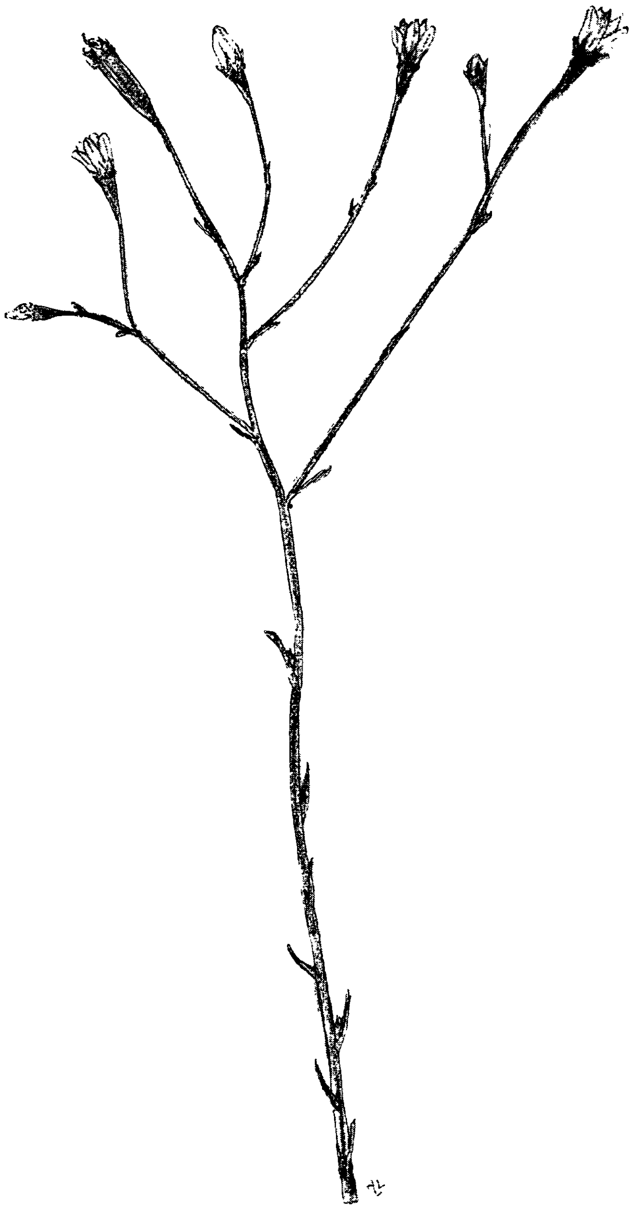
Ricinus communis L

«TÁRTAGO»



Conium maculatum L

«CICUTA»



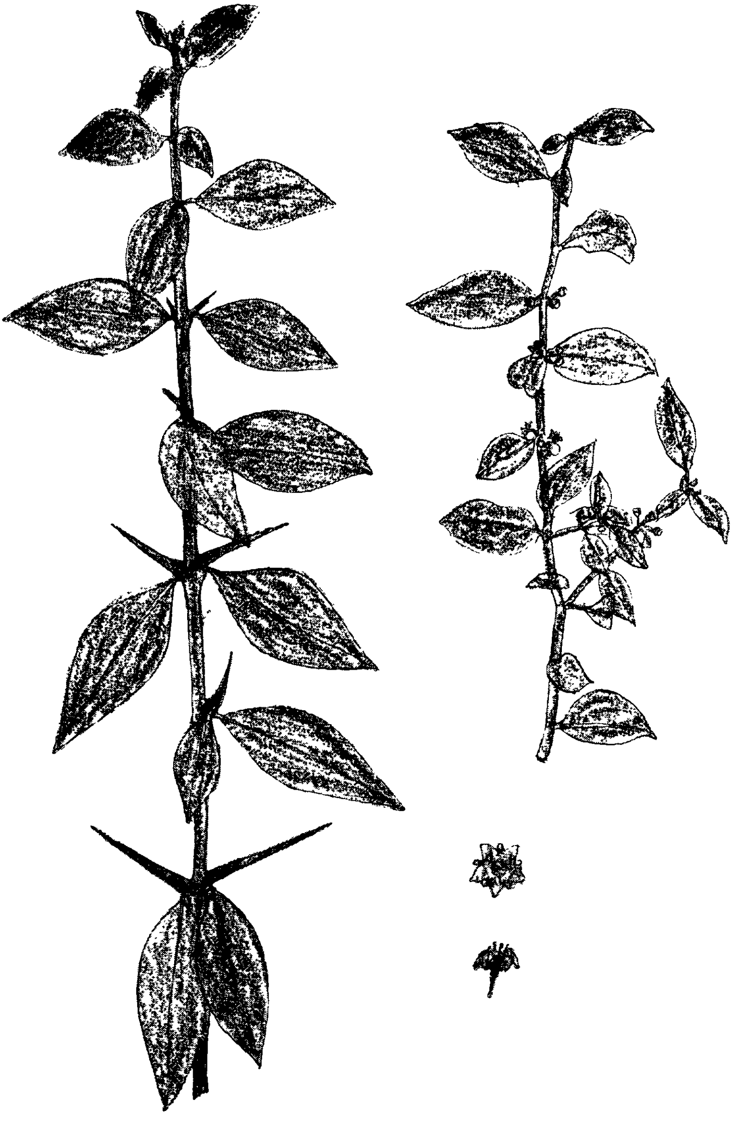
Wahlenbergia linarioides A. DC.

«UNO PERQUEN»



Feijoa Sellowiana Berg

«GUAYABA»



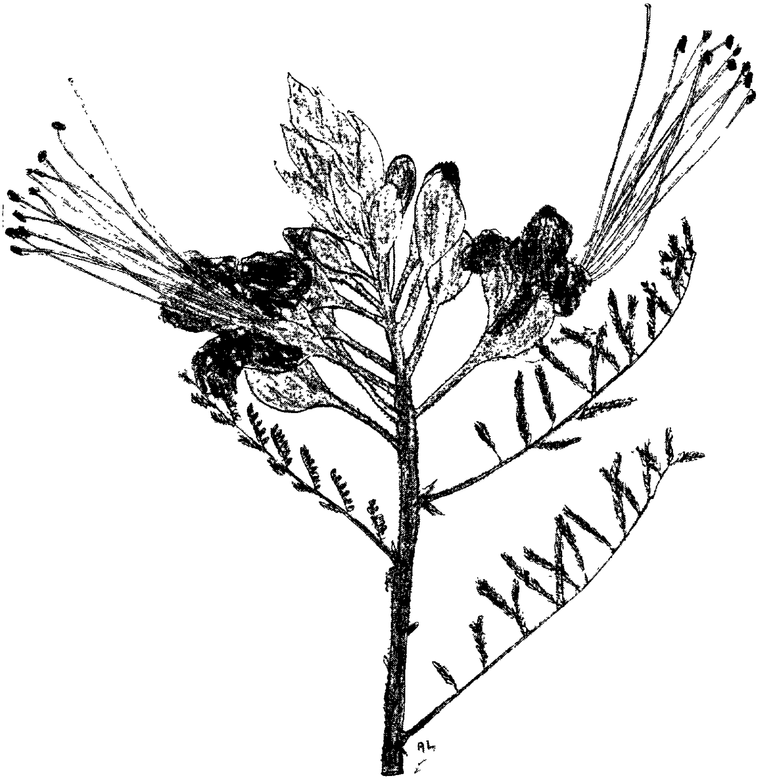
Scutia buxifolia Reiss.

« CORONILLA »



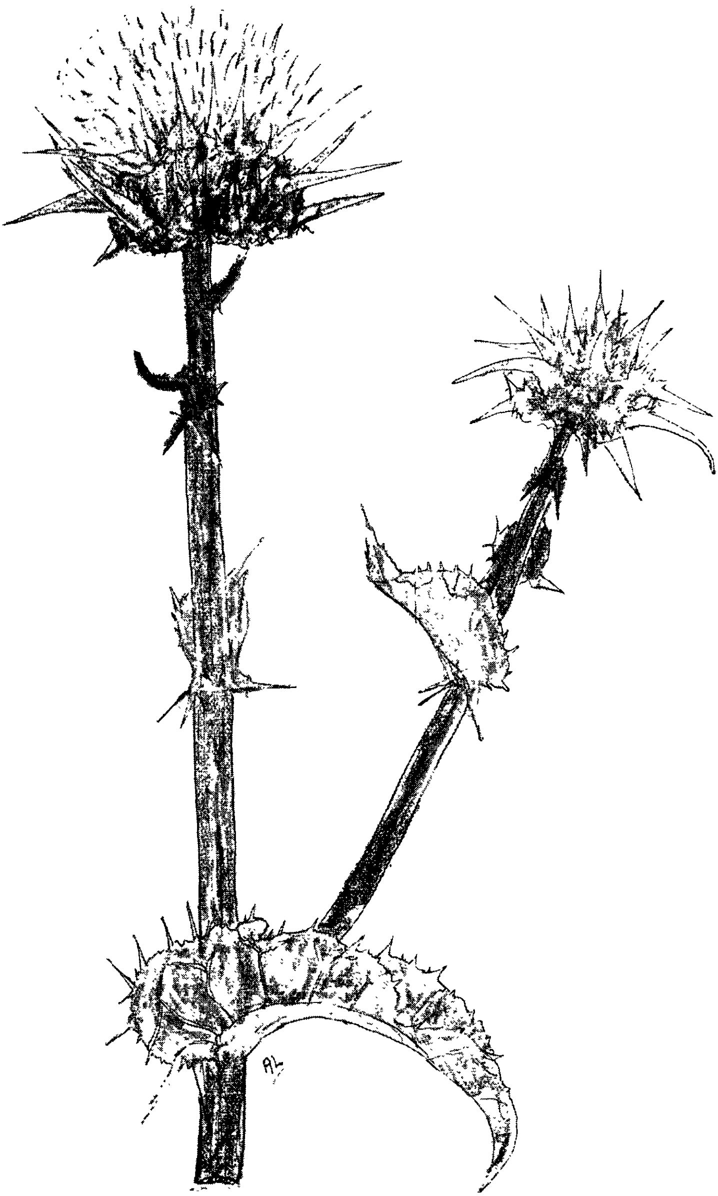
Scabiosa marítima L

«FLOR DE VIUDA»



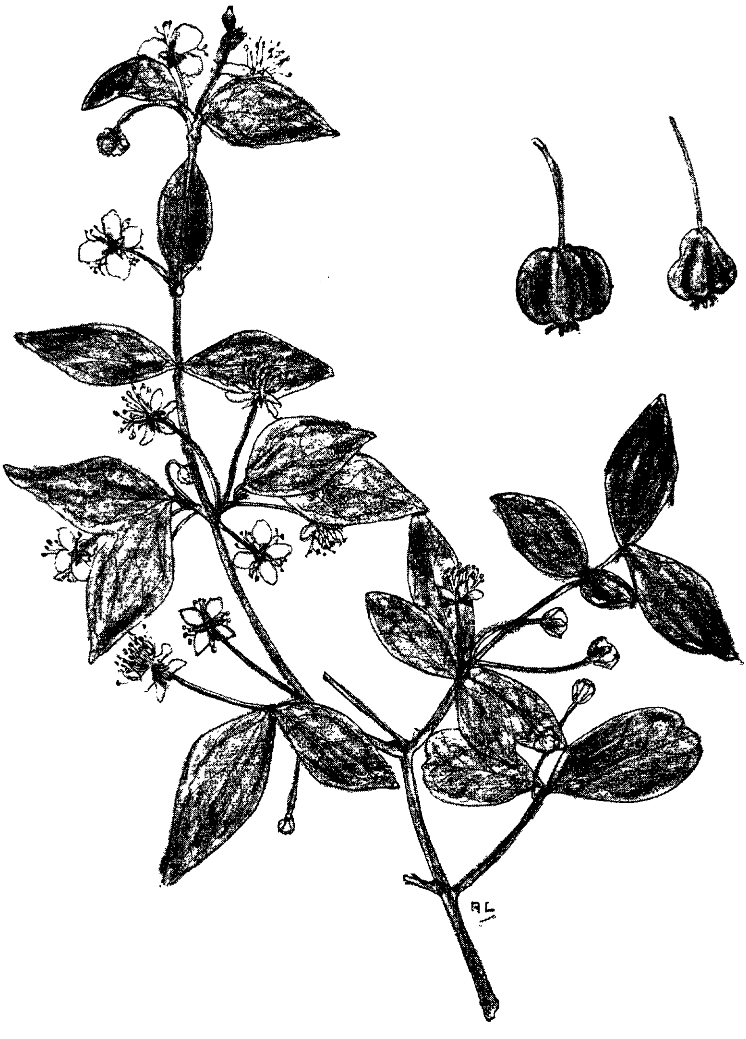
Caesalpinia Gilliesii Wall.

«LAGAÑA DE PERRO», «BARBA DE CHIVO o «DISCIPLINA DE MONJA»



Silybum marianum Gaertn.

«CARDO ASNAL»



Stenocalyx pitanga Berg.

«ÑANGA-PYRÉ» o «PITANGA»



Physalis viscosa L

«CAMAMBÚ» o «UVILLA DEL CAMPO»



Lithraea brasiliensis L. March.

« ARUERA »



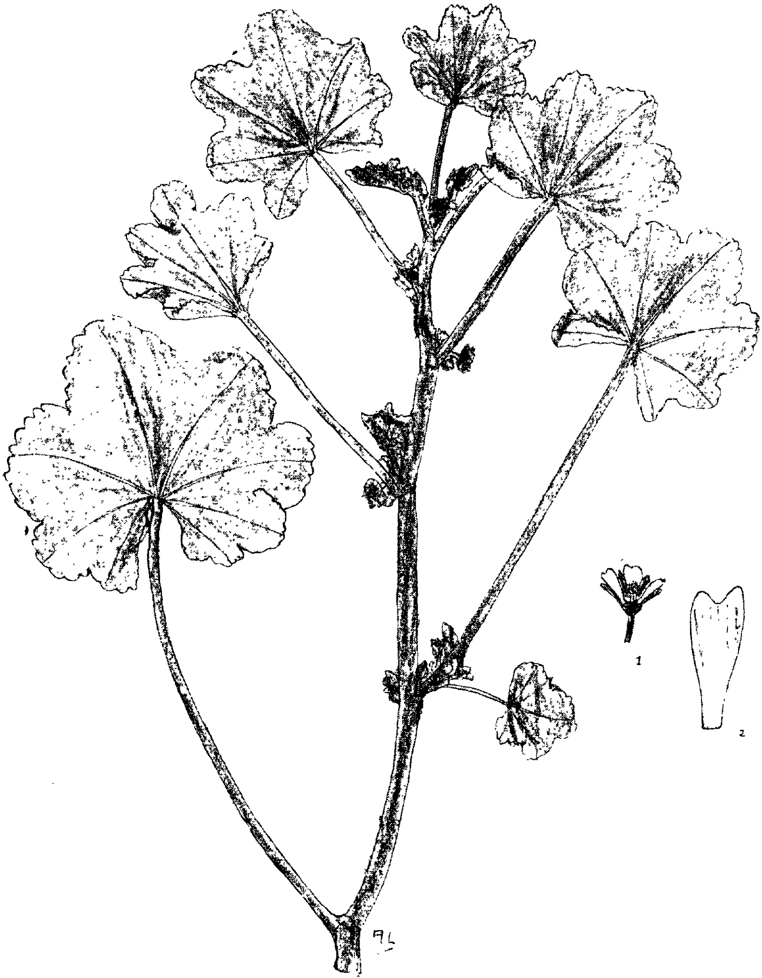
Beta vulgaris L

«ACELGA»



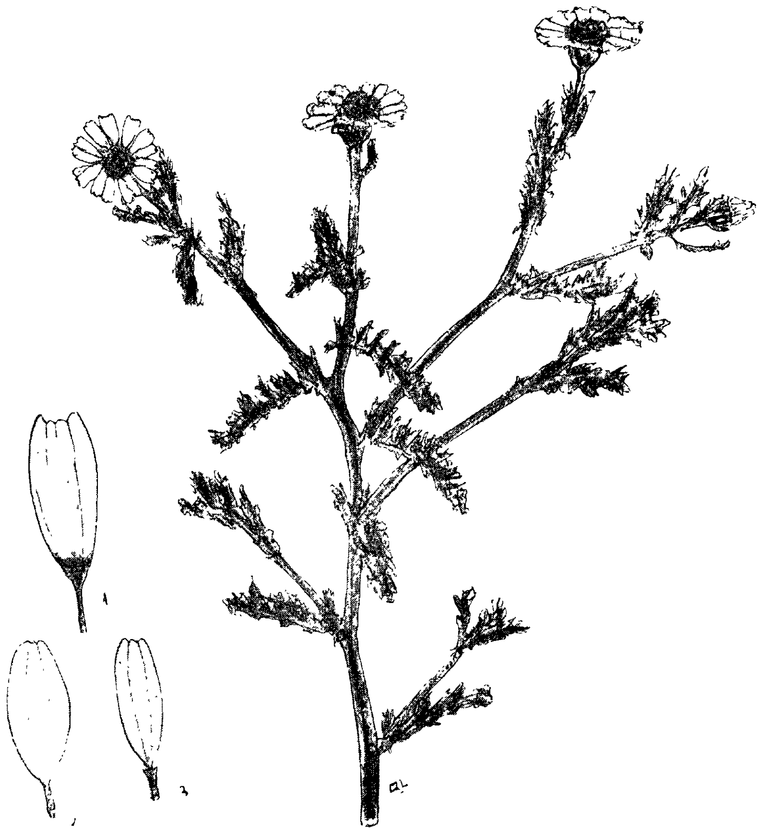
Malva sylvestris L

«MALVA»



Malva parviflora L

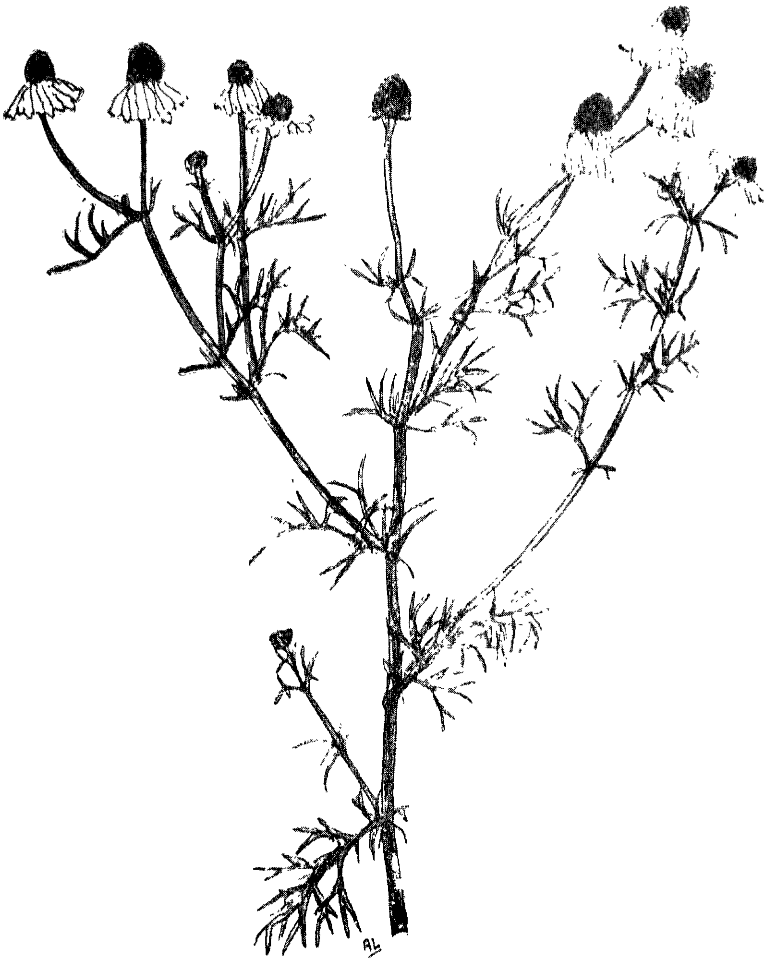
«MALVA CHICA»



Anthemis arvensis L

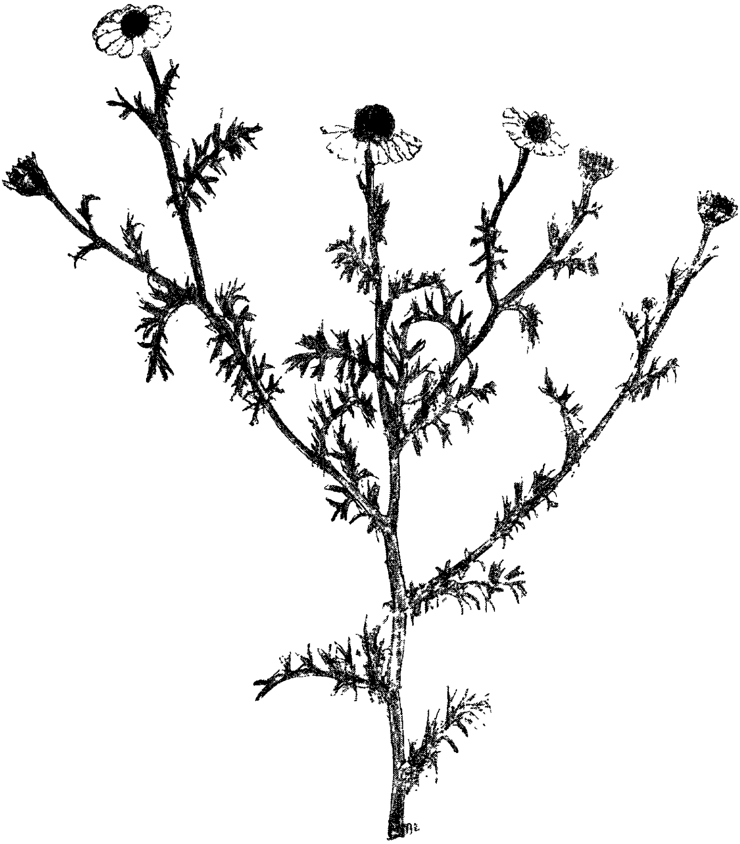
«MANZANILLA»

1 A. arvensis. — 2 A. cotula. — 3 M. chamamilla



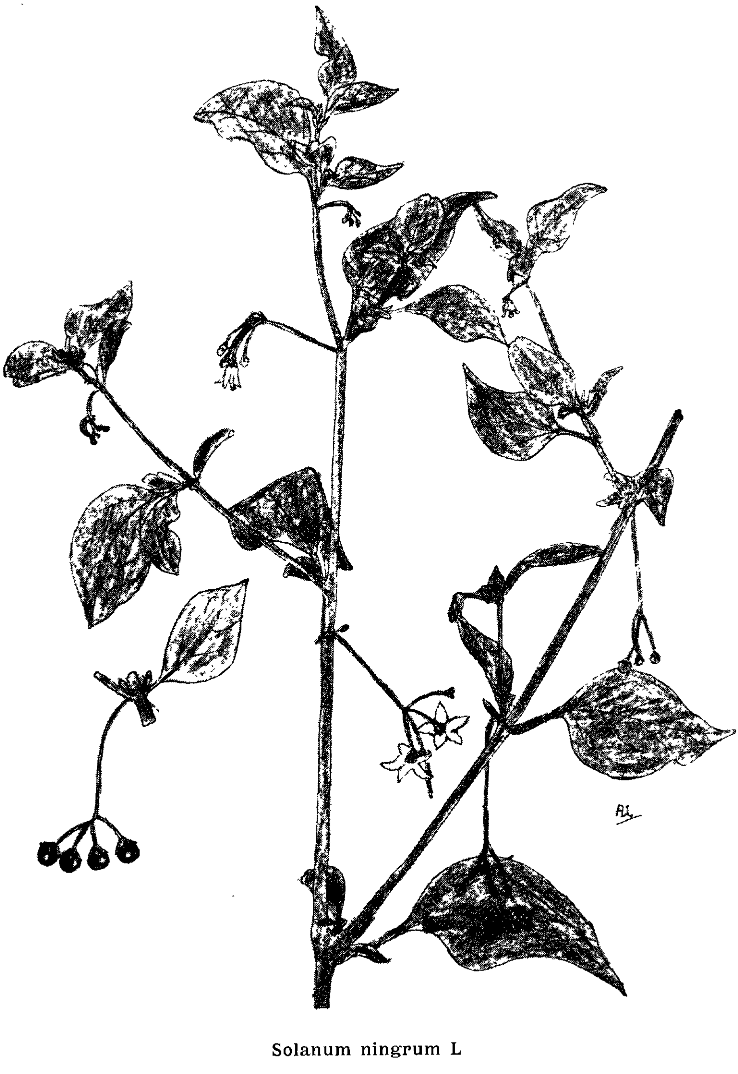
Matricaria chamomilla? L

«CAMAMILLA»



Anthemis cotula L

«MANZANILLA CIMARRONA»



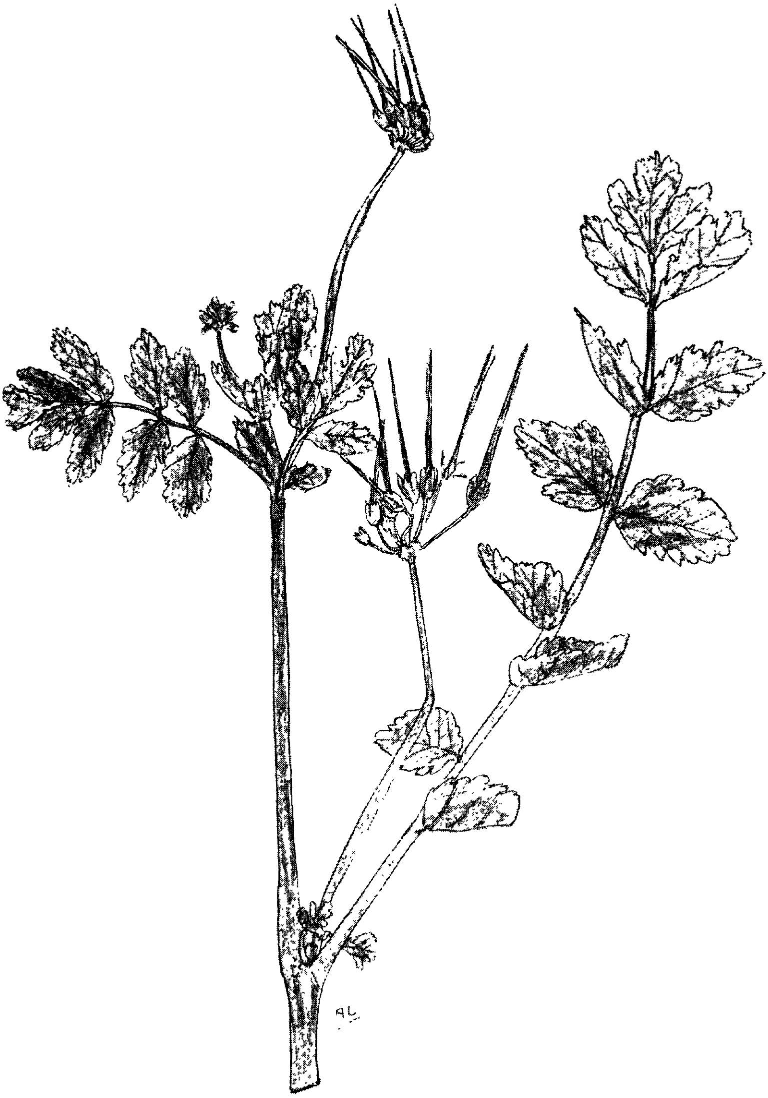
Solanum ningrum L

«YERBA MORA»



Taraxacum officinalis Web.

«DIENTE DE LEÓN»



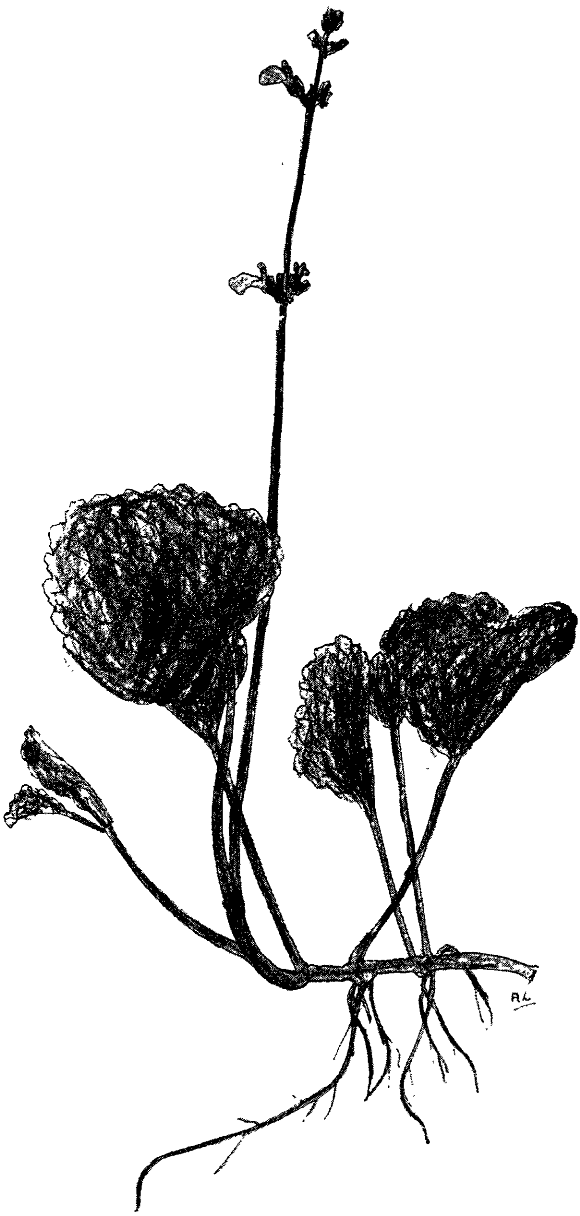
Erodium cicutarium L'Herit

«ALFILERILLO»



Salpichroa rhomboidea Miers.

«HUEVO DE GALLO»



Salvia procurrens Benth

«HIEDRA TERRESTRE» o «YEDRA TERRESTRE»



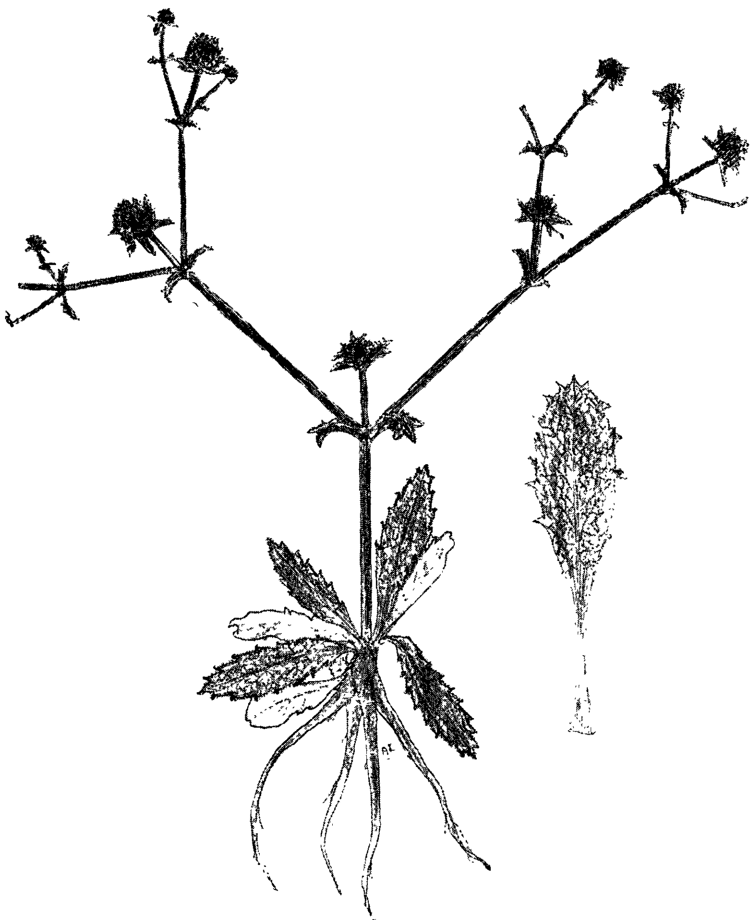
Sonchus oleraceus L

«CERRAJA» o «LECHÓN»



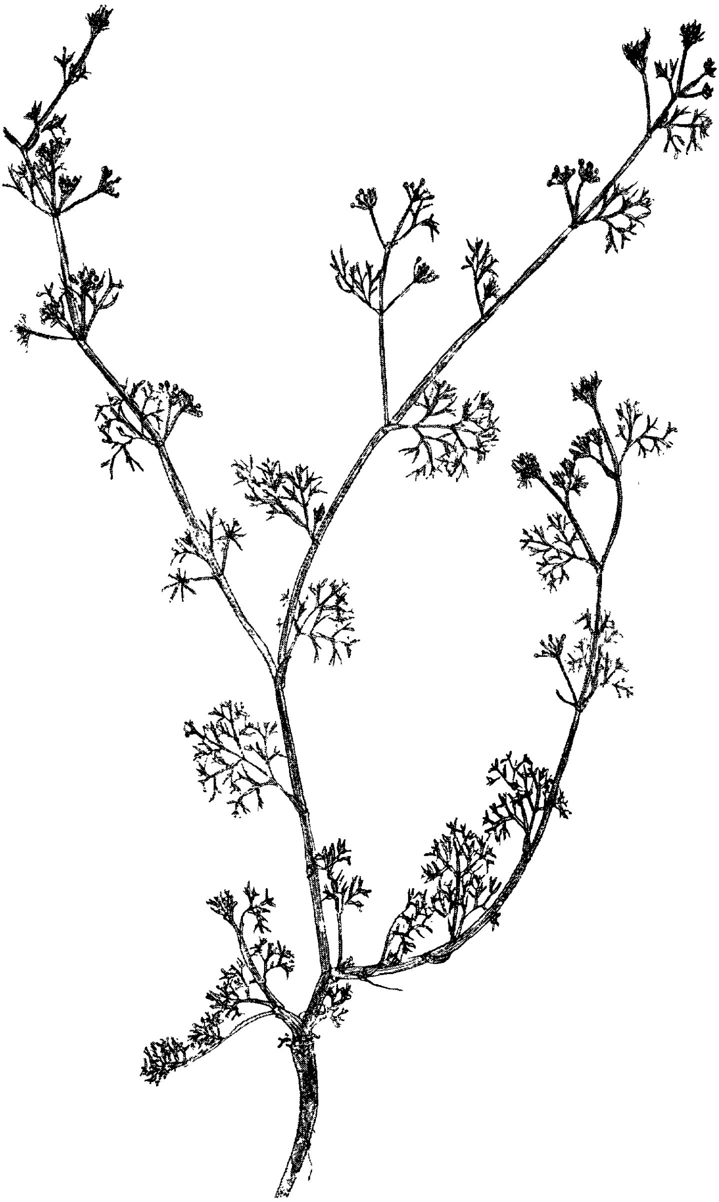
Fumaria capreolata L

Fumaria officinalis L
«FUMARIA MORADA»



Eryngium nudicaule Lam.

«CARDILLA»



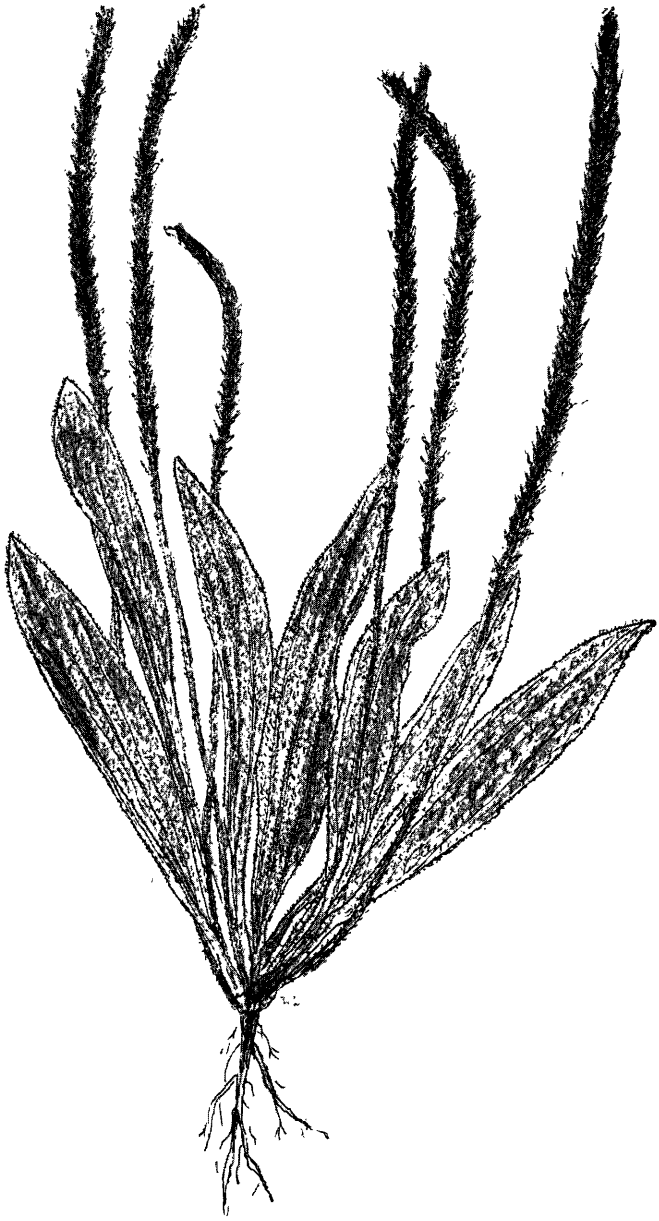
Apium ammi (Jacq) Urban.

«APIO DE LAS PIEDRAS»



Eryngium elegans Cham. & Schlecht.

«CARDA»



Plantago myosurus. Lam.

«LLANTÉN»



Plantago lanceolata

«LLANTÉN»



Capsella bursa-pastoris. Medic.

«MASTUERZO MACHO»

ÍNDICES

Nombres científicos

Nombres vulgares

Nombres científicos de las láminas

Nombres vulgares de las láminas

Discursos universitarios y escritos culturales

POR EL

DOCTOR JUAN POU ORFILA
Profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo (Uruguay)

Carta del autor al señor Rector de la Universidad, doctor don Elías Regules

Montevideo, Julio 1.° de 1928.

Señor Doctor Don Elías Regules.

Muy estimado maestro y amigo:

Desde hace ya 20 años,—si bien con un ritmo más acelerado en los últimos tiempos, — he ido recogiendo, en mi archivo personal, una serie de discursos y escritos míos sobre variados temas universitarios, relativos, ya a la celebración de fechas memorables para nuestra Facultad de Medicina, ya a congresos científicos, ya a cuestiones culturales y de educación médica, ya a la recepción de profesores extrangeros, ya a homenajes a maestros eminentes, etc.

Tomando como punto de partida los diversos episodios a que tales alocuciones y escritos se refieren, he hecho, en cada caso, diversos comentarios, sea poniendo de relieve la significación que hayan podido tener, sea destacando alguna enseñanza útil, sea haciendo reflexiones de filosofía práctica, sea consideraciones de carácter cultural, etc.,—tomando siempre como norma el *espíritu universitario,* tal como yo lo concibo, esto es, como culto a los ideales superiores de solidari-

dad profesional, de cooperación cultural y de concordia humana.

Creyendo, como creo, que *una de las grandes necesidades de nuestro país en el momento actual, es el fomento del espíritu universitario,* — considerado como núcleo central de la cultura nacional, — y pensando que la divulgación del material literario que le envío, pudiera ser tal vez de alguna utilidad, aun cuando sólo fuese a título de modesta cooperación a dicha obra o de simple profesión de fe que estimulase la publicación de trabajos mejor meditados y escritos, me dirijo a Vd., estimado Doctor Regules, en su triple carácter de antiguo maestro y amigo, de Rector de nuestra Universidad y de pensador y escritor eminente y celebrado.

Al maestro amigo le pido, — no pudiendo yo justipreciar por mí mismo el valor del material literario que le envío, — quiera tomarse el trabajo de estudiarlo y juzgar si su publicación podría ofrecer algún interés. Si a su modo de ver no fuese así, nada de lo que sigue tendría razón de ser, — sin perjuicio de que desde ahora le quede verdaderamente grato a su consejo leal y bien intencionado.

Pero si mis escritos fueran, a su juicio, publicables, entonces le pediría al Señor Rector que, dado el espíritu netamente universitario que los anima, quisiera concederles hospitalidad en los "Anales de la Universidad", en los cuales ya tuve el placer de ver acogidas, en 1915, durante el Rectorado del Dr. Williman, mi "Lógica y Pedagogía Médicas", y en 1919, durante el Rectorado del Dr. Barbaroux, mis conferencias sobre "Endocrinopatías y Metabolismopatías".

Ahora bien, si el presente asunto llegare a esta segunda etapa, yo me atrevería a hacer al clarísimo, vigoroso y original pensador y literato que es el Dr. Elías Regules un tercer pedido: el de que quisiera proyectar sobre mis modestas producciones literarias el foco luminoso de su palabra, siempre brillante, expresiva y pintoresca, bajo la forma de un prólogo, que poniendo de relieve el espíritu que las ha animado, les diera unidad y cohesión y constituyera, con tales miembros dispersos, un organismo más o menos coordinado y coherente.

Rogándole, estimado Doctor Regules, quiera dispensar a su antiguo discípulo y amigo las molestias que con estos pedidos pueda ocasionarle. — y que, en cierto modo, son hechos a tres personas distintas, — me es grato enviarle, con el cordial aprecio de siempre, mis más afectuosos saludos.

J. Pou Orfila.

Carta-prólogo del señor Rector de la Universidad, doctor don Elías Regules

---

Señor doctor Juan Pou Orfila.

Mi destacado colega y gentil amigo:

La labor evidenciada en sus discursos no necesita marco. Nutrida en conceptos y elegante en ornatos, tiene sólida autonomía para desfilar sola, con la robustez de capital propio y saneado.

El terreno mental se adapta al cultivo para que se le destine. El suyo fué ofrecido al caudal que tiene por fin conjurar las alteraciones de la salud; y en esa dedicación brillaron luces y esfuerzos que produjeron una resultante de alta valía, para aplicarla con justo criterio a la apreciación de prendas ajenas.

Tarea honda y compleja, tanto por el consumo de energías que significa el análisis de variadas actividades, cuanto por la naturaleza del material escojido, la Medicina, donde la resolución de un problema puede representar enorme gasto de fuerzas y desvelos, donde toda opinión debe levantarse sobre hechos de incontestable prueba y donde las ansias investigadoras se ven contrariadas por repetidas nebulosas que parecerían resolverse en parte, sólo para redactar una interrogación que señala como camino el más allá.

Su calidad de profesor y sus condiciones de lúcido y empeñoso lo han habilitado en la facilidad de sus juicios. El es-

tudio mantenido, la fiscalización por la que pasa el maestro y la responsabilidad consiguiente, cuando esa misión se satisface con el proporcional equilibrio, dan vigorosas aptitudes que constituyen autoridad en el momento de pronunciarse sobre el valimiento de los demás. Con tal bagaje, sus opiniones llevan la firmeza de base inconmovible, valorada exactamente con dominio pleno y acierto indiscutible.

Pero, al través de las consideraciones que justicieramente reclaman los hombres, por Vd. homenajeados en virtud de sus méritos efectivos, se revela gallarda la hidalguía de su pluma, siempre culta, siempre sensible y en todo instante abierta a las vibraciones del afecto intenso, que sólo saben exteriorizar bien los que pueden llevarlo espontáneo y transparente.

Las ideas aproximan o distancian, pero no son vínculos seguros que consoliden o rebajen los contactos. Para que estos sean promisores y perduren, se requiere el lazo afectivo que les dé vida próspera y mantenga en permanente nitidez la cordialidad indispensable para la acción conjunta. Vd. teje ese lazo con sin igual esmero, porque sus modalidades congénitas se lo imponen y porque, en tal virtud, tiene que ofrendarlo como surjente y cristalino.

Persevere. Su claridad mental y su ilustración amplia le dan derecho a figurar en los torneos de la inteligencia, faro ineludible si se desea alcanzar la satisfacción del positivo éxito; y su reluciente escudo de caballero es carta de ciudadanía que le dará entrada en los sitios donde tengan cita de honor los que han conquistado el diploma de justos y buenos.

Acepte un expresivo saludo, con todo el grado de mi aprecio.

Julio - 1928.

Elías Regules.

Discursos universitarios y escritos culturales

Discurso pronunciado con motivo de la celebración del XXXI aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina de Montevideo.

(15 de Diciembre de 1906)

Señores:

Nos hallamos reunidos aquí para conmemorar el XXXI aniversario de nuestra Facultad de Medicina. Ella es el foco luminoso, el manantial siempre surgente, el centro de asimilación y difusión por excelencia de los conocimientos médicos en nuestro país.

Nuestro primer deber es dirigir una mirada de gratitud hacia las épocas pasadas, hacia las primeras etapas del desarrollo de nuestra madre común, y enviar, desde lo más íntimo de nuestros corazones, una palabra de admiración sincera, un voto ardiente de sentida gratitud, y un testimonio de respeto profundo a todos aquellos por cuyos incansables esfuerzos y por cuya tenaz perseverancia se mantuvo siempre erguida la bandera de nuestra Facultad. que es la bandera inmaculada del bien y de la ciencia.

Consideremos esta fecha, señores, no sólo como un simple pretexto de reunión en agradable compañía, sino principalmente como la ocasión de cumplir con un gran deber, con *uno de los más grandes deberes del hombre*: *la gratitud.* No pasemos, pues, adelante, sin tributar nuestro más sentido homenaje a todos los que, como los SUÑER y CAPDEVILA, los SERRATOSA, los ARECHAVALETA, los JURKOWSKI, los CRISPO BRANDIS. los VISCA, los CARAFÍ, los PUGNALINI y tantos otros, contribuyeron a la vida próspera y al progreso de nuestra primera Institución Médica.

Cumplido este sagrado deber, digamos también que en el fondo de esta fiesta existe, además, una doble necesidad de

nuestro espíritu; la de sustraernos por un momento a los apremiantes trabajos de nuestra profesión, la de hacer un alto en medio de nuestras fatigosas tareas y la de procurar desvanecer las sombras del escepticismo y del pesimismo, — que matan toda buena iniciativa, y a veces toda esperanza de mejoramiento, — mediante el *apoyo moral mútuo* y la declaración de un *amor inextingible a nuestra profesión.*

Si queremos ser fuertes, no debemos dejarnos contaminar por el desaliento ni por el pesimismo. *Procuremos, en todo momento, propender a nuestro propio mejoramiento moral e intelectual,* para poner uno y otro al servicio de nuestra profesión, sin dejarnos distraer por ninguna idea extraña a este noble fin. Esa debe ser nuestra divisa. Ella nos dará la fuerza, porque nos dará la unión.

Hace tiempo, señores, recorriendo ese bello país enclavado en el corazón de Europa, rodeado de soberbias montañas y sembrado de tranquilos lagos, país tan admirable por sus bellezas naturales como por la perfección de sus instituciones sociales y el valor moral de sus hombres, la noble Suiza, tuve ocasión de admirar la hermosa estatua levantada en la ciudad de Lausanne a la memoria del moralista VINET, por sus conciudadanos. En su pedestal se hallan grabadas estas palabras, que han quedado desde entonces impresas indeleblemente en mi memoria:*"Je veux l'home maître de lui même, a fin qu'il soit mieux le serviteur de tous".*

Esta profunda sentencia me parece corresponder a lo que debe ser nuestro ideal: por un trabajo incansable y perseverante, llegar a la verdadera ciencia, que es el dominio de sí mismo, y por éste, al mayor bien de nuestros semejantes.

No olvidemos nunca que el mejor modo de no empañar el brillo de nuestra profesión y de levantar lo más alto posible su nombre y su prestigio, es ennoblecerla, por la corrección, la rectitud, y la elevación moral de nuestros actos, dentro y fuera de la Medicina. Que en este sentido nada nos haga vacilar. A tal empresa consagremos todas nuestras fuerzas, aún cuando tengamos que luchar con nuestras propias flaquezas y con las inevitables contrariedades de la vida.

No seamos pesimistas, porque el pesimismo paraliza las

fuentes de la acción; *tengamos fé en nosotros mismos y fé en el porvenir*. Prediquemos con el ejemplo, por acciones diariamente repetidas, la sana doctrina del progresivo mejoramiento moral e intelectual, la doctrina de la concordia y confraternidad profesional.

Este será el mejor modo de continuar la noble tradición, y de enriquecer el precioso tesoro de lealtad y de honradez profesional que nos legaron los maestros cuyos nombres hemos recordado al principio de esta alocución, y del cual son fieles depositarios los maestros de hoy.

De todo lo que acabo de decir platicábamos en la tarde de ayer con un eminente profesor, el doctor Antonio SERRATOSA, en términos que juzgo ahora difíciles de reproducir, tal era la ternura, el entusiasmo, y la expresión de amor con que iban brotando del noble corazón del venerado maestro. Aquejado por molestias que nos privan del placer de verle entre nosotros, me ha escrito hoy una carta, en la que me encarga trasmita a esta selecta reunión sus afectuosos saludos, y en la que formula los más ardientes votos por la perpetua concordia y el progreso constante de la gran familia médica uruguaya.

¡Agradezcamos, señores, al viejo y querido maestro sus auspiciosos votos, y pongamos, por nuestra parte, toda nuestra buena voluntad para que tales anhelos se vean convertidos en vivientes y fuertes realidades!

He dicho.

Discurso pronunciado con ocasión del banquete conmemorativo del XXXIII aniversario de la Facultad de Medicina

(15 de Diciembre de 1908)

Señores:

A la manera de los neófitos en los tiempos de lucha del cristianismo, me atrevo a tomar la palabra en este momento

para hacer yo también mi profesión de fe. En aquellos tiempos, al reunirse fuera del bullicio del mundo una agrupación de fieles, los jóvenes alternaban con los hombres ya maduros en su empeño por manifestar los bienes que hallaban en la práctica de la nueva religión. No se exigían dotes oratorias para expresarse: el humilde y rudo artesano, de pie, al lado de los privilegiados de la elocuencia que le escuchaban, encontraba, en la fuerza inquebrantable de su fe, las palabras que necesitaba para la expresión de sus sentimientos y de sus ideas.

Señores: esta selecta reunión de maestros y de amigos produce en mi espíritu una impresión tan profunda como grata.

Así como *en el fondo de los fenómenos que diariamente observamos en nuestra profesión hay siempre que buscar un hecho más general, que es la causa que los produce,* así también, en el fondo de este acontecimiento hay un hecho dominante, y es que, lejos de morir, existe cada vez más vivo entre nosotros, *el respeto y el amor a la madre común,* a la Escuela a la cual debemos nuestra vida científica y profesional. A pesar de los rigores de la moderna lucha por la vida, apesar del eterno y rudo conflicto entre el individualismo y el solidarismo, aun cuando no invocáramos más que el vínculo que nos une con la madre común, podemos y debemos pensar en la *confraternidad profesional.*

La Facultad de Medicina, ante la cual todos somos hermanos, es el hogar en donde nacen las nuevas ideas, o donde éstas tienen su aplicación práctica, el raudal inagotable de estímulos, la condición necesaria del progreso de nuestro saber.

Hace un tercio de siglo que nació, y en verdad que, prescindiendo de la diferencia que siempre existe entre el campo de lo real y el campo de lo ideal, entre lo que es y lo que podría ser, la obra positiva realizada en tiempo tan corto, es verdaderamente grande, y los beneficios que esa obra ha producido son incalculables.

No haremos aquí una relación detallada de la evolución progresiva de nuestra Facultad, ni de los bienes que ha sembrado, ni de los méritos a que son acreedores todos los que

directamente o indirectamente han contribuído a esa evolución.

Sería preciso, para que el cuadro fuera completo, que cada uno de nuestros maestros tomara la palabra, y que la tomaran también todos los médicos que esparcen el bien a manos llenas de un extremo a otro del país, y todos aquellos que deben su vida o el alivio de sus sufrimientos a la oportuna y afortunada intervención del médico.

Amalgama feliz de todo lo mejor que produce la ciencia médica universal contemporánea, sin tomar en cuenta exclusivismos de escuela, pudiera muy bien nuestra Facultad adoptar como lema aquella sentencia tan profunda y tan sabia de un malogrado y querido profesor nuestro: *"La ciencia es un campo neutral donde deben confundirse las razas y los pueblos, saludando siempre con júbilo el rayo de luz del saber, ya venga de oriente, ya parta de occidente".*

Gracias a nuestra feliz situación geográfica, histórica y social, son amplia y generosamente recibidas todas las sanas doctrinas, vengan de donde vinieren, ya sea de la patria luminosa del gran LAENNEC, del insigne Claudio BERNARD, y del inmortal PASTEUR, ya de la patria pujante y entusiasta de SPALLANZANI y de MORGAGNI, ya de la patria fuerte y libre de HARVEY y de LISTER, ya de la patria laboriosa y pensadora de KOCH, de VIRCHOW, de BEHRING, y de RÖNTGEN, ya de la madre patria hidalga y noble de CAJAL.

Muchas veces se ha repetido, señores, que la ciencia no reconoce fronteras, que "la ciencia no tiene patria". Pero, como decía en cierta memorable ocación el creador ilustre de la Bacteriología, el cerebro más genial de la medicina moderna, "los hombres de ciencia sí que la tienen".

Por eso nosotros, hombres de ciencia, o modestos servidores de la misma, cada cual dentro de su esfera personal, debemos esforzanos, llevando en nuestro corazón y en nuestra mente la convicción sólida, profunda e inquebrantable de que con ello hacemos obra verdaderamente patriótica, debemos esforzarnos, digo, en proseguir, por todos los medios a nuestro alcance, la obra de progreso iniciada por los maestros que tenemos la dicha de tener a nuestro lado en estos momentos.

Señores: Al separarnos llevando el grato recuerdo de este breve parentesis puesto a nuestras fatigosas tareas, permitidme, ya que la conciencia de mi modesto valer me impide exhortar, permitidme, repito, que os diga simplemente, a guisa de profesión de fé, que en mi sentir el mejor modo de honrar a la querida Facultad, cuyo 33.° aniversario conmemoramos hoy, es *seguir trabajando unidos y sin descanso por su prosperidad y su engrandecimiento.* No olvidemos que *la unión es la fuerza,* y tengamos siempre presente, que en ésta, como en muchas otras circunstancias de la vida, *el querer es poder, a condición de saber.*

He dicho.

Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina con motivo de la toma de posesión de la Cátedra de Obstetricia y Ginecología.

(Agosto de 1912)

Señor Decano:
Señor Profesor TURENNE:
Amigos estudiantes:

La creación de la segunda Clínica Obstétrica de la Facultad de Medicina, y la designación del Profesor TURENNE para dirigirla, me colocan en el deber de desempeñar interinamente esta Cátedra de Obstetricia y Ginecología.

Ante todo, deseo presentar al distinguido profesor mis felicitaciones por aquella designación, justamente merecida, puesto que tiene como antecedente una labor didáctica de quince años en nuestra Facultad.

Debo confesar, estimado Profesor TURENNE, que es para mí una gran satisfacción el ser vuestro continuador en esta Cátedra. No sé si, dados mis escasos méritos y mi modesto saber, me será posible conservarla en lo futuro. Pero, sea de ello lo que fuere, me hubiese parecido un hecho frío, poco

grato y hasta triste si se quiere, si este cambio se hubiese verificado como un simple acto administrativo, sin poner en él algo de afecto y de sentimiento, sin que al continuar yo la ruta recorrida por vos hasta hoy, no nos hubiésemos dado, al separarnos, un cordial apretón de manos. Si hubiera sucedido así, me hubiera parecido que recibía una cadena rota, siendo así que yo la quiero entera, tal como yo desearía a mi vez, poderla transmitir al que algún día habrá de ser mi sucesor.

Porque, en efecto, para el que ama la enseñanza, una cátedra no es un simple puesto burocrático, no es *modus vivendi* puramente utilitario ¡no! antes que nada, es un modo de ejercitar una vocación que se siente. Para los que sentimos amor a la enseñanza, *la cátedra es un objeto amado que ha de seguirnos interesando aunque nos separemos de él, como nos interesan todas las cosas que han ocupado una parte preferente en nuestro espíritu y en nuestro corazón.* .

Profesor TURENNE: esta es una fecha importante para vos, y quizá más importante para mí. Hasta ahora he sido, como Profesor agregado, un colaborador de vuestra enseñanza, y os debo gracias, por la libertad y autonomía con que me habéis dado ocasión de cooperar en ella. Ahora voy a recorrer independientemente mi camino. No puedo ser, naturalmente, juez de mi mismo. Pero puedo aseguraros que consagraré a esta cátedra, a este objeto de vuestros afectos de profesor, toda mi buena voluntad y toda la energía que las circunstancias me permitan desarrollar. Faltaría a mi deber si no procediese así, como faltaría a mi deber si tratara con menosprecio a una persona que yo supiera que apreciábais.

Creo que esto es lo mejor que os puedo decir. Bien sé que estoy tan lejos de poseer los atributos de buen profesor, como afanoso vivo para obtenerlos. Cada día estoy más convencido de que *un buen profesor no se improvisa: se forma, se modela, se corrige, se perfecciona con el andar de los años y con la experiencia profesional y didáctica.* Qué es lo que hay que enseñar, cómo hay que enseñar, y cuánto hay que enseñar son asuntos que hacen del profesorado un arte, que puede adquirirse en mayor o menor grado. pero que nunca se acaba

de aprender: porque *el mismo enseñar nos va enseñando. docendo discimur,* "enseñando aprendemos", es una vieja verdad que empezó a comprobarse desde que hubo maestros en el mundo.

Puede decirse que hace 30 años no existía entre nosotros ninguna de las dos principales manifestaciones en que se divide el movimiento científico médico de un país: *enseñanza* y *ciencia original.* Desde entonces acá se han sucedido dos generaciones de maestros. Apesar del corto tiempo transcurrido, hoy contamos ya con un cuerpo de profesores de extraordinario valer, cuya obra puede medirse por el nivel intelectual a que ha llegado el cuerpo médico nacional.

No hay duda alguna de que la ciencia original es todavía embrionaria entre nosotros. No podría ser de otro modo, porque prescindiendo de que todas las cosas que comienzan no tienen desde el pricipio su completo desarrollo, es un hecho indiscutible *que nadie puede sustraerse al medio ambiente que lo rodea,* y el nuestro, con las constantes sugestiones utilitarias que son una de sus principales características, no es aun favorable al desarrollo de la ciencia original. No lo es, pero lo será.

Por tanto, ya que no es sensato querer transformar el medio en un día, *procuremos preparar un porvenir mejor,* estimulando, a lo menos, la forma de actividad intelectual que precede, en el orden de la necesidad, a la investigación: procuremos honrar a la enseñanza en la persona de los maestros.

No olvidemos la deuda de gratitud para con ellos con traída. *La gratitud y el estímulo, que elevan tanto a quien los siente y manifiesta, como agrada y estimulan a quien los recibe,* pueden llegar a ser poderosas fuerzas propulsivas, capaces de elevar a gran altura el nivel intelectual de maestros y discípulos, y de llevarlos hasta la cumbre, que es la producción científica original.

Pocas ideas tengo yo más arraigadas que la gratitud y el respeto a los que han sido mis maestros. Esta idea no es, en modo alguno, incompatible con el concepto, que creo igualmente noble, de independencia intelectual. Obedeciendo a esos prin-

cipios, creo de mi deber manifestar, en ésta para mí memorable ocasión, al Profesor TURENNE, que fué mi maestro de Obstetricia y Ginecología en el curso del año 1903, como lo ha sido de ustedes en el año presente, mi gratitud por la iniciación recibida en aquella época, de gratos recuerdos para mí. Otros maestros he tenido después, otras escuelas he conocido; pero en este momento, que podemos llamar de separación o despedida, me complazco en manifestar que, cualquiera que sea la senda por la cual tenga yo que marchar en lo futuro, siempre recordaré con satisfacción el haber sido alumno suyo.

Antes de terminar, una palabra para otro maestro, el señor Decano de la Facultad. Profesor QUINTELA: en esta nueva etapa de mi carrera universitaria, os prometo secundar, desde mi puesto de profesor, y en la medida de mis modestas fuerzas, la acción eficaz de vuestro fecundo decanato.

Y a vosotros, estimados estudiantes, os ruego que, en el camino que aun nos queda por recorrer en el presente año, continuéis dándome las mismas pruebas de atención estimulante y simpática que me distéis como profesor agregado, y de las cuales conservaré siempre grato recuerdo. De este modo me ayudaréis a colocarme a la altura de mi deber.

He dicho.

Carta abierta al «Comité de Homenaje al doctor Carlos Vaz Ferreira»

(25 de Abril de 1913)

Señor Presidente del "Comité Organizador del Homenaje a VAZ FERREIRA, don Guillermo RODRÍGUEZ GUERRERO.

Muy distinguido señor mío:

La idea de tributar un homenaje al doctor Carlos VAZ FERREIRA, constituye, sin duda alguna, un timbre de honor para ustedes, que la han concebido y la llevan adelante.

No hay, en efecto, deber más noble que el de honrar a los

maestros, y nada produce una impresión más grata que la de ver a la juventud practicar espontáneamente ese sagrado deber. No es necesario ser profeta para afirmar que, después de pasados muchos años, cuando los que actualmente han concebido esta idea, dirijan una mirada retrospectiva a la historia de su vida, considerarán este homenaje como una de sus páginas más bellas. En efecto, lo que cada uno de nosotros debe a sus maestros es incalculable, porque un maestro es un padre intelectual.

Cada uno de nosotros lleva en sí pedazos de sus maestros, porque los maestros, al enseñarnos, nos dan pedazos de sí mismos.

Cuando el maestro es un hombre de la talla moral e intelectual de Vaz Ferreira, el deber de honrarlo adquiere tanta fuerza y claridad que, como las cosas evidentes por sí mismas, no necesita justificación, siendo en cambio merecedor del aplauso más verdaderamente espontáneo y más hondamente sentido. Los merecimientos de Vaz Ferreira son tales, que es imposible ponderarlos en los estrechos límites de una simple carta. Una escueta enumeración de su obras no permitiría justipreciar la influencia real de su personalidad, porque tales obras son de aquéllas en las cuales una mínima acción trae efectos muy superiores a la causa que los ha producido. Sucede aquí algo semejante a lo que pasa con los fermentos, de los que una partícula microscópica produce, en el medio en que se desarrolla, efectos enormes comparados con la pequeñez aquélla.

Prescindiendo de sus trabajos sobre la Estética, sobre la Libertad, sobre el Conocimiento y la Acción, sobre la Experiencia religiosa, sobre el Carácter, etc., y limitándonos a aquellos de sus trabajos que conocemos mejor, podemos decir, sin temor de emitir un juicio hiperbólico, que tanto la "Lógica Viva", como "La Exageración y el Simplismo en Pedagogía" y la "Moral para intelectuales" son obras que honrarían a cualquiera de los más eminentes lógicos, pedagogistas y moralistas contemporáneos. La "Lógica Viva", por ejemplo, es uno de los mejores, sino el mejor entre los rarísimos libros aparecidos en su género desde los tiempos de Aristóteles.

Entre esos escasos libros, es justo recordar, por ejemplo, la obra de Balmes, "El Criterio", breve y admirable tratado de educación del buen sentido. Es también justo decir, sin embargo, que esta obra no era conocida por Vaz Ferreira cuando concibió y llevó a cabo la idea de su "Lógica Viva", que tiene sobre el admirable libro del gran filósofo español, la ventaja de hallarse más en armonía con el espíritu moderno, y la de guiar al lector como de la mano en la fina disección de los más frecuentes errores del espíritu. "La Exageración y "el simplismo en Pedagogía" constituye un vigorosísimo estudio de crítica imparcial y de fina observación, y es, en nuestro sentir, la mejor introducción al estudio de los problemas de la ciencia pedagógica en su estado actual. La "Moral para intelectuales" es un verdadero Evangelic moderno... En todas estas obras se revela su espíritu amplio y sereno, complejo y claro a la vez, lleno de bondad y de sentimiento, y caracterizado, sobre todo, por un sentido ético profundo.

Hemos dicho que es imposible ponderar, ni siquiera aproximadamente, los resultados benéficos de los gérmenes intelectuales y morales esparcidos por este gran sembrador de ideas. Lo que narra tan admirablemente nuestro Rodó, en sus "Motivos de Proteo", a propósito de que la dirección del vuelo de las aves con que tropezaron las naves colombianas determinó la primitiva implantación de la civilización hispánica en el continente sur-americano, — que a no mediar dicha circunstancia se hubiera realizado en la América septentrional, — constituye una imagen perfectamente aplicable al caso presente. ¡Cuánta idea oscura aclarada, cuánta voluntad vacilante reconfortada, cuánta duda moral resuelta, cuánto destino juvenil cambiado y mejorado por la dirección del vuelo del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira!

Es muy posible que ni aun los que han sido sus alumnos durante los últimos quince años, puedan apreciar todo el bien que se le debe.

A su inflencia personal como maestro, hay que agregar la que ejerce por sus libros, y la no menos preciosa que le reconocemos los que estamos unidos a él por los vínculos de

una vieja amistad. Todo esto le ha sido atestiguado por sus discípulos en los últimos años, en honrosos pergaminos y en objetos de arte que le han dedicado. Ustedes quieren ahora dar mayor amplitud a aquellos homenajes parciales. Por mi parte, en mi modesta esfera, cumplo con el gratísimo deber de aplaudir de todo corazón tan generoso movimiento. Mi deseo más vehemente sería que en este homenaje se concentraran, alrededor de un núcleo central formado por ustedes, tres generaciones: discípulos, padres e hijos de discípulos, que ya entre éstos hay algunos destinados a recibir los beneficios de la obra fecunda de Carlos VAZ FERREIRA. Este homenaje, aparte de constituir un timbre de honor para ustedes, traerá un resultado útil, y es el de estimular aún más, si cabe, al eximio maestro. Este potente estímulo se traducirá, a su vez, por la producción de nuevas obras geniales.

No basta, sin embargo, haber cumplido con un deber para con el maestro: es necesario cumplir con otro deber hacia la patria. En los últimos tiempos se ha insistido, más que nunca, en los países europeos, sobre "la necesidad de que la sociedad obtenga de los hombres de ciencia la óptima utilización de sus energías productivas". Hasta se ha llegado, a este respecto, a crear el término de *"coeficiente máximo de utilización" de los investigadores.* Los grandes pensadores modernos han demostrado acabadamente que es un profundo error el creer que las resistencias externas y las condiciones desfavorables del medio no tienen importancia para el desarrollo de los talentos y de los genios, los cuales, según una creencia tan difundida como errónea, vencerían con facilidad todas las dificultades. Es cosa ya demostrada *la gran importancia de crear un medio favorable alrededor del investigador,* como lo es el de que la producción óptima supone, además de una energía máxima, una libertad máxima para llevarla a la práctica Es imprescindible, pues, *poner al espíritu a cubierto de las preocupaciones de la vida corriente, a fin de que pueda alcanzar la elevación y la claridad necesarias para la solución*

de los problemas científicos. Es necesario evitar que los hombres de talento gasten su potencia vital en trabajos improductivos. Tal es la "teoría energética de las producciones del espíritu", desarrollada admirablemente por OSTWALD en su famoso libro sobre "Los grandes hombres".

Una de las personalidades que más influencia han ejercido en la modelación de nuestro espíritu, nuestro querido maestro, el insigne biólogo español RAMÓN y CAJAL, en su libro "Reglas y Consejos sobre investigación biológica", reeditado últimamente, ha escrito un capítulo sobre "Los deberes del Estado en relación con la producción científica", en el cual desarrolla un programa de los diferentes medios que el Estado puede emplear para promover y estimular la cultura de un país. En ese capítulo proclama la necesidad de la "Política científica", es decir, la obligación que tiene el Estado de generalizar la instrucción, y de beneficiar en provecho común todos los talentos útiles y fecundos espontáneamente brotados en la raza, como el mejor camino para levantar el nivel intelectual, moral, económico y político de un país.

Por nuestra parte, creemos que es un deber patriótico el procurar iniciar entre nosotros esta "Política científica". Y ninguna mejor ocasión, ningún mejor precedente que el caso de VAZ FERREIRA para llevarla a la práctica.

En uno de nuestros trabajos sobre enseñanza, en que hemos esbozado algunas de estas cuestiones, hemos dicho que *el que quiere el fin, debe pensar en los medios conducentes a alcanzarlo.* El medio ideado por ustedes, la creación de una cátedra libre, con el fin de que VAZ FERREIRA pueda sembrar desde ella, sin otras preocupaciones, y con entera libertad, los selectos productos de su privilegiado pensamiento, merece el aplauso más espontáneo e incondicional de todos los uruguayos.

La realización de esta idea sería así un feliz principio de una serie de reformas destinadas a *mejorar las condiciones de la producción intelectual en nuestro país,* y a llevar a la realidad lo que CAJAL ha llamado la "Política científica", que es la más sana, la más pura, la más elevada y la más útil de todas las políticas, puesto que defiende la causa de la verdad y del progreso de los pueblos.

¡Ojalá, mil veces ojalá, podamos ver realizadas tan hermosas esperanzas!

Aprovecho esta oportunidad para saludar al señor Presidente y demás miembros del distinguido Comité Estudiantil con mi más cordial consideración.

Montevideo, 25 de Abril de 1913.

Juan Pou Orfila.

Discurso pronunciado en el acto de la inhumación de los restos del doctor don Francisco Suñer y Capdevila

(13 de Agosto de 1915)

Señores:

El Decano de la Facultad de Medicina, doctor don Américo RICALDONI, ha querido designarme para que, en nombre del Honorable Consejo de nuestra Escuela Médica, tome la palabra en esta ceremonia de tristeza y de piedad.

Podemos decir, señores, que el ilustre varón que fué el doctor SUÑER y CAPDEVILA, vivió, abstracción hecha de los años de su niñez, la mitad de su vida en España, y la otra mitad en el Uruguay, — y fué, por lo tanto, tan uruguayo como español.

Por eso, la noticia de tan dolorosa pérdida será sentida con inmensa pena, no sólo por los setenta mil españoles que residen en el Uruguay, sinó por todos los uruguayos y extranjeros que supieron de sus virtudes y nobles cualidades.

He ahí porque, hemos visto hoy a las agrupaciones españolas colocar sus banderas en señal de duelo, y también a nuestros colores nacionales ondear tristemente, a media asta, en nuestra Facultad de Medicina.

¡Admirable y profundo símbolo de exteriorización del dolor de dos patrias, madre e hija, ante la pérdida de un hombre que demostró querer igualmente a las dos!

Permitidme, señores, hacer constar ahora, a grandes rasgos, las cosas que este hombre ejemplar hizo en España y en nuestra amada patria, para merecer tan general estimación.

Nacido hace 74 años, en la ciudad de Rosas, allá en el rincón más septentrional y oriental del viejo solar hispano y catalán, descendiente de una vieja familia de médicos, fué la ciencia y el arte de curar su vocación predominante. Terminados sus estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona, hubo de conceder parte de sus energías al cumplimiento de sus deberes cívicos. Enamorado de la libertad, militó siempre en España en el partido republicano federal, al lado de aquel varón ilustre y modelo de virtudes que se llamó Francisco Pí y Margall. Fué varias veces diputado, y lo era en el año 1873, cuando el General Pavía, disolviendo en Madrid el parlamento por la fuerza delas armas, dió el golpe de Estado que terminó con la república española

El doctor Suñer no quiso acatar el nuevo régimen, y después de sufrir persecuciones varias, a consecuencia de sus ideas políticas, hubo de expatriarse, llegando a Montevideo en el año 1873. En ese mismo año fundó su hogar, que hoy llora desolado su desaparición. Cuatro años después volvió a España, residiendo allí 11 años, al cabo de los cuales retornó a Montevideo, donde se radicó definitivamente. Vivió, pues, 30 años entre nosotros.

En 1903 fué elegido, en España, por aclamación general, Senador del Reino por la provincia de Barcelona. No pudo hacerse cargo de dicho puesto, porque la ley española exige a los senadores disfrutar de una renta de 20.000 pesetas anuales, que él no poseía. A pesar de facilitársele esa suma para que estuviera en condiciones de aceptar dicha honrosa distinción, el doctor Suñer la rehusó diciendo que "no quería entrar mintiendo al Parlamento".

Entre los numerosos méritos que lo hacen acreedor a la consideración de los uruguayos, debemos mencionar, en primer término, su actuación descollante en nuestra Facultad de Medicina.

Las crónicas de nuestra Facultad nos hacen saber las di-

ficultades con que se tropezó en el largo período de tiempo que media desde el año 1830, fecha de nuestra constitución como nación, hasta el de 1875, en el que se inauguró la Facultad.

Espíritus generosos concibieron repetidas veces, en aquellas épocas, la idea de fundar entre nosotros una Escuela de Medicina, pero dicha idea sólo tuvo realización práctica en el año 1875.

Resuelta la creación de la Facultad, hubo que darle un principio de organización. El doctor SUÑER fué encargado de redactar el primer reglamento, el cual fué aprobado por el Poder Ejecutivo, entrando poco después en vigencia. Fué el primer profesor de Fisiología, y el primer Decano a quien tocó regir los destinos de la nueva escuela. Este solo dato da una idea de la consideración que ya en aquella época inspiraba en nuestro medio el doctor SUÑER.

Los progresos que nuestra Facultad ha realizado desde entonces, han sido verdaderamente extraordinarios, y los beneficios que esa obra ha producido, son incalculables. Todos los médicos que en ella nos hemos formado, y todos los que hayan recibido beneficios debido al adelanto de la ciencia y del arte de curar en este país, tenemos el deber de formular, desde lo más íntimo de nuestros corazones, un voto ardiente de sincera gratitud a quienes, merced a sus incansables esfuerzos y a su tenaz perseverancia, mantuvieron el progreso de nuestra Facultad: entre ellos se destaca, en primera línea, como estrella de primera magnitud, el nombre del doctor SUÑER y CAPDEVILA.

Pero este hombre generoso no se contentó con aportar su valiosa cooperación a nuestra primera institución médica. Hizo más todavía. Fué uno de los principales creadores del Hospital Español, institución benéfica que cuenta ya varios lustros de existencia, y cuya finalidad es auxiliar, no sólo a los españoles, sino a todos los que careciendo de recursos necesitan asistencia médica, sea cual fuere su nacionalidad. En este sentido, el doctor SUÑER, director y *"alma mater"* de dicha institución benéfica, merece la consideración del país entero, por haber contribuído en esa forma a la noble obra de la Beneficencia Pública.

Con el doctor SUÑER desaparece un ilustre representante de aquel grupo de hombres que como los SERRATOSA, los CUENCA, los ARECHAVALETA, y tantos otros, fueron en nuestro ambiente el prototipo de la vieja hidalguía española.

Generosidad, nobleza de carácter, y espíritu de bondadosa tolerancia fueron los principales atributos de su personalidad. Parecía que su divisa fuera la del insigne GUYAU: "*amar para comprender, comprender para perdonar*".

Por esto, porque en el curso de su vida supo amar, comprender y perdonar todo lo que fué amable, comprensible y perdonable, es por lo que su vida se extingue en medio del respeto y del cariño de todos. El doctor SUÑER desaparece dejando un nombre querido y venerado y un ejemplo estimulante de virtudes generosas que imitar.

Fué un hombre que tuvo ideales. En su juventud se sacrificó por sus ideales patrióticos; después lo hizo por sus ideales humanitarios.

Fué de los pocos que por pensar en los demás, se olvidan muchas veces de sí mismos; es decir, que fué un altruísta verdadero. Después de largos años de penosa y perseverante labor, baja a la tumba sin dejar bienes de fortuna.

Ha sido una figura de intenso relieve personal en nuestro medio social. A él consagró sus mejores energías: no en balde nuestra sociedad lo ha apreciado y considerado como cosa propia: como uno de los nuestros.

Un médico todo nobleza, un gran patriota, un hombre todo corazón, un alma altruísta y generosa: todo eso y mucho más, fué el doctor SUÑER y CAPDEVILA.

Por todo ello, y recordando especialmente que fué profesor y primer Decano de la Facultad de Medicina, es que en nombre del Honorable Consejo que hoy rige los destinos de la misma — y permítaseme que lo haga también en el de los de mi sangre, que fueron sus coterráneos, y en el mío propio, — cumplo con el penoso deber de dar el postrer adiós al ilustre varón que fué el doctor SUÑER y CAPDEVILA, y de trasmitir desde aquí a sus queridos deudos las manifestaciones de las más hondas y sentidas condolencias.

He dicho.

Discurso pronunciado en el Club Médico, en representación de la Sociedad de Medicina de Montevideo, en ocasión del Segundo Congreso Panamericano del Niño.

(18 — 25 de Mayo — 1919)

Señores:

Por encargo y en nombre de la Sociedad de Medicina de Montevideo, que tengo el honor de presidir, vengo aquí a cumplir con el deber de daros su cariñosa bienvenida, de presentaros su cordial homenaje, y de agradeceros el altísimo honor que vuestra visita para nosotros representa.

Acepté tal encargo con placer, pero con placer no exento de cierta pena. Lo acepté complacido, porque esa obligación me proporcionaba la satisfacción superior de acercarme a vosotros, habitantes de las más altas cumbres del pensamiento americano. Un cierto matiz de pena velaba, sin embargo, el placer de la misión a mí confiada, procedente de la noción que tengo de la enorme discordancia que existe entre mi deseo de hablaros como lo mereceis, y la pobreza de mis medios de expresión. Es, en verdad, penoso reconocer que, en ciertas circunstancias, aquella máxima querida, que tantas veces nos hizo levantar y andar, la vieja máxima "*querer es poder*", no siempre es expresión fiel de la realidad inmediata. Es sensible, para quien, como el que habla, quisiera haceros sentir, — de corazón a corazón, — el calor afectuoso, el sentimiento fraternal, la simpatía cariñosa, y la sincera admiración que habeis sabido despertar en nuestro ambiente; para el que quiere hacer sentir todo eso, y ha de reconocer que, muy a pesar suyo, sus palabras no alcanzan a decir lo que quisiera hacerles expresar.

He de resignarme, pues, una vez más, a recordar que "*no hay rosa sin espinas*". Olvidemos, sin embargo, éstas y deleitémonos con el perfume y los colores que aquéllas pueden ofrecernos.

¿Dónde tiene, señores, su origen, dónde sus raíces esa simpatía que nos habéis hecho sentir? Las tiene, sin duda alguna,

en un sentimiento de honda gratitud. ¿Cómo no sentir, en efecto, gratitud hacia quienes, como vosotros, han dejado sus hogares, su patria, sus ocupaciones habituales, para venir, salvando las distancias, a traernos no sólo las ideas de sus cerebros privilegiados, sino, lo que es más, las ofrendas de sus nobles corazones? ¿Cómo no sentir gratitud y simpatía por quienes, no contentos con la misión de combatir por la más noble de las causas, la causa de la niñez, tienen, además, alma bastante para cubrirnos, por decirlo así, de flores, exaltando la valía de nuestros hombres de ciencia, inspirándose en sus obras, ponderando los méritos de nuestros gobernantes, las bondades de nuestras instituciones, proclamando generosamente a nuestra querida Montevideo, la Atenas Suramericana, la Haya de las dos Américas?

Ah, señores, habeis iniciado este Congreso tocando la fibra más sensible de nuestras almas. En medio de los acordes de nuestros himnos nacionales, habeis hecho palpitar más fuertemente nuestros corazones, nos habeis hecho sentir, en un transporte de ideal, ese estremecimiento interior de los grandes movimientos del alma, nos habeis enternecido; habeis hecho que, por un reflejo instintivo, superior a la voluntad e independiente de ella, se humedecieran nuestros ojos, no por un sentimiento de pena, ni de alegría. sino por un sentimiento de amor a nuestra patria.

¡La patria! ¡El patriotismo! A pesar de que con frecuencia se ha dicho que nuestra época, atormentada por preocupaciones materiales apremiantes, es pobre de idealismos, no podemos poner en duda que es él, *el patriotismo, el sentimiento colectivo más poderoso que mueve a los hombres*, y que flota, que se cierne como un espíritu superior, como una síntesis suprema, sobre todas las tesis y todas las antítesis de la Historia, aun cuando esas tesis y esas antítesis culminen en antagonismos sangrientos como los que hasta hace poco asolaron al mundo contemporáneo.

Y vosotros, hombres del Norte y hombres del Sur, águilas caudales y cóndores mensajeros del alma americana, venís a nosotros, dando pruebas de un patriotismo superior.

¡Venís en obra de ciencia y de confraternidad americana!

No solamente venís para asegurar a la niñez de hoy, a los ciudadanos de mañana, un presente y un porvenir, físico, moral e intelectual mejor, sino que venís a dar forma concreta al espíritu solidario de las dos Américas, al espíritu de América, en una palabra, espíritu que es como la quinta esencia o la sublimación del patriotismo nacional. No os contentais con rendir culto tan sólo a vuestras patrias queridas, sino que, al acudir a este Congreso, afirmais las bases del patriotismo panamericano.

Tengo para mí que *los ideales, como las leyes científicas, son tanto más valiosos y fecundos cuanto más amplios y elevados son.* Pero, al mismo tiempo, son tanto más difíciles de alcanzar, y tanto mayor, por consiguiente, el mérito de los que, como vosotros, contribuyen a realizarlos.

La obra que hay que cumplir con respecto a la niñez, es, sin duda alguna, grandiosa. Es obra de titanes. Pero también es indudable que está hoy en manos de las más penetrantes inteligencias, de las más fuertes voluntades, y sobre todo, de los más grandes corazones de América.

Vuestra ciencia, esa antorcha que empuñais con robusto brazo para iluminar vuestro camino, luce refulgente, y nuestro corazón nos dice que sus destellos brillarán cada vez con más intenso fulgor en lo futuro.

De vuestras manos habrán de recogerla los hombres de mañana, para proseguir la obra con tanto tesón ya realizada.

¡Ojalá, ojalá, para bien de las generaciones venideras, el futuro sea la continuación digna, ascendente y progresiva de las realidades y esperanzas del presente!

Señores: una vieja leyenda enseñaba que a ambos lados del estrecho de Gibraltar, el Dios de la fuerza levantó aquellas famosas columnas que se perpetuaron en la tradición con el nombre de columnas de Hércules. Esas columnas eran el símbolo del *"Non plus ultra"*, del no más allá, y servían para advertir a viajeros y navegantes, que no se debía ni se podía ir más allá, ni por tierra ni por mar.

Después del descubrimiento de América, — y esto ya no es leyanda, sino historia verdadera, — CARLOS V. hizo añadir al escudo de nuestra madre patria España las columnas de

Hércules, pero con la divisa *"Plus Ultra"*, alusiva al descubrimiento del Nuevo Mundo.

"¡Plus Ultra!" Lema grandioso, negación de toda inmovilidad, bandera de progreso indefinido, constante y sin desmayos, lema de ilustre origen, querido a nuestras almas. ¡Sé tú para siempre la fuerza que nos impulse hacia la realización del ideal!

Reunámonos todos en torno de esa divisa, no con la emulación peligrosa de uno a otro, de nación a nación, ni siquiera con la emulación tal vez más alta de uno a los demás, de una nación a las demás de nuestro continente, sino con *la auto emulación de superarse cada uno de nosotros a sí mismo, cada nación a sí misma,* en el puesto que ocupa, para brillar con la máxima intensidad posible en la tarea de ir *"siempre más allá"* en pos del ideal de confraternidad americana.

Señores: A pesar de que, en medio de la satisfacción de veros entre nosotros, no desearíamos hablar de ello, es lo cierto que habeis de regresar a vuestros hogares. Que la buena fortuna os acompañe. Os rogamos que aceptéis, en esta hora, el encargo de decir a vuestros gobiernos, a vuestros compañeros de profesión, que lo son también nuestros, a vuestros compatriotas todos, cuán grande es el anhelo del Uruguay por colaborar fraternalmente con los demás pueblos de América en la realización de los ideales generosos que os han traído a nuestras playas.

Llevad, además, la seguridad de que aunque estéis ausentes de esta nuestra patria querida, viviréis en realidad también aquí, porque los fermentos intelectuales e ideales que dejaréis entre nosotros, serán como pedazos de vuestras almas, que quedarán para siempre confundidos con las nuestras.

He dicho.

Discurso de presentación del doctor Enrique Zárate, profesor de Clínica Obstétrica de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, con motivo de su venida a Montevideo en misión de intercambio universitario.

(Agosto 2 de 1919)

Señor Decano:
Distinguidos colegas:
Estimados alumnos:

Ha llegado por fin el día, intensamente deseado, de la venida a esta casa del eminente profesor doctor Enrique ZÁRATE, catedrático de Clínica Obstétrica en la Universidad de Buenos Aires.

En nombre de nuestra Facultad de Medicina debo darle nuestra más cordial y afectuosa bien venida. El cumplimiento de este deber es para mi tanto más grato, cuanto que a los méritos propios del profesor ZÁRATE, por los cuales se ha ganado, hace ya tiempo, nuestros intelectos, se une la circunstancia de que, quien nos honra hoy con su visita pertenece a aquella ilustre escuela de los RAWSON, de los POSADAS, de los AGUILAR, de los PIROVANO, de los RAMOS MEJÍA..., lo cual significa que nuestro eminente huésped tiene ganados, no tan sólo nuestros intelectos, sino también nuestros corazones.

A mi modo de ver, señores, *la institución del intercambio de profesores ha sido una de las más nobles, benéficas y fecundas ideas que hayan podido aparecer en la historia del desarrollo de las universidades americanas.* Porque, en efecto, ¿qué lazo más estrecho y más fuerte puede haber entre los hombres que el culto hácia el bien y la verdad? El culto al bien y a la verdad es, a no dudarlo, en sí mismo tan puro y elevado, que eleva y ennoblece a quienes le profesan, al mismo tiempo que los une con vínculos de la más cordial fraternidad.

Bien venido sea, pues, entre nosotros, el sabio profesor, miembro ilustre de la noble falange médica argentina, hijo de aquella gran nación que en otro tiempo los de esta Banda

Oriental llamaban Patria Grande. El Uruguay y el Plata separan a nuestras patrias queridas, pero en realidad todos procedemos del mismo origen: en el fondo *todos pertenecemos a la misma patria ideal,* todos comulgamos en los mismos anhelos, en las mismas aspiraciones superiores de amor al trabajo y al progreso. Nuestro país será siempre tierra fecunda para las ideas generosas y útiles venidas del otro lado del Plata, y en nuestro pecho se abrigará perennemente el deseo de contribuir, por nuestra parte, con nuestras ideas y con nuestra acción, a todo aquello que pueda estrechar las *relaciones armónicas y fraternales entre nuestros dos países.* Por eso nuestra Facultad no ha de escatimar esfuerzos para corresponder, en la modesta esfera de sus posibilidades, a contribuir a la obra generosa, de la que el doctor ZÁRATE es, en este momento, obrero inteligente, fecundo y esforzado.

Es el doctor ZÁRATE uno de los ginecólogos y tocólogos más distinguidos de nuestra América. Graduado hace ya un cuarto de siglo en la Universidad de Buenos Aires, llegó, después de honrosas etapas, a la categoría de profesor titular de Clínica Obstétrica en aquella ilustre Facultad.

Sus trabajos publicados, que suman por lo menos una veintena, le han valido los títulos de miembro corresponsal de la Sociedad de Medicina de Río Janeiro, de la Sociedad Obstétrica de París y de la Sociedad Obstétrico-Ginecológica de Roma. Su actuación médica, iniciada hace ya casi treinta años, en la Clínica Ginecológica y Obstétrica del Hospital San Roque, se ha señalado por los cargos de Director interino de dicho Hospital, de jefe del servicio de Ginecología en el Hospital Fernández, y de Director de la Maternidad del Hospital Rivadavia. En la actualidad es director de la Clínica Obstétrica y Ginecológica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que funciona en el Hospital Ramos Mejía.

Ha enriquecido la literatura médica con la publicación de notables trabajos ginecológicos y obstétricos. Su campo predilecto de acción ha sido la técnica quirúrgica obstétrica, como lo prueban sus bellísimas monografías sobre la operación cesárea, sobre la cesárea vaginal, las cesáreas tardías, las cesáreas segmentarias y las operaciones ampliadoras de la pel-

vis: Hebosteotomía y Sinfisiotomía subcutánea. En esta última posee una rica experiencia personal, cuyos frutos vamos en breve a recoger.

Su obra docente no es menos notable. Bastará recordar sus recientes conferencias sobre la evolución de la Obstetricia Argentina y sobre las cualidades del tocólogo, en las cuales ha dado pruebas de conocer prácticamente, y a fondo, los principales puntos de la Deontología Obstétrica. En este campo didáctico, debemos mencionar, "*last not least*", sus magníficas lecciones de Patología Obstétrica, editadas en Paris en 1910, en las cuales ha tratado, con profundo conocimiento de causa, los Miomas, el Cáncer Uterino, los Tumores Ováricos, la Sífilis, la Tuberculosis, las Cardiopatías, la Apendicitis, las Pielonefritis, y las Várices en sus relaciones con la gestación.

Escuchemos, señores, con atención a este eminente hombre de ciencia, a este ginecólogo cuya experiencia abarca un cuarto de siglo, a este hombre laborioso, a este prototipo del siempre noble y generoso carácter argentino, a este buen amigo de la juventud médica y del progeso intelectual y moral americano.

He dicho.

Exordio de las conferencias dadas, como profesor de intercambio, en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.

(26 y 27 de Agosto de 1919)

Señor Decano:
Señores Profesores:
Señores Estudiantes:

Yo no puedo decir si soy o no generoso, pero sí puedo decir que padezco inmensamente cuando no puedo dar lo que quisiera dar. Contraje el compromiso de dar estas lecciones con

aquella satisfacción que se experimenta cuando se es objeto de un altísimo honor; pero, ahora, que me veo en el trance de cumplir con la palabra empeñada, siento que *cuanto más grande se considera una distinción, tanto más se teme no poder colocarse a la altura de la misma.*

Tengo para mi que la institución del intercambio de profesores constituye una de las más nobles, benéficas y fecundas ideas que hayan podido aparecer en la historia del desarrollo de las universidades americanas, y por ello, nunca más que ahora he lamentado carecer de los atributos que caracterizan a un verdadero maestro para daros lo que en mi concepto merecéis, y para que la contribución que mi patria envía a la vuestra, por intermedio de mi modesta persona, fuera digna de vuestros altos méritos y de los eminentes profesores de esta Universidad, que ya por repetidas veces han honrado con su vibrante y luminosa palabra las cátedras de la nuestra.

Si el pensamiento de mi escaso valer, en relación con vuestros grandes merecimientos, me apena, en cambio, me alientan a cumplir con la palabra empeñada, en primer término, la tradicional grandeza de alma de los universitarios argentinos, que, a la manera de las tierras fértiles que hacen germinar a las más débiles semillas, compensará el escaso valor de mis lecciones, y, por otra parte, la circunstancia de que a todos los uruguayos en general, y a mí, en particular, los hombres y las cosas argentinas nos son tan queridos como si fueran nuestros, razón por la cual las lecciones que voy a dar aquí las expondré como si constituyeran mis cursos habituales en Montevideo. Serán, pues, lecciones de clase, lecciones para estudiantes.

Ruego, por lo tanto, a los señores profesores o médicos que tienen la paciencia de escucharme, quieren retrotraerse a sus buenos tiempos de estudiantes, o, por lo menos, se sirvan dispensarme si entro en detalles de carácter elemental, y se dignen acoger a las ideas que constituyen el material de mi exposición con aquel afecto cordial con que se saluda a los antiguos conocidos.

Y a vosotros, *amigos estudiantes, que constituís uno de los*

principales afectos de mi vida, lo mismo en ésta, que en la otra orilla del Plata, os ruego querais dispensarme el poner a tan dura prueba vuestra atención.

Siempre he pensado que *una de las principales misiones del profesor es la de procurar economizar, como energía preciosa que es, el trabajo de sus alumnos,* y tal idea ha sido el motivo principal que me ha inducido a elegir, para tema de mis lecciones, una cuestión cuya exposición, en el estado actual de nuestros conocimientos, no es del todo sencilla, pues se refiere a hechos difíciles de interpretar, y con respecto a los cuales existen aun muchos puntos oscuros e inconexos. (1)

Discurso presentando al doctor Carlos Alberto Castaño, Profesor de Clínica Ginecológica en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, con motivo de la conferencia dada en la Facultad de Medicina de Montevideo, en misión de intercambio universitario.

(Agosto 6 de 1921)

Señor Decano:
Señores Profesores:
Señores:

Por mandato del Honorable Consejo de la Facultad de Medicina de Montevideo, cumplo con el grato deber de haceros la presentación de mi eminente colega doctor CARLOS ALBERTO CASTAÑO, profesor suplente de Clínica Ginecológica en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Basta la sola mención, la sola virtud de ese hermoso título, para que todos los que estamos aquí reunidos saludemos y recibamos en esta casa al Profesor CASTAÑO con nuestro más alto aprecio y nuestra más cordial y amistosa consideración

(1) Estas conferencias fueron publicadas en los *Anales de la Universidad*. Año XX. Entrega 105. Montevideo. 1920.

Tengo, además, la seguridad de interpretar el sentir de todos los presentes, catedráticos de la Universidad, compañeros de profesión, y estudiantes de Medicina y de Obstetricia, al decir que el título que posee el profesor CASTAÑO, es por sí solo suficiente para que pueda él considerarse entre nosotros como en su propia cátedra de Buenos Aires

Pero, *así como en toda obra humana hay algo todavía más digno de interés que su propia culminación, y ese algo es la obra misma en su laboriosa gestación,* es decir, la serie de tenaces esfuerzos y de constantes sacrificios que a dicha culminación condujeron, así también, *hay algo más digno de admiración que el título de un profesor, y ello es la suma de perseverante labor que lo ha llevado a merecer tan honrosa investidura.*

No me es posible, señores, en el breve espacio de tiempo de que dispongo, daros una idea completa y detallada de los numerosos títulos, méritos y trabajos del Profesor CASTAÑO. Pero no dejaré de mencionar, como otros tantos sillares o basamentos en que se asienta su sólida reputación de distinguido ginecólogo y de notable profesor, su carrera universitaria, en la que ocupó sucesivamente los cargos de ayudante del Laboratorio de Fisiología Experimental, de Jefe de trabajos prácticos de Ginecología, de Jefe de Clínica, para llegar, en 1917, a Profesor suplente de Clínica Ginecológica. Su actuación docente se ha señalado por numerosos cursos didácticos, relativos a diversos temas de la especialidad, de orientación predominantemente práctica.

En sus monografías, que pasan de 60, ha hecho, ya estudios originales, ya revistas de conjunto, ya artículos clínicos, — relativos a las hemorragias y metropatías uterinas, a la gonococcia femenina, a las fístulas vésicovaginales, a los prolapsos del útero, a las miomas, al cáncer uterino, a la radiumterapia, etc., — siendo digno de especial mención, por el gran esfuerzo que representa, su "Tratado de Terapéutica y Clínica Ginecológica", que constituye un volumen de 650 páginas.

Pero nuestro amable huésped de hoy, acreedor, por la incansable e inteligente actividad que acabamos de reseñar ligeramente, a nuestra más alta consideración, lo es, además,

a nuestra cordial y sentida simpatía, por la misión de generosidad y de concordia en cuyo desempeño nos visita. El profesor CASTAÑO es un argentino, un hermano nuestro del otro lado del Plata, un hijo predilecto de la ilustre Universidad de Buenos Aires, que viene a traernos, con su lección sobre "Los Síndromes Simpáticos abdominales en Ginecología", una espléndida ofrenda espiritual.

Profesor CASTAÑO: habeis elegido para vuestra lección un tema del más palpitante interés. Conociendo las dificultades inherentes a él, apreciamos doblemente el noble esfuerzo que en beneficio nuestro realizáis. Estad seguro de que agradecemos hondamente la bella acción que es el brindarnos con tanta liberalidad los frutos de vuestra mente vigorosa; es decir, que al respeto por la investidura, y a la honda simpatía por la misión que traéis, se une nuestra gratitud por vuestra generosidad.

Señores: Todas las cosas de la vida tienen, o pueden tener, su simbolismo. Y este acto, que es una realidad, una palpitante realidad, es a la vez un símbolo, un símbolo de unión, de fraternidad y de concordia. En este momento, profesor CASTAÑO, vos representáis entre nosotros a la noble y querida nación cuya insignia gloriosa muestra, bajo el sol de la igualdad, el clásico gorro frigio, símbolo de la libertad, sostenido por las manos cordiales de la fraternidad; y nosotros, al escucharos dentro de breves instantes, no haremos otra cosa que tomar como ejemplo esa fraternidad nacional vuestra, para realizar a nuestra vez, un acto de concordia entre las facultades médicas de ambas orillas del Plata, — acto de confraternidad argentino - uruguaya, — con el cual contribuiremos, indudablemente, al ideal, *al noble y grande ideal de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad universal.*

Profesor CASTAÑO: en nombre del Honorable Consejo de la Facultad de Medicina, os pongo en posesión de esta tribuna, rogándoos deis comienzo a vuestra lección.

He dicho.

Discurso de salutación a los profesores Nonne y Krause, de las Facultades Médicas de Hamburgo y de Berlín, pronunciado en el Club Alemán, de Montevideo

(Julio de 1922)

Señores: Tomo la palabra para saludar, con el respeto y el afecto que merecen, a los profesores Max NONNE y Fedor KRAUSE, personalidades de primera fila en la ciencia médica alemana contemporánea, que nos honran en esta hora con su visita. Tengo la seguridad, con ello, de interpretar los sentimientos de mis colegas y de todas las personas verdaderamente amantes de la cultura y del progreso intelectual de nuestro país.

En nuestro medio cosmopolita, abierto a todas las buenas ideas, vengan de donde vinieren, siempre serán bien recibidas las personas que aporten su concurso a la obra común de nuestro mejoramiento cultural.

Y esto es muy especialmente cierto en los casos como el presente, en que se trata de personalidades descollantes, que tienen una reputación mundial y una alta autoridad, basada en largos años de trabajo creador original. Por lo que a mi modesta persona se refiere, siempre he tenido por norma de conducta saludar con júbilo el rayo de luz del saber, ya venga de oriente, ya parta de occidente.

Señores: Es frase usual de nuestras costumbres sociales, en nuestra conversación habitual, decir, cuando se trata de elogiar a alguien: "Sin quitar el mérito a nadie, tal persona es un excelente caballero". Lo mismo podemos decir con respecto a la ciencia alemana: Sin quitar el mérito a la ciencia de las demás naciones, la ciencia alemana, por su tradición, por su importancia, por el pronóstico que puede hacerse de sus progresos futuros, es, para nosotros, una de las más dignas de respeto.

Pasado el tremendo cataclismo que fué la guerra mundial, todos hemos de reflexionar lo más serenamente posible sobre la situación actual y sobre el porvenir. Sin apartar los ojos

de la realidad, nos parece que nuestra línea de conducta debe estar siempre animada de un espíritu superior, de un ideal. Como todos los ideales, será sin duda, difícil de alcanzar, pero no imposible acercarse a él. A nuestro juicio, *el ideal más apremiante en la hora presente, es el de la fraternidad universal.* La tragedia, sin precedentes en la historia, de la guerra mundial, ha envuelto a todos, ha herido a todos, ha hecho pasar, sin excepción alguna, horas amargas a todos los pueblos de la tierra.

Del mismo modo que en nuestro cuerpo individual no hay afeciones propiamente aisladas, sino que todas repercuten más o menos sobre el resto del organismo, así también, *en el gran organismo que es la humanidad, todo lo que afecta a una nación, afecta más o menos directa o indirectamente a las demás.* He aquí por qué todos hemos sufrido y seguimos sufriendo las consecuencias de la gran guerra, y he aquí por qué nuestro anhelo más grande, en la hora presente, es que se restablezca cuanto antes el equilibrio necesario para la vida regular y ordenada de las naciones. Nosotros deseamos la concordia entre los pueblos de América, deseamos *la concordia entre todos los pueblos del orbe,* deseamos, según la fórmula consagrada, *"América para la Humanidad".*

Sabemos bien, por que nos lo ha enseñado nuestra propia experiencia, que la vida humana es una constante transacción entre el ideal y la realidad. Sabemos que la vida corre a veces turbia e impura bajo el cielo purísimo del ideal humano, y que esto nos obliga a conciliar la teoría con la práctica, y lo que es con lo que debería ser. No conocemos otro medio para realizar nuestros ideales, que *la virtud por excelencia, la eximia virtud del trabajo.* Por esta razón, vosotros, profesores NONNE y KRAUSE, obreros científicos excelsos, que con la gran virtud de vuestro trabajo venís a afianzar lazos de unión entre vuestra patria y la nuestra, sois dignos de nuestro más alto respeto. Cumplís, sin duda, con un deber patriótico al extender la ciencia alemana. Al hacerla conocer fuera de vuestro país, contribuís a hacer apreciar y respetar el nombre de Alemania, pero, sobre todo, contribuís a un ideal más alto todavía, que es el de acercar y unir a los diferentes pueblos de la

tierra. Por eso os decimos que podéis estar satisfechos de la obra que estais realizando en estos momentos, por eso os hemos dado la más cordial bienvenida, por eso anhelamos que vuestro ejemplo se repita, y que sean cada vez más numerosos, los compatriotas nuestros que a su vez vayan a vuestras tierras a conoceros en el lugar de vuestra acción y de vuestros trabajos.

Hacemos fervientes votos por el resurgimiento de Alemania, lo cual es realizarlos a favor de una gran entidad colaboradora, útil como pocas para el progreso de la Humanidad.

Hacemos votos por vuestras conquistas científicas, políticas y sociales, por vuestras libertades, por vuestra democracia, que será de hoy en adelante un elemento más de afinidad entre nosotros.

Hacemos votos para que, cualesquiera que sean las tempestades que el destino tenga aún reservadas a la vieja, a la grande Germania, por encima de todas las divisiones y de todos los partidos se conserve la unidad nacional, como medio de que pueda, en el concierto de los pueblos, realizar más cumplidamente los grandes, benéficos y humanitarios destinos a que todo pueblo tiene obligación y derecho.

He dicho.

Presentación del profesor doctor Fedor Krause, de la Universidad de Berlín, con motivo de sus conferencias sobre cirugía cerebro-medular en la Facultad de Medicina de Montevideo.

(Agosto 7 de 1922)

Señor Profesor Krause:

Señores:

Por encargo del señor Decano de la Facultad de Medicina, tengo el honor de dar la más cordial y afectuosa bienvenida en esta casa, al eminente profesor de la Universidad de Berlín, Dr. Fedor Krause, quien, correspondiendo bondadosa

mente a la invitación que le hiciera nuestra Facultad, nos hará participar de su vasta experiencia personal en el terreno de la cirugía cerebro-medular.

No necesita, por cierto, el ilustre profesor, que yo haga, en esta ocasión, una enumeración detallada de los títulos que han hecho de él uno de los grandes maestros de la cirugía contemporánea.

Y digo así, de la cirugía contemporánea en general, porque si bien es cierto que sus trabajos más universalmente conocidos, son los relativos a la cirugía del sistema nervioso, no es menos cierto que el profesor KRAUSE no es precisamente un especialista exclusivamente limitado a ese territorio, sino que desde el comienzo de su actividad clínica hasta la fecha, ha trabajado intensamente en todas las ramas de la cirugía.

En efecto, ya en 1890 publicó su obra fundamental sobre "La tuberculosis de los huesos y de las articulaciones", seguida después de sus notables trabajos sobre "Las grandes transplantaciones de la piel", sobre "La cirujía conservadora de los miembros", sobre "Las implantaciones uretero - vesicales", etc.

Desde el año 1900, en su cargo de Director de la sección Quirúrgica del "Augusta Hospital", y en sus cursos oficiales de la Universidad de Berlín, fué recogiendo y elaborando el material que sirvió de base a su clásica obra. "La cirugía del cerebro y de la médula", que todos conocemos. — de la cual existe una excelente traducción francesa, — y a su "Tratado de Operaciones quirúrgicas". Esta última obra, redactada en colaboración con su jefe de clínica, doctor HAYMANN, constituye una magnífica publicación, destinada a abarcar la cirugía entera, expuesta a base de casos clínicos individuales. Todos los amantes de los libros sólidos y útiles debemos hacer fervientes votos para que esta obra, interrumpida a causa de la guerra, pueda llegar a feliz término, con lo cual ganarán la ciencia y el arte de la cirugía, y se añadirá un laurel más a la corona del Profesor KRAUSE, su principal autor.

Señor Profesor KRAUSE: *"la vida es corta y el arte es largo"*, decía nuestro padre HIPÓCRATES: Es, pues, necesario que yo economice el tiempo y las palabras, sobre todo teniendo

en cuenta el valor de las cosas que nos vais a enseñar y demostrar.

Sabemos bien los hijos de esta tierra que nuestra importancia en el mundo, considerada desde el punto de vista númerico y puramente material, es inferior a la de otros pueblos. Si siempre debemos ser modestos, esta circunstancia nos obliga doblemente a serlo. Por eso mismo *los uruguayos sentimos vivamente la necesidad de compensar la relativa desventaja de nuestra situación material en el mundo, procurando elevar lo más alto posible nuestro nivel cultural,* intelectual y moral. Por eso sentimos ansias infinitas de aprender.

¿Cómo no hemos de agradeceros, pues, vuestra generosa contribución a nuestra cultura médica, si el esfuerzo que ya por sí solas representan vuestras notables conferencias, lo duplicáis ofreciéndonoslas en nuestro propio idioma?

Mientras no podamos, estimado profesor KRAUSE, pagaros en la misma moneda, dignaos aceptar, a cambio de vuestra generosidad, nuestra más sincera e imborrable gratitud.

He dicho.

La Unión espiritual, económica y jurídica ibero-americana y la coordinación de la enseñanza y de la producción científica médica.

(Trabajo presentado a la Reunión Suramericana de Pedagogía Médica, realizada en Montevideo del 28 de Enero al 4 de Febrero de 1923)

Señores:

Ante todo, debo cumplir con el grato deber de agradecer de todo corazón a los señores Delegados y Profesores aquí presentes, su concurrencia a esta reunión, la cual realzan con el prestigio de sus personalidades eminentes.

Debo manifestar, igualmente, que siendo ésta la primera vez que nos reunimos para tratar de cuestiones de Pedagogía Mé-

dica, y en especial del tema que me ocupará, las ideas que voy a desarrollar en el curso de este trabajo tendrán tan sólo el carácter de un ensayo, en el cual expondré simplemente los lineamientos generales o fundamentos de la cuestión, — no habiendo descendido sino someramente a los detalles relativos a su realización práctica, porque considero que, sin perjuicio de someter dichas ideas generales a todas las modificaciones que se juzguen necesarias, es preferible que los detalles concretos de ejecución resulten del concurso común de todos los que estamos aquí reunidos.

Deseo también pedir disculpa por hacer, en esta asamblea científica, algunas consideraciones de carácter político internacional. A pesar de haber estado siempre el que habla, alejado de la política militante, no ha podido dejar de reconocer, a propósito de este trabajo, que no era posible prescindir de rozar siquiera el aspecto político del problema. Es que, como decía el Profesor ALTAMIRA en su escrito sobre "El punto de vista americano en la Sociedad de las Naciones", "La política es una cosa tan sustancial en la vida de los pueblos, que. ya sea en la forma elevada con que algunos la conciben, ya sea en lo forma impuesta por la realidad, y no siempre satisfactoria para el espíritu, a que se ven llevados constantemente los hombres, apenas hay quien siendo verdaderamente patriota pueda sustraerse en absoluto al planteamiento y solución de los problemas políticos de su país".

No hay duda ninguna de que raras veces se ha hablado tanto de organización como en la época presente. En todas partes, y día a día, vemos aparecer libros y monografías, que tratan de coordinación, correlación, organización, cooperación, colaboración, unificación, solidaridad, economía de esfuerzo, eficiencia, (*taylorismo*), normalización, (*estandardización*), etc. A través de todas estas diferentes palabras se ve *el anhelo de nuestra época por la metodización del trabajo colectivo,* orientado hacia el fin de obtener el *máximum de resultados con el mínimum de esfuerzos.* La necesidad de

organización de los grandes grupos humanos, es hoy un axioma, y como tal, no necesita demostración.

Es evidente que la *unión del organismo social ibero-americano,* desde el triple punto de vista *espiritual* (científico y artístico), *económico* (comercial, industrial, monetario, aduanero, etc.) y *jurídico* (derecho nacional e internacional), traería beneficios incalculables a cada una de las naciones americanas, y por consiguiente a la humanidad entera.

Daremos, pues, por aceptada la conveniencia de la coordinación de las actividades médicas, tanto científicas como profesionales, en nuestra América del Sur.

Seguro estoy de que todos los que nos hallamos aquí reunidos hemos acariciado alguna vez la visión magnífica de una humanidad reunida en paz bajo una misma bandera, por un pacto solemne de concordia. Desgraciadamente, la realidad está muy lejos de corresponder a este ideal.

Mientras haya luchas por la vida, habrá tendencias egoístas, tanto entre los individuos, como entre las naciones. Pero mientras dichas tendencias existan, el deber de los hombres que piensan y sienten, es procurar, por todos los medios posibles, oponer a ellas el espíritu de solidaridad y de concordia social. Claro está que el reinado de este espíritu es sumamente difícil de alcanzar. Pero difícil no significa imposible. Aquí corresponde adoptar aquel lema alentador que dice: *"Si es difícil, está hecho; si es imposible, se hará".*

Todos sabemos que la Medicina, en virtud de la naturaleza especial de los problemas que constituyen su objeto y su fin, es la actividad humana donde más ancho campo existe para el desarrollo de los sentimientos de ayuda mutua y de solidaridad social. Una medicina sin espíritu de solidaridad y de concordia, sería la negación de sí misma.

La historia entera de la Medicina, en la cual han colaborado amplia y generosamente todos los pueblos civilizados de la tierra, es un ejemplo palpitante de lo que acabo de decir. Apliquemos, pues, dicho espíritu, no sólo al ejercicio profesional, sino también a la organización de la enseñanza y de la investigación médica en nuestra América.

Esta Reunión es una reunión de solidaridad suramericana:

es decir, que atañe a diez repúblicas, las cuales abarcan una extensión de diez y ocho millones de kilómetros cuadrados, y setenta millones de habitantes.

Todo lo que vamos a decir podemos extenderlo, debemos extenderlo, al concepto mayor, más amplio, de la *América Hispano - Lusitana* o *Ibero - América,* que comprende diez y nueve repúblicas, con veinticinco millones de kilómetros cuadrados y cien millones de habitantes.

Nadie ignora que los grandes héroes de nuestra emancipación, Bolívar y San Martín, hicieron, en los comienzos de su magna obra, todo lo posible para realizar la confederación de la América Española. Después, sobre aquel gran pensamiento de unión, predominó la tendencia localista. Durante largos años, los países de Ibero-América, permanecieron poco menos que extraños los unos a los otros, en un estado de aislamiento o ensimismamiento verdaderamente lamentable, en vez de la unión estrecha que debió existir. A pesar de ello, hoy podemos afirmar, según la frase clásica, que "*todo nos une, y nada nos separa*". Hay, efectivamente, más diferencias entre algunas provincias de ciertos estados europeos, que entre cualesquiera de nuestros países suramericanos.

Así, por ejemplo, hay menos semejanzas entre un catalán y un castellano, o entre un vasco y un andaluz, que entre un uruguayo y un brasileño.

Y ya que hablo del Brasil, debo manifestar que participo por completo de la opinión expuesta por el eminente publicista argentino Ugarte, en su libro sobre "El Porvenir de la América Española", en el cual afirma que "el destino del Brasil como nación, es inseparable del de las otras naciones de la misma raza que pueblan nuestro continente". En efecto, las repúblicas de la América española descienden de España. El Brasil desciende de Portugal, y nadie ignora que *políticamente,* Portugal fué, en otros tiempos, un elemento componente de la vieja y grande España. Y *geográficamente,* según lo expresó con frase feliz el distinguido doctor Libanio. Delegado oficial del Brasil en la sesión inaugural de esta Conferencia, "*todos descendemos del mismo tronco peninsular*". Como dice nuestro inmortal Rodó, en aquella página

admirable titulada "Ibero-América", de su libro "El Mirador de Próspero", "no necesitamos los suramericanos, cuando se trata de abonar nuestra unidad de raza, hablar de una América latina; no necesitamos llamarnos latino-americanos, para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique *una unidad mucha más íntima y concreta*: podemos llamarnos *ibero-americanos,* nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se fragmentó en dos naciones europeas".

Reconocemos de buen grado los deberes de solidaridad que nos unen a todas las demás naciones del orbe. Deseamos la más perfecta y verdadera solidaridad con los Estados Unidos del Norte de América; la deseamos también con todas las naciones europeas que han contribuído, espiritual, económica o jurídicamente, a nuestro adelanto en la civilización y en la cultura; pero de todas estas solidaridades, la más fuerte es la que constituye nuestra fe de bautismo, nuestro abolengo histórico, la que deriva de nuestra comunidad de origen, de historia, de idioma, de costumbres, de instituciones, de intereses y de contigüidad geográfica, y ella es la solidaridad Ibero-Americana. Bajo ningún principio podemos renegar de nuestro origen y de nuestros vínculos históricos. Si así lo hiciéramos, seríamos moralmente parricidas y suicidas.

Recordando que toda discordia es siempre una gran desgracia, y a veces una catástrofe, debemos propender, por todos los medios, a la unión de la gran familia ibero-americana. Tenemos la obligación de salvaguardar nuestros atributos étnicos, es decir, todo aquello que constituye la originalidad de nuestro carácter. Al proceder así, cumplimos con el alto deber de defender un fragmento del alma universal. Debemos tender, por todos los medios, a la formación de una unión colectiva, de un patriotismo supernacional, de una conciencia y de una personalidad ibero-americanas. Nuestro ideal debe ser, como lo dijo también nuestro Rodó, "que los hombres del futuro, al preguntárseles cuál es el nombre de su patria, no respondan con el nombre del Brasil, ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico, porque contesten con el nombre de América". Ahora bien, para unir a la gran

familia ibero-americana, uno de los principales medios es el de *coordinar la enseñanza y la educación, en todos sus grados, en toda la América hispano-lusitana.* De este modo, en vez de un continente moralmente dividido, como lo es Sur y Centro América, (incluyendo a Méjico, Cuba y Santo Domingo), tendremos un continente unificado, como lo es Norte América, con todas las ventajas inherentes a esta unificación.

Así volvería a resurgir, después de un siglo, la tendencia de los fundadores de la América-Española, los ilustres héroes BOLÍVAR y SAN MARTÍN.

Para obtener esta *unión,* hay que preconizar, desde el punto de vista de la *unión espiritual*: 1. La coordinación de la enseñanza y de la educación en todos sus grados, y en todos los ramos, en la América hispano-lusitana; 2. La realización periódica de Congresos científicos ibero-americanos; 3. El intercambio de libros; 4. El intercambio de revistas y periódicos; 5. El intercambio de profesores; 6. El intercambio de estudiantes; 7. El fomento de las excursiones científicas interamericanas y de simple turismo; 8. En la Prensa diaria, crear una sección especial de información ibero-americana, con una subsección de revista bibliográfica.

Desde el punto de vista de la *unión económica,* debemos preconizar el desarrollo de las vías terrestres, de los ferrocarriles, de las vías de navegación aérea, marítima y fluvial, de los correos y telégrafos, de las facilidades para los viajes interamericanos, así como la realización de la unión aduanera, en la forma que se considere más conveniente.

Por último, en lo relativo a la *unión jurídica,* habremos de abogar, dentro de lo posible, por la uniformación de las leyes, particularmente de las leyes sanitarias, preconizar las reformas sociales más convenientes a nuestro modo de ser, los tratados de arbitraje, etc.

Ninguno de estos problemas puede sernos indiferente, ya que *el progreso de la Medicina está íntimamente ligado al progreso general de la sociedad.*

Como organismos encargados de propender a la realización de esta *unión espiritual, económica y jurídica,* sería necesario: 1. Constituir, en cada país de Ibero - América, un co-

mité permanente de unión ibero-americana; 2. Una Liga de la juventud ibero-americana.

En lo que antecede, hemos establecido la necesidad de la coordinación pedagógica ibero-americana en general.

Con esto queda demostrada la conveniencia de la unión desde el punto de vista de la enseñanza y de la producción científica médica. Las ventajas que reportará esta unión son incalculables. Basta recordar, en apoyo de esto, los favorables resultados de la unión entre las universidades de los países de habla alemana, en las cuales es frecuente el llamado y el pase de profesores universitarios de Alemania a Austria, de Austria a Suiza, de Suiza a Alemania, etc., del mismo modo que es común que los estudiantes hagan sus estudios pasando por dos o más universidades, lo cual contribuye a ampliar su visión del mundo, su horizonte mental, y por lo tanto, a modelar ventajosamente su carácter.

En cuanto a la posibilidad de realizar este proyecto, nos parece que sería perfectamente factible, sin grandes dificultades.

Desearía, a este propósito, recordar el ejemplo de Norte América, que ha conseguido unificar, en pocos años, sus escuelas médicas, a pesar de la enorme diferencia de nivel entre éstas, y de la diversidad de legislaciones entre los distintos estados de la Unión. En 1910, la "Fundación CARNEGIE para el adelanto de la enseñanza", radicada en Nueva York, se impuso el estudio del grave problema social de la Educación Médica. Existían, en esa fecha, en los Estados Unidos, alrededor de ciento cincuenta escuelas médicas, que presentaban entre sí las mayores diferencias imaginables en cuanto a su grado de eficiencia cultural. Había entonces, como ahora, escuelas que, como las de las Universidades de John Hopkins, Harvard, Columbia, Cornell, etc., podían considerarse como modelos en su género y en las cuales se daba una preparación comparable con las de las mejores facultades médicas del mundo. Pero existían, además, escuelas médicas en que sólo se exigía, para ser admitidos los candidatos, una preperación de enseñanza elemental, sin nada que equivaliese a nuestros estudios secundarios, y en que con dos o tres años de estudios, hechos en las bibliotecas, habiendo el estudiante

observado malamente un corto número de enfermos, recibía un diploma que le permitía ejercer la profesión de médico.

Algunas de estas escuelas eran empresas puramente comerciales o mercenarias; otras pertenecían a sectas médicas de diversas filiaciones, como las de los homéopatas, osteópatas, fisiomédicos, eclécticos, etc.

Entre estos dos extremos de escuelas médicas, de cultura máxima y mínima, existían todas las gradaciones intermediarias. Esta es la razón que explica la diferencia de nivel cultural, general y profesional, que se observa, aún hoy, entre muchos médicos norteamericanos.

Como resultado de este estudio, dicha "Fundación CARNEGIE", publicó un informe, admirable por su documentación, debido a los esfuerzos de Abraham FLEXNER, en el que, en nombre de la protección a los intereses colectivos de la nación, se plantea la cuestión de la estandardización o unificación de las escuelas médicas en los Estados Unidos, fijando un tipo único de condiciones necesarias para su funcionamiento. De esto resultó que, suprimiendo las escuelas sectarias y de espíritu puramente mercenario, o de nivel insuficiente, así como la mayor parte de las escuelas médicas especiales para negros, que eran 7, las 150 escuelas médicas antes existentes deberían quedar reducidas a 80.

Por más que dicha tarea de reconstrucción, mejoramiento y unificación no haya sido un problema fácil de resolver, los Estados Unidos se hallan hoy próximos a su completa solución.

Si esta tarea de coordinación ha sido posible en los Estados Unidos, donde imperaba tan considerable diferencia de nivel entre las escuelas médicas, y donde había que chocar para realizarla, con una masa enorme de intereses creados, con mayor razón puede serlo tratándose de las facultades médicas de la América hispano-lusitana, en que los planes y la cultura preparatoria médica no ofrecen dificultades fundamentales para la realización de dicho desideratum.

Ya que hablamos de Norte América, deseamos decir algunas palabras acerca de las *relaciones entre el ideal ibero-americano y el ideal pan-americano,* tal como nosotros los concebimos. Admitimos que ambos ideales son diversos. Pero diversidad no quiere decir contradicción. No debemos caer en el sofisma de falsa oposición. Interpretados ampliamente, ambos ideales no se excluyen, puesto que uno y otro pueden entrar dentro del ideal amplísimo de "*América para la Humanidad*", formulado por BOLÍVAR en su proclama de Caracas, y defendido después por SAENZ PEÑA, por DRAGO y otros hombres eminentes; o del ideal de la "Sociedad de las Naciones", tal como debería entenderse esta bien intencionada iniciativa del ilustre ex-Presidente WILSON.

El verdadero panamericanismo debe ser un panamericanismo recíproco, sobre una base de absoluta igualdad. No debe ser un panamericanismo de Norte a Sur solamente, sino también de Sur a Norte; no debe ser un panamericanismo interpretado desde el punto de vista exclusivamente norteamericano, sino un *panamericanismo integralmente equitativo.* No faltará quien piense que para pretender esto deberíamos tener, en el concierto de las naciones, un peso, un volumen y una fuerza, es decir, una organización equivalente a la de los Estados Unidos. Dicha organización no la poseemos en el momento presente. Por esta misma razón hemos de procurar adquirirla. Ahora bien, el camino más inmediato y mejor para ello es alcanzar *la coordinación de todas las actividades, — espirituales, económicas y jurídicas, — ibero - americanas.*

Es necesario que hablemos con toda franqueza y claridad. Las intervenciones de los Estados Unidos, a fines del siglo pasado, y a principios del presente, en algunos estados hispanoamericanos, como Cuba, Santo Domingo, Colombia y América Central, han dado origen, en una parte de la opinión pública suramericana, a un sentimiento de desconfianza, y a que muchos consideren que ambos ideales son, en el momento actual, inconciliables.

A ese respecto, nos parecen del más alto interés, por proceder de uno de los hombres más representativos de la ciencia médica norteamericana contemporánea, las declaraciones que,

en el libro *"South America from a Surgeon's point of view"*, publicado por Franklin Martín, director general del Colegio Americano de Cirujanos, hace el ilustre cirujano William Mayo. A la inversa de los que creen que las relaciones entre los pueblos dependen más del bolsillo que del alma, el célebre cirujano americano dice en dicha obra: "Queremos un panamericanismo de ciencia, una unión de espíritus y de ideales. Esta unión durará más que medidas basadas en consideraciones financieras, políticas o comerciales. Necesitamos establecer relaciones amistosas con las grandes y florecientes repúblicas de Sur América, *necesitamos crear una amistad cosmopolita inter-americana*".

A propósito de las visitas del Colegio Americano de Cirujanos a la América del Sur, realizadas en 1920 y 1921, dice Mayo: "La recepción que se nos hizo fué de lo más cordial, a pesar de que los Estados Unidos no se han aproximado siempre a los pueblos de Sur América, con ese mismo espíritu de cordialidad, y de que ha habido en muchos norteamericanos la tendencia a ir a la América del Sur con el propósito de explotar los países que la componen, sin tener con sus habitantes ni siquiera la más elemental cortesía".

"Creíamos hallarnos, continúa Mayo, con hombres de ideas más o menos estrechas y limitadas ("provincianos"), y en vez de esto, nos hallamos con hombres cuyo criterio ante la vida es el más amplio y cosmopolita del mundo". Señala con insistencia nuestro sistema de educación primaria obligatoria, de cinco a seis años de duración; nuestra enseñanza secundaria, de seis años; y nuestra educación médica, de seis a siete años, en vez de la duración establecida en los Estados Unidos, que es de cuatro a cinco años; y termina el libro diciendo que el mejor medio de adquirir y desarrollar los norteamericanos un sentimiento de modestia en sus relaciones con nosotros, es reconocer lo que realmente somos y valemos.

Nosotros atribuímos gran importancia a estas declaraciones de solidaridad panamericana, no sólo desde el punto de vista puramente médico, sino también desde el punto de vista general. Ellas son una de las tantas manifestaciones de la tendencia que se observa actualmente en el pueblo norteamericano

hacia el establecimiento de relaciones amistosas con las naciones del resto del continente colombiano, como un cambio de orientación con respecto a su política anterior, más o menos injusta y ruda con algunos países de América.

Como lo dijo muy acertadamente el doctor Baltasar Brum en su conferencia sobre "Solidaridad Americana", "a los pueblos, como a los hombres, debe reconocérseles el derecho de evolucionar hacia el bien", y nosotros agregaremos que nuestro deber es acompañarlos en esa noble evolución, correspondiendo dignamente a todas las manifestaciones de amistad de que seamos objeto.

Por lo tanto, lejos de repudiar nosotros, el ideal penamericano, lo aceptamos cordialmente, como un deber moral. Pensamos, sin embargo, que para poderlo realizar tal como lo concebimos, es decir, en un plano de perfecta reciprocidad e igualdad, debemos, por propia dignidad, considerar como *condición necesaria el organizarnos y unirnos desde el punto de vista del ideal iberoamericano.*

Aceptada la idea de la conveniencia de la coordinación de la enseñanza y de la producción científica médica ibero-americana, preguntémonos: ¿Cuáles son los primeros pasos que hay que dar para realizar dicha coordinación?

A esta pregunta me permito contestar con las siguientes proposiciones, que pongo a consideración de esta Asamblea:

1.ª Se creará una "Unión ibero-americana de Pedagogía Médica", con sede central en una capital de Ibero-América, y ramas fraternas en las demás capitales, en constante comunicación entre sí y con la sede central.

2.ª Esta Unión iniciará sus tareas redactando un estudio comparativo de la Educación Médica en las Facultades ibero-americanas, tendiente a demostrar las ventajas de la coordinación de los estudios en las mencionadas Facultades, así como la de los estudios preparatorios de ingreso a las mismas.

3.ª Estudiará el problema de reciprocidad de los títulos de médico entre todas las naciones ibero-americanas, así como el del pase libre y directo de estudiantes de una Facultad a otra, durante sus estudios.

4.ª Publicará, como órgano oficial suyo, una "Revista ibero-

americana de Pedagogia Médica", en la cual se insertarán trabajos pedagógicos del mayor número posible de profeso res luso e hispano-americanos. La revista se publicará en español y en portugués.

Mediante resúmenes especiales, dará cuenta del movimiento pedagógico médico mundial.

5.ª Sin perjuicio de arbitrar, además, otros recursos, se procurará que al sostenimiento material de la Revista ibero-americana de Pedagogía Médica cooperen todas las Facultades médicas ibero-americanas.

6.ª La "Unión ibero-americana de Pedagogía Médica", celebrará Reuniones periódicas, sucesivamente en las diversas capitales, (por orden alfabético, de antigüedad histórica, o numérico de habitantes), a las cuales se procurará concurra el mayor número posible de profesores de las Facultades de Medicina de los demás países.

7.ª Preconizará activamente el intercambio ibero-americano de profesores y estudiantes.

8.ª Prestigiará todas las mejoras y reformas en los hospitales y organismos de Beneficencia Pública que tengan atingencia con la enseñanza, la coordinación de leyes sobre la práctica de las autopsias, etc.

9.ª Fomentará especialmente, el cultivo de las tendencias lógicas y morales del médico, utilizando, entre otros medios, la publicación de trabajos de Metodología y de Deontología médicas.

10. Tenderá al mejoramiento de la posición material del profesorado médico.

POST SCRIPTUM

sobre las denominaciones «ibero-americana» y «latino-americana»

Presentado este trabajo, se nombró, del seno de la Asamblea, un grupo de distinguidos congresales, con el objeto de dictaminar acerca de las proposiciones contenidas en él. En-

tre otras modificaciones, esta H. Comisión decidió cambiar el término "Ibero-Americana", que proponía el autor para la Unión a crearse, por el de "Latino-Americana".

En el fondo, esta cuestión era más bien una cuestión de palabras que de hechos, y por lo tanto, tal vez no debería dársele gran importancia. Desde el punto de vista puramente objetivo y lógico, deberíamos quizá recordar aquí el dicho francés: "*Le nom ne fait rien a la chose*".

Pero desde el punto de vista psicológico, el asunto es distinto. Por un curioso fenómeno mental, las palabras tienen a veces influencia sobre las cosas designadas. Hay rótulos bien vistos y rótulos mal vistos. El llamado "pan completo" parecerá a muchos más nutritivo que el pan blanco, y cuando se hable de "justicia", unos verán la balanza, mientras que otros verán la espada.

Así, la Honorable Comisión informante, en la exposición de motivos destinada a justificar dicho cambio de denominación, manifestó que el término de "Ibero-Americana" implicaría "olvidar la influencia del pensamiento y de la ciencia francesa, renunciar a la paternidad intelectual francesa, abandonar la solidaridad latina, achicar la denominación de Latino-Americana, para que no cupiera la obra de nuestros maestros", etc.

Ahora bien, el autor de este trabajo, ha reconocido y admirado siempre, tanto en privado, como en sus publicaciones, la influencia del espíritu francés y del genio latino en nuestra cultura. No podía, por lo tanto, estar de acuerdo con los mencionados fundamentos. Por lo demás, tal modo de pensar es perfectamente compatible con su firme convicción de que la América Hispano-Lusitana no debe, en modo alguno, cerrar los ojos a la luz que viene de todos los demás puntos cardinales del horizonte intelectual. No debemos sentir antipatía por ningún pueblo extrangero, no debemos padecer de xenofobia.

Imbuído de estas ideas, tomó la palabra para justificar los motivos por los cuales, después de madura reflexión, había elegido la denominación de "Ibero-Americana", aduciendo en sustancia, las razones siguientes:

1.ª En un principio se pensó en la creación de Reuniones

Suramericanas de Pedagogía Médica. Nada se oponía a extender estas reuniones a las demás repúblicas de igual origen que rebasan el continente de la América del Sur propiamente dicha, incluyendo así a la América Central, a Méjico, a Cuba y a Santo Domingo.

2.ª Era necesario adoptar un término que nos distinguiese de la América anglo-sajona, la cual, aparte otras diferencias, habla, como sabemos, un idioma diferente del nuestro.

3.ª Convenía destacar, entre todos los lazos que unen a las naciones de la América Hispano-Lusitana, el más íntimo, el que más puede dar la idea de una gran familia de naciones, es decir, *el lazo del origen común.*

4.ª Era justo no esfumar, sino, al contrario, hacer resaltar de un modo especial la obra grandiosa de España y Portugal en nuestro descubrimiento y colonización, obra de Iberia, que por haber ensanchado el orbe, por haber hecho posible la obra ulterior de Francia, de Italia y de las demás naciones civilizadas en América, y haber contribuído así a elevar el concepto de latinidad en el mundo, debe ser motivo de admiración, de gratitud y de recuerdo especial por parte de todos los pueblos cultos de la tierra. El negarse a recordar dicha obra mediante un término especial, sería cometer una injusticia histórica. "*Suum cuique tribuere*".

5.ª No convenía elegir una denominación que pudiera sugerir intenciones de exclusión al mundo no latino, es decir, al mundo anglo-sajón, germano, etc.

6.º Era necesario adoptar una denominación indiscutible y simpática para todos los hijos de la América Hispano-Lusitana, sin excepción alguna, aún para aquellos que llevan los apellidos de SMITH, MAYER, etc.

7.ª Había que elegir el término que más pudiera armonizar con el reconocimiento de todas las influencias, espirituales, económicas y jurídicas, de que hemos beneficiado en nuestro pasado histórico, y de que aspiramos a gozar en nuestro porvenir.

8.ª Era necesario consagrar un nombre en el cual pudiese caber el lema "América para la Humanidad".

Excluídas las denominaciones de "Suramericana" y de

''Americana'' simplemente, quedaban las denominaciones ''latino-americana'' e ''ibero-americana''. Ambas han sido usadas, desde mucho tiempo atrás, en numerosas publicaciones, para denominar ligas, uniones, congresos y otras asociaciones.

Podría pensarse en crear una nueva palabra para significar esta fuerza social nueva, esta familia de naciones con atributos propios, que difieren de los caracteres de España, de Portugal, de Francia, de Italia, ya se tomen separadamente, ya en su conjunto de naciones latinas.

Pero no es siempre fácil dar vida a las palabras nuevas. Así, por ejemplo, la denominación de USONAS (*United States of North Amarica*) que quiso darse a los yanquis, porque esta última palabra no parecía suficientemente justa para designar a todos los ciudadanos de los Estados Unidos, no ha podido prosperar.

No habiendo, pues, una palabra nueva especial, corresponde utilizar las viejas, dándoles la aceptación que parezca más justa y conveniente.

El usar la denominación ''ibero-americana'', no significa, de ninguna manera, abandonar la de ''latino-americana''. Esta podrá siempre aplicarse justamente a aquellas obras culturales en que quiera hacerse resaltar de un modo especial o exclusivo la influencia de aquella civilización que tuvo su cuna en el Lacio, la civilización latina o románica. Y si el usar *el nombre* de ''ibero'' no significa abandonar la denominación de latino-americano, mucho menos significará dejar de reconocer *el hecho* de la indiscutible solidaridad que nos vincula a Francia y a Italia.

El nombre de ibero-americano padrá parecer a algunos una novedad. Sin embargo, no es así. El nombre es viejo, casi tan viejo como la cosa. Y aunque fuera nuevo, esto no debería ser razón para rechazarlo. No hay que caer en el odio a las novedades, no debemos padecer de misoneísmo.

Teniendo en cuenta todas estas ideas, parecióle al autor preferible elegir la última denominación, sobre todo, por la razón de que *no hay exclusión entre el concepto de ibero y el concepto de latino,* ya que aquél forma parte integrante de éste. Todo lo que es ibero, es, en cierto sentido latino.

Llegado, *in mente*, a esta conclusión, el autor eligió, para darle realce, la página citada de RODÓ, como podría haber escogido, sin salir de los autores uruguayos, otras páginas no menos admirable de nuestro ZORRILLA DE SAN MARTÍN, en las cuales se designa con el término "ibero-americana" la unión íntima y concreta de un grupo de naciones, descendientes del mismo origen peninsular, y abiertas a los cuatro vientos del horizonte cultural, es decir, a las culturas francesa, italiana, anglo-sajona, germana, etc. Esta significación es la que verdaderamente interesa. En efecto, aquí, como en todas las cuestiones de denominación, *lo más importante es el significado y el espíritu que se presta a las palabras elegidas.*

Y según ha podido verse en el curso de este trabajo, no hubo, por parte de su autor, la menor idea de olvido, abandono, renuncia, exclusión o empequeñecimiento de la obra de nación alguna, sino al contrario, *el más amplio y sincero anhelo de concordia y de justicia* al elegir el nombre de "Unión ibero-americana".

Sería el caso de aplicar aquí el refrán de nuestros paisanos: *"No fué palabra mal dicha, sino mal entendida"*. Y de decir que nuestra divisa en esta cuestión, ha sido: *"Ni xenófobos, ni misoneístas"*.

Impresiones de un viaje a los Estados Unidos

(«Viaje del Congreso Clínico de Cirujanos Americanos» 1923)

"Llevamos constantemente la contradicción dentro de nosotros mismos", oí decir en Madrid, hace veinte años, a aquel gran español que se llamó don Francisco PI y MARGALL. Vivimos, en efecto, entre extremos, entre lo demasiado y lo demasiado poco, entre el exceso de concentración y el exceso de dispersión. Contra esta fatalidad, no cabe otro medio que aprender a buscar, cada cual para sí, el célebre camino de oro, es decir, el justo medio, el "in medio veritas" de los clásicos antiguos.

Tengo para mí, que quien aspire a ser buen médico, no debe contentarse con saber tan sólo algo de medicina. Hay, en efecto, mucho de verdad en aquel aforismo de LETAMENDI. *"Del médico que te diga que no sabe más que Medicina, ten por cierto que ni Medicina sabe".*

Y yo he creído que en mi viaje científico por un país que visito por primera vez, debía esforzarme en conciliar el estudio de los hechos concretos y especiales de mi profesión que más me interesan, con la observación del medio ambiente en que los he visto presentarse.

No puedo decir de mí que "la ausencia causa olvido". Tengo en Montevideo muchos buenos amigos, a quienes he prometido comunicar algunas de las impresiones recogidas en este viaje; guardo en el corazón el recuerdo imborrable de múltiples atenciones recibidas con motivo del mismo; y, además, siento el deseo de un rato de expansión con mis buenos compatriotas.

Las páginas que siguen, tienen por objeto cumplir con aquella promesa, y satisfacer este deseo.

Fué, sin duda, una feliz oportunidad el poder realizar el viaje a los Estados Unidos en compañía de los 150 cirujanos americanos que, con sus familias, visitaron a Montevideo en el pasado mes de Marzo.

Un lazo común nos unía a todos los que participábamos de aquel viaje: nuestra profesión.

En su famoso libro "*Pushing to the front*", MARDEN decía: "¿Para qué sirve usted? Esta es la pregunta del siglo". Pero no sólo es un deber imperioso de nuestra época, que cada hombre tenga su profesión, sino que, además, es necesario que la ame intensamente. Si tuviéramos que formular, en 10 mandamientos, la conducta del hombre moderno, uno de ellos sería: "*Ama a tu profesión*". El mejor modo de amarla. es tender a su elevación intelectual y moral. Y, evidentemente, estas visitas de confraternidad contribuyen a ese fin.

Creo que en Montevideo no nos formamos cabal idea de la importancia que ellas tienen. Cuando William MAYO, el famoso cirujano norte americano, visitó hace cuatro años, la América del Sur, con ojeto de trabajar en pro de la unión espi-

ritual de los cirujanos del Norte y del Sur de América, las descripciones que hizo a su vuelta, en su país, nos pintaron en forma tan favorable, que para la mayor parte del público norte americano, el estado de nuestra cultura, fué una verdadera revelación.

Muy pocos imaginaban en los Estados Unidos, el verdadero nivel cultural de nuestros médicos. Debemos, pues, agradecer a William MAYO el que nos haya hecho conocer tan favorablemente en su país. No deja de ser agradable, y sobre todo útil, el ser recibido, merced a aquellas publicaciones, en clínicas y hospitales, con las mayores muestras de afecto y consideración.

Había, entre nuestros compañeros de viaje, representantes de la mayoría de los Estados de la Unión. Estas 300 personas llevaron de Montevideo, y especialmente de su cultura social y médica, la mejor impresión.

Nuestras instituciones clínicas, tanto públicas como privadas, fueron objeto de los juicios más favorables. De nuestros métodos operatorios, así como de la habilidad técnica de todos los cirujanos que vieron en el yunque del trabajo, hicieron los mejores comentarios.

Y debemos contar con que todas estas personas, sin excepción alguna, habían visitado los grandes centros quirúrgicos norteamericanos y europeos, y sabían lo que es establecer comparaciones.

Esto debe servirnos, no para dormirnos en los laureles, como se dice comunmente, sino como estímulo para no dejar decaer, en futuras visitas, la magnífica impresión que llevaron de la realizada últimamente.

Tuvimos la suerte de detenernos en Río de Janeiro, en un día magnífico. Renuncio a describir la impresión estupenda que nos produjo el más maravilloso puerto del mundo.

Aficionado, desde niño, a la Historia Natural, y deseando trasmitir esta afición a mis hijos, no quise dejar de visitar el célebre Jardín Botánico. Mediante las indicaciones del plano "ad-hoc", fuimos a ver el cantero especial en que se cultiva

la "sensitiva", o "mimosa púdica". Nos entretuvimos en tocar los foliolos y las pequeñas ramas de dichas plantas, dotadas de una sensibilidad casi humana, y en observar su contracción instantánea. Rozando el conjunto del follaje con un cuaderno, las hojas se contraían en forma tal, que lo que antes aparecía como una superficie verde, se presentaba luego como un suelo inculto, en el que sólo se veían hojas secas y detritus amarillentos. Ocupados en estas observaciones, sentimos un leve ruido entre las hojas de la gran palma bajo la cual estábamos. Dirigimos allí la mirada, y pudimos ver que una serpiente, de un metro y medio de largo por lo menos, se deslizaba rápidamente sobre nuestras cabezas, por entre la tupida hojorasca. Fué esta una sorpresa que no esperábamos, y que nos hizo dejar para otro momento nuestros experimentos con la "mimosa púdica"... Creímos de nuestro deber avisar a uno de los empleados del jardín, pero éste nos dijo sonriendo: "eso no es nada... es cosa corriente... no se preocupen ustedes".

Por la tarde realizamos una excursión en automóvil, alrededor de la montaña ("Morro") de Tijuca; una gira de 5 horas, por caminos serpenteados, que van ascendiendo gradualmente. Es aquello un océano de verdura, imposible de describir. La potencia de la vida vegetal, bajo la acción conjunta del calor y de la humedad, es aquí asombrosa. Es la lucha por la vida y por la ascensión hacia la luz solar, en el grado más alto que es posible imaginar. Vimos la bella cascada de Tijuca y la famosa "Mesa del Emperador", sitio elevado de la montaña, desde donde los ojos maravillados de PEDRO II solían contemplar el espléndido panorama que, vista desde allí, ofrece la ciudad de Río de Janeiro. Volvimos a la ciudad pasando por la avenida Niemeyer, en parte tallada en el granito, y por la suave y hermosa playa de Copacabana, con la fantasía llena de imágenes imborrables.

Nuestra expedición se llama *"Viaje del Congreso Clínico de Cirujanos Americanos"*. Es la primera vez que se realiza

un viaje de la naturaleza e importancia de éste, en que, a la vez que se disfruta de una espléndida excursión, se realiza a bordo un congreso quirúrgico permanente, mediante conferencias diarias con proyecciones luminosas, discusiones científicas, etc. Llevamos, además, una importante biblioteca quirúrgica de consulta.

La realización de este viaje será un magnífico ejemplo de lo que es capaz la cooperación de los miembros del "American College of Surgeons", bajo la inteligente dirección de sus autoridades ejecutivas, y muy especialmente, del doctor Franklin H. MARTÍN, verdadero propulsor y animador de esa poderosa institución.

Instado por mis colegas, tuve ocasión de poner a prueba mis viejos conocimientos en el idioma de SHAKESPEARE, ya sea para intervenir en algunas discusiones científicas, ya para agradecer atenciones recibidas, ya para hacer constar que, para un cirujano sudamericano, un viaje en tales condiciones, con colegas animados de análogos ideales, que le colman de atenciones, que le ayudan con toda clase de consejos para el mejor desempeño de su misión, y que le ofrecen su amistad, constituye un favor especial de la fortuna, y señala, en la vida de quien ha podido participar de él, una época llena de agradables recuerdos.

No es posible pretender entrar a un país en mejores condiciones, ni imaginar una presentación más digna, más agradable y más eficaz.

Llegamos a Nueva York el 14 de abril. La hermosa e imponente estatua de la Libertad, con su antorcha en alto, nos dió la bienvenida. Allí estaban las grandes moles de los monumentales rascacielos, dando testimonio de la potencia del esfuerzo humano. Es imposible dar una idea del movimiento y la febril actividad de esta gran ciudad, con sus elevados edificios de 20 y 30 pisos, como cosa corriente; con sus trenes de superficie, y subterráneos, y elevados; con su circulación "espasmódica" de peatones y vehículos, que marchan y se detienen alternativamente, para hacer posible el tráfico de unos y

de otros, — y, "last not least", con sus siete millones de habitantes (once millones contando los suburbios). En el Hotel Mac Alpin, donde nos alojamos al llegar, había más de 2.000 personas.

Los millones que cuestan estas gigantescas construcciones no se han gastado porque sí, sino por absoluta necesidad. No se ven cables eléctricos, ni líneas telefónicas; todo es subterráneo. La rigurosa organización que se observa en los servicios públicos y privados, es también un producto de la necesidad. Sin un orden sistemático, no sería posible entenderse. Bien se dice que no hay fuerza más poderosa y más aguzadora del ingenio humano, que la necesidad.

Para tener una idea de conjunto de la gran metrópoli neoyorkina, dos cosas son convenientes: subir al edificio de Woolworth, el más alto de Nueva York, con razón famoso, el cual tiene 60 pisos y una altura de 200 metros próximamente; y hacer, en uno de los grandes automóviles dedicados a ello, (los Blue Cars, los Grey Cars, etc.) una excursión, en la cual un guía va explicando los sitios de más interés que comprende la visita. En todas las ciudades importantes de los Estados Unidos puede seguirse este procedimiento de orientación. Así pudimos, en cuatro horas, ver la famosa 5.ª Avenida, el Gran Central Park, muchos monumentos y edificios públicos importantes, las viviendas de los multimillonarios, la tumba de GRANT (hermoso mausoleo), dar un paseo por la Riverside Drive, a orillas del Hudson, seguir por la Broadway, ir a Brooklin, atravesando uno de los gigantescos puentes colgantes, visitar el famoso "Aquarium", el mejor del mundo, el barrio judío, el barrio chino, el barrio italiano, en los cuales la población extranjera es tan densa, que, como decía el guía en broma, si uno habla en inglés, le preguntarán a qué nacionalidad pertenece...

Uno de los sitios más interesantes es el Aquarium, situado en la Battery Place, no lejos del White-hall Building, donde está nuestro Consulado. Viven allí, en su elemento natural, el agua transparente, en grandes piscinas y depósitos de cristal, admirablemente cuidados, centenares de especies de peces y también anfibios, batracios y saurios. Se recoge en esta vi-

sita, una impresión viviente e intensa de la riqueza y elegancia de formas y colores del mundo animal acuático. A diferencia de los museos, en que vemos las plantas y los animales muertos y disecados, en los jardines botánicos y zoológicos vemos las plantas y los animales en la belleza que da el mvimiento propio de la vida ¡Que gran ciencia es la biología, la ciencia de la vida! ¡Y cuánto esfuerzo se hace en este país para estudiarla! Aquí vemos los peces con su fisonomía típica, algunos con cierta expresión que recuerda el rostro de personas conocidas.

Podemos observar, como formas curiosas, el pez luna, el pez media luna, el pez ventosa, con su especial aparato de succión; el pez vela, con su enorme aleta dorsal semejante a la vela de un buque; peces que pueden vivir varias horas fuera del agua, peces que incuban sus huevos dentro de la cavidad bucal; tortugas gigantescas, el elefante marino, los grandes cocodrilos en su estática inmovilidad, etc., etc. Todo es digno de observación y de estudio. Cada forma animal daría motivo a largas horas de reflexión.

Una de las principales características de Nueva York, como de todas las grandes ciudades norteamericanas, son las enormes salas de espectáculos con capacidad para miles y miles de personas; los grandes biógrafos, como el Capitol, el Metropole, el Strand, de espectáculo continuo, desde la mañana hasta la noche, en los cuales, pagando la correspondiente entrada, puede uno permanecer todo el tiempo que desee, viendo el espectáculo y oyendo orquestas de primer orden; y sobre todo, la música suave y calmante de los órganos colosales que esos establecimientos poseen, y a los cuales el público americano es tan aficionado.

Con objeto de tener una idea lo más completa posible del estado de la cirugía y de la cultura de los Estados Unidos, visitamos, además de Nueva York y de algunas ciudades pequeñas, a Filadelfia, donde trabajan John B. DEAVER y CLARK; a Baltimore, con su famosa Universidad de John Hop-

kins y hombres de la talla de KELLY y de YOUNG; a Boston, sede de CUSHING, de los MIXTER y de CABOT; a Búfalo, con su Instituto para el estudio del tratamiento del cáncer, y donde aprovechamos para visitar las famosas cataratas de Niágara; a Cleveland, sitio donde actúa CRILE; a Pittsburg, centro importante de preparación de Radium, y corazón de la industria carbonífera y metalúrgica de los Estados Unidos; a Detroit, el más importante centro manufacturero de automóviles del mundo, con la famosa fábrica de Ford, y la célebre fábrica pe productos medicinales de Parke Davis; a Chicago, la ciudad más típicamente americana, que destruida casi totalmente por un incendio, hace 50 años, tiene hoy tres millones de habitantes, y desarrolla una actividad pasmosa; la ciudad en que enseñan los cirujanos BECK, BEVAN, DEAN, LOVIS, KANAVEL, OCHSNER, WATKINS, etc., a Rochester, la Meca quirúrgica moderna, donde trabajan los célebres hermanos MAYO, y sus colaboradores.

Para terminar, hicimos una visita a Wáshington, la capital, y la más hermosa ciudad de los Estados Unidos, en cuyos magníficos edificios, — el Capitolio, el monumento a Lincoln, el obelisco de Wáshington, los talleres de grabados del Estado, el Museo de Historia Nacional, el edificio de la Unión Pan-Americana, y la Biblioteca del Congreso, (bello y armonioso templo moderno del saber), — se refleja la riqueza y el espíritu de progreso de esta gran nación.

Uno de los hechos que más nos han impresionado es el aspecto general de prosperidad, en las personas y en los hogares. Hombres y mujeres van, en general, vestidos con trajes de excelente calidad La cantidad de automóviles es enorme. Se dice que, de cada siete personas, una posee un automóvil, y en algunos puntos, como en Detroit y Cleveland, donde están las grandes manufacturas automovilísticas, la proporción aumenta a uno por cuatro. Se gana mucho. Los jornales son de 5 a 8 dólares diarios. Pero, en cambio, se gastan también considerablemente. La vida es muy cara. Una comida

corriente cuesta dos o tres dólares, y un dólar, que representa actualmente $ 1.20 de nuestra moneda, es tan sólo una propina regular. Hay una gran escasez de servicio doméstico. Relativamente pocas familias tienen sirvientes. El chauffeur es un artículo de lujo. Los grandes cirujanos, CRILE, MAYO, y otros, guían ellos mismos sus automóviles. En los hoteles no hay timbres. Todo el servicio se hace mediante el teléfono, pidiendo a la oficina central del mismo, lo que se necesita. Así, el teléfono, como el automóvil, son artículos de primera necesidad.

Los grandes hoteles, admirablemente organizados, constituyen una industria sumamente adelantada. También esto se explica por la necesidad. El Hotel Pensylvania, de Nueva York, tiene capacidad para 2.800 huéspedes. En Búfalo, Cleveland, Detroit, San Luis, etc., los hoteles llamados STATLER. de la misma compañía que el Pensylvania, tienen alrededor de 1.000 habitaciones, con su correspondiente cuarto de baño cada una. Dentro de cada uno de estos hoteles, hay oficina de ferrocarriles, de correos y telégrafos, peluquería, tienda de artículos para hombres y señoras, florería, confitería, biblioteca, orquesta y órgano propios, salones de baile y de concierto, taquígrafo, escribano público, etc., etc. Cada gran hotel es una ciudad pequeña.

Para responder a la necesidad de economizar servicio y simplificar la vida, existen numerosos restoranes, denominados con el neologismo español "cafetería", en que uno mismo toma lo que desea, y puede comer bien sin esperar a que vengan a servirle, y sin perder tiempo, a precios populares.

Existe aquí un alto respeto al derecho ajeno. Por grande que sea la afluencia de personas en los sitios públicos, tranvías, teatros, etc., cada cual ocupa automáticamente su sitio, formando "cola". No he oído nunca discusiones por prioridad de lugar. El espíritu de orden está incorporado a las costumbres.

No sólo en las leyes escritas, sino en todas las manifestaciones de la vida real, existe aquí un verdadero espíritu de democracia. Parece que la igualdad, por lo menos la igualdad de derecho para abrirse paso en el mundo, con las energías con que

la Naturaleza (que no hace jamás dos cosas iguales), dota a los individuos, — parece, digo, como que esa igualdad se respira en el ambiente.

Llama la atención la diversidad de tipos en los hombres y en las mujeres, y sus contrastes con las posiciones que ocupan. Hombres de aspecto fino y distinguido, tal vez descendientes de antiguos aristócratas, son dependientes de comercio o chóferes; hombres de aspecto vulgar, son millonarios.

En todas las estaciones de ferrocarril de los Estados Unidos, el servicio de llevar y traer los equipajes, es hecho por hombres de color, "Red caps", así llamados porque llevan una gorra de cuero rojo. Entre las grandes empresas de autómoviles de alquiler, la más difundida es la de los "Yellow Cabs", nombre debido al color amarillo naranja con que están pintados. Los "Red Caps" y los "Yellow Cabs" se ven en todas las ciudades de los Estados Unidos, organización que constituye una gran simplificación para el viajero.

Existe aquí una gran consideración hacia la mujer. Si una mujer acusa a un hombre de faltarle al respeto, no necesita testigos para probar su acusación. El juez le dará la razón, y el hombre será castigado. Es así, que una mujer puede viajar sola, sin temor alguno, por todos los Estados de la Unión.

La famosa "ley seca", a despecho de infracciones clandestinas, se cumple rigurosamente en todos los sitios públicos. Es imposible tomar en ellos otra cosa que agua, o bebidas sin alcohol. Se hace un consumo enorme de hielo, helados y sorbetes. No falta quien procure burlar y ridiculizar la ley prohibicionista. Privadamente, se fabrican cerveza y sidra domésticas. Un amigo me contaba que, no pudiendo elaborar cerveza, un fabricante de extracto de malta ponía, en las etiquetas de las botellas, este aviso: "A este líquido no se le debe agregar levadura, pues esto produciría cerveza, que tiene 8 % de alcohol, lo cual es contra la ley". Pero, apesar de todo, creo que dicha ley ha sido para este país un bien enorme, no sólo de consecuencias higiénicas, morales y económicas presentes, sino también y sobre todo, futuras.

En cambio, se fuma con exceso. El tabaco para marcar se ha sustituído por la goma, "chewing gum", cuyo uso se ha

difundido en tal grado, que fabricándola, el célebre WRIGLEY, de Chicago, ha hecho una fortuna de 50 millones de dólares.

En distintos Estados se preocupan, con gran energía y actividad, de la campaña contra el juego. Así, cuando llegué a Detroit, vino a verme un repórter, (cosa frecuente aquí) y solicitó mi opinión sobre dicha plaga social. Al día siguiente, con grandes títulos, aparecieron mis "importantes declaraciones", corregidas y aumentadas.

El duelo no existe aquí. Los asuntos que nosotros llamamos de honor, o de pundonor, se resuelven, o por medio de los puños, o por los tribunales. La difamación es severamente castigada. Hablando de estas cosas, me decía un norteamericano: para nosotros, el duelo es cosa medioeval, "very ridiculous". Otro me preguntaba ¿no conocen ustedes el arbitraje? ¿No tienen ustedes jueces?

Los americanos del Norte no son grandes políglotas. Aún cuando después de la guerra se ha empezado a enseñar intensamente el castellano en las escuelas secundarias, encontré muy pocos colegas que pudieran hablar en español o en francés. Es necesario, pues, para poder aprovechar de un viaje por este país, entender y hablar, siquiera sea medianamente, el idioma inglés. En vista del aumento de las relaciones entre las dos Américas, que será necesariamente cada vez mayor, debemos, los suramericanos, para no quedar en estado de inferioridad, estudiar el inglés y hacerlo estudiar a nuestros hijos.

Hallé varios filipinos y portorriqueños, hoy ciudadanos norteamericanos, que hablan castellano. Como latino-americanos, los que más comunmente se encuentran, son los mejicanos, colombianos, venezolanos y peruanos.

Se preocupan aquí muchísimo de la educación de la juventud. Las sociedades cristianas de jóvenes de ambos sexos (Young Men, and Young Women Christian Associations) trabajan en primera línea en ese sentido. Constituyen organizaciones poderosas, con espléndidos edificios propios, en todas las ciudades de los Estados Unidos, y ramificaciones en el mundo entero, cuyo objeto es contribuir al desarrollo físico, mental y moral de la juventud: organizaciones animadas del

y del "camping" es decir, de las excursiones campestres, en que las familias salen con sus automóviles, sus carpas, sus espíritu general cristiano, independiente de todo sectarismo religioso secundario.

Se da enorme importancia al cultivo de la expresión, clara, breve y exacta, del pensamiento. Cuando se asiste a reuniones científicas y populares, se ve que hombres y mujeres, están habituados a expresar claramente su modo personal de sentir y de pensar. No se oye aquí oratoria ampulosa, ni difusa, ni florida, pero sí una expresión sobria y clara, sazonada con frecuencia de un humorismo ingenuo y alegre a la vez. Bien es verdad, que en la escuela primaria y en la enseñanza secundaria (High schools) se practica metódicamente el ejercicio de la palabra en público, se organizan sociedades de debates, etc.

Se insiste mucho en la necesidad de la cooperación íntima del padre y del hijo en la obra de la educación. Hay publicaciones especiales al respecto. En Brooklyn visité el admirable y original "Museo de los Niños", institución que es una especie de museo pedagógico, dedicado a enseñar objetivamente la geografía, la historia, las ciencias físicas y naturales y la economía doméstica. Se invita a los niños a colaborar en el desarrollo de "su" institución, haciendo que la consideren como cosa propia. Una de las encargadas de sección de ese museo nos saludó con estas agradables palabras: "americanos del sur y del norte: ¡Undivided and undivisable! *Unidos e inseparables*". ¡Espléndido lema, para quien acaricia el ideal, hoy todavía lejano, de la fraternidad universal!

A propósito de lemas, por todas partes se ven pequeños cartelitos, destinados a fijar en la mente del público, consejos útiles, p. ej., (para evitar accidentes en el tráfico) "*Ante todo, la seguridad*" (Safety first). *Trabaja sonriendo*" (Keep amiling). "*Da a los demás la cortesía que esperas*" (Do to the others the courtesy you expect).

En todos los parques públicos, y en los alrededores de las ciudades, se ven los grandes campos de ejercicios físicos, para el "base ball", — el juego nacional por excelencia, — el football, el tennis, el golf, etc. En los últimos tiempos se ha desarrollado enormemente la costumbre del "out doors"

enseres domésticos, etc., por días o semanas, para hacer vida al aire libre, en contacto directo con la madre Naturaleza. Hay revistas especiales destinadas a estimular este movimiento, de gran importancia para la salud del pueblo y el mejoramiento de la raza.

Al mismo tiempo que se cultiva el cuerpo, no se descuida la mente. La importancia del viejo aforismo: "*Mens sana in corpore sano*", es perfectamente comprendida por los que tienen la responsabilidad de dirigir la educación de esta gran nación. Así, las obras que podemos llamar de literatura inspiracional, o estimulante, u optimista, como las de MARDEN, ATKINSON, ELBERT HUBBARD, etc., ya popularizadas entre nosotros, ocupan un puesto importante en las bibliotecas públicas y en los hogares. A cada paso se tropieza en los "magazines" (revistas mensuales), con artículos de psicología aplicada, destinados a poner de relieve las energías espirituales que llevamos dentro de nosotros, y a enseñar el mejor modo de guiarlas y utilizarlas.

"De lo que el corazón está lleno, habla la lengua", dice un precepto bíblico. Esto he pensado más de una vez al oir numerosas frases típicas, incorporadas al lenguaje habitual de la vida diaria, y que reflejan los modos de pensar y de sentir del americano del norte, sus hábitos de organización y de sistematización, su preocupación por la disciplina mental y por el rendimiento personal, su espíritu constructivo, su creencia en el poder sugestivo de la personalidad humana, en el poder de la confianza propia, en la libertad de acción, en el espíritu de cooperación, y sobre todo, su preocupación constante por el éxito.

Así, por ejemplo, los individuos y las corporaciones aspiran continuamente a la más completa "organización" y "sistematización". Existe un "Magazine" (revista mensual) muy importante, dedicado a esas cuestiones, y que lleva por nombre "System".

Todo trabajo es "estandardizado", es decir, que se procura llegar a un tipo de producción que se considera prácticamente el mejor, ya se trate de fabricación de automóviles, ya de procedimientos quirúrgicos, ya de cualquier otra actividad.

A la atención la llaman "poder de concentración" (concentration power).

Un colega me decía: con mis anteriores métodos perdía un 25 % de "eficiencia personal" (personal efficiency).

Aquí todas las voluntades son llamadas a construir. No hay negativistas. Así, en una discusión científica, oí esta frase: Voy a tomar la palabra con un espíritu de "crítica constructiva" (constructive criticism).

Un hombre prestigioso o atrayente, es "magnético" (magnetic); un hombre activo es "dinámico" (dynamic); un hombre inteligente tiene un gran "poder de visión" o de "realización" (vision power, realization power).

Los padres predican constantemente a sus hijos la "confianza en sí mismos" (self reliance, self confidence).

Contamos con la "cooperación" de usted, y estamos dispuestos a "cooperar" a nuestra vez, dirá, p. ej., un comerciante.

Y finalmente, la gran preocupación: "el éxito". Si un colega me obsequia con su retrato, aprovechará la dedicatoria para desearme "éxito". Una revista mensual muy popular lleva por nombre "Exito" (Success).

A propósito de "Magazines", los hay por centenares, todos ellos muy bien impresos, con magníficas ilustraciones, muchos con excelente material literario o científico, como el Current History, The Century, The Review of Reviews, The Litterary Digest, The National Geographical Magazine, The Nature Magazine, y otros muchos más.

En todas las grandes ciudades se esfuerzan en proporcionar al público los importantes medios de educación que son los Jardines Botánicos y Zoológicos, los Museos de Historia Natural, de Industrias y de Bellas Artes, las bibliotecas públicas, etc. En el Jardín Botánico de Nueva York, en la sección de plantas tropicales, tuvimos ocasión de ver la planta acuática de hoja en forma de flecha, que lleva por nombre "Sagitaria Montevidensis". En el Museo de Historia Natural, de Wáshington, el eminente naturalista MARSHALL, nos mostró una hermosa colección de ostras de agua dulce de nuestros ríos; una de ellas llevaba el nombre de nuestro dis-

tinguido compatriota el doctor FELIPPONE. "Diplodon Felipponei", en honor a sus estudios especiales sobre esa parte de nuestra fauna. Por doquiera ocupan puesto distinguido las famosas ágatas de nuestro querido Uruguay.

Si bien hemos visto monumentos notables, como el recordatorio a Lincoln en Wáshington, la tumba de Grant, la estatua de Sherman y las riquisímas colecciones de arte del Metropolitan Museum en Nueva York, si bien los mejores músicos y cantantes del mundo vienen constantemente a los Estados Unidos, no puede decirse aún que se respire en este país un ambiente artístico. Las grandes cabezas de la nación están en el comercio y en la industria.

Pero las cantidades de dinero que las instituciones públicas y los particulares dedican continuamente a la compra de obras de arte, nos hacen ver que se prepara un ambiente favorable a las manifestaciones artísticas, y nos traen a la memoria aquellas palabras de Paul de SAINT VICTOR, citadas en el "Ariel" de nuestro RODÓ: "El oro de las repúblicas italianas sirvió para pagar los gastos del Renacimiento". Pensamos, en efecto, que no tardarán los Estados Unidos en producir abundante arte y ciencia original.

La política interna de los Estados Unidos, gira principalmente alrededor del problema económico. Así, los republicanos, actualmente en el poder, son conservadores y "proteccionistas", y los demócratas, que constituyen la oposición, son liberales y "librecambistas". Tenemos la impresión de que ella no desempeña en la vida de los hombres, ni con mucho, el papel absorbente que en nuestras tierras. Constituye sólo un episodio, una pequeña parte de la actividad individual, que no inhibe, en manera alguna, las otras manifestaciones de la vida.

En materia de religión, llama la atención la numerosísima diversidad de cultos y de sectas. Por algo afirmó William JAMES que *hay tantas formas de experiencia religiosa, cuantos individuos religiosos hay.* Predomina, naturalmente, el ele-

mento protestante. Sin embargo, el elemento católico, que en cantidad representa cerca del 20 % de la población total, goza de gran consideración, debido a la calidad y homogeneidad de sus componentes. Son numerosísimas las iglesias, escuelas y hospitales católicos, todos florecientes. Unos y otros, predican aquí, más bien que las virtudes pasivas de la humildad y la mansedumbre, las virtudes activas y prácticas que exige la época moderna. En general, se admite que *la verdad de una idea religiosa se reconoce y mide por el valor de los actos a que conduce en la práctica.*

Hay, sobre todo en las grandes ciudades, muchos judíos, que se agrupan con frecuencia en barrios especiales. Se nota, en cierta parte del público, un fuerte sentimiento antisemita.

Me llamó la atención la gran cantidad de sociedades masónicas, con diversas denominaciones, muchas de las cuales poseen templos suntuosos, y cuyos asociados llevan, a la vista, en el ojal, distintivos especiales. Suelen realizar grandes convenciones y procesiones públicas, a las cuales concurren con vistosos uniformes.

Creo que, relativamente, hay pocos librepensadores, en el sentido elevado de la palabra.

El sistema de vías de comunicaciones es admirable. Se puede con toda claridad hablar por teléfono de Nueva York a San Francisco, una distancia de mil leguas. La red de carreteras y caminos norteamericanos es de lo más perfecto. Los ferrocarriles son rápidos y cómodos. Así, en el viaje que hicimos de Chicago a Wáshington, en la línea llamada de B. and O. (Baltimore and Ohio), el servicio de coches-camas de Pullmann, comprendía además, el derecho al uso del salón de fumar, el vagón-club, o coche de observación, para leer, conversar, u observar el paisaje.

Hay, por otra parte, en esos grandes convoyes, restorán, barbería, servicio de planchado de trajes, vagón especial para las señoras que viajan con niños, y hasta manicuro, si se desea.

No estoy en condiciones hablar en detalle del comercio y de la industria. Pero no dejaré de recordar las grandes fundiciones y altos hornos de Pittsburgh, que, como otras tantas fraguas de Vulcano, funcionan día y noche sin interrupción durante años.

Al pasar por aquella región se ven, por leguas y leguas, millares de altas chimeneas, que llenan la atmósfera de humo.

En Detroit visité la famosa fábrica de Ford, llamada "la apoteosis de la industria americana", la cual es una verdadera maravilla. Trabajan allí cien mil obreros, y se fabrican seis mil automóviles por día. La fábrica funciona sin interrupción, en 3 turnos diarios de 8 horas, desde el domingo a las 12 de la noche, hasta el sábado siguiente a la misma hora; es decir que las máquinas descansan 24 horas cada semana. Entre los varios principios que se aplican allí, dos son particularmente importantes:

1.° El de la unidad de fabricación; es decir, que dentro de la fábrica total, hay tantas secciones o subfábricas, cuantas son las partes de que se compone el coche; fábrica de cilindros, fábrica de ejes, fábrica de ruedas, etc.

2.° El otro principio general es que, en vez de ir el obrero a buscar el material de trabajo, lo cual significa un despilfarro de movimientos, éste viene a él, mediante un sistema de rieles, cadenas y correas conductoras, destinadas a transportar las diferentes piezas, que van así pasando por las manos de los distintos operarios, quienes permanecen, cada cual en su puesto, ejecutando sólo los movimientos estrictamente necesarios.

Así fué como, en un rato, pudimos "ver nacer y crecer un Ford", por aposición sucesiva de las diferentes piezas y partes, a partir del cilindro, que fué la primera que se nos mostró, hasta que salió el coche marchando, rápido y reluciente, pronto para la venta, y para sus futuras correrías.

En ninguna parte he visto mejor realizado en la práctica aquel principio general de que "*Todo lo que puede hacerse a máquina, no debe hacerse a mano*".

No puedo, en esta reseña general, entrar en detalles especiales acerca de lo que he visto en este país, en materia de Medicina y Cirugía.

Pero sí puedo decir que la campaña para el mejoramiento de la enseñanza médica, la cual dejaba bastante que desear quince años atrás, está dando magníficos resultados.

En mi visita al Instituto de ROCKEFELLER, donde trabajan, entre otros, el sabio francés CARREL, célebre sobre todo por sus estudios sobre cultivos de tejidos vivos separados del organismo, (de los cuales tuvo la gentileza de mostrarnos varios ejemplares), — y el famoso LOEB, conocido sobre todo por la fecundación artificial de huevos de batracios, sin auxilio del elemento macho, con sólo procedimientos físico-químicos,— recogí la impresión de que hay allí una verdadera ''pepinière'' de trabajos biológicos originales, del más alto interés. Lo mismo puedo decir de los Institutos para el estudio del cáncer, en Nueva York y en Búfalo.

Los hospitales son muy bien construídos y están ampliamente dotados de todos los elementos necesarios. El Mount Sinaí es el más moderno de los grandes hospitales de Nueva York; posee capacidad para 1500 camas, tiene espléndidas y hasta lujosas intalaciones. El Cook County, de Chicago, tiene capacidad para 2000 camas. El General Hospital, de Filadelfia, y el Massachussets General Hospital, de Boston, no les van en zaga. En el Memorial Hospital, de Nueva York, dedicado exclusivamente al tratamiento del cáncer, poseen, con tal objeto, 4 gramos de Radium. Más bien que el Rodium mismo, usan aquí el gas que de este elemento se desprende, llamado ''Radón'' o también ''Emanación'' de Radium.

La transfusión de la sangre, que ha pasado por períodos de relativo abandono, vuelve a usarse con gran entusiasmo, habiéndose simplificado la técnica de aplicación y extendido considerablemente el campo de sus indicaciones. El dar sangre constituye, para algunos, un medio de vida. En Nueva York conocí a un dador profesional, que había dado su sangre más de 50 veces, mediante una retribución de 25 a 50 dólares por vez.

Uno de los grandes últimos progresos, es el descubrimiento de la "Insulina", extracto especial de la glándula pancreática, para el tratamiento de la diabetes. Con objeto de estudiar el asunto, fuí a la Universidad de Toronto (Canadá). Tuve ocación de comprobar algunos resultados sorprendentes, especialmente en casos graves. La demanda del producto es tan grande, que la fábrica primitivamente encargada de su preparación no puede satisfacer todos los pedidos. Nuestro Cónsul en Nueva York ha tenido verdadera dificultad para satisfacer algún encargo hecho desde Montevideo. Sin embargo, se está montando en Toronto, como dependencia de uno de los laboratorios de la Universidad, dirigido por el inventor, cirujano y fisiólogo Banting, una fábrica, que según toda probabilidad, podrá cubrir todos los pedidos del nuevo producto.

Intimamente ligado a esta cuestión, está el problema alimenticio de los enfermos, que se halla aquí a la orden del día y que se estudia activamente. Se calcula cuidadosamente en calorías el valor de combustión de los diferentes alimentos, y se prescriben en la cantidad y calidad requeridas según los casos. Para auxiliar al médico en esta tarea, existen enfermeras dietetistas, especializadas en esta cuestión (Dietitian nurses).

Y a propósito de enfermeras o "nurses", aquí tienen, en general, una excelente preparación, y son auxiliares muy inteligentes del médico. De ningún modo quiero con esto decir que las nuestras sean malas. Las tenemos excelentes. De las cualidades de algunas que me han acompañado en la Maternidad, conservo gratísimo recuerdo.

Pero en todas las cosas se puede siempre aspirar a un estado mejor. Debemos intensificar la producción de nurses, si me es permitido hablar así; y sobre todo, debemos pagarles mejor, si queremos tener buenas auxiliares.

Vaya, con este objeto, una palabra de aplauso para el Director de la Asistencia Pública, doctor Martirené y para el Director de nuestra Escuela de Nurses, doctor Nery, por la obra realizada en esta vía, y otra de estímulo por la que falta por realizar aún.

Otra organización que cuidan mucho en los Estados Unidos, y que está incorporada a todos los hospitales importantes, es la del llamado "servicio social" (Social service). El doctor Richard C. CABOT, profesor de Clínica Médica en el Massachussets General Hospital de Boston, que es uno de los internistas más talentosos de los Estados Unidos, ha sido su creador. CABOT insiste en la idea de que en la enfermedad intervienen con frecuencia la ignorancia y la miseria, por cuya razón el médico por sí sólo, es incapaz de cumplir con todas las exigencias del moderno tratamiento de las enfermedades

En toda enfermedad hay, al lado de factores evidentes otros menos manifiestos. Por una parte, en la etiología de las enfermedades intervienen muchos elementos de orden mental, moral, familiar, social, económico y educacional, que el médico, absorbido por sus múltiples ocupaciones especiales, no tiene tiempo de investigar. Por otra parte, sobre todo en las enfermedades crónicas (tuberculosis, cáncer, sífilis, etc.), no basta con la asistencia hospitalaria, ya sea clínica, ya sea ambulatoria. Es necesario seguir al enfermo, ayudarlo a cumplir las indicaciones que se le dan sobre su enfermedad, educarlo desde el punto de vista del régimen, ocupación, cuidados higiénicos, etc.; buscarle un trabajo compatible con su enfermedad, procurarle cambio de ambiente o de clima si esto está indicado, y para todo eso se necesita de la acción combinada de los médicos, educadores y filántropos; y sobre todo, de personas con preparación técnica y con experiencia en el tratamiento individual de cada caso particular, y en el estudio de la psicología personal y del carácter de cada paciente.

Estas personas son las "nurses del servicio social" o "nurses visitadoras".

Es necesario conocer el pasado y vigilar el futuro del enfermo. Se hace una historia de la condición social y del estado psíquico y moral del individuo, tan completa como las observaciones clínicas de la enfermedad propiamente dicha, que se toman corrientemente en los hospitales.

El llamado "servicio social" lleva la idea de un servicio de carácter técnico, sin excluir el espíritu de simpatía humana que debe fecundarlo.

Cabot se esfuerza en diferenciarlo de la idea de caridad, según el concepto antiguo, concepto que considera poco compatible con el espíritu democrático moderno. La ayuda social ha de ser cumplida, como toda obra social, con un espíritu de obligación o deber.

Un enfermo instruído de ese modo, recobra la calma, se siente reconfortado y apoyado en su lucha contra la enfermedad; y a su vez, se hace un propagandista de las buenas ideas de higiene y de hábitos de trabajo y de educación. De ese modo, la obra del médico, completada con la obra social, contribuye a combatir estos tres grandes enemigos de la humanidad, por desgracia tan frecuentemente unidos:

La *enfermedad,*
la *ignorancia* y
la *miseria.*

A propósito de la miseria, hagamos notar, de paso, que la cuestión social no tiene, ni con mucho, en los Estados Unidos, el carácter agudo con que se presenta en otros países.

El elemento psíquico del enfermo es tenido muy en cuenta. No sólo los médicos, sino las mismas enfermeras o "nurses", estudian Psicología, aplicada al tratamiento médico. El libro de Porter, "Psychology for nurses", contiene indicaciones de interés, para iniciar a las enfermeras en la psicología especial de los pacientes.

En los hospitales se hace amplio uso de la música, como factor terapéutico. Así, muchas veces, mientras presenciaba las operaciones en el hospital S. Mary, donde operan los hermanos Mayo, o en el célebre Sanatorio de Battle Creek, o en otros hospitales, podía oír los suaves acordes del órgano o las melodías de los gramófonos o máquinas parlantes. También se utiliza, con el mismo fin, la radiotelefonía.

Los enfermos, por su parte, están preparados para recibir las sugestiones psicoterápicas, y las aceptan y aprecian en todo su valor. La mentalidad de este pueblo es ávida de sugestión. Es así como el psicoterapeuta francés Coué, de Nancy, ha hecho en Nueva York una fortuna, aplicando sus métodos de cura por auto - sugestión, y haciendo repetir a sus enfermos esta fórmula: "Cada día, y de todos modos, me

siento mejor y mejor". (Every day, in every way, I am getting better and better).

Es claro que en ésta, más que en otras cosas, es fácil pasar del empleo justo y prudente, a la exageración; del uso al abuso; y hacer, de una cosa buena en sí, un instrumento de fraude y de grosero engaño.

¿Cuáles son las flores, o frutos humanos, que ha producido este pueblo? ¿Cuáles han sido, o son, sus grandes hombres? Preguntas son éstas, difíciles de responder... En este asunto, las opiniones de los americanos están muy divididas. Elijamos, pues, para salir del paso, la opinión de HARVEY ROBINSON, profesor de Historia y Sociología en la Universidad de Columbia.

En un estudio recientemente publicado sobre los 7 más grandes americanos, ROBINSON propone la siguiente lista:

1.° LINCOLN, el patriarca de la concordia americana.

2.° ROOSEVELT, el maestro de energía, creador del canal de Panamá.

3.° EDISON, el inventor del fonógrafo, mago de la electricidad.

4.° MARK TWAIN, el célebre literato y humorista.

5.° ROCKEFELLER, el genio financiero, que ha consagrado, hasta ahora, más de 500 millones de dólares a obras filantrópicas, dentro y fuera de los Estados Unidos.

6.° WILLIAM JAMES, el psicólogo y filósofo, guía espiritual, hasta hace poco, de la presente generación americana.

7.° JOHN DEWEY, filósofo también, que ha recogido el cetro de James.

Otros modificarían esta lista para incluir a WÁSHINGTON, el forjador de la independencia norteamericana, a FRANKLIN, inventor del pararrayos, a GRAHAM BELL, inventor del teléfono, a BURBANK, llamado "el mago de las plantas" tiene muchas simpatías. Ha consagrado su vida al estudio del sometimiento del mundo vegetal a la voluntad humana. Ha enseñado a obtener especies nuevas, a cambiar el color de las flores, a mejorar los frutos y los granos, a obtener, a voluntad, naranjas sin semillas, rosas sin espinas, etc.

No se ven, en la lista anterior, nombres de cultores de la ciencia pura, ni de artistas, ni de médicos. Así por ejemplo, en medicina, para no citar más que nombres ingleses, que han sido sus maestros más directos, no hay, en la historia médica de los Estados Unidos, nombres comparables a los de JENNER, HARVEY, HUNTER, CHARLES BELL o LISTER. Pero no se debe pedir imposibles. Hay que pensar que se trata de un país no mucho más viejo que el nuestro. Lo que es indudable, es que los americanos del norte han tenido el sentido práctico de asimilar los resultados utilizables de los trabajos de los sabios del viejo mundo, sin distinción de escuelas. Quizá, en el deseo de sacudir toda tutela científica, y en la confianza de su capacidad para producir ciencia original, no reconocen suficientemente cuánto deben a la vieja madre Europa. Me parece ver aquí uno de esos conflictos entre el sentimiento de gratitud y el espíritu de independencia, que suelen presentarse en el alma de las naciones, como en el alma de los hombres.

Esta *confianza sin temeridad*, este "self control", es el rasgo personal común de todos los cirujanos americanos contemporáneos con quienes he tenido ocasión de tratar. ERDMAM, de Nueva York; DEAVER, de Filadelfia; KELLY, de Baltimore; CUSHING, de Boston; CRILE, de Cleveland; OCHSNER, de Chicago; MAYO, de Rochester; se caracterizan todos por su confianza tranquila en sí mismos. "Don't worry": *no hay que afligirse*, y "Working and smiling": *trabajar sonriendo*: esa es su filosofía práctica. Ponen, como se ve, en acción, los resultados a que ha llegado su compatriota el fisiólogo CANNON, en sus estudios sobre el efecto pernicioso de las emociones deprimentes. como la cólera, el temor y la aflicción. Es así cómo *educan su voluntad para conservar su ponderación, su aplomo, su seguridad, su sangre fría y su buen humor*, todo lo cual contribuye a la mejor calidad de su trabajo

A esta prudente confianza en sí mismos debemos agregar, como caracteres psicológicos típicos del cirujano norte americano, el *espíritu de organización y de cooperación*. Todos se esfuerzan en sistematizar su trabajo, con objeto de economizar tiempo y esfuerzos, y en ayudarse mutuamente. Los cirujanos que he mencionado, elogian, privada y públicamente, unos, los

trabajos de los otros. No existe la "conspiración del silencio", de unos contra otros. No se oyen esas críticas acerbas que la rivalidad de escuelas, o la rivalidad profesional, suele a veces provocar en los maestros europeos. Al juzgarse unos a otros, los norteamericanos parten del principio de que *el valor de un hombre se mide por la actividad de su esfuerzo inteligentes.*

Como hemos visto, todas las actividades, la educación, la ciencia, la política, la moral, la religión y aun el arte, toman en los Estados Unidos un carácter eminentemente práctico.

Se ha reprochado a los norteamericanos, quizá con razón, el poseer una concepción por demás estrecha, excesivamente práctica de la vida, subordinándola demasiado al interés material. Sus propios grandes pensadores los ponen en guardia contra el peligro que importa el no preocuparse más que de dólares y de negocios.

El discutir estas cuestiones nos llevaría fuera de nuestro objeto, que no ha sido otro que el de transmitir simples impresiones de viaje.

Resumiendo, pues, estos apuntes de viajero, creemos que el ejemplo de esta gran nación debe servirnos de estímulo para aplicarnos a resolver el problema de desarrollar armónicamente, en la proporción debida, evitando desequilibrios peligrosos, las tres grandes fuerzas que afirmarán, cada vez más, nuestra personalidad en el mundo: la inteligencia, el sentimiento y la voluntad.

Para ello, deberemos los latino-americanos tomar, de la América del Norte, todos los valores que nos parezcan adaptables a nuestra contextura espiritual, para sumarlos a los que hemos recibido y pensamos seguir recibiendo de la vieja y grande y buena madre Europa.

Nueva York, 14 de julio de 1923.

Reflexiones sobre algunas corrientes espirituales europeas, aplicables a nuestro país

INTRODUCCIÓN

Cuando se reflexiona sobre los múltiples aspectos de la actividad humana, es fácil ver que nos movemos en un pentagrama que comprende cinco líneas diferentes de actividad: económica, política, científica, artística y filosófico-religiosa.

Salvo alguno que otro país, la impresión que el actual estado económico y político del Viejo Mundo produce al viajero que desde el Nuevo se traslada allí, es poco halagadora.

Tiempo hace que, en la ciencia, la célebre doctrina de DARWIN, que tan grande impulso dió en su época a los estudios biológicos, ya no se admite, por lo menos en su forma primitiva de la *lucha por la vida* a todo trance, pues se ha visto que, en la vida del mundo vegetal y animal, existen, al lado de la lucha, manifestaciones de asociación, de cooperación y de *ayuda mutua*. No obstante esto, la economía y la política de la Europa actual parecen realmente inspirarse en un puro darwinismo: ético, social y político.

Es de anhelar que ese estado de cosas no perdurará largo tiempo, y que poco a poco irá restableciéndose en el Viejo Mundo el equilibrio, hoy tan profundamente perturbado. La esperanza en el futuro advenimiento de la armonía europea, la fundamos en que, coexistiendo con la mala situación económica y política, se observan, en las esferas científica, artística y filosófico-religiosa, signos reveladores de un vigoroso resurgimiento de la vida espiritual.

En mis viajes por la América del Norte y por Europa, he oído muchas veces, de hombres autorizados, la afirmación de que la América del Sur es la tierra del porvenir. Al oir esto, he pensado en el sitio que en la América Latina ocupa nuestro querido Uruguay, y he acariciado la idea, o mejor dicho, el ideal, de que él pudiese, en compensación a su relativa pequeñez de territorio y población, aspirar a ser el foco central

de la cultura latino-americana. He pensado en las agradables frases con que, en congresos sur y panamericanos, se ha saludado a nuestra querida capital: ¡Montevideo, la Atenas sur-americana, la Haya de las dos Américas!

Cualquiera que sea el grado de verdad de los elogios que los viajeros que arriban a nuestras playas suelen dirigir a nuestros adelantos, lo cierto es que, en todos los países del Nuevo Mundo, se trabaja intensamente, y que la cultura hace, en ellos, rápidos progresos. Si a esto agregamos la situación desventajosa en que nos coloca nuestra pequeñez de territorio, y nuestra escasa población, se comprenderá fácilmente, que si no queremos quedar rezagados y, más aún, si deseamos ocupar un sitio distinguido entre los demás países, hemos de redoblar, de centuplicar nuestro esfuerzo, adoptando, como principios directos de conducta, el *trabajo* y la *economía,* el *orden* y la *previsión.* Si no queremos ser arrastrados a una vergonzosa decadencia, es preciso combatir, por todos los medios, la indolencia, el despilfarro, la indisciplina y la imprevisión. Esta es la táctica y la estrategia que en los actuales momentos Europa emplea para levantarse de la postración a que la condujo la guerra mundial. Esta es la lección que de Europa podemos aprender en la actualidad.

El que esto escribe es un uruguayo que acaba de viajar por el Viejo Mundo, padre de familia, profesor universitario, que ejerce una rama de la medicina íntimamente ligada al gran problema médico-social de la mujer Estas circunstancias han determinado los temas de sus reflexiones, escritas con la esperanza de que puedan prestar alguna utilidad a sus conciudadanos. Ellas versarán sobre "la educación", "la Universidad", "la juventud", "la mujer y la familia".

I. — LA EDUCACIÓN

El problema de la educación ha sido siempre uno de los más importantes de la Sociología. Ya, a fines del siglo pasado, NIETZSCHE, el gran filósofo alemán, decía: "Vendrá un tiempo en que no se tendrá otro pensamiento que el de la educación". En la actualidad, la cuestión de la educación es con-

siderada, más que nunca, como la tabla de salvación de la humanidad. Se insiste, cada vez más, en la necesidad de cuidar a la vez, del cuerpo y del espíritu, de transportar a la realidad el viejo aforismo: "*Mens sana in corpore sano*"; se trabaja, cada vez con más fervor, en la obra del aprovechamiento de las energías físicas, morales e intelectuales, que, como otras tantas minas de oro y de diamantes, llevamos dentro de nosotros.

Se estudian, con el mayor empeño, los mecanismos psicológicos del alma humana, para aplicarlos a esa grande obra, y no contentos con investigar los fenómenos conscientes, los psicólogos modernos procuran arar más hondo, hilar más fino, estudiando la psicología de lo inconsciente, o de lo subconsciente.

Un gran médico vienés, Freud, ha revolucionado la psicología, mediante sus estudios sobre el determinismo psicológico, según el cual nuestros pensamientos y sentimientos se derivan, unos de otros,—como los hijos de los padres,—como los efectos se derivan de las causas que los han producido. Esto le ha permitido fundar una nueva doctrina, llamada del "*psicoanálisis*", según la cual se puede remontar de un fenómeno psicológico determinado, a la causa, a veces remota, que lo ha producido. Este conocimiento se ha aplicado con éxito a la educación y a la medicina.

Como todas las obras humanas, la obra de Freud no está exenta de errores y defectos. Pero quedarán de ella muchas aplicaciones útiles, y sobre todo, la demostración de la enorme importancia que en nuestros actos y en nuestra conducta desempeña lo subconsciente, esto es, el sedimento que en el fondo de nuestra alma van dejando nuestros antepasados, y las impresiones que vamos nosotros recibiendo en el camino de la vida. De aquí la importancia de cuidar del ambiente moral que nos rodea; de elegir, en lo posible, nuestro mundo circundante espiritual.

Pocas doctrinas como ésta para hacernos comprender también, el mecanismo de formación y el poder de nuestros hábitos. Ella pone en evidencia que el secreto de la educación es crear buenas costumbres de pensamiento y de acción,

y hace comprender esta verdad: que desde el punto de vista de la educación y de la vida social, un hombre no es otra cosa que un manojo de costumbres ambulantes, y que el valor de un ser humano se mide por el de sus hábitos, los cuales provienen de la repetición de los actos según un determinismo análogo al que existe entre los frutos y las semillas. La doctrina de la fuerza potencial y actual de la subconsciente pone de manifiesto la verdad del viejo proverbio árabe: "*Siembra una acción, y recogerás una costumbre; siembra una costumbre, y recogerás un carácter; siembra un carácter, y recogerás un destino*".

Hoy sabemos, en efecto, que todo pensamiento, especialmente si está impregnado de sentimiento o de emoción, tiende a convertirse en acto; que la repetición de los actos, da a nuestro cerebro y a nuestras manos la aptitud para realizarlos más rápidamente y mejor, hasta el punto de que acabamos por ejecutarlos inconscientemente. Esto es lo que se quiere significar cuando se dice que "la función crea el órgano", y que "la educación es el arte de transformar lo consciente en inconsciente".

Estas verdades rigen, tanto en la adquisición de las malas, como de las buenas costumbres. Por eso, en la educación, hay que procurar crear, desde la edad más temprana, un ambiente favorable a la aparición de buenos pensamientos, sentimientos y actos.

Es indudable que la obra de la educación es una obra de toda la vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Un pedagogo afirmaba, en un congreso, que el año decisivo en la educación, es el primer año de la vida. Con esto quería llamar la atención sobre la necesidad de echar precozmente los fundamentos de la personalidad, aprovechando la plasticidad propia de la niñez y de la primera juventud. Es en estas épocas de la vida en las que hay que concentrar el esfuerzo más intenso. Por otra parte, los que van alejándose de la juventud, deben procurar defenderse de la vejez del cuerpo, conservando, hasta donde sea posible, la plasticidad y la flexibilidad del espíritu, es decir, la juventud del alma. Quien conserve la flexibilidad y agilidad de la mente, podrá

afirmar que juventud y vejez son conceptos relativos; podrá decir, como BOUTROUX: "Yo no creo en la vejez". Así debía pensar el autor de cierta obra que ví en el escaparate de una librería en Londres, y que llevaba por título: "Cómo ser útil y feliz desde los 60 a los 90 años".

Si la educación es, en gran parte, una obra del medio ambiente, claro está que no puede ser sólo una obra de la escuela o de la universidad. Es, además, y sobre todo, una obra del hogar. Achacar solamente a la escuela o a la universidad, el fracaso de una educación, es generalmente cometer una injusticia. En esta obra, más que en ninguna otra, se necesita de la cooperación, de la colaboración íntima de numerosos factores: familia, medio social, escuela, universidad, etc. Los padres, las buenas o malas compañías, las lecturas estimulantes o corruptoras, las costumbres dominantes en el medio ambiente, los maestros, los profesores, etc., todos pueden actuar, tanto en el éxito como en el fracaso de una educación.

La educación debe cuidarse, en ambos sexos, con un interés proporcionado a la importancia de la misión que toca a uno y a otro en la sociedad. Decimos así, porque nos parece que no es justa la proporción de esfuerzos dedicados en nuestro país, a la educación del varón y a la de la mujer. Se insiste mucho en la educación del varón (no quiero decir con esto que sobren los esfuerzos en tal sentido) y relativamente poco en la de la mujer. Salvo excepciones, tanto más dignas de aplauso, las jóvenes reciben, con relación a la grandeza y dificultad de su futura misión, una educación insuficiente; unas veces incompleta, otras superficial, otras veces de puro adorno. Digo educación (no instrucción, ni urbanidad); y por educación entiendo la obra compleja de poner de relieve todas las energías: físicas, intelectuales y morales de la mujer, y ante todo, la difícil empresa de la formación del carácter.

Hay, pues, que educar, *por y para* la familia y la sociedad, al varón como varón, y a la mujer como mujer. Sobre todo, no olvidemos la importancia de la obra del hogar, donde se hallan la fuente de toda vida, y los gérmenes de toda cultura.

Spencer dijo, con razón, que para ser un buen hombre, hay que empezar por ser un buen animal. Es decir, que la educación intelectual y moral reposa sobre la educación física. Pero es evidente que no basta con sólo la educación del cuerpo. Creo que, entre nosotros, debemos preocuparnos de corregir el abuso o el uso unilateral de los ejercicios violentos, mediante una rigurosa disciplina espiritual.

La educación debe tener como fin enseñar el difícil "arte de vivir", en el sentido noble y elevado de la palabra, es decir, que debe considerar la conducta en la vida como una obra de arte; como la más excelsa de las bellas-artes.

Hay que enseñar a la juventud a construir su vida interior sobre una base de sano interés y noble deseo; a no contentarse con ideales inferiores, a establecer su "escala de valores", es decir, de las cosas que considera más dignas de ser apetecidas: la salud, la paz interior, la familia, la acción cívica y social, los amigos, los libros, etc. Así, subordinada la vida material a la espiritual, el dinero, por ejemplo, no será considerado como un fin, sino como un medio para poder vivir una vida cada vez más noble y más elevada.

Debemos enseñar a la juventud la importancia de tener un propósito claramente definido, recordando que la concentración y la eficiencia mental son el fundamento de todas las demás eficiencias, y que, en la esfera mental, como en la física, se recoge lo que se ha sembrado.

En toda obra de educación se debe partir del principio de que *el Universo está basado en el orden y en la disciplina.* ¿Qué sería de nosotros, si la tierra se desviase por un momento de la órbita matemática que debe recorrer?

Como deía Pascal, *"toda la dignidad y todo el mérito de un hombre está en* VER *y en* PENSAR *bien"*. Así, el joven procurará aprender el arte de observar, de ver las cosas como son; y el arte de pensar por sí mismo. Se esforzará en evitar el grave defecto del "psitacismo", o lenguaje del papagayo, que consiste en repetir lo que oye decir a los demás, o lee en los libros, sin beneficio de inventario, aumentando así la legión de los papagayos humanos o ambulantes. Tratará de resistir a la imitación simiesca de los dichos y hechos de los

otros, procurando conservar su personalidad individual, su originalidad propia. Recordará aquel pensamiento de AGASSIZ: *"el saber no está en los libros"*, con el cual, el gran naturalista suizo-americano quería significar que no debemos perder nunca el contacto con la naturaleza, con la realidad. Procurará ver las cosas objetivamente, aprendiendo a separar sus observaciones, de los juicios personales subjetivos que aquéllas le sugieren. Procurará no contentarse con un nivel inferior de prueba, y adquirirá la costumbre de colocarse en el punto de vista ajeno. Puesto que el mejor modo de aprender a hacer una cosa es hacerla, se ejercitará perseverantemente en observar, en pensar, en querer y en obrar bien.

Si bien hay estrecha relación entre la palabra y el pensamiento, en el sentido de que el exacto conocimiento del lenguaje nos ayuda a pensar con claridad, y que el pensamiento adquiere mayor precisión cuando se procura expresarlo por la palabra, no debemos "pensar sobre palabras" solamente. Es necesario "pensar sobre objetos", esto es, dar a nuestras ideas un substratum o fundamento objetivo; es necesario que el pensamiento tenga sensaciones exteriores en que apoyarse, o de que nutrirse; es necesario llenar nuestra fantasía de imágenes procedentes de la observación de los objetos reales, o a lo menos de sus representaciones gráficas.

Desde este punto de vista, la *fotografía* es un complemento necesario de toda buena educación. Día vendrá en que toda persona que aspire a una educación completa, llevará desde joven su "libro de memorias", y tendrá, además, una documentación iconográfica o fotográfica de los momentos más importantes de su vida, de objetos o escenas relativos a sus ocupaciones habituales, de los paisajes más hermosos que ha contemplado, de las personas más apreciadas y queridas, etc. Por esto creemos que la obra de nuestro "Foto Club", es de gran importancia cultural.

En este orden de ideas, se asignará al *dibujo* la mayor importancia, en todos los grados de la enseñanza: primaria, secundaria y superior. El dibujo nos enseña a observar con precisión, facilita la claridad del pensamiento, es un apoyo de la memoria y de la fantasía, y a la vez un verdadero

lenguaje universal. Es, tanto un medio de impresión, como de expresión. En la educación, el saber dibujar, siquiera sea medianamente, es tan importante como el saber leer y escribir.

Igual importancia tiene la lógica, no tanto la lógica formal, como la lógica práctica; es decir, la lógica en acción, la lógica viviente. Así lo comprendió el gran BALMES, cuando escribió "El Criterio"; así lo ha probado brillantemente nuestro VAZ FERREIRA, con su "Lógica Viva".

Se pondrá en práctica el precepto: "ninguna impresión sin expresión"; procurando establecer un equilibrio entre estos dos elementos de la vida social. Se hará ver que la falta del poder de la palabra, hablada y escrita, es una desventaja; y por lo tanto, se procurará desarrollar esa facultad.

Es evidente que debemos, ante todo, esforzarnos en conocer a fondo nuestro propio idioma.

Pero mientras no hayamos llegado al ideal de simplificación que sería un solo idioma y una sola moneda para todo el mundo, hemos de considerar, como elemento complementario de una buena educación, el conocimiento de otro u otros idiomas además del nuestro. Según las preferencias o necesidades de cada cual, se estudiarán el francés, el inglés o el alemán. ¡Feliz quien pueda dominar los tres! En Suiza, por ejemplo, una gran parte de los habitantes conoce tres idiomas: alemán, francés e italiano.

Cuando CARLOS V decía que cada nuevo idioma que se aprende es una nueva alma que se adquiere, quería significar que el conocimiento de las lenguas nos hace comprender mejor la mentalidad de los pueblos que las hablan, y vibrar más al unísono con ellos. Además, puede decirse que para el que conoce los idiomas no existen fronteras. En ese ensanchamiento del horizonte mental, y en esa supresión de fronteras materiales y espirituales, es donde vemos nosotros el valor educativo y práctico del conocimiento de los idiomas modernos.

En la educación no se permitirá el desarrollo de sentimientos antisociales. Se enseñará a cultivar el trato social, y se hará ver que una simple conversación nos es, a veces, más útil que la lectura de todo un libro. Se enseñará a respetar las opiniones de los libros, pero a condición de someterlas a nuestro propio criterio.

Se ejercitará a los jóvenes en adquirir el dominio de sí mismos, aprendiendo a ejecutar actos difíciles, a abstenerse de las cosas innecesarias, superfluas o perjudiciales, aun cuando a primera vista puedan aparecer como agradables. El aprender a vencer los propios deseos, a dominar los impulsos instintivos, es de la mayor importancia para la educación de la voluntad. El saber privarse o abstenerse de muchas cosas, es adquirir la virtud de la abstinencia. Esta virtud es la base del *"ascetismo"*, de cuyo valor educativo tanto se vuelve a hablar en nuestra época, en Inglaterra y en Francia, en Alemania y en España, en Suiza y en Italia. Esta idea del dominio de nosotros mismos, orientada al objeto de cumplir mejor con nuestros deberes, es la base de la educación: nunca la hemos visto mejor expresada que en aquel pensamiento del moralista suizo VINET, grabado al pie de la estatua que su pueblo le ha erigido en Lausanne:

"Je veux l'homme maître de lui même
A fin qu'il mieux le serviteur de tous".

es decir:

"Quiero al hombre dueño de sí mismo,
para que pueda servir mejor a los demás".

La educación debe enseñar al joven todos sus deberes: para consigo mismo, para con su familia, y para con la sociedad; y debe, además, enseñarle a sentir satisfacción en el cumplimiento de los mismos. Que no sea uno de esos tantos seres que sólo piensan en la satisfacción de sus necesidades materiales, uno de esos, de quienes, al llegar al término de su vida, no haya otra cosa que decir, — según la frase feliz de Antonio BACHINI, — que "podrían haberse ahorrado la pena de vivir"...

Evitemos que la vida mental del joven esté reducida a unas pocas impresiones, diariamente repetidas. Hagamos de modo que se mantenga alerta, abierto a todos los intereses nobles y elevados. Que su vida sea un continuo esfuerzo para alcan-

zar un ideal. Así, ella habrá cesado de ser monótona, y estará llena de interés. El futuro estará pleno de promesas. El trabajo será un entusiasmo; el día no será bastante largo para trabajar y aprender.

Hagamos de modo que los motivos conscientes de su vida, "se sublimen", según la expresión moderna: es decir, que se hagan más puros, más altruístas, menos antisociales. Que el joven sepa que lleva dentro de sí mismo el elemento que TENNYSON llamaba "el mono y el tigre humano"; es decir, los restos de la época salvaje, y que sea capaz de soportar noblemente la lucha entre el espíritu y la carne, procurando *conservarse siempre dueño de sí mismo*.

Es, además, necesario que el joven sepa que no basta con que oiga pasivamente los consejos que se le dan para su educación, sino que él mismo debe ser el escultor de su propio carácter, mediante un trabajo intenso y contínuo de auto-contralor y de "auto-educación". Con tal fin, procurará buscar la sociedad de otros jóvenes, o de hombres que por la rectitud y austeridad de su carácter puedan servirle de modelos.

Dedicará, además, preferente atención a las lecturas que podemos llamar "estimulantes", entre las cuales citaremos, para explicar mejor nuestro modo de pensar, las inmortales "Máximas", de EPICTETO; "El buen gobierno de la vida", de FÖRSTER; "La educación de la voluntad", de PAYOT; los "Consejos sobre investigación biológica", de CAJAL; sin olvidar los "Motivos de Proteo" y demás escritos de nuestro gran RODÓ.

II. — LA UNIVERSIDAD

A fin de entrar de lleno en la exposición de nuestras reflexiones acerca de la Universidad, empecemos por preguntarnos: ¿Cuál debe ser la misión de la Universidad?

A nuestro juicio, la Universidad debe ser, no sólo una escuela profesional, sino también una escuela educativa, y además, una escuela de investigación científica original.

La Universidad debe ser, naturalmente, una escuela profe-

sional, pero una escuela en la cual se hará ver, al mismo tiempo, que no basta con tener una profesión, sino que es necesario, además, ejercerla con amor, y hasta con pasión. Debe trasfundir a sus hijos una educación personal general, un ideal superior; debe enseñar las virtudes cívicas, el orden, la disciplina y la firmeza de carácter. Debe, por último, alentar por todos los medios, la creación de una ciencia nacional, y sobre todo, estimular el conocimiento de la Naturaleza patria.

Universidad quiere decir totalidad. El verdadero universitario debe ser un hombre de amplio horizonte mental, cuyo espíritu, cualquiera que sea su profesión, está en contacto con la humanidad entera, y siente interés por todas las cuestiones de la vida: *"nada de lo que es humano le es extraño"* El abogado, el médico, el farmacéutico, el ingeniero, el arquitecto, etc., tienen que tratar, en la vida práctica, con el hombre completo, integral, y necesitan, por eso mismo, conocer la totalidad compleja de sus relaciones con el mundo.

Pero la complexidad del universo engendra, en nuestro espíritu, un verdadero caos o laberinto de sensaciones e impresiones. Para orientarnos en este caos es necesario ordenar y sistematizar dichas impresiones según ciertos principios generales. Estos principios generales son las leyes que gobiernan el mundo. Por esto, la Universidad debe dar a sus hijos una concepción del mundo y de la vida, lo más clara y sintética posible, a fin de que puedan orientarse en el vasto panorama de los conocimientos y actividades humanas, — desde las ocupaciones profesionales, hasta las meditaciones metafísicas, — desde la concepción electrónica de la materia y de la fuerza, por ejemplo, hasta los más complejos fenómenos sociales.

Según los tiempos, se aceptará de preferencia tal o cual doctrina filosófica; anteayer, el positivismo del francés COMPTE; ayer, el evolucionismo del inglés SPENCER; hoy, el evolucionismo creador del francés BERGSON o el relativismo del alemán EINSTEIN; mañana, quizás la filosofía objetiva del austriaco FRANCÉ, etc. Pero sobre lo que no puede discutirse, es sobre la necesidad de tener un "espíritu filosó-

fico'', que nos lleve a ordenar y clasificar nuestros conocimientos y actividades, y a darnos una concepción lo más exacta posible del mundo y de la vida.

Este espíritu filosófico nos enseñará a explicarnos los hechos que nos rodean mediante la *ley de realidad* (ver las cosas como son, objetivamente); la *ley de integración* (el mundo es un sistema de subordinaciones sucesivas); la *ley de función* (el funcionamiento crea las aptitudes); la *ley de economía* (la naturaleza tiende al ahorro de tiempo, de espacio, de materia y de energía); la *ley de selección* (a mayor adecuación, mayor perduración); la *ley de perfeccionamiento* (la naturaleza tiende al mejoramiento); la *ley de armonía* (equilibrio de nuestras ideas, sentimientos y actos en la conquista de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello).

La Universihad infiltrará en sus hijos un ideal noble y elevado, cuya realización práctica en la vida será motivo de constante interés. Se preocupará intensamente del culto a lo verdadero, a lo bueno y a lo bello, en todas las clases sociales; de difundir el conocimiento de las leyes de la Naturaleza, con objeto de ordenar y simplificar nuestras experiencias, y de hacer ver la necesidad de *vivir una vida cada vez más completa y más armónica.* Tal es el verdadero objeto de la ciencia. En efecto, *el conocimiento de las leyes del mundo es necesario; pero no basta conocer las leyes del mundo, sino que hay que vivir según ellas,* ajustando a ellas nuestra conducta.

Será necesario no olvidar que las sensaciones que un mismo objeto genera en diferentes individuos son, o pueden ser, más o menos distintas, y que por eso mismo es imposible tener una idea absoluta del mundo. Todos nuestros juicios son relativos: *el hombre es la medida de las cosas.* No sólo las cosas humanas, los fenómenos sociales, sino hasta los físicos están sometidos a la ley de la relatividad. Así, la antigua concepción estática, cede el paso a la concepción dinámica del mundo. Este se hace cada vez más variado, más movible y más vivo.

La Universidad debe poner en evidencia que *el orden y la disciplina son los principios que gobiernan la Naturaleza, y*

de ese conocimiento derivar la *necesidad del orden y de la disciplina en la sociedad,* como *condiciones necesarias de la verdadera libertad individual.*

Otro gran principio natural, el de la economía, debe aplicarse en la Universidad a la enseñanza. Debemos adquirir el hábito de llegar al fin que deseamos alcanzar, con el mínimo de gasto de materia y de energía. Pensar lógicamente, decir la verdad, hacer lo justo, tal es lo exigido por el principio de la economía de esfuerzo, aplicado a la conducta de la vida. Ese principio tiene un valor ético grandioso.

En materia de planes de estudio, habrá que tender a organizarlos de modo que exijan el mínimo de gasto de tiempo, de esfuerzo y de dinero. Se procurará ordenar, de la manera más gradual y pedagógica posible, los programas, evitando repeticiones e incoherencias; haciendo, de los planes de estudio, verdaderos organismos biológicos. Se tendrá muy en cuenta la economía de la memoria, no olvidando que ella se basa en la atención, y ésta en el interés. Se aplicarán, en cuanto sea posible, los métodos eficientes del "taylorismo", es decir, de la organización científica y económica a la práctica de la enseñanza.

La Universidad debe ser gobernada por los profesores, ya que éstos son los que mejor conocen, o pueden conocer, sus necesidades. Lo ideal es que los hombres más distinguidos, es decir, los más virtuosos y justos, los de más alta inteligencia y más sano carácter, sean los directores de la Universidad.

La base de las relaciones entre los maestros y los discípulos debe ser el respeto mutuo y la disciplina, o sea el cumplimiento del deber. Sin respeto y sin disciplina no hay educación posible.

Los profesores deberán tener presente que, sin perjuicio de la igualdad ante la ley, hay grandes diferencias y desigualdades entre los jóvenes: en la fineza de percepción de los sentidos, en la memoria, en la capacidad de combinación o inteligencia propiamente dicha, en la plasticidad para la adquisición de hábitos, en el amor o entusiasmo para el estudio, en la fantasía, en el espíritu de originalidad y en la potencia para el trabajo intenso y perseverante.

Y los jóvenes, por su parte, deberán pensar, no sólo en el principio de igualdad, y en la reivindicación de sus derechos, sino también en las desigualdades de la naturaleza humana, y en el cumplimiento de sus deberes.

En los últimos tiempos, en algunas universidades se ha hecho sentir el reflejo de las doctrinas rusas del *soviet* (gobierno de los consejos demagógicos) y del *bolchevismo* (gobierno absoluto de las mayorías). Felizmente, en el mundo entero, incluso en la misma Rusia, se va ya reaccionando contra tales sistemas, para entrar en el reinado del orden y de la disciplina, bases necesarias de la sociedad.

Citamos este hecho, a propósito de la cuestión, que en algunas partes se ha querido provocar, de la elección más o menos directa y exclusiva, de los profesores por los alumnos Esto podría ser peligroso para los mismos alumnos. Podría darse el caso, en efecto, de que fuesen elegidos los profesores más tolerantes y menos severos.

Cierto es que la buena juventud sabe, casi diré por instinto, cuáles son los profesores que más le convienen. Pero, es cierto también, que en las asambleas estudiantiles no en todos los casos la mayoría triunfante representa la idea justa; no siempre, en la masa estudiantil, los mejores son los más numerosos.

Es bueno, justo y natural que la juventud mire hacia el porvenir. Pero no debe, por eso, despreciar el pasado; no debe temer convertirse en estatua de sal. como la mujer de LOT, por el crimen de mirar hacia atrás; en nuestro caso, de respetar la tradición. La famosa pregunta ¿somos esclavos del pasado, o forjadores del futuro? está mal formulada. A ella debe sustituirse esta sencilla afirmación: somos hijos del pasado y padres del porvenir. No deberá, pues, la juventud universitaria despreciar el pasado ni borrar las tradiciones; sino que, adaptándose a las exigencias del presente, se esforzará en construir un porvenir mejor.

En la Universidad debe reinar un intenso espíritu de trabajo y de progreso, libremente abierto a todas las corrientes espirituales. El valor de la universidad depende del de las personas que la integran. El cuerpo de profesores deberá

tender a mejorar constantemente. Estudios de perfecciona miento, viajes al extranjero, invitaciones a profesores eminentes de otros países, envío a otras universidades de jóvenes pensionados, etc., son medios adecuados para contribuir a dicho mejoramiento.

Imitemos en esto último a los japoneses, cuyo Gobierno pone, incondicionalmente, todo su apoyo e influencia al servicio de los millares de estudiosos, pensionados o no, que van al extranjero a perfeccionarse, considerando que eso y mucho más, merece la flor de su juventud. Así, sus Ministros diplomáticos, Cónsules, etc., por la voluntad expresa de las altas autoridades de la Nación, se preocupan hasta tal punto de este asunto, que, antes de llegar a su destino, cada joven tiene ya reservado su alojamiento, y hasta señalado especialmente su puesto de trabajo, a fin de que pueda cumplir más eficientemente su misión.

En el caso de los becados, por ejemplo, se procurará que elijan sus temas de especialización dentro de las ramas científicas de que el país está más necesitado, y de que durante sus estudios fuera del país, y a su vuelta a él, correspondan debidamente a los sacrificios pecuniarios hechos por su patria al enviarlos a estudiar al extranjero.

La Universidad de la República debe ser el foco central de la cultura del país. Debe procurar atraer hacia ella todas las corrientes espirituales, todas las fuerzas intelectuales de la Nación. Las ciencias y las artes, las armas y las letras, la filosofía y la religión, deben estar debidamente representadas en ella. Las diversas Facultades, las Escuelas de Agronomía, de Veterinaria y de Comercio, las Escuelas Militar y Naval, la Sección de Enseñanza Secundaria y aun la Dirección de Enseñanza Primaria, deben estar en íntimo contacto con la Universidad.

Considerando así la Universidad, como el "alma mater", como el hogar común, como el foco convergente de las fuerzas pensantes del país, podría, a su vez, irradiar su fuerza cultural en numerosas formas. El sistema de las conferencias sueltas y de los cursillos reglamentados o libres sobre temas especiales, debe ser asiduamente cultivado. La obra de "*extensión*

universitaria", es decir, la vulgarización o popularización de conocimientos científicos, literarios o artísticos entre los obreros, empleados o personas que no pueden seguir estudios regulares, realizada por los hijos de la Universidad, debe ser estimulada en todas las formas posibles. Acuden a mi mente, al escribir esto, las hermosas veladas artístico - literarias realizada a iniciativa del profesor RICALDONI, durante su decanato en la Facultad de Medicina.

La Universidad, en su obra cultural, no debe atender con preferencia, ni a las ciencias humanistas o ciencias del espíritu, ni a las ciencias realistas o ciencias de la naturaleza; sino que debe procurar realizar un equilibrio armónico entre ambas. Quiero decir con esto que, por ejemplo, el médico necesita de la educación humanista, así como el abogado necesita de la educación realista. El primero, para comprender mejor la parte espiritual del hombre y las cuestiones médico-sociales; el segundo, para corregir la tendencia al verbalismo, inherente a la interpretación literal de los códigos y de las leyes.

¿Será todavía prematuro, entre nosotros, pensar en la creación de una Facultad de Ciencias Físicas y Naturales, y de una Facutad de Filosofía y Letras? Los egresados de esas Facultades podrían dedicarse al profesorado secundario y normal, a la enseñanza privada, tendrían acceso preferente a la Administración pública, etc., etc.

En esta compleja e intensa tarea se procurará, en todo momento, inspirarse en aquel hermoso pensamiento de uno de nuestros inolvidables maestros: "La ciencia es un campo neutral donde deben reunirse las razas y los pueblos, saludando siempre con júbilo el rayo de luz del saber, ya venga de Oriente, ya parta de Occidente".

Y los estudiantes, y los profesores, y los hombres de talento o de fortuna, y los gobiernos que se interesen por el progreso verdadero del país, deberán, cada cual dentro de la medida de sus fuerzas morales y materiales, cuidar de la universidad como del altar sagrado de la cultura nacional.

III. — LA JUVENTUD

Si las cuestiones de la educación y de la universidad son importantes, no lo son menos las cuestiones de la juventud. La preocupación de los hombres de pensamiento de nuestra época por la generación que viene, es tal, que se ha dicho que el siglo XX será llamado "el siglo de la juventud".

Ya que quien esto escribe, es un médico, permítasele que recuerde las ideas que la Medicina contemporánea ha aportado al problema del rejuvenecimiento, íntimamente ligado al de la juventud y la vejez. Los resultados a que han conducido tales investigaciones hacen ver, una vez más, la importancia de cuidar de la juventud, de la verdadera, de la única juventud, protegiéndola contra los enemigos que la acechan. que son principalmente: la *indolencia,* el *despilfarro* de fuerzas, la *indisciplina* y la *imprevisión.*

Sabemos hoy que ciertas sustancias segregadas por diversas glándulas de nuestro organismo, llamadas glándulas de secreción interna, tienen el poder de regular la actividad del sistema nervioso, la nutrición, la forma del cuerpo, los rasgos de la fisonomía, el impulso sexual y la inteligencia. De los modernos trabajos en medicina, pocos han llamado tanto la atención del público, pocos han dado tanto que hablar a este respecto, como los experimentos del famoso profesor vienés STEINACH.

Trasplantando este investigador, glándulas femeninas a ratas y cobayos machos, y glándulas masculinas a las hembras, consiguió cambiar el tipo masculino en femenino y viceversa. Con esto demostró claramente la existencia y el poder de dichas secreciones. Haciendo análogos experimentos en ratas viejas, consiguió darles el aspecto exterior de una florida juventud.

En diversas formas, y por diferentes experimentadores, se han aplicado después estos conocimientos al viejo problema del rejuvenecimiento en la especie humana, problema que ha preocupado a la humanidad desde los primeros tiempos de la historia, siendo objeto de numerosos mitos o leyendas, como

el mito de la fuente Juvencia, que daba la juventud a quien en ella se bañaba, o la leyenda del doctor Fausto, inmortalizada por el genio de GOETHE.

Lo mismo que hace próximamente medio siglo, a raíz de los experimentos de BROWN SÉQUARD, se han visto en nuestros días, en diversos centros europeos, verdaderas peregrinaciones de aspirantes al ansiado rejuvenecimiento.

Hasta la fecha, fuera de algunos resultados transitorios o aparentes, no se ha conseguido dar a los viejos la ansiada juventud. Mediante la radioactividad, el físico inglés RUTHERFORD ha conseguido transformar el nitrógeno en hidrógeno. Pero si este experimento hace ver la posibilidad de realizar algún día el sueño de los alquimistas, de fabricar oro, lo cierto es que aún estamos muy lejos de poder cumplir ese deseo. Lo mismo pasa con relación al problema del rejuvenecimiento. El que está viejo, tiene que resignarse a soportar su vejez, y tratar de llevarla del mejor modo posible. La vida es un fenómeno irreversible, una vía, en la cual, una vez en marcha, no podemos dar máquina atrás. Razón de más para procurar defenderse contra la vejez, mediante el gran principio de la medicina, según el cual *vale más prevenir que curar*. No queda otro recurso que procurar no envejecer prematuramente, cuidando la juventud, llevando una vida higiénica, procurando realizar el viejo aforismo de la escuela de Salerno: *"mens sana in corpore sano"*.

Factores importantísimos de la salud del cuerpo, e indirectamente de la del espíritu, son los ejercicios físicos. Gracias a perseverantes esfuerzos, dignos del mayor aplauso, dichos ejercicios se han incorporado felizmente a las costumbres de nuestro medio social, y nadie discute hoy su utilidad. Lo que sí puede discutirse es la cuestión de cuál sea la clase de ejercicios físicos más conveniente; la pelota, el remo, el golf, el tennis, la equitación, la gimnástica sueca, la marcha, etc. En mi opinión, entre nosotros se cultivan demasiado unilateralmente, con excesiva preferencia, los de carácter violento, como el foot-ball y el boxeo.

Nos preocupamos mucho de ejercicios físicos, y poco o nada de ejercicios espirituales.

Como contrapeso a la tendencia exagerada a los ejercicios violentos, es de celebrar la creación de agrupaciones que, como nuestros "Vanguardias de la Patria", y nuestros "Exploradores Uruguayos", procuran realizar el ejercicio físico mediante excursiones. Estas excursiones, difundidas y popularizadas, pueden constituir, para nuestra juventud, un factor cultural importantísimo.

En estas excursiones se busca, no sólo el beneficio del ejercicio físico, sino el que surge del contacto con la naturaleza y de su contemplación.

La Naturaleza, en efecto, habla a quien procura comprender su lenguaje. Para el que presta atención al ritmo de la vida, al aspecto cambiante de las estaciones y los meses, para el que contempla la campiña, el arroyo, el bosque, el cielo y las nubes, las salidas y las puestas del sol, — para el que observa la planta y el ave, el insecto y la flor, la Naturaleza constituye un conjunto de amigos queridos, que lo acompañarán fielmente desde la juventud hasta la muerte.

Para llevar a cabo esta idea, se han organizado, en diversos países europeos, las "excursiones escolares" y las "excursiones juveniles". En muchas escuelas, los jóvenes alumnos realizan, bajo la dirección de sus maestros, una excursión de un día entero cada cuatro semanas, y una de una tarde cada semana. Pero, también se realizan esas excursiones en forma libre, por jóvenes y adultos de ambos sexos, y de todas las clases sociales. En las épocas de vacaciones, se hacen excursiones de una semana, o más, con objeto de conocer las diferentes regiones de la patria, pudiendo aprovechar, quien lo desee, del hospedaje, a precios reducidos, en centenares de albergues convenientemente distribuídos por todo el país.

Así se estudian los elementos constitutivos de la naturaleza patria, que debemos conocer, no sólo intelectualmente, sino también afectivamente, con el corazón. De ese modo se crea, por decirlo así, un patriotismo viviente, debido a la mejor compenetración del medio circundante en el alma del joven viajero, explorador o excursionista.

Durante estas excursiones, se estudia la historia natural, la geología, la geografía física, la geografía humana, la his-

toria nacional, nociones de arte, se realizan en el terreno, ante un paisaje, o bajo los árboles, lecturas en prosa o poesía, procurando unir, a la contemplación de la naturaleza, la expresión poética; a la realidad, la fantasía; no puramente verbal, sino objetiva también.

El hombre que en su juventud ha sido educado en la observación de su mundo circundante, encontrará en él, durante toda su vida, una fuente de elevación espiritual, artística y moral. El que adquiera desde joven *el gusto por la contemplación de la Naturaleza,* lo conservará, para su bien y felicidad futura, como un *factor de equilibrio moral en las inevitables contrariedades de la vida.*

La ciencia no es siempre suficiente para comprender el lenguaje de la Naturaleza. Para muchos hombres, la poesía y el arte son intérpretes mejores.

Además de su valor intelectual, la contemplación de la Naturaleza, en sus tres grandes reinos, inorgánico, vegetal y animal, tiene un gran valor artístico y moral. La importancia del arte para nuestro espíritu y para el ennoblecimiento de nuestra vida moral, no ha sido tal vez suficientemente apreciada en la educación de la juventud. El arte nos eleva sobre las pequeñeces de la vida corriente. Fomenta, además, el espíritu de fraternidad social, que sirve de contrapeso a la separación originada por las rivalidades económicas o políticas. El Arte y la Naturaleza deben marchar siempre paralelamente, no deben estar jamás en desacuerdo, deben constituir una unidad indisoluble.

La observación de los cuadros de la Naturaleza fomenta el buen gusto, y es un signo de moralidad. Por otra parte, formar el gusto es formar el carácter. Por algo, entre los griegos, lo bueno y lo bello constituían una unidad indivisible.

Quien fomenta en el joven el amor a lo bello, despierta en él, al mismo tiempo, la repulsión hacia lo feo y lo malo.

La contemplación de la grandiosa y sublime majestad del Cosmos no es favorable a la mentira; tiende, al contrario, a mantener vivo el espíritu de veracidad. Educar los ojos es fomentar el amor a la verdad. Esa contemplación nos protege, además, contra la prisa nerviosa, contra la dispersión y

superficialidad características de nuestro tiempo, contra el exceso de utilitarismo, favoreciendo la tranquilidad, la calma, la serenidad del espíritu.

Aprendamos a leer en el gran libro de la Naturaleza; aprendamos a conocer, en su grandeza, nuestra pequeñez, aprendamos a ser modestos. Por grandes que sean las obras humanas, ¿qué son, comparadas con la estructura y las funciones de un simple insecto?

Veamos en la Naturaleza, no sólo la lucha por la vida, sino también la ayuda mutua; aprendamos a cultivar los sentimientos de solidaridad social, a sentir nuestros deberes para con la comunidad a que pertenecemos; aprendamos a ayudarnos los unos a los otros.

En resumen, mediante las excursiones, a la vez que se aparta a los jóvenes de los malos biógrafos, de las malas compañías, del "flirt", del "bar", del "cabaret", de los juegos de azar, etc., etc., se estimula en ellos el hábito de observar directa y conscientemente las cosas con sus propios ojos, con lo cual se procura neutralizar el defecto de la educación libresca, estimulando la curiosidad y el deseo de saber. Además, se educa el espíritu en la contemplación de lo bello, en el estudio de la naturaleza patria, y se forja el carácter, fomentando la capacidad de resistencia al calor y a la sed, al polvo y a la lluvia, al hambre y al cansancio, así como el espíritu de ayuda mutua y de compañerismo fraternal.

No hay duda de que, comparado con el sentimiento de amor a la humanidad, que se extiende a todos los pueblos de la tierra, el amor a la patria es un sentimiento relativamente estrecho y restringido. Pero, sea de esto lo que fuere, hoy vemos todavía ese sentimiento fuertemente arraigado en el corazón humano, y aún observamos, dentro de la patria grande o general, patrias pequeñas o locales. En otros términos, — como dice CAJAL, — "además de amar el medio material y moral lejano, amamos el medio material y moral próximo". El hombre se adhiere generalmente al medio ambiente que lo rodea, como la hiedra a la pared, como la ostra a la roca.

Admitida, por ser un sentimiento de amor, la bondad del patriotismo, digamos que éste no debe ser puramente verbal. En el patriotismo, como en el amor, y como en todas las actividades de la vida, el lema debe ser: "Facta, non verba": "¡Hechos y no palabras!"

Uno de los modos de hacer más consciente, y de dar mayor profundidad y amplitud al sentimiento patriótico, es el estudio de la naturaleza patria. No debemos contentarnos con una ciencia puramente exótica, sino que debemos aspirar a poseer una ciencia nacional, espe̱cielmente en lo que respecta a la Historia Natural del país.

No será nunca perjudicial unir, al sentimiento de patria, la emoción poética. Así, las magníficas poesías descriptivas de Roxlo, por ejemplo, que con tanta riqueza de colorido y de expresión pintan las flores y los pájaros y las escenas de nuestra tierra, deben ser estudiadas con el mayor cariño por nuestra juventud.

La flora y la fauna, el suelo y el subsuelo nacional, deben, al mismo tiempo, ser objeto de estudios originales. Es necesario estimular estos estudios, mediante distinciones y recompensas especiales.

Poco sabemos del cardo y el ceibo, el tala y el espinillo; del cardenal, el teru-teru, la calandria y el zorzal. Fué en el "Hospital Augusta" de Berlín, donde por primera vez vimos usar, no empíricamente, sino basándose en estudios científicos especiales, la infusión del "ilex mate paraguayensis", en virtud de sus importantes propiedades diuréticas. Los trabajos botánicos de nuestro gran Arechavaleta apenas son conocidos, entre nosotros, por un corto número de especialistas. Estos y otros trabajos científicos nacionales deberían ser popularizados, vulgarizados, traducidos en lenguaje sencillo, al alcance de nuestros escolares.

Debemos imitar en esto, en la medida de nuestras fuerzas, a nuestros vecinos de allende el Plata, que tienen una revista, "Physis", dedicada exclusivamente a las ciencias naturales; y otra, "El Hornero", consagrada al estudio de las aves argentinas. Debemos aplaudir las medidas destinadas a evitar

la extinción de nuestro típico "ñandú", y a conservar los monumentos naturales, como el "ombú" de ZABALA, que es a la vez un monumento histórico. Debemos tributar un recuerdo de gratitud a Orestes ARAÚJO, por sus estudios geográficos, y agradecer al profesor WALTHER, de nuestra Escuela de Agronomía, la única geología del Uruguay que poseemos. Debemos alentar los estudios paleontológicos del profesor TEISSEIRE, de Colonia; el de la fauna marina de nuestras costas del Este, iniciado por el doctor ROSELLO, los estudios ictiológicos del doctor DEVINCENZI, los parasitológicos del doctor GAMINARA, los trabajos meteorológicos de BOLLO y de MORANDI, etc., etc.

Nuestros ingenieros agronómos, los profesores de nuestros liceos, los maestros, y muchas personas ilustradas y de buena voluntad, podrían colaborar en esta obra del conocimiento de la Naturaleza patria.

Intimamente ligado con este asunto, está el de la *conservación de los bosques naturales*, y la *creación de bosques artificiales.* Esta cuestión es de una importancia incalculable, no sólo desde el punto de vista estético, sino también desde el punto de vista climatérico, higiénico, cultural y utilitario. Es una insensatez arrasar un bosque natural. Es peor que derribar un monumento. En Europa hay leyes especiales para proteger los bosques y los árboles, para conservar los sitios pintorescos de la Naturaleza, etc. Es lo que se llama el cuidado de los "monumentos naturales". ¿Será verdad que las palmas Yatay, que forman los Palmares del Departamento de Rocha, ejemplares típicos de nuestra flora nacional, están fatalmente destinados a desaparecer para siempre, si una ley gubernativa previsora no procura preservar para las generaciones futuras, a lo menos una parte de esos monumentos naturales?

En la América del Norte, ROOSEVELT predicó, con la palabra y el ejemplo: "Todo el que no ha plantado un árbol, no debe ser considerado como buen ciudadano". La propaganda que se hizo en los Estados Unidos, con tal motivo, dió lugar

a una emulación tan intensa como eficaz, y todos los norteamericanos, desde los niños de las escuelas, hasta los multimillonarios, se pusieron a plantar árboles. Hoy día, los bosques artificiales de los Estados Unidos rivalizan, en esplendor y magnificencia, con los europeos. Y eso que en sus inmensos parques nacionales, como el Yellowstone Park, por ejemplo, preservados por sabias leyes para que sean patrimonio común del pueblo, poseen magníficos bosques naturales seculares, donde pueden admirarse árboles que tienen 1.000 y 2.000 años de existencia.

Es justicia recordar, a este propósito, como ejemplos dignos de imitación, a Alejandro GALLINAL, a Antonio LUSSICH y a Francisco PIRIA, creadores de los más hermosos parques del Uruguay. ¡Ojalá esos patrióticos esfuerzos tengan numerosos émulos!

Además del estudio de la Naturaleza, se cultiva en Europa, principalmente en Alemania, con renovado amor, la vieja tradición del *estudio del canto*, en las escuelas y fuera de ellas, mediante la organización de sociedades corales. No solamente los grandes aniversarios nacionales, sino también las fiestas escolares, estudiantiles, familiares, las reuniones de amistad, etc., se celebran acompañadas de música y canto coral. Nadie discute el gran valor cultural de dichas sociedades. Según esto, la Sociedad Coral de Montevideo es digna del mayor estímulo. Pero, con relación a lo que es posible concebir su acción es todavía restringida. ¡Cuán hermoso sería poder extender su influencia a todas las ciudades y pueblos de nuestra campaña! ¿Por qué no hacer un esfuerzo en el sentido de organizar sociedades análogas en todo el país? ¿Por qué no reavivar o intensificar el estudio del canto en las escuelas? ¿Por qué no introducir el canto coral en el ejército, que ya tiene su música? ¿Sería, por ventura, imposible que cinco o diez mil voces, del ejército y civiles, celebraran en coro el aniversario secular de nuestra independencia? La Asociación Patriótica del Uruguay podría perfectamente prestigiar este movimiento en todo el país. ¿Por qué no poner en música una

colección de poesías populares? ZORRILLA DE SAN MARTÍN, y Carlos ROXLO y Elías REGULES, y los poetas de la nueva generación, podrían, colaborando con algunos de nuestros músicos entusiastas por el arte nacional, hacer obra benéfica en tal sentido, reuniendo una colección de cantos populares uruguayos. No cultivar el canto popular, lo mismo que dejar morir a la guitarra, el instrumento nacional por excelencia, sería dar pruebas de una gran indiferencia por la cultura del país.

Según el mito griego, Orfeo domaba con sus cantos a las fieras. Sea lo que fuere de la mitología, lo cierto es que la música es un factor cultural importantísimo. Es indudable que el canto suaviza y mejora las costumbres. Tal es el sentido de aquella hermosa frase poética alemana:

> "Wo man singt, da lass dich ruhig nieder,
> Böse Menschen haben keine Lieder!"

que traducida literalmente, significa:

> Donde oigas cantar, quédate tranquilamente;
> ¡Los hombres malos no tienen cantos!

Uno de los problemas más importantes para la juventud es el que resulta del hecho de que el joven siente los impulsos sexuales a una edad en que no está aún preparado para cumplir con todos los deberes que impone el matrimonio; o en otros términos, que existe una desproporción o discordancia entre su capacidad fisiológica y su capacidad económica o profesional.

Llegada la época de la pubertad, la juventud ve abiertos ante sí tres caminos, uno de los cuales debe elegir: o el matrimonio precoz, o la unión sexual prematrimonial, o la abstinencia sexual hasta el matrimonio. El primero presenta graves inconvenientes; el segundo está sembrado de males; el tercero, si bien difícil, es evidentemente el mejor.

Una de las grandes preocupaciones de los hombres que pien-

san en el porvenir de la humanidad es la nueva ciencia llamada Eugénica, o Higiene de la raza, es decir, la ciencia que tiene por objeto estudiar las condiciones de las cuales depende la salud física de las futuras generaciones.

La Eugénica tiene una inmensa importancia para el mejoramiento de la raza humana. Entre otras cosas, procura suprimir el alcoholismo y las enfermedades sexuales, y se empeña en evitar los hijos extramatrimoniales. Con este objeto, se esfuerza en combatir la indisciplina de las costumbres, y en asegurar el triunfo de la salud moral.

La salud física está, en efecto, íntimamente ligada a la salud moral, y al gran problema de la ética y la pedagogía sexual.

Este problema es de enorme importancia para la juventud. Lejos de ser un problema nuevo, es tan viejo como la civilización; durante siglos y siglos ha ocupado la mente de los pensadores.

No haremos aquí la historia de las diferentes soluciones que ha recibido en los diversos tiempos y países. Sólo anotaremos lo que nos parece la tendencia predominante en Europa, en el momento actual, entre los hombres que en cuestiones de educación gozan de mayor autoridad. Por lo que respecta a nuestro medio, todos recordamos el notable estudio que a este asunto consagró últimamente el profesor MORELLI.

Por desgracia, en la cultura contemporánea, el elemento material predomina con exceso sobre el elemento espiritual. Muchos de los males que afligen a la humanidad presente vienen de que se ha prestado excesiva atención a la parte material, y muy poca a la parte espiritual y moral de la vida. Más de una vez se ha hablado de la bancarrota espiritual y moral de la presente civilización capitalista...

El remedio a este mal debe venir de una renovación de la educación, consistente en hacer de la familia el centro de la obra educadora, alrededor de la cual giran el individuo y la sociedad. Tanto uno como otra, deben tender a fortificar la situación moral y económica de la familia. Toda cultura social fina y profunda colocará, en efecto, a la familia en el centro de su acción. El principio y el fin de toda verdadera

cultura está unido al matrimonio y a la monogamia, es decir, a la unión íntima del padre, de la madre y de los hijos. Las excepciones a esta regla no hacen más que confirmarla. Un nuevo derecho va abriéndose camino: *"el derecho del niño a la monogamia"*.

No vamos a discutir aquí la grave cuestión social de la monogamia y de la poligamia. Sólo recordaremos que, en el mundo, el número de varones es próximamente igual al de las mujeres. Si hemos de creer en la estadística, en el Uruguay se cuentan, por cada 100 hombres, 97 mujeres.

Cuando se tratan estas cuestiones, se comete generalmente el error de considerar, no el hombre en su totalidad, sino tan sólo el fragmento erótico de su personalidad. Se habla de libertad, pero no se dice de qué clase de libertad se trata: si de la libertad de los apetitos o de la libertad de la razón.

Por otra parte, muchos usos y costumbres de nuestra civilización sibarita y epicúrea, y por desgracia, una parte de la literatura contemporánea, tienden a un culto exagerado de lo erótico, a colocar las excitaciones sensuales en el centro de la vida, a la predominancia de los bajos instintos y apetitos. Bajo esas influencias, insensiblemente el joven acaba por convertirse en un esclavo de sus pasiones y tendencias animales, tanto más, cuanto que a cada paso oye decir que la lucha contra tales tendencias es cosa sobrehumana, cuando no perjudicial. Y lo que es más sensible, es que son a veces médicos los que tal afirman. Esto hace pensar en el célebre dicho de Augusto COMPTE, según el cual, los médicos que en sus consejos sólo se dirigen a la parte animal del hombre, deberían ser llamados veterinarios. Y hace ver la gran importancia, para el médico, de una buena educación psicológica y filosófica.

Esta educación es tanto más necesaria, cuanto que es precisamente el médico quien, por la naturaleza de su profesión, es el más indicado para aconsejar al pueblo en todo lo relativo a la higiene, — sexual y no sexual, — del individuo, del matrimonio y de la raza.

El es, precisamente, quien por su conocimiento del hombre sano y enfermo, así como de los numerosos matices existentes

entre lo normal y lo patológico, tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista mental, debe ser, en estas cuestiones, el consejero natural del individuo, de la familia y de la sociedad.

Pero es evidente que el médico no puede ser un buen consejero si no inspira al público la confianza necesaria para ello. Es, pues, imprescindible que el médico se familiarice con estos grandes problemas, aportando a ellos estudio, experiencia y reflexión; que procure adquirir el arte de difundir en el público las buenas enseñanzas, con el tacto exigido por cada situación, tomando esta tarea con empeño y con amor. Así, el médico, ya que tal vez no alcanzará, por lo menos habrá cumplido con el deber de procurar acercarse al ideal casi sobrehumano expresado por DECHAMBRE: "El médico es un conjunto de hombre de ciencia, de artista, de diplomático y de sacerdote".

¿Deberá el joven ceder a la corriente de indisciplina y de disolución? ¿O procurará, más bien, dominar sus deseos y apetitos, ejercitando, en esta grande obra, las virtudes verdaderamente varoniles, como *la moderación, la generosidad, la continencia, la paciencia, la sobriedad, la caridad, la diligencia,* la austeridad de costumbres, el estoicismo, el respeto a la mujer, la caballerosidad y la nobleza de sentimientos y de ideales, la responsabilidad ante la sociedad y ante la raza, la solidaridad humana, el temple de la voluntad y la firmeza del carácter?

La respuesta no es dudosa. Lo que el joven necesita es una fuerte gimnástica de la voluntad. Necesita que se le enseñe la técnica del *dominio de sí mismo,* o sea la manera de modelar su propio carácter. La fuerza de la voluntad, como todas las fuerzas humanas, se adquiere mediante un ejercicio continuo. El joven aprenderá a pensar en sus deberes más que en sus derechos, a ser sobrio y austero, a dominar sus apetitos, a levantarse temprano, a vencer la pereza, a amar el trabajo, a privarse de un manjar favorito, a dominar la ira, a ejercitar la paciencia, a ser ordenado y puntual, a no mentir, a soportar el dolor sin quejarse, etc.

Así, como decía José de MAISTRE, no es imposible que a los

20 años un joven sea capaz de resistir a sus impulsos instintivos, porque a los 5 o 6 años fué ejercitado por su madre en privarse de un juguete o de una golosina.

Cuenta la historia que cuando Filipo de Macedonia vió a su hijo Alejandro sujetar al indómito corcel Bucéfalo, le dijo: "Hijo mío, búscate otro reino, porque Macedonia es demasiado pequeña para ti". Del mismo modo, al joven que mediante la fuerza de su voluntad llega a dominar el impulso sexual, se le podrá decir: "entra confiado en la vida, pues tienes abiertos todos los caminos de la acción".

En esta obra, el joven deberá ser su propio artífice, deberá ayudarse a sí mismo. Se acordará del dicho de Nietzsche: "*No derribes al héroe de tu alma*". Y si por la flaqueza de la voluntad humana llegara el héroe a caer, tal caída no debe ser considerada como derrota definitiva, y como imposibilidad de continuar combatiendo, sino como un motivo para levantarse con nuevo empeño, y volver como antes a emprender la lucha con renovado ardor.

Pero, al mismo tiempo, deberá ser ayudado por sus mentores y maestros, no tanto de un modo directo, sino más bien indirectamente. Queremos decir con esto que la mejor "educación sexual" es la que se deriva de una buena y sólida educación general. La conducta sexual de un joven es el resultado de su educación general, de la solidez y disciplina de su carácter.

En cuanto a la idea de impartir públicamente la enseñanza sexual en las escuelas, creemos que constituye, por lo menos en las escuelas primarias, un problema sumamente delicado. Es muy difícil, en efecto, poder conciliar esa enseñanza con el respeto al pudor, ese instinto tan profunda e íntimamente arraigado en el alma humana. Pensamos que esa educación debe ser, en primer término, obra de los padres y madres de familia, quienes deberán estar preparados para cumplir esa misión, y dado el caso, deberán poder contar con el apoyo de los maestros o maestras. Los consejos sobre moral e higiene sexual se darán en privado, amistosamente y con gran tacto.

A nuestro modo de ver, la verdadera enseñanza sexual no debe constituir, en la escuela primaria, un capítulo especial.

sino que debe ser el corolario o la resultante del estudio de la Historia Natural, o mejor dicho, de la Biología. Más bien que enseñanza sexual especial, debe tender a enseñarse la vida del amor en la Naturaleza, en toda la escala de los seres vivos, en la serie vegetal y en la serie animal, aprovechando, con gran delicadeza, las oportunidades de observarla gradualmente en la realidad, y procurando hacer sentir el profundo significado ético de la conservación de la vida universal. Y todo esto, — insinuando y no insistiendo, — de acuerdo con el fino dicho francés:

"Glissez, n'appuyez pas".

Hay que partir del principio de no concentrar excesivamente la atención de los jóvenes sobre la esfera sexual, y de desviarla más bien hacia otros temas. En vez de concentrar los esfuerzos en la "enseñanza sexual", nos parece mejor dirigirlos hacia la "pedagogía del carácter", mediante enseñanzas morales y ejemplos apropiados. ¡Y cuántas ocasiones ofrece la vida, dentro y fuera de la escuela, para ejercitar la voluntad!

Así, FÖRSTER, el gran pedagogo y moralista alemán contemporáneo, cuenta que, instado cierta vez a dar una conferencia a jóvenes alumnos sobre los peligros sexuales, consideró preferible tomar como tema: "La gimnástica de la voluntad".

IV. — LA MUJER Y LA FAMILIA

En los tiempos de mi niñez, de mi adolescencia y de mi primera juventud, tenía yo a la mujer en el concepto de un ser superior, inmaculado, casi sagrado, dotado de las más nobles cualidades y las más altas virtudes. Esta idea provenía en mí, probablemente, de una inconsciente sublimación o generalización de la idea que yo me formaba de mi madre.

Más tarde, la experiencia me enseñó que la mujer puede tener, con leves variantes, los mismos defectos que el varón.

No obstante, cuando pienso en el cúmulo de injusticias, de responsabilidades, de trabajos, de penas y de dolores que pesan sobre la mujer, los cuales, en virtud de mi profesión,

he visto de cerca tantas veces, no puedo dejar de decirme que si la misión del hombre en la sociedad es grande y meritoria, más lo es, quizá, la de la mujer.

No se trata aquí de poesía, ni de galantería, sino de realidad y de justicia. Los deberes para consigo misma y para con su familia, el cuidado del marido, la alimentación, el vestido y la educación de los hijos, las atenciones sociales, etc., constituyen, si se cumplen cabalmente, una pesada tarea, que exige un conjunto de altas cualidades y virtudes, para cuya adquisición se necesita una larga y nunca bastante cuidadosa educación. Por esto, si la familia y la sociedad aspiran a ser integradas por buenas mujeres y buenas madres, deben pensar en educarlas. Digo así, porque he conocido muchas mujeres que hubieran podido ser mejores, como solteras, como esposas, o como madres, si hubiesen recibido una más sólida y firme educación.

Prescindiendo de los tipos de transición, existentes siempre en la Naturaleza, y de la posibilidad de que haya, normalmente, en el alma del varón, elementos femeninos, y viceversa, elementos masculinos en el alma de la mujer, es evidente que, en general, la mujer se distingue del hombre por diferencias profundas. La Naturaleza ha dotado a la mujer de mayor vulnerabilidad, mayor delicadeza, mayor afectabilidad, anatómica, fisiológica y psicológica. El hombre tiene la iniciativa, el impulso, la actividad creadora; la mujer es más bien pasiva, conservadora, receptiva. El hombre se caracteriza sobre todo por su espíritu crítico y objetivo; la mujer por el desarrollo de la intuición, de la subjetividad, de la ternura y del sentimiento.

Reunidos, el hombre y la mujer, constituyen la más alta unidad, la más elevada síntesis biológica. El modo mejor de realizar esa unidad es el matrimonio. La armonía en el matrimonio está ligada a la vida del hogar. La mujer es el eje del hogar, el centro de la familia; y la familia la base de la sociedad. De aquí que los problemas de la mujer y de la maternidad se consideren entre los más grandes problemas de la humanidad. Por lo tanto, es un deber cívico, una necesidad nacional procurar acercarse a su solución.

Más de una vez he expresado, en el círculo de mi actuación profesional en Montevideo, la idea de que los tres momentos más memorables en la vida del hombre son: nacer, casarse y morir. Y como el nacer y el morir no dependen de nosotros, resulta que el asunto más grave de la vida es el matrimonio De aquí la importancia, para el joven, de tener un ideal femenino que responda a esta pregunta: ¿puede esta mujer ser la madre de mis hijos? Y de aquí también la importancia para la mujer, de prepararse para corresponder a este ideal.

Se dice, comunmente, que no hay regla sin excepción. Esto es especialmente cierto tratándose de cuestiones sociales. Ni a todos los hombres y mujeres les es dado llegar a contraer matrimonio, ni a todos los matrimonios llegar a tener hijos

No es posible tener en cuenta todos los casos individuales. Pero sí creemos, que una vida más disciplinada y racional daría como resultado, no diremos abolir, pero sí disminuir los casos de soltería y el número de matrimonios sin hijos.

Por otra parte, es cierto que el horror a la soltería, como decía una inteligente señorita de nuestra sociedad, es causa de muchos matrimonios inarmónicos. Y claro está que es preferible la soltería a la discordia matrimonial.

Pocos problemas sociales se acercan en importancia al problema de los males que afligen a la mujer, provenientes de sus relaciones con el varón. En este problema intervienen, como causas maléficas, la ignorancia, el vicio y la miseria, (otras veces la riqueza) y como efectos, que pesan sobre el cuerpo o sobre el alma de la mujer, la corrupción moral, la enfermedad y la muerte. Así, vemos producirse esa larga cadena de males, que son: la seducción, la violación, la maternidad ilegítima, la prostitución, las enfermedades sexuales, el aborto provocado, el infanticidio, el suicidio, la mortalidad infantil y la mortalidad maternal, cuyas consecuencias paga, con excesiva predominancia, la mujer. Por eso se ha dicho que, en el terreno sexual, el hombre sólo conoce el instante, mientras que la mujer vive en el mundo de las consecuencias.

¿Cómo remediar estos numerosos males?

Existe, en medicina, un principio fundamental, tan claro, que forma parte de la sabiduría popular: *"Vale más prevenir que curar"*. Aplicándolo, se llega a la conclusión de que el único medio de prevenir dichos males es la educación: tanto la del varón como la de la mujer.

La mujer no debe aspirar a ser solamente un objeto de adorno o de placer sensual, sino a ser un valor, el más alto valor social posible. Mientras no cambien las condiciones económicas actuales, debe estar preparada para la lucha por la vida; esto es, tener un arte, oficio o carrera. Debe, además, estar en condiciones de gobernar un hogar, de apoyar, de estimular y hacer resaltar el valor de su marido o de sus hijos; o, si no se casa, de hacer obra familiar o social. Es decir, que *la mujer debe tener una doble preparación: "preparación profesional" y "preparación maternal"*. No sólo para el hombre, sino también para la mujer, *la pregunta del siglo es: ¿"para qué sirve usted"?*

La mujer debe poder responderse a sí misma: mientras no me case, sirvo para obrera o empleada; soy costurera o modista; soy dactilógrafa o taquígrafa; dibujante o fotógrafa; soy dentista o maestra, etc. Pero, además, y sobre todo, estoy en condiciones de ejercer, cuando me case, el oficio natural de la mujer; es decir, de ser una buena madre de familia, porque conozco prácticamente la economía doméstica, y el manejo del hogar. Jóvenes y no jóvenes, hermosas de cuerpo y hermosas de alma, pobres y ricas, todas deben aspirar a significar algo en la sociedad, no por la apariencia exterior de su persona, sino por su valer real y positivo.

A propósito de Economía Doméstica, es justo hacer mención de la útil obra realizada en Montevideo por la Escuela del Hogar. En efecto, la preocupación por la economía de tiempo y de esfuerzos en los quehaceres domésticos es hoy tal, que se ha llegado hasta aplicar al hogar los métodos de eficiencia u organización científica y económica del célebre ingeniero norteamericano TAYLOR, como lo prueba, entre otros, el interesante libro de Mrs. FREDERICK, traducido al francés bajo el título: "Le Taylorisme chez soi".

Recuerdo haber leído, en un escritor clásico español, que

sería muy conveniente la creación de una "Cátedra de Matrimonio", donde los futuros cónyuges aprendieran toda la extensión de sus deberes, y se pusieran en condiciones para poderlos cumplir.

Los deberes del varón con relación al matrimonio y a la familia son grandes y difíciles. Pero creo que más grandes y más difíciles aún son los deberes de la mujer.

Esta idea de la mayor o más delicada responsabilidad de la mujer es la que me hace insistir en la necesidad de su especial preparación, y la causa principal del profundo respeto que ella me inspira, cuando realmente cumple con sus deberes. Ya en el siglo XVI, Fray Luis de León, en su famoso libro sobre "La perfecta casada", aportó una importante contribución a tal idea. Cierto autor inglés, ha escrito modernamente, acerca de este asunto, un libro, editado en Barcelona por la casa Montaner y Simón, bajo el título: "Arte de ser feliz en el matrimonio". Martínez Sierra publicó, hace pocos años, sobre esta cuestión, sus "Cartas a las mujeres de España", (aplicables a las del mundo entero) que yo celebraría fuesen leídas por todas las mujeres uruguayas.

No somos tan ingenuos ni candorosos para creer que haya recetas para ser feliz. El arte de ser feliz es el más difícil de todos. Jamás puede dominarse por completo. Es que la felicidad absoluta no existe. Si todo es relativo, también es relativa la idea de la felicidad. Unos la fundan en parecer tal o cual cosa, otros en ser esto o aquello. La felicidad, más bien que una realidad, es un ideal, y por lo tanto, imposible de alcanzar en absoluto. Por algo se ha comparado a la "fata morgana" o espejismo del desierto; por algo se dice que es una ilusión, que huye constantemente de nosotros. Sin embargo, es evidente que podemos acercarnos al ideal de ser felices, esforzándonos en conocer y realizar las condicioens necesarias para ello. Quien no lo crea así, lea las páginas admirables que a este asunto ha consagrado Payot en "La conquête du Bonheur".

He olvidado ya quién clasificó a las mujeres en cuatro categorías: mujeres de simple *adorno,* mujeres puramente *eróticas* o de placer, mujeres de *acción social* y mujeres de *fami-*

lia. Circunscribiéndonos a esta última categoría, y teniendo en cuenta los deberes y responsabilidades que pesan sobre la madre de familia, se comprenderá la importancia, en la mujer, de la educación física o del cuerpo, y de la educación psíquica o del alma, en sus tres modalidades de sentimiento, inteligencia y voluntad.

Para un joven que piensa en formar su hogar, el ideal de mujer, o la mujer ideal, es: una mujer sana, buena, inteligente y activa; o de otro modo dicho, una mujer que tenga buena salud, buen corazón, buena cabeza y manos diligentes y laboriosas. No hay que olvidar que si el corazón está en el centro, por algo está la cabeza encima del corazón. Por algo hubo que añadir al sentimiento del "Cuore", de DE AMICIS, la reflexión del "Testa", de MANTEGAZZA. Al lado de estas cualidades fundamentales, la belleza física y la fortuna son sólo condiciones suplementarias.

De las madres debemos esperar la verdadera cultura, la cultura interior, la cultura espiritual; la formación de nuestros sentimientos de bondad y de justicia, a fin de que podamos transportar esa cultura desde el seno del hogar, desde la intimidad de la familia, a la vida pública, para bien de la comunidad social en que vivimos.

Tan sólo del regazo de mujeres preparadas para el cumplimiento de los deberes maternales puede salir un mundo mejor, más rico en inteligencia, en fuerza y en armonía. El arte difícil de ser madre comprende, entre otras cosas, además de la intuición y el sentimiento, el conocimiento de la Economía Doméstica, de la Maternología o Puericultura y de la Pedagogía, es decir, el arte de manejar el hogar, de cuidar a los hijos, y de educarios.

Felizmente, en nuestro país, los estudios de la carrera de maestra comprenden todos esos temas. Por eso, atendidas las condiciones de nuestro medio social, dicha profesión nos parece, en general, la profesión ideal para la mujer. Aún considerada puramente como medio práctico de obtener una excelente cultura general, o como simple carrera de adorno, para las jóvenes de las clases acomodadas que no necesitan ejercerla, es altamente recomendable. Una joven que se someta

por algunos años al trabajo y a la disciplina que exige tal estudio, jamás se arrepentirá del esfuerzo realizado, y más tarde su esposo, y su hogar, y sus hijos beneficiarán de él. Si yo tuviera una hija mujer, esa sería la dote que procuraría darle, en la seguridad de que nadie podría arrebatársela. Mi convicción a este respecto es profunda. Pocas, y quizás ninguna profesión ha hecho tanto bien a nuestro país como la noble profesión del magisterio.

La educación para la maternidad comprende, entre otras cosas, el desarrollo del sentimiento de responsabilidad ante el niño por nacer, y ante el hijo ya nacido. Tal educación es una necesidad social, un deber nacional.

Deberán cultivarse, en la mujer, como en el varón, los sentimientos morales y sociales. En cuanto a la cuestión de la llamada enseñanza sexual, nos parece que, tratándose de niñas, es la madre quien debe trasmitir a la hija esa enseñanza. En la escuela, bastará con enseñar, en términos generales, la vida del amor en la Naturaleza, haciendo ver que cada nuevo ser, planta, animal o ser humano, no es en su origen, más que una partícula desprendida de sus antecesores. Me parece éste el mejor medio de "sublimar", de ennoblecer y de dar amplitud y profundidad a la idea sexual, transportándola del nivel del instinto puro, al de principio conservador del mundo viviente.

Las madres son, o deben ser, las principales artífices de la educación de nuestra juventud. Por eso necesitan una renovación o reconstrucción espiritual continua. Esta supone una gran tarea y exige una gran fuerza de voluntad.

Para formar y ennoblecer la personalidad del niño, para enseñar a los niños, no sólo las virtudes de la suavidad, sino también las de la firmeza, es necesario que la madre las tenga a su vez desarrolladas en alto grado: nadie puede dar lo que no tiene. La madre que carece de iniciativa, de sentido práctico, de resolución y de actividad, no puede trasmitir estas virtudes a sus hijos.

Creo que la mujer debe cultivar su sentido estético, elevándolo y afinándolo constantemente. Una de las misiones de la mujer es hermosear la vida. Las jóvenes deben tener gustos

artísticos, y, dentro de sus medios, cuidar de la exterioridad de su persona, y del embellecimiento del hogar. En materia de vestidos, pensamos que así como una elegancia sobria y sencilla es simpática y agradable, es antipático y pernicioso el lujo en desproporción con las fuerzas económicas. Querer fundar, en trajes propios de cortesanas, la atracción de un joven verdaderamente bien intencionado, es un profundo error, en que la mujer engaña al varón, y el varón se engaña a sí mismo.

Desde el punto de vista estético, sería una lástima que se generalizara entre nosotros el uso del cigarrillo en la mujer, tan corriente hoy, por desgracia, en la América del Norte y en Europa. Las más de las veces, la mujer fuma por "snobismo", es decir, por parecer más distinguida; o por imitación, con lo cual revela carecer de personalidad propia. Cada vez que he visto a una mujer fumar, me ha parecido que se masculiniza, que pierde, al imitar al hombre, algo de lo que es verdaderamente delicado y femenino, y me pregunto: ¿llegará el día en que veremos a la mujer fumar en pipa, como un viejo marinero? Esto, prescindiendo de la cuestión higiénica y médica, y de que el fumar constituye una complicación de la vida, siendo así que el ideal de la vida es simplificarla en lo posible, suprimiendo todo lo superfluo.

Con respecto a nuestros "tangos", de la América del Sur, y a los "fox trot" y sus congéneres, de la América del Norte, diremos que en Europa se está en vías de reaccionar contra ellos, substituyéndolos por bailes más finos y elegantes. Se tiende a volver, en efecto, en los círculos verdaderamente distinguidos, a los valses clásicos, y a los antiguos bailes de figuras.

Al hablar de vestidos y de bailes, en relación con las buenas costumbres, me viene a la memoria el dicho inglés: "Don't make yourself cheap", "no te malbarates, no te prodigues". Si la mujer no procura tener un valioso y delicado concepto de sí misma, ¿cómo podrá inspirarlo al varón?

Unicamente cuando el varón y la mujer se coloquen moralmente a la misma altura, y se consideren de igual a igual, podrá desaparecer esa gran injusticia que es la llamada "mo-

ral doble'', que desgraciadamente, perdura todavía en la sociedad actual, la cual perdona al hombre y castiga a la mujer; e iniciarse la era de una ''moral igual para ambos sexos''.

Al hablar de la juventud, tuvimos ya ocasión de insistir acerca de los medios conducentes a adquirir el dominio de sí mismo, elevado a la categoría de principio director de la conducta.

Desde el punto de vista de la salud y felicidad del matrimonio, es deseable la mayor difusión de las ideas eugénicas, según las cuales el ideal de la familia y de la sociedad es que sólo se propaguen los sanos y los fuertes. Hay que crear en el pueblo, a fuerza de insistir en ello, la conciencia de que los enfermos de cuerpo y de espíritu no deben tener descendencia. Hay que procurar asociar el impulso sexual a la conciencia clara de su objeto fundamental, que es la propagación de la raza, y a la responsabilidad que él impone para con la generación futura. Con tal objeto, se recomienda, y se ha puesto ya en práctica en algunas parte de Europa, en Viena, por ejemplo, lo mismo que en ciertos Estados norteamericanos, la costumbre de la presentación mutua, por parte de los futuros cónyuges, de ''certificados prematrimoniales de salud'', extendidos por oficinas especiales.

Este excelente medio tropieza, sin embargo, para su generalización en la vida práctica, con el inconveniente de que los matrimonios se hacen con frecuencia, o por puro amor, o por puro interés, dos fuerzas que suelen oponerse a los dictados de la sana razón.

Así como hemos visto que existe una discordancia entre la capacidad económica del joven y su capacidad fisiológica, así también, en las familias pobres numerosas, observamos una desproporción manifiesta entre los escasos medios pecuniarios, y los gastos considerables que exige su sostén. El padre obrero no gana lo suficiente, la madre debe colaborar

con trabajo remunerado al sostén del hogar, debe repartir sus energías entre su oficio natural de madre, y su trabajo a jornal. De esto resultan: la insuficiencia de cuidados a los hijos, la defectuosa alimentación, la debilidad de la prole. las enfermedades y la mortalidad infastil; cuando no se agrava la situación con la falta de trabajo del padre, la enfermedad de la madre u otras calamidades, que constituyen un círculo vicioso, un verdadero círculo dantesco del cual es difícil escapar. La situación de la madre obrera y la de sus hijos, es tanto peor cuanto más numerosos éstos son.

Para remediar tales inconvenientes se ha organizado la ayuda moral y económica, mediante instituciones especiales, públicas o privadas, tales como los hogares, refugios, hospicios, asilos, maternidades, gotas de leche, cantinas maternales, etc., que proporcionan habitación, alimentos, consejos, cuidados higiénicos o subsidios pecuniarios, a las madres obreras, durante más o menos tiempo, generalmente un mes antes y otro después del parto. Se han establecido también, en algunos países, instituciones de seguro maternal, que mediante cuotas módicas, ofrecen a la madre ayuda pecuniaria durante los últimos tiempos de la gestación, y durante el puerperio y la lactancia. A propósito: ¿No sería posible que nuestro Banco de Seguros del Estado organizara una Sección especial dedicada a este fin?

Se ha propuesto, además, la simplificación del trabajo de la madre obrera en el hogar mediante instituciones cooperativas, (grandes cocinas, lavaderos, roperías, etc.), que procuran ahorrar trabajo y simplificar la vida, para hacerla menos penosa y más barata.

En la práctica, todos estos medios no alcanzan a satisfacer las necesidades existentes. La morbosidad y la mortalidad, la debilidad física y la educación deficiente o defectuosa, en las familias pobres, son tanto más considerables cuanto mayor es el número de hijos.

Aplicando el principio que "vale más prevenir que curar", algunos modernos eugenistas han pretendido establecer la llamada "racionalización cuantitativa de la raza", es decir, la regularización de la producción de vidas humanas mediante

medios preventivos de la fecundación. Esos medios preventivos permiten, hasta cierto punto, separar el acto sexual de su consecuencia natural, que es la maternidad. Partiendo del principio de que hay que atender a la calidad, antes que a la cantidad de los hijos, cuando las condiciones de salud o económicas no permiten reunir ambos factores, algunos modernos tratadistas de Eugénica han aconsejado, siendo posible, para cada familia, como compatible con los intereses del Estado, de la familia y de la raza, un "mínimum de tres hijos", separados entre sí por un intervalo de dos años. De este modo se salvarían los graves inconvenientes del llamado "sistema del hijo único" o de los dos hijos, con el cual se produjo, en la población de algunos estados europeos, un alarmante retroceso de población, que, a fines del siglo pasado y a principios del presente, dió motivo a una intensa propaganda destinada a contrarrestarlo.

El sistema en cuestión sería, según ciertos eugenistas, el medio más práctico de reducir la mortalidad infantil, y el número de niños débiles congénitos. Tendería también a disminuir o evitar el aborto criminal, y las horribles tragedias a que suele conducir.

Tal solución, que en el momento actual, en Europa, ha sido sugerida por las necesidades económicas, no es una solución ideal. No se trata aquí de una ley biológica inmutable, sino de un fenómeno social, sujeto a variaciones de tiempo y de lugar.

Ahora bien: teniendo en cuenta que en el Uruguay apenas alcanzamos a 10 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que, por ejemplo, Suiza, (país que por tantas circunstancias y motivos debiera servirnos de modelo) tiene 100, no es deseable, en nuestro país, — salvo casos de enfermedad determinados por el médico, — la aplicación de dichos medios restrictivos de la fecundación. Pero los problemas económicos de las familias pobres y numerosas no se resuelven con sólo cálculos comparativos de población. Razón de más para que el Estado se preocupe de proteger y ayudar a las famiilas numerosas en situación económica precaria, prefiriendo, siempre que sea posible, proporcionar, en vez de ayuda pecuniaria,

"trabajo suficientemente remunerado". Es el sistema que el norteamericano Ford ha puesto en práctica para contribuir a resolver la cuestión social en su país.

En igual sentido, es de recomendar la creación y difusión de Escuelas de Artes, Oficios e Industrias, a fin de que, desde temprano, las familias proletarias puedan educar en ellas a sus hijos. Así, si la familia se hace numerosa, los hijos mayores podrán más tarde, con su trabajo, contribuir a su sostén.

La escasez de población es, en nuestro país, uno de los problemas de más grande importancia. Nuestra campaña está poco menos que despoblada. Apenas alcanza el Uruguay a dos millones de habitantes, siendo así que podría dar cabida a 20 millones. Muchas iniciativas públicas y privadas bien intencionadas no pueden llevarse a cabo, o no prosperan, a causa de nuestra escasa fuerza económica. Y la fuerza económica, como sabemos, está en íntima relación con la calidad y la cantidad de la población. Por esto creemos que nuestros hombres dirigentes debieran aprovechar la tendencia a la emigración, actualmente reinante en Europa, procurando atraer a nuestro país inmigración, pero no de cualquier clase, sino de calidad superior, — según el ejemplo de los Estados Unidos, — principalmente en los ramos de la agricultura, las artes, los oficios, las industrias, etc. La mente de nuestros hombres de gobierno debiera estar fija en aquella vieja máxima política, bajo tan diversas formas reptida: "*gobernar es poblar*".

CONCLUSIÓN

Hora es ya de dar fin a estas reflexiones. Acude, con tal motivo, a mi mente, lo que refiriéndose a sus compatriotas, oí decir, hace varios lustros, al eminente tribuno español Salmerón: "Padecemos de este vicio fundamental: creer que cuando hemos concebido una idea en la mente, o la hemos expresado mediante la palabra, está ya verificada en la realidad"; y pienso que tal juicio es a veces aplicable a nuestro modo de ser.

A la filosofía del quietismo contemplativo y del verbalismo estéril, del "laissez faire, laissez passer", es imprescindible sustituir la del conocimiento, la prevision y la acción. "Desgraciado del que está contento consigo mismo", solía decir uno de nuestros viejos maestros. Más lejos todavía iba SARMIENTO, con su dinámico mandato: "¡las cosas hay que hacerlas, bien o mal, pero hacerlas!", con lo cual el gran prócer argentino quería fustigar el defecto que consiste en paralizar la acción, a fuerza de no ver más que los inconvenientes y los obstáculos que en ella pueden presentarse. Ambas frases, no obstante su forma paradojal, encierran un gran fondo de verdad.

Debemos, pues, tener conciencia clara del despilfarro de tiempo y de energías, de las faltas de previsión, y de todos los errores de que está sembrado el primer siglo de nuestra historia. Tenemos, asimismo, la obligación de conocer todo lo bueno y grande que han hecho en ese tiempo las demás naciones del Viejo y del Nuevo Mundo, y, finalmente, si queremos ser dignos de los demás y de nosotros mismos, no hemos de contentarnos con sólo tener una idea exacta de nuestras numerosas necesidades, sino que, además, debemos consagrar, sin pérdida de tiempo, todas nuestras energías a satisfacerlas.

Al recordar, vueltos ya al seno de la patria, que se acerca la época memorable de su centenario, surge del fondo de nuestra alma, como voto fervoroso, el deseo de que la entrada al nuevo siglo de vida independiente, sea el principio de una era de esplendor, en que mejore la calidad, y aumente rápidamente la cantidad de sus habitantes, en *que se centuplique el progreso en todas las esferas*: *económica, política, científica, artística* y *filosófico-religiosa,* y en que, no sólo a la solución de los problemas de la educación, la juventud, la universidad y la mujer, sino a la de todos los problemas del individuo, de la familia y de la sociedad, se apliquen esas grandes virtudes que son: *el trabajo, la economía, la disciplina y la previsión.*

Reflexiones sobre la educación médica

Informe presentado a la Facultad de Medicina de Montevideo a raíz de un viaje científico por los Estados Unidos y Europa (1923-1924).

Señor Decano:

Después de haber recorrido, durante más de un año, los principales centros de enseñanza médica norteamericanos y europeos, desearíamos poder expresar, en un juicio sintético, lo que a nuestro modo de ver, en el momento actual, puede señalarse como útil para el adelanto de la educación médica, teniendo en cuenta las condiciones especiales de nuestro medio ambiente. En esta exposición no nos limitaremos tan sólo a referir lo que hemos visto realizado ya, sino también lo que hemos pensado que podría realizarse, y que desearíamos ver aplicado en nuestra Facultad de Medicina. De este modo procuraremos dar cumplimiento, en la medida de nuestras fuerzas, a la misión que tuvo a bien confiarnos el H. Consejo que rige los destinos de la misma.

Dos estímulos poderosos nos han alentado en la redacción de este trabajo: el alto respeto que hemos sentido siempre por la noble labor de nuestros distinguidos compañeros de profesorado en la Facultad de Medicina, y el hondo interés que en todo tiempo nos han inspirado nuestros estudiantes, esperanza de la medicina nacional. Justo es, pues, que a unos y a otros dediquemos estas páginas, aunque sea con el sentimiento de no haber podido ofrecerles un trabajo mejor, en el fondo y en la forma.

Decíamos juicio sintético, porque no creemos que pudiera ser más ventajosa una descripción detallada de las numerosas instituciones visitadas y de los procedimientos didácticos especiales que hemos visto aplicar en las clínicas, laboratorios, institutos y demás centros de enseñanza. Por otra parte,

en otros trabajos anteriores nuestros, hemos tratado ya con detalle, numerosas cuestiones técnicas de Pedagogía Médica.

Tampoco es nuestro objeto presentar una enumeración minuciosa de los medios que para la enseñanza médica ofrecen los grandes centros médico-quirórgicos del nuevo o del viejo mundo. Con este fin existen, para uso del médico que viaja con objeto de perfeccionar sus conocimientos, las publicaciones de la Academy of Medicine, de Nueva York; de la Royal Society of Medicine, de Londres; de la Faculté de Médecine de París,—y, para Alemania y Austria,—las "Verzeichniss der Vorlesungen", que cada universidad publica regularmente, en las cuales pueden verse enumerados los cursos y lecciones que se dan en las diversas instituciones de enseñanza. Estas fuentes de información son, además, completadas por la prensa médica y por las publicaciones de las diversas asociaciones de enseñanza libre de la Medicina, que, más o menos desarrolladas, existen en todos los países.

Insistimos en el hecho de que deseamos hablar de la *"edución"* médica, para abarcar el problema en toda su extensión y complejidad. La palabra *"instrucción"* no comprendería, en efecto, una de las partes más importantes, más difíciles, y tal vez (tanto dentro como fuera de nuestro país) menos metódicamente cultivadas de la enseñanza médica.

Es evidente que *el primer deber moral del médico, es conocer la Medicina.* Pero, es cierto, también, que la sola instrucción médica es insuficiente. Es necesario vivificar y fortificar la enseñanza médica, en todos sus grados, con la idea de educación. La cultura médica no debe fundarse, ni puramente en la inteligencia, ni solamente en el sentimiento, ni únicamente en la voluntad; sino en el equilibrio simultáneo y armónico de esas tres grandes fuerzas del espíritu. Cuando se dice que *"tan sólo un buen hombre puede ser un buen médico"*, se quiere significar que la base de la cultura intelectual, debe ser la cultura moral.

Siendo así que todas las fuerzas del carácter son perfeccionables por la educación, y que ésta es una obra de toda

la vida, la cultura ética o moral del joven estudiante de Medicina, más bien que ser objeto de una asignatura especial, deberá ser confiada a la tutela y salvaguardia de todos los profesores, quienes continuamente, con el ejemplo y la palabra, procurarán inculcarla a sus alumnos. Los profesores consagrarán todos los años, con especial amor, una o más lecciones a tratar cuestiones de Moral Médica, a las cuales se procurará dar la mayor difusión entre el elemento estudiantil y profesional.

Si el famoso filósofo inglés RUSKIN proclamó como guías morales en la profesión de arquitecto las virtudes del sacrificio, de la veracidad, de la obediencia, del idealismo, de la piedad, de la creencia y del amor, virtudes que él llamó "Las siete lámparas de la Arquitectura", ¿qué virtudes, qué guías. qué lámparas no necesitará el médico en el ejercicio de su delicada, difícil y penosa profesión?

No hace mucho, un eminente médico francés, LAUMONIER, escribió un notable ensayo sobre la "Thérapeutique des sept péchés capitaux", mostrando los recursos que el médico puede utilizar para tratar en sus enfermos la *soberbia,* la *avaricia,* la *lujuria,* la *ira,* la *gula,* la *envidia* y la *pereza,* fuentes o concomitantes morales de tantos males físicos. Ahora bien, ¿cómo podrá el médico tratar esas enfermedades morales, si no procura asimilar las virtudes correspondientes, es decir, la *modestia,* la *generosidad,* la *continencia,* la *paciencia,* la *sobriedad,* la *caridad* y la *diligencia?*

Siendo el objeto práctico de la Medicina la conservación de la vida humana y el cuidado y restablecimiento de la salud, y siendo la vida y la salud los mayores bienes del hombre, no es necesario insistir en la importancia social de la función del médico. Para llenar esta utilísima misión cumplidamente, necesita el médico poseer una educación y una cultura superiores. Cuanto mayor sea su cultura personal y social, cuanto mejor conozca y cumpla sus deberes para con el individuo y con la sociedad, tanto mejor desempeñará su noble misión. De aquí la necesidad de la educación y de la cultura, no sólo profesional, sino también personal, cívico-social, y muy particularmente moral del médico.

No cabe duda de que la moral es una, y de que sus principios son válidos para todas las profesiones. Pero, si dichos principios son de un valor general, no es menos cierto que su aplicación debe adaptarse a las circunstancias especiales de cada profesión. Por eso es útil el estudio especial de las cuestiones de deontología, ética o moral médicas. No pudiendo extendernos aquí en mayores detalles al respecto, nos limitaremos a indicar, entre las publicaciones más felizmente concebidas en esta materia, la obra de Etica Médica de Moll, *"Aertzliche Ethik"*, — o la *"Deontología"* de Le Gendre, que forma el 1.er tomo del Tratado de Patología Médica de Sergeant, — obras que pueden servir de excelente fuente de información e inspiración en este inagotable tema.

Es cosa corriente en nuestra época que cada cual procure establecer su "escala de valores", es decir, de los bienes más dignos de ser deseados, o que más merecen ser apetecidos. Así, distinguimos los valores biológicos (la vida, la salud); los valores económicos (riquezas materiales); los valores espirituales (intelectuales, morales, estéticos, religiosos, etc.). Una de las funciones del profesor será procurar inspirar la educación del joven médico en un justo equilibrio de esos valores, insistiendo especialmente, ya que la experiencia enseña que suelen ser relegados a un plano secundario, en la importancia de los valores espirituales.

En todas las situaciones y momentos de la enseñanza médica, procurará el profesor infiltrar en sus alumnos el sentimiento de la propia dignidad. Procurará infundir, en la vida material y técnica de la profesión, la vida espiritual. Lejos de proponer a los jovenes el éxito material inmediato a todo trance, deberá concentrar su atención en los valores ideales de la vida. Colocará, no tanto en el éxito exterior, sino más bien en el perfeccionamiento interior, el punto central de la educación. Que los jóvenes sepan que para aconsejar con autoridad a los demás, es necesario empezar por formar y educar el propio carácter, ya que *"el ejemplo de los educados es el catecismo de los no educados"*. Que los actos de su vida médica sean tales, que en todo momento puedan fotografiarse, y sus palabras siempre publicarse

Se enseñará a respetar y a amar la profesión, teniendo de ella un altísimo concepto. Se enseñará a trabajar siempre escrupulosamente. El trabajar sin cuidado, corrompe el carácter y conduce a la bancarrota moral e intelectual.

Se hará lo posible para despertar en los jóvenes, sentimientos de elevación moral, de distinción personal, espíritu de veracidad, de puntualidad, de auto-disciplina. Se mostrará lo grande y bello que es el cumplimiento del deber, aunque sea difícil. Se hará ver que la comodidad personal y el ejercicio práctico de la Medicina son cosas incompatibles; que no debe ser médico el que aspire a una vida sin molestias, y que el médico es como un soldado, por lo que respecta al cumplimiento del deber.

Se procurará engendrar y reforzar el sentimiento de responsabilidad, mostrando, mediante casos concretos, las graves consecuencias que en el ejercico profesional puede acarrear una negligencia o descuido en un análisis, en una exploración, en un diagnóstico o en un tratamiento.

El joven trabajará en la obra de su auto-educación y auto-disciplina. Aprenderá a no disculparse nunca sus propias faltas, lo cual le llevará a ser más tolerante con las de los demás, o por lo menos, a comprender mejor los errores ajenos.

Bien se sabe que la vida profesional tiene su fase de competencia y de lucha; lucha por la existencia y por los puestos preferidos. Pero, esa lucha deberá estar sujeta a ciertas condiciones, que se resumen en el principio general de la reciprocidad: *''Procede con los demás como quisieras que procedieran contigo''*. Una vieja máxima, decía: *''Vale más la mitad que todo''*, queriendo con ello significar que debemos abstenernos de ambicionar todo para nosotros, sin dejar nada a los demás. En efecto, un modo de cuidar nuestros intereses es respetar y aun también cuidar los intereses ajenos.

No se perderá ocasión de hacer ver que la vida profesional es un campo de honor, y que *el verdadero honor consiste en el dominio de nuestras ambiciones y pasiones.* Sepamos respetar el derecho ajeno; procuremos situarnos en el punto de vista de los demás.

Y en el trato con los enfermos, aprendamos a colocarnos en lugar de los que sufren. Unamos la energía de la acción con la bondad de las maneras, conciliemos la suavidad con la firmeza: *suaviter in modo, fortiter in re.* Inspirémonos en aquel hermoso pensamiento que dice: *"sin amor, hasta la verdad deja de ser verdadera".*

Sobre estas condiciones de carácter, deberá fundarse el edificio, cada vez más complejo, de los estudios médicos.

Así como para un país las cuestiones capitales son las de la cantidad y la calidad de sus habitantes, así también, para una Escuela o Facultad Médica, son cuestiones primordiales las de la cantidad y calidad de sus alumnos.

En vista del aumento creciente de la cantidad de alumnos de Medicina, lo cual trae como consecuencia la dificultad de darles una enseñanza individual, — que es siempre la mejor, — y previendo, además, las consecuencias materiales y morales de un futuro proletariado profesional, proveniente del desequilibrio entre la oferta excesiva de médicos y su relativamente escasa demanda por parte de la población, que permanece casi estacionaria, se ha pensado entre nosotros alguna vez en realizar lo que se hace ya en muchas Facultades médicas de los Estados Unidos, es decir, en *limitar el número de alumnos.*

Por razones que no creemos del caso exponer aquí, nosotros opinamos que *nuestra Facultad no debe entrar en cuestiones de proteccionismo profesional.* A nuestro juicio, lo más que la Facultad podrá hacer a este respecto, será repetir lo que, a guisa de prevención, decía en cierta ocasión públicamente una alta autoridad universitaria alemana: "La Universidad da títulos; pero no garantiza clientes".

Pero si no es función de la Facultad hacer profilaxis del proletariado profesional, si su misión no puede extenderse a limitar la *cantidad* de sus alumnos, ella está, en cambio, en la obligación de velar constantemente por el mejoramiento de la *calidad* de los mismos.

En una visita que hicimos en Chicago, al distinguido doctor COLWELL, Secretario del Consejo de Educación Médica de la American Medical Association, a quien interrogamos acerca de los problemas actuales de la educación médica en los Estados Unidos, recogimos estas interesantes informaciones:

1.° Cada vez se impone más la necesidad de acercarse al ideal de dar a los alumnos una *instrucción personal e individual*. Por esta razón, más de la mitad de las Facultades médicas de los Estados Unidos, admiten tan sólo un número limitado de alumnos, correspondiente a la capacidad de sus laboratorios, de sus clínicas y de sus fuentes de recursos. Llegado cierto límite de alumnos, no considerándose la Escuela en condiciones de dar una enseñanza eficiente, cierra la lista de inscripción.

2.° Se tiene cada vez más la tendencia a *remunerar mejor a los profesores* de las asignaturas fundamentales o preclínicas que se dedican exclusivamente a la enseñanza ("Profesores de tiempo completo").

3.° Se nota, durante los últimos 20 años, *un aumento progresivamente creciente del costo de la educación médica*. Los gastos de administración, de dotación a profesores y al personal auxiliar de la enseñanza, de laboratorios, museos, bibliotecas, etc., son cada vez mayores.

4.° Se observa una excesiva tendencia de los médicos hacia la especialización, y como consecuencia de ésto, se siente la *falta de buenos prácticos generales*.

5.° Se nota la necesidad de revisar los planes de estudio, de modo de obtener una *correlación más íntima y estrecha entre los laboratorios y las clínicas*. Cada Escuela Médica tiene su correspondiente Hospital Clínico.

En los Estados Unidos, a principios del presente siglo, había *160* escuelas médicas. Como muchas de ellas no llenaban las condiciones necesarias para dar una enseñanza adecuada a las exigencias modernas, se hizo una intensa propaganda de mejoramiento y depuración que dió por resultado *el cierre de la mitad de dichas escuelas*. Hoy día, en las *80* Facultades médicas de los Estados Unidos, se da una enseñanza teórica

y clínica que en nada desmerece, y en algunas es superior a la de muchas Facultades del viejo mundo.

Como dato ilustrativo, mencionaremos el hecho de que, hacia 1916, en los Estados Unidos, el costo de la enseñanza médica, por año y por estudiante, era de 419 dólares. Los estudiantes pagaban 150 dólares anuales de derechos. Hacia 1920, el costo de la enseñanza aumentó a 655 dólares, siendo los derechos anuales estudiantiles, de 185 dólares.

Entre nosotros, los problemas que ofrece la educación médica, son muy semejantes.

Por lo que respecta al *problema económico,* recordamos haber leído, durante nuestra permanencia en Europa, una notable exposición del Director del Instituto de Anatomía de nuestra Facultad, doctor Ernesto QUINTELA, en la cual hacía ver la imposibilidad de atender a todas las exigencias de la enseñanza anatómica a su cargo, hallándose entre dos términos que se excluyen entre sí: muchos alumnos, y pocos recursos.

Es, pues, urgentemente necesario que nuestros gobernantes se preocupan de *dotar de amplios recursos a la Facultad de Medicina,* a fin de evitar la inminente decadencia de los estudios médicos en nuestro país. Si la sociedad desea tener buenos médicos, justo es que piense en proporcionar los recursos necesarios para ello.

Así como se han creado fuentes especiales de recursos para la Asistencia Pública, así también deben arbitrarse para la Facultad de Medicina. Entre otras obras de urgente necesidad, una de las primeras en llevarse a cabo debe ser la de un gran Hospital Clínico, completo, con todas las instalaciones requeridas por la moderna enseñanza de la Medicina.

Hemos oído decir alguna vez, a espíritus "no conformistas", que nuestro país es el país de las paradojas, de las cosas increíbles o contradictorias, "de las esquinas redondas y de los arroyos secos". Con igual razón, podría decirse que es el país de la Facultad sin Hospital Clínico. Esta sí que es una verdadera paradoja. Cuando en la América del Norte se proyecta fundar una Escuela Médica, lo pri-

mero en que se piensa es en el correspondiente Hospital Clínico. Es tan evidente la necesidad de esta obra entre nosotros, que creemos que bastará con dar algo de impulso a la idea, asociando a ella todas las voluntades constructivas del país, para poder llenar esa tan sentida necesidad. Muy simpático sería que, a la par del Gobierno, colaborase en dicha obra nuestra sociedad. ¿Por qué ha de pensarse sólo en Norte América cada vez que hay que citar ejemplos de generosidad colectiva y de filantropía práctica?

Queremos decir con esto que tenemos la convicción de que una gran *colecta nacional,* bien organizada, en el sentido de allegar recursos para el Hospital Clínico, sería coronada por el mejor de los éxitos.

Uno de los medios de mejorar la calidad de la enseñanza, y por lo tanto, de los futuros médicos, es preocuparse muy especialmente de su preparación previa, es decir, de los *estudios secundarios liceales y preparatorios.*

Teniendo en cuenta la cultura general que debe poseer el médico, se procurará obtener, en el Bachillerato, un *justo equilibrio entre las asignaturas realistas y las asignaturas humanistas,* es decir, entre las ciencias y las letras. Reducir el estudio de éstas con exceso, unilateralizar, en un sentido puramente científico, la enseñanza secundaria del futuro médico, sería cometer un error. Cierto es que el médico debe ser educado en el método científico, y para ello debe tener una idea general de las ciencias. Pero es también cierto que en el ejercicio de su profesión, el médico debe tratar al hombre completo, — físico y moral, — a cuyo fin debe haber aprendido a interesarse por todo lo que es humano: debe haber hecho esa bella y útil gimnástica espiritual que es el estudio de las ciencias humanistas. Suprimir o reducir excesivamente el estudio de las "humanidades", sería colocar al futuro médico en un estado de inferioridad en el desempeño de su misión cívico - social, especialmente cuando ésta lo llevase más tarde a intervenir frente a hombres de sólida cultura literaria o filosófica en cuestiones importantes de la

vida pública relacionadas con la Higiene, con la Medicina o con la Sociología.

Entre otras cosas, dada la tendencia, cada vez más acentuada, a la internacionalización de la Medicina, y a la necesidad, para el médico, de tener su mirada alerta a todos los puntos cardinales del horizonte intelectual, deberá recomendarse el estudio de dos o tres *idiomas modernos.*

Siendo tan importante para el futuro médico el estudio de los idiomas, más lo es todavía el estudio de ese idioma universal que es el *dibujo.* El dibujo es, no sólo un medio de expresión, sino, además, un auxiliar importantísimo de la observación y de la comprensión del mundo exterior que nos rodea, y muchas veces un apoyo eficaz del pensamiento. Así como se dice que no se puede pensar sin palabras, podría decirse que no se puede pensar sin imágenes. Así como debe educarse el lenguaje hablado y escrito, debe educarse también el lenguaje iconográfico. No es aquí el lugar de extendernos sobre esta cuestión, tanto más cuanto que podemos referirnos, a este respecto, a dos obras admirables del pedagogo alemán SEINIG: "Das Zeichnen als Sprache" y "Die Redende Hand"; es decir, "El Dibujo como idioma", y "La mano parlante". El solo título de estas obras, de una clara idea de lo que ha de ser su contenido.

Una de las mayores dificultades de la enseñanza de la Medicina, es, en efecto, la deficiente preparación previa de los alumnos, especialmente en lo que respecta al "arte de observar". De aquí la necesidad de atender muy especialmente a los estudios preparatorios, antes de iniciar el de la Medicina, dando especial importancia al conocimiento del ***Dibujo médico.*** Recordemos aquí, a este propósito, las colecciones de planchas murales, de esquemas, de gráficas, etc., que los estudiantes de la Facultad de Medicina de Barcelona preparan como deberes de clase, y para contribuir a aumentar las colecciones didácticas de las cátedras por las cuales van pasando durante sus estudios.

Por otra parte, cada día se ven más claramente las ventajas del estudio de las *aptitudes individuales* y de la *vocación.* No todos sirven para médicos, como no todos sirven para

guiar una locomotora. Para ser buen médico se necesitan, en efecto, aptitudes y condiciones especiales de carácter, fineza de los sentidos para poder observar, inteligencia despierta e intuición para comprender los problemas, sensibilidad y condiciones afectivas para "sentir" las diversas situaciones de la vida médica, voluntad, capacidad de acción, perseverancia, abnegación, etc.

Además, antes de iniciar un estudio cualquiera, y esto es especialmente cierto tratándose de la Medicina, es necesario tener una idea teórica general de su objeto e importancia, de su situación relativa en el conjunto de los conocimientos humanos, de los lazos que la unen a las demás ciencias, así como de la complejidad y conexión de las partes que la componen. Por último, es necesario ofrecer al estudiante la posibilidad de adquirir una idea real y concreta de la carrera que desea abrazar, y, — como un deber de lealtad hacia él, — de las dificultades de su estudio y de su ejercicio práctico.

Tenemos, en efecto, la impresión de que muchos jóvenes empiezan a estudiar Medicina *au coeur léger,* sin darse exacta cuenta de la cantidad de energía, de perseverancia, y aun de abnegación que para dicho estudio se requiere. Estamos, pues, en el deber de procurar evitar desengaños ulteriores.

Creemos que el modo mejor de satisfacer todas estas necesidades, sería el establecimiento de un *"Examen de ingreso"*, que comprendiera un cierto número de materias básicas, tales como *Dibujo médico,* Nociones de *Enfermería práctica Biología general y humana,* y *Psicología Médica.*

Como un esbozo incipiente de aplicación de alguna de estas ideas, vemos, por ejemplo, que en Francia se ha incorporado al primer año de Medicina, un curso preparatorio con el nombre de "Patología general elemental", de cuyo contenido da idea el libro de ACHARD: "Le premier livre de Médecine". Se rinde examen de esta asignatura conjuntamente con el primer año de Anatomía, Histología y Fisiología.

Aunque en forma distinta a la preconizada por nosotros, la idea del examen de ingreso ha sido concebida, y está en vigencia, en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Este estudio de iniciación o de ingreso que proponemos aquí, debería ser organizado por la Facultad, y depender de ella. En un año, podría el joven seguir un "Curso práctico de enfermería" o de cuidados generales a los enfermos en un servicio hospitalitario. Esto le daría una idea concreta de lo que es la Medicina. Por otra parte, el estudio de la Biología general y humana, le daría la mejor iniciación general.

El examen de ingreso sería la mejor prueba de aptitud. Si el candidato no se sintiera con capacidad suficiente, o no pudiera demostrarla, tendría que desistir, todavía en tiempo oportuno, de seguir la carrera. Así se evitaría el penoso destino de los que tienen que detenerse después en la mitad de los estudios, o que concluyen la carrera con la convicción de que no acertaron en la elección. En efecto, si siempre es penoso oir decir a un profesional "ejerzo mi profesión, no por vocación, sino por necesidad", mucho más lo es cuando ese profesional es un médico.

Tanto en los Estados Unidos de Norte América, como en los estados de la Europa Central, se acentúa cada vez más la tendencia, basada en poderosas razones científicas y didácticas, a incorporar, en los planes de enseñanza de la Medicina, el estudio de la *Biología general y humana*, con objeto de sustituir el espíritu puramente descriptivo de las antiguas Botánica y Zoología médicas, por un espíritu más causal y más dinámico, a la vez que reunir en un cuerpo único de doctrina, una serie de nociones que antes se hallaban dispersas, formando parte de la Anatomía, de la Fisiología, de la Eugénica, de la Sociología, etc., nociones sintéticas que constituyen los principios básicos de la Medicina moderna.

La Biología General comprende: la morfología general, la fisiología general, y la doctrina de las relaciones de los seres vivos, entre sí, y con su mundo circundante.

A fin de dar una idea de la importancia de las cuestiones que abarca el estudio de dicha asignatura, séanos permitido insertar a continuación el programa del curso de Biología

General de la Facultad de Medicina de Praga, tal como lo realiza en su enseñanza el profesor RUZICKA.

"Definición de la vida y de la Biología General — Relaciones con las ciencias médicas y naturales — Lo inorgánico y lo orgánico — La física y la vida — La termodinámica y la vida — El substratum de la vida en sus relaciones morfológicas, químicas, físico-químicas y fisiológicas generales — Formación de estructura y estado coloidal — Célula — Núcleo — Teoría celular y teoria del protoplasma — Manifestaciones energéticas de los cuerpos vivos — Metabolismo — Asimilación, desasimilación, histéresis — Secreción — Relaciones entre el metabolismo, la organización químico-física y la morfología (metabolismo morfológico) — Fermentaciones — Inmunidad natural — Energía potencial del protoplasma — Naturaleza de las irritaciones fisiológicas — Irritabilidad — Sus variaciones y conexiones con el metabolismo— Movilidad — Contractilidad — Tropismos — La fagocitosis como fenómeno estereotrópico — Reacciones — Reflejos — Acciones — Psicología general — Dualismo — Monismo — Sensación — Cuerpo y espíritu — Conciencia — Instintos — Incubación — Instintos sociales — Inteligencia.

Genética — Origen de la vida — Continuidad de la vida — El problema de la inmortalidad — Reproducción asexuada y sexuada — Sexualidad — Estados intersexuales — Hermafrodismo — Fertilidad — Fecundación — Desarrollo — División del trabajo — Diferenciación — Preformación — Epigénesis — Mecánica del desarrollo — Vicios de conformación — Crecimiento — Estrofogénesis — Envejecimiento — Tumores — Muerte — Vida latente — Anabiosis — Regeneración — Trasplantación — Individuo — Especie — Variabilidad — Herencia — La enfermedad desde el punto de vista biológico general — Condiciones vitales generales — Aclimatación — Biología geográfica — Mimetismo — Adaptación — Adaptación funcional — Correlaciones — Filogénesis — Lucha por la existencia — Selección — Altruismo — La eugénica como genética social y práctica — Simbiosis — Asociaciones — Parasitismo — Metabolismo — Animal y planta. —El cambio de función como problema fundamental biológico general — Regulabilidad — Armonía — Teleología orgánica — Teoría del conocimiento — Causalidad — Condicionalismo — Principio de correlación — Vitalismo — Mecanismo — Criticismo".

No existe aún en la literatura científica una obra de conjunto que abarque la totalidad de esos temas. He aquí, sin embargo, algunas indicaciones bibliográficas de obras de Biología: KAMMERER: Allgemeine Biologie. Berlín 1920. — FAR-

LAND: Biology, general and medical. Philadelfhia 1921. — RABOUD: Elements de Biologie Génerale. París. Alcan. 1920.—GRASSET: Biologie humaine. París. Flammarion. 1923.

Teniendo en cuenta la necesidad, para el médico, de conocer el hombre completo, — físico y moral, — se ha llamado muchas veces la atención sobre la necesidad de prestar especial interés al estudio de la *Psicología Médica,* o Psicología aplicada a la Medicina. El estudio de la psicología tiende a corregir o moderar la excesiva tendencia mecanista o materialista que puede originarse en las salas de disección anatómica, o de vivisección fisiológica. El no prestar atención al estudio de la psicología, dificulta después al médico su actuación en muchas circunstancias de su vida profesional. El médico debe conocer el determinismo psicológico, a fin de poder servirse de él para conservar y mejorar el bienestar espiritual de sus pacientes. Debe conocer la mentalidad de sus enfermos, sus afectos e impulsos, sus reacciones emocionales, sus psiconeurosis. ¿Cómo comprender bien todos estos hechos sin un estudio metódico de la psicología aplicada a la medicina?

Basándonos en lo que acabamos de decir, creemos sue debe introducirse en nuestra Facultad el estudio de la Psicología Médica. Pensamos que su enseñanza debería confiarse preferentemente a un psiquiatra. El estudio de esta asignatura podría realizarse en el "año de ingreso", conjuntamente con el del Dibujo, el de la Biología General y el de la Enfermería práctica.

En caso de que el joven no demostrara aptitudes, lo que le quedase de conocimientos generales de Biología, de Psicología Médica y de Enfermería práctica, no sería perdido. En efecto, aun lo que se ha aprendido y olvidado no es inútil. Siempre queda algo de ello en el fondo de la personalidad, en estado latente, potencial o subconsciente, que influye en nuestra capacidad intuitiva de observación, de comprensión, de reflexión, de juicio y de acción.

———

Es un hecho evidente que *el estudio de la Medicina se hace cada vez más complejo y costoso.* Continuamente aparecen nuevos procedimientos y métodos para la exploración clínica de los diversos órganos y funciones, algunos de ellos de costo considerable. Basta hojear un tratado moderno de exploración clínica para convencerse de esta verdad. Las instalaciones para la aplicación diagnóstica y terapéutica de los rayos X, con sus variadísimos accesorios; los diversos aparatos modernos de endoscopia, desde el cistoscopio, broncoscopio y esofagoscopio, al toracoscopio, laparoscopio y gastroscopio; los diversos modelos de electro - cardiógrafos, el ultramicroscopio. los aparatos de medida, colorímetros, refractómetros, balanzas de torsión, los destinados a investigar el metabolismo basal, etc., son simples ejemplos del complicado instrumental que se necesita, si se quieren seguir los progresos de la investigación clínica. Esta complejidad creciente del instrumental médico tiende a hacer cada vez más difícil la enseñanza y el ejercicio de la Medicina, y cada vez más costosos los estudios médicos.

La consideración de estos hechos ha sugerido al ilustre clínico inglés MACKENZIE, la publicación de un magnífico libro, que lleva por título: "El porvenir de la Medicina".

Este libro, que contiene interesantes y originales ideas sobre la enseñanza médica, se inicia con una exposición del programa de los métodos de examen clínico, preparado por el profesor de la clínica médica de la Universidad de John Hopkins (Baltimore). Tan formidable es la lista, tan complicado el arsenal, tan enorme el número de aparatos, que resulta evidentemente imposible, para el médico práctico, conocer con exactitud el manejo de todos los instrumentos que la integran.

Por otra parte, hay que procurar que la ocupación intensiva con los complicados métodos de laboratorio, no haga descuidar la educación pura y simple de los sentidos, y perder de vista el estudio de la interpretación de los síntomas.

Que no ocurra, por ejemplo, el hecho de que a fuerza de concentrar exclusivamente la atención en los análisis de sangre, en la oscilometría, en las radiografías y electrocardio-

gramas, pierda el médico la capacidad de reconocer, con los simples sentidos, los primeros períodos comprobables de una tuberculosis pulmonar.

Con el fin de hacer ver el valor tan sólo relativo del instrumental actualmente usado para la exploración clínica, divide MACKENZIE la evolución de la enfermedad en 4 períodos:

1.° Período *predisponente*.

2.° Período precoz, o de los *trastornos funcionales* (Subjetivos).

3.° Período avanzado, o de las *alteraciones tisulares* (Signos físicos).

4.° Período terminal o *post mortem*, en el cual sólo nos es dado estudiar las lesiones en el cadáver.

Según el gran clínico inglés, el período *post mortem* y el período de los *signos físicos*, que son los que la Medicina ha estudiado hasta la fecha con mayor empeño, y para cuyo estudio emplea un número enorme de aparatos, son justamente los menos importantes de conocer, pues que se refieren a lesiones que generalmente ya no está en manos del médico remediar.

En lo que respecta al período *predisponente* y al período de los *trastornos funcionales*, nos hallamos en el prinipio de su conocimiento, siendo precisamente en el estudio de esos períodos de la enfermedad, donde está el porvenir más brillante, más fecundo y más útil de los estudios médicos.

Así, los Rayos X sólo pueden revelar la enfermedad cuando ella ya ha alterado o destruído los tejidos.

El microscopio puede revelar la presencia de un microbio pero no puede mostrar los síntomas que produce, y mucho menos las condiciones que favorecen su invasión y propagación en el organismo.

No hay duda de que hay que tomar las cosas como son, es decir, que los médicos debemos aceptar y procurar resolver las cuestiones tales como se nos presentan en la práctica, tales como nos son dadas en los azares de nuestra vida profesional. Pero esto no significa que hayamos de conformarnos con ello. Siempre hay que distinguir entre lo que es y lo que debería ser; siempre hay que aspirar a un estado mejor.

¿Por qué, por ejemplo, hemos de conformarnos con ver un 20 % de cánceres uterinos curables, si lo ideal sería llegar al 100 %?

Tomando como base el mecanismo de su producción, todos los síntomas de las enfermedades, pueden, según MACKENZIE, clasificarse en tres grupos:

1.° Síntomas *tisulares.*

2.° Síntomas *funcionales.*

3.° Síntomas *reflejos.*

y es precisamente en el conocimiento de estos dos últimos grupos, donde deben concentrarse la atención y los esfuerzos de los médicos, porque son los más accesibles a una verdadera terapéutica de *restitutio ad integrum.*

De aquí la importancia enorme del conocimiento de la fisiología patológica, y de la terapéutica basada en ésta. Más adelante volveremos a llamar la atención sobre este asunto.

Insiste MACKENZIE en la necesidad de simplificar la Medicina, a fin de hacer posible su ejercicio por el médico práctico general. Hace ver los inconvenientes, para el médico, de la especialización unilateral, y las ventajas de tener una cultura profesional extensa, que le ofrezca amplios horizontes en el ejercicio de su profesión, a fin de poder adquirir el tacto o la noción de perspectiva necesaria para saber distinguir lo contingente de lo esencial, lo accesorio de lo importante, para ver las diferentes ramas de la Medicina en su exacta perspectiva, y para dar a los diversos síntomas, su verdadero valor.

"El cirujano especialista interviene generalmente en un período en que la enfermedad ha lesionado ya los tejidos, y gravemente perturbado las funciones. Se podría decir que el cirujano saca su prestigio del fracaso del médico... En la gran mayoría de los casos, sus operaciones no son verdaderas curaciones, sino la supresión de los efectos de la enfermedad por la mutilación del órgano; generalmente no se dirigen sino a la causa próxima o inmediata de la enfermedad, quedando, por lo común, ignoradas las causas mediatas y lejanas de ella. Así sucede, por ejemplo, con el tratamiento de la úlcera gástrica o de la apendicitis... El cirujano debe tener

una concepción más amplia de su profesión, y debe utilizar las magníficas ocasiones que le ofrece el ejercicio profesional (autopsias *in vivo*) para hacer progresar los conocimientos médicos en ese dominio... Muchas enfermedades descritas en los tratados de cirugía no son sino enfermedades secundarias, o resultados terminales de enfermedades anteriores... El práctico que estudia escrupulosamente una docena de casos de apendicitis, notando con cuidado sus síntomas desde el principio, las condiciones de la operación y los resultados consecutivos, adquirirá un conocimiento más profundo de esa enfermedad que un cirujano especialista que haya hecho millares de operaciones según la práctica actual''.

MACKENZIE hace ver la importancia de recoger una buena anamnesis, de estudiar y procurar reconocer los primeros períodos de la enfermedad, de obtener de los enfermos una descripción lo más exacta posible de sus trastornos subjetivos, acostumbrándose el médico a darles la debida importancia dentro del cuadro clínico presente, y su valor con relación al futuro del enfermo.

''He visitado numerosos hospitales y escuelas de Medicina en diferentes países. Me han mostrado con orgullo, espléndidos institutos de anatomía patológica, magníficos servicios repletos de toda clase de instrumentos destinados al diagnóstico de las enfermedades; pero nunca me han invitado a ver una consulta externa, una policlínica, ni mostrado ningún sitio en que se esforzasen en estudiar los síntomas de la enfermedad en sus primeros períodos''.

Las ideas de MACKENZIE se prestan, sin duda, a diversas apreciaciones y a largos comentarios. Pero, desde nuestro punto de vista, nos parece que debemos destacar de ellas cuatro hechos, de indiscutible importancia práctica: la necesidad de *simplificar la Medicina*, la de esforzarse en establecer, tanto en Medicina como en Cirugía, *diagnósticos y tratamientos precoces*, la necesidad de la *observación prolongada*, y la de procurar valorar siempre la *importancia de los síntomas para el futuro del enfermo.*

La simplificación de la Medicina no puede venir sino del progreso en el conocimiento de las leyes generales de la Bio-

logía. Así, en una ley pueden sintetizarse centenares y millares de hechos dispersos e inconexos. El estudio de los principios generales es la mejor mnemotecnia, el mejor medio de poner en práctica una buena economía y técnica de la memoria.

En lo que respecta a la actual complicación del instrumental diagnóstico, el ideal debe ser llenar las exigencias clínicas con un mínimum de instrumentos, cuyo empleo sea accesible a todos los prácticos.

Avance progresivo en el conocimiento de las leyes biológicas, y máxima simplificación instrumental, he ahí los ideales a los cuales hay que procurar acercarse en la enseñanza y en la práctica de la Medicina.

Hay, pues, que esforzarse en *conocer el mecanismo de producción de los síntomas.* Además, es necesario aprender a valorar su importancia relativa para el porvenir del enfermo. Con tal objeto, es necesaria una *observación prolongada*, que a veces podrá comprender *períodos de varios años.* La observación médica corriente, suele padecer del defecto de ser demasiado breve, demasiado fugaz, demasiado fragmentaria.

La historia de los enfermos, — como la de las naciones, — no puede, en efecto, comprenderse bien si sólo se reduce a una enumeración de épocas y episodios sueltos. Es necesario, mediante la observación individual *prolongada* de los enfermos, procurar hallar *el hilo de Ariadna que dé continuidad y cohesión a los distintos episodios de su vida,* reconstituyendo con ellos una cadena continua, cuyos eslabones, formados por el pasado, el presente y el futuro del enfermo, no estén dispuestos al acaso, sino que guarden entre sí la debida conexión.

A propósito de este asunto de la necesidad e importancia de la *observación individual prolongada,* séanos permitido hacer aquí algunas consideraciones, dedicadas especialmente a nuestra juventud estudiosa.

No basta con tener de esa noción el conocimiento verbal y psitacista de quien la repite puramente de memoria. Es ne-

cesario que ella constituya una honda convicción personal. Ahora bien: con esta verdad, sucede lo que con tantas otras: que generalmente sólo al cabo de un tiempo más o menos largo, puede adquirirse de ellas un conocimiento claro y cristalino; sólo al precio de años de vida y de trabajo, dichas nociones se convierten en convicciones profundas y arraigadas.

El hecho de no ser posible prescindir, en las cosas humanas, del factor tiempo, de que sería absurdo desconocer el valor de los años dedicados a la observación y a la reflexión, debe conducir a la juventud a apreciar en su justo valor la experiencia del profesor, base de su autoridad intelectual.

Ya pasaron las épocas medioevales del *magister dixit,* en que los discípulos juraban sobre la *verba magistri.* Pero esto no quiere decir que a ellas deba suceder un tiempo en que se desconozca el valor de la experiencia personal. Si los profesores no podemos menospreciar, ya que todos hemos sido jóvenes estudiantes, las preciosas energías espirituales que atesora la juventud, — portadora del germen de la experiencia y de la autoridad futuras, — los jóvenes estudiantes, por su parte, no deberán caer en el error de desconocer la autoridad del profesor, ya que ésta es el resultado de sus convicciones, y éstas son, a su vez, el fruto de años prolongados de obcservación, de reflexión y de experiencia.

Al fin y al cabo, las generaciones sucesivas de maestros y discípulos no hacen más que trasmitirse el fruto de la experiencia, — a la manera de los lampadarios griegos, aquellos corredores que unos a otros se pasaban la antorcha encendida, — símbolo magnífico de la esencia de la vida, — que, siempre inmortal, va pasando, al través del tiempo, encarnada en cuerpos mortales diferentes.

Con frecuencia, en la enseñanza, lo mismo que en el ejercicio práctico de la Medicina, y que en tantas otras situaciones de la vida, sucede que, apenas planteada una tesis, se levanta frente a ella la antítesis correspondiente. Vivimos entre extremos, llevamos la contradicción dentro de nosotros

mismos. Así, frente a los conflictos de ideas, con mucha frecuencia, la mejor conducta es esa forma de eclecticismo, que consiste en elevarse, desde la *tesis* y su correspondiente *antítesis*, a una *síntesis* superior que concilie ambas tendencias opuestas. Muchas veces, en efecto, se pretende presentar, como mutuamente excluyentes, ideas que sólo lo son en apariencia.

Tan interminables como ociosas han sido las discusiones a que ha dado lugar en Medicina la aparente e impropia oposición entre la teoría y la práctica, la ciencia y el arte, el racionalismo y el empirismo, el laboratorio y la clínica, el organicismo local y el humorismo integral, la tendencia especialista y la tendencia generalista, el materialismo físico-químico y el vitalismo biológico, los métodos analíticos y los métodos sintéticos, etc., etc.

Por lo que respecta a la Medicina, en ninguna de esas entidades existe oposición. La Medicina debe ser teórica y práctica a la vez. *"La teoría que no es práctica, no es teoría, es utopía; la práctica que no es teórica, no es práctica, es rutina"*, dijo un gran español, y nada menos que de HELMHOLTZ es esta frase: *"No hay cosa más práctica que una buena teoría"*. Nadie debiera ya discutir que la Medicina es ciencia y es arte, es racional y es empírica, es humorista y es organicista a la vez. La tendencia especialista y la tendencia generalista, el laboratorio y la clínica, lejos de excluirse, se completan. Debemos unir siempre a la profundidad y detálle del análisis, la amplitud de la síntesis. Admitamos o no un principio vital especial, es por medios físico-químicos que debemos atacar los problemas biológicos...

En diversas épocas de la historia de la Medicina se ha observado la tendencia general de los médicos a abandonar la posición de equilibrio armónico y de justa combinación entre dichos principios aparentemente opuestos, y a dar predominancia a unos u otros sobre los demás. Esto hace necesarias modificaciones en la enseñanza, destinadas a contrarrestar los inconvenientes de tal desequilibrio, y a restablecer una justa armonía. Nosotros creemos que, en la época actual, desde el punto de vista de la enseñanza, es necesario

insistir en la simplificación y racionalización de la Medicina, para corregir toda complejidad superflua, y para neutralizar la tendencia exagerada al empirismo; en desarrollar el espíritu sintético, para contrarrestar los inconvenientes del exceso de especialismo o del especialismo mal entendido; en la coordinación y correlación de las diversas asignaturas, para remediar la falta de conexión entre los conocimientos médicos; y en la justa ponderación de los procedimientos de laboratorio, para evitar una supervaloración de los mismos.

¿Cuáles son los medios prácticos que, en el estado actual de la Medicina, podemos emplear en la enseñanza para simplificar, correlacionar, coordinar, racionalizar y sintetizar los estudios médicos?

En primer lugar, será necesario suprimir todos los detalles superfluos de química especial, de anatomía descriptiva, de anatomía patológica, de farmacología, etc., que no son aplicados en la vida real y práctica del médico.

En la enseñanza de la Física y de la Química, habrá que tomar en cuenta los progresos de la moderna *Química física.* Así, por ejemplo, el conocimientos de los coloides en Biología y Medicina, es hoy imprescindible para el médico. Esto lo demuestran, por ejemplo, los libros fundamentales de Höber: "Die physikalische Chemie der Zelle und der Gewebe", y de Schade: "Die physikalische Chemie in der inneren Medizin". Hagamos también mención, a este respecto, de la obra del norteamericano Mac Leod: "Physiology and Biochemistry in modern medicine"; y de las obras francesas de Lameling: "Precis de Biochimie"; de Auguste lumiere: "Théorie coloidale de la Biologie et de la Pathologie", así como del libro de Kopackzewski: "Theorie et Pratique des Colloides". El conocimiento de las aplicaciones médicas de la química física, así como el de los principios fundamentales de la Biología, darán indudablemente al médico, mayor flexibilidad de pensamiento para comprender los problemas que la práctica le ofrezca.

En *Anatomía,* a la vez que se suprimirán los detalles de va-

lor secundario, se insistirá especialmente en los que tienen importancia fisiopatológica y clínica. Así lo ha comprendido el anatomista norteamericano DAVIS, al publicar su "Applied Anatomy".

No hay duda de que la importancia de la disección es fundamentalísima, sobre todo porque el joven estudiante trabaja personalmente, y toma contacto directo con la realidad. En la sala de disección es donde mejor puede aplicarse el principio pedagógico del "método activo", de la "escuela del trabajo personal".

Pero la anatomía del muerto es incompleta. Hay que transportarla al ser viviente, hay que unirla íntimamente a la fisiología; hay, por decirlo así, que infiltrarle el soplo de la vida.

Ya que aprendemos la anatomía para aplicarla al hombre viviente, nada más lógico que procurar aprenderla, no tan sólo en el cadáver, sino también en el vivo. Hay que insistir especialmente en la anatomía de superficie, es decir, en las relaciones que guardan los órganos internos con la periferia de nuestro cuerpo. Además, el profesor de Anatomía deberá hacer, de vez en cuando, demostraciones en el vivo, mediante los rayos X y los aparatos endoscópicos.

Hoy, la ***Anatomía bioscóuica***, o anatomía del vivo, comprende la *anatomía de superficie*, la *anatomía endoscópica* y la *anatomía radioscópica*. AUBARET, en su "Anatomie sur le vivant", da una idea de la primera. Como guía para las otras dos partes, pueden servir los numerosos atlas publicados de radiografía y de endoscopia.

A la cátedra de Anatomía deben concurrir, de vez en cuando, modelos vivos, en los cuales puedan demostrarse, como se hace en las escuelas de arte, todos los "puntos de referencia" prácticamente importantes. El estudio viviente de las acciones musculares en un atleta, como base de una gimnástica racional, no puede sino hacer doblemente interesante y útil el estudio de esa parte de la anatomía.

El dibujo, la fotografía, la cinematografía y el modelado, contribuirán, también, a hacerlo más atrayente y eficaz.

Teniendo en cuenta la importancia que ha tomado en la

actualidad el sistema nervioso simpático, y porque constituye la mejor prueba de la necesidad de la cooperación íntima entre la fisiología y la anatomía, deberá concedérsele una atención especial.

Si hubiéramos de condensar en una frase el espíritu que a nuestro juicio debe reinar en la enseñanza de la anatomía, diríamos: *"la estructura es inseparable de la función"*. He aquí un buen lema para la Sala de Disección, y aun para el Laboratorio de Histología. A este propósito, fuerza es recordar el hermoso libro de Policard: "Précis d'Histologie physiologique", como ejemplo típico de una obra de morfología microscópica, escrita con criterio fisiológico.

Al estudiar la *Fisiología,* sin querer con esto establecer una oposición formal entre la fisiología académica y la fisiología práctica, se procurará insistir especialmente en los detalles de mayor utilidad, tanto para la Medicina, como para la Cirugía. Se empleará frecuentemente, como objeto de observación, y en lo posible de experiencia, el hombre normal. En el curso de Práctica Fisiológica se aplicarán al individuo sano los métodos de examen funcional. Se estudiarán las funciones digestivas (jugo gástrico, examen radioscópico), respiratorias, circulatorias (sangre, oscilometría, electrocardiografía), endocrinas, metabólicas (metabolismo basal), eliminatorias (eliminación urinaria experimental), caloríficas, nerviosas (electrofisiología, órganos de los sentidos), locomotrices y genitales o reproductoras. Siempre que sea posible, se hará uso del examen roentgenoscópico. Se procurará emplear los métodos de examen más sencillos y los aparatos menos costosos. Concebido según estas ideas está el pequeño libro del fisiólogo vienés Liebesny: "Einführung in die physiologisch - klinische Methodik".

Deberá, además, insistirse muy especialmente, en las aplicaciones de la fisiología a la interpretación de los síntomas patológicos y a la clínica. Así lo entendía el malogrado fisiólogo berlinés Boruttau, quien dictaba un curso, especialmente dedicado a esta cuestión, titulado: "El puente entre la Fisiología y la Clínica". Hoy, más que nunca, los fisiólogos deben asociarse a los clínicos, — y viceversa, — para co-

operar en el sentido de establecer el puente entre la fisiología y la clínica.

Insistiríamos aun más sobre esta cuestión, si no juzgáramos preferible recomendar la lectura del magnífico libro de los fisiólogos franceses Charles RICHET, padre e hijo, "Traité de Physiologie médico-chirurgicale", inspirado fundamentalmente en esta idea de la correlación o coordinación entre la fisiología y la patología. Tenemos la seguridad de que la lectura de esa notable obra proporcionará a nuestros médicos y estudiantes tanto provecho como placer. También está inspirado en principios semejantes, el "Traité de Physiologie Médicale", de PAULESCO.

En la literatura inglesa existen dos obras elementales, animadas de estas mismas ideas: la de LANGDON BROWN, "Physiological principales in Treatment"; y la de RENDLE SHORT "The new Physiology in Surgery".

La enseñanza de la *Anatomía Patológica* deberá ser igualmente renovada y vivificada. Se hará todo lo posible por combatir los prejuicios que se oponen en el público a la práctica de las autopsias, mediante una propaganda persuasiva; se procurará crear una legislación y una reglamentación hospitalarias orientadas hacia la máxima utilización de los cadáveres. La enseñanza de la Anatomía Patológica deberá estar constantemente inspirada en un sentido clínico. El anatomo-patólogo aprovechará todas las oportunidades que se le presenten para referirse a la fisiología patológica. La misma estrecha relación que hemos preconizado entre la anatomía y la fisiología normales, debe existir entre la anatomía y la fisiología patológicas. Este será el mejor medio de vivificar su enseñanza. Se procurará realizar, por otra parte, la cooperación más estrecha entre el anatomo-patólogo y el clínico. Ya pasaron las épocas en que el clínico temía la censura de sus errores por el anatomo-patólogo. Dicha censura sería, por otra parte, una prueba de mal gusto, cuando no de falta de cultura intelectual o moral. Se prestará, por último, atención al estudio de la Anatomía Patológica Experimental, así como al de la Anatomía Patológica Topográfica, de la cual da idea el clásico Atlas de PONFICK. En

histología patológica se insistirá, en vista de sus aplicaciones a la clínica, en los métodos rápidos de preparación histológica (cortes congelados).

La *Patología General* deberá también seguir ese movimiento de renovación. Quizás, para marcar la excepcional importancia de la Fisiología Patológica, importancia tan considerable que en algunas Facultades ella constituye una asignatura especial, convendrá designar dicha materia con los nombres: "Patología General y Fisiología Patológica". La importancia de la Fisiología Patológica en la moderna Medicina, es enorme, y su porvenir incalculable.

Bien sabemos que en la aplicación de los métodos físicos y químicos a la Medicina, hay mucho de empírico. Muchas cosas son como son, no porque podamos deducirlos de otras, sino porque la práctica y la experiencia han demostrado que así son. No obstante, el estudio del mecanismo de producción de los fenómenos patológicos, además, de constituir un progreso, en el sentido de racionalizar y simplificar la Medicina, constituye el mejor medio mnemotécnico, pues que junta en haces apretados, en principios y leyes generales, asociándolos y coordinándolos, numerosos hechos inconexos, que de otro modo sería difícil recordar. Además, el estudio de la Fisiología Patológica corrige, en el médico, la tendencia al esquematismo rígido, procedente de las clasificaciones nosológicas. Su idea de la Patología se hará más dinámica, y su criterio clínico más amplio y más flexible. No insistiremos más sobre este particular. Pero sí, aprovecharemos la oportunidad para citar, en apoyo de estas ideas, tres obras que se complementan admirablemente: la "Physiopathologie Clinique", del francés Grasset; la "Patologia Generale", de los italianos Lustig y Galeotti, y la "Pathologische Physiologie" del alemán Krehl. De esta última admirable obra, existe una reciente traducción española. No menos interesante, sobre todo para el cirujano, es la obra de Rost: "Pathologische Physiologie des Chirurgen".

Por lo que respecta a la *Terapéutica,* se procurará estudiarla con un criterio fisiológico y fisio - patológico, a la vez que clínico, procurando conciliar la tendencia racionalista con la tendencia empírica.

Se hará todo lo posible para ponerse a cubierto de la afirmación de MACKENZIE, según la cual "ninguno de los medicamentos que han recibido la sanción oficial, y que están indicados en la farmacopea, ha sido estudiado con el cuidado y la inteligencia necesarios para comprender sus efectos". Se procurará, en la parte práctica, hacer que los estudiantes observen personalmente a la cabecera del enfermo, "los efectos de los medicamentos sobre los síntomas patológicos", empezando por los más sencillos, tales como los purgantes. De nuestros tiempos de estudiante recordamos, como ejemplo de un libro terapéutico escrito con criterio fisio - patológico, la obra del inglés LAUDER BRUNTON: "L'action des médicaments". Entre las obras modernas escritas según estas tendencias, séanos permitido indicar la "Experimentelle Pharmakologie", de MAYER y GOTTLIEB, recientemente traducida al castellano, y el libro de GRASSET: "Thérapeutique générale basée sur la Physiopathologie clinique".

La enseñanza de la *Medicina Operatoria* deberá organizarse de acuerdo con las necesidades prácticas actuales. Ya pasó el tiempo en que los ejercicios de esa asignatura se limitaban a las amputaciones, desarticulaciones y resecciones. El clásico libro de FARABEUF ya no corresponde a las exigencias de la enseñanza moderna. En la actualidad, los ejercicios de medicina operatoria deben comprender los tipos principales de operaciones quirúrgicas en todos los órganos, insistiendo en las técnicas más usuales en la práctica. Se harán, siempre que sea posible, demostraciones en el hombre vivo, y muy especialmente, se practicarán operaciones en perros. Durante nuestra estada en Chicago, tuvimos ocasión de visitar el "Institute of Surgical Technique", tan completa como admirablemente organizado, en el cual los alumnos realizan, personalmente, en perros, las operaciones más importantes de la cirugía, y adquieren, sobre el animal vivo, los hábitos de la anestesia, antisepsia, asepsia y hemostasis, y la técnica de las incisiones, ligaduras y suturas, aprendiendo a manejar el escalpelo, las pinzas, las agujas y las tijeras. Allí se complacen en citar estas memorables palabras de MURPHY: "Si yo tuviera que decir dónde aprendí la mayor suma de conocimientos téc-

nicos, dónde recibí la mayor confianza para aplicar al hombre mis nuevos procedimientos operatorios, tendría que decir que casi todo lo adquirí en operaciones practicadas en perros, y sólo una pequeña parte en operaciones ejecutadas en el cadáver''.

La complejidad teórica y técnica de la Medicina ha conducido a aplicar en ella el principio de la *división del trabajo*, es decir, de la *especialización*. Como ha sucedido con muchas otras ideas útiles, de las cuales se ha abusado, la exageración de la idea de especialización ha originado varios inconvenientes. 1.°, muchos especialistas olvidan la noción sintética de la solidaridad funcional del organismo, y al concentrar su atención en el órgano enfermo, pierden de vista al hombre total; 2.°, como consecuencia de esto, se observa con frecuencia el caso de enfermos que van peregrinando de especialista en especialista, haciendo sacrificios pecuniarios considerables, sin que la totalidad de su enfermedad llegue a ser diagnosticada y curada.

Se ha dicho que si el espíritu de especialización se lleva demasiado lejos, y si no se cultiva el espíritu sintético, llegará día en que el médico práctico no será ya capaz de tratar una simple tifoidea, pues para cada nuevo síntoma aparecido en un órgano distinto se creerá obligado a llamar al correspondiente especialista. Sea de esto lo que fuere, no es raro el caso de cirujanos especialistas que han practicado una gastroenterostomía, desconociendo una tabes con crisis gástricas, o de un especialista de estómago que no reconoce la existencia de una afección pulmonar incipiente con sintomatología gástrica, o de un ginecólogo operador que pasa por alto una afección médica, quirúrgica u obstétrica.

Es, pôr lo tanto, necesario reaccionar contra el exceso de especialismo, o contra el especialismo mal entendido, dando una enseñanza lo más integral y sintética posible. Dada la complejidad creciente de las ciencias médicas, para poder realizar esto, es necesario simplificar y coordinar lo mejor

posible la enseñanza. Esta simplificación y coordinación de la enseñanza se refiere, tanto a la parte intelectual o teórica, como a la parte técnica o manual.

Por lo que respecta a la *simplificación y coordinación en la parte teórica de la enseñanza de la Medicina,* es necesario hacer una revisión de los programas de las diversas asignaturas, con el fin de evitar todas las repeticiones inútiles. Es sabido que hay ciertos temas cuyo estudio se repite en asignaturas diferentes, lo cual hace perder mucho tiempo precioso. Así, por ejemplo, muchas nociones químicas aparecen repetidas en la Fisiología, en la Patología y en la Higiene. La histogénesis se estudia en Anatomía, en Fisiología, en Histología, en Embriología y en Patología general. La regeneración se estudia en Histología, en Anatomía y en Patología. La doctrina de la herencia es tratada en Embriología, en Patología y en Clínica.

Por otra parte, en Física y en Química médica, en Anatomía y en Fisiología, suelen enseñarse muchas nociones supérfluas que no tienen aplicación práctica, y cuyo conocimiento es, por lo tanto, innecesario.

Iniciando los estudios médicos con el estudio de la Biología general, evitando repeticiones inútiles, y suprimiendo detalles supérfluos. podría obtenerse una mayor concentración, unificación y simplificación de los estudios médicos, lo cual tendería a facilitarlos.

Una comisión o comisionado especial, colaborando de acuerdo con los profesores de las diversas asignaturas, y teniendo en cuenta las necesidades y aspiraciones justas de los estudiantes, podría hacer, en este sentido, obra realmente benéfica en nuestra Facultad.

En lo referente a la *simplificación de la parte técnica de la Medicina,* se procurará, en lo posible, aplicar los principios de *organización científica económica del trabajo.* La organización económica del trabajo humano, y en particular del trabajo del médico, no es cosa nueva. Hace mucho tiempo

que en todas las actividades se considera como un resultado apetecible obtener el *máximo de resultados con el mínimo de esfuerzos.* Desde muy antiguo se piensa que la economía es, no sólo una virtud, sino también una ciencia, ya se trate de la economía de tiempo, de espacio, de materia, de energía o de dinero.

El espíritu de orden, encerrado en la frase: *"un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar"*, ha sido siempre recomendado en la educación, — médica y no médica. En todo tiempo se ha aconsejado ejecutar los métodos de la Medicina, *lege artis,* es decir, según normas establecidas, según las reglas del arte.

Una de las actividades humanas a las cuales se ha aplicado la clasificación científica, es la Bibliografía. El sistema de clasificación bibliográfica que en la actualidad se considera más conveniente, es la *clasificación decimal* de Dewey, hoy universalmente adoptada en todas las bibliotecas importantes modernas. Esta clasificación constituye un verdadero inventario organizado de todos los conocimientos humanos, divididos y subdivididos sucesivamente, como las clasificaciones de las ciencias naturales, en reinos, tipos, clases, órdenes, familias, géneros y especies, con la diferencia que, como lo indica su nombre, en la clasificación decimal cada una de las divisiones y subdivisiones sucesivas, comprende exactamente diez grupos. Cada grupo se designa por cifras del 0 al 9 inclusive. Dando a estas cifras lugar de unidades, decenas, centenas, etc., — según el grado de especialización o generalización del asunto de que se trata, — es fácil localizar,, mediante notaciones numéricas más o menos simples, una materia o noción cualquiera. Esta clasificación debería adoptarse en la Biblioteca de nuestra Facultad de Medicina. Ella ha sido cuidadosamente desarrollada por el "Institut International de Bibliographie", de Bruselas. En las publicaciones de ese Instituto, pueden hallarse amplias informaciones al respecto.

El sistema del ingeniero norteamericano Taylor, o sea el *"taylorismo"*, tan en boga en nuestra época, no es otra cosa que un sistema muy perfeccionado de *organización científica*

del trabajo, basado en el orden y en la economía. Aplicado en un principio a la industria, se utiliza hoy en muchas otras actividades humanas, incluso en el trabajo técnico de la Medicina. En muchas actividades médicas se procura racionalizar, estandardizar, normalizar, es decir, organizar científica y económicamente los procedimientos técnicos.

Por esto es conveniente llamar la atención sobre dicho método, y aplicarlo en la enseñanza, no sólo como medio de simplificación eficiente, sino como medio de adquirir hábitos de orden y de economía, como entidad educativa, tanto en la educación general, como en la educación médica.

El *"taylorismo médico"* consiste en la racionalización de cuatro principales cuestiones:

1.° — La *aptitud* profesional.
2.° — El *instrumental.*
3.° — Los *métodos* del trabajo.
4.° — La *dirección* del trabajo.

1.° — *Pruebas de* APTITUD *para el ejercicio de la Medicina*

Más de una vez se ha propuesto la conveniencia de exigir a los candidatos al estudio de la Medicina *pruebas de aptitud profesional,* en las cuales demuestre que poseen realmente las *condiciones físicas, morales e intelectuales* necesarias para abordar dicho estudio. Se ha dicho que si se exigen certificados de aptitud para la profesión de chófer o de aviador, con mayor razón deberían exigirse a los que aspiran a dedicarse al estudio de la Medicina. Es evidente que para la sociedad, lo ideal sería que sólo ejercieran la Medicina los que tuvieran para ello verdadera aptitud y positiva vocación, y que no abrazaran tan delicada profesión los que sólo la considerasen como uno de tantos modos de ganar dinero, como un negocio más o menos lucrativo.

No obstante, hasta la fecha dichos ensayos no se han generalizado. A nuestro juicio, el modo más práctico de resolver este importante problema, sería el establecimiento de un *examen de ingreso,* previo a los estudios de Medicina, en la forma que hemos expuesto anteriormente.

2.° — *Racionalización del* INSTRUMENTAL

En las clínicas y policlínicas, lo mismo que en la enseñanza, se hace uso de un *instrumental* que, debido a la invención de nuevos modelos y de nuevas modificaciones, tiende constantemente a complicarse. Por esta razón, siguiendo el principio general de *simplificar la vida en lo posible,* hay que habituarse a estudiar especialmente cada instrumento, con el fin de elegir, en igualdad de condiciones, los modelos más sencillos, tendiendo sistemáticamente a evitar complicaciones inútiles. A pesar de que en todo tiempo se ha trabajado en este sentido, todavía queda mucho por hacer. Es útil preocuparse de esta cuestión, no accidentalmente, sino de un modo sistemático. No basta con tener ocasionalmente la idea de simplificar el instruental. La *normalización* o *estandardización* no debe ser el resultado de una idea pasajera, librada a contingencias casuales de momento, sino que debe ser *un espíritu constantemente despierto que esté inspirando a cada paso nuestra actividad práctica.*

Así, la elección de los modelos instrumentales más simples, la preparación previamente ordenada de los utensilios necesarios en las diferentes exploraciones, la confección de paquetes típicos de curación, de cajas de instrumental, de equipos completos para las diversas operaciones, desde lo necesario para hacer una transfusión de sangre o aplicar un aparato enyesado, hasta lo requerido para efectuar una histerectomía, son simples ejemplos de los innumerables casos a que puede aplicarse el *espíritu de orden, racional y sistemático.*

Aquí es donde se ve la importancia de la colaboración de inteligentes "nurses" o enfermeras taylorizadas, es decir, educadas en dicho espíritu de orden y de disciplina médica.

Hay que cuidar, sin embargo, de que este espíritu no conduzca al anquilosamiento o petrificación mental, a ahogar la flexibilidad de pensamiento y de acción que el médico y sus auxiliares necesitan para *adaptarse, en cualquier momento, a las situaciones imprevistas,* tan frecuentes en la práctica de la Medicina.

3.° — *Racionalización de los* MÉTODOS *médico - quirúrgicos*

Con el fin de mejorar los métodos de trabajo, es necesario practicar un *análisis cuidadoso de cada tarea,* de cada procedimiento de técnica médica, o de cada método operatorio, *dividiéndolos en los distintos tiempos de que constan.*

Sin necesidad de recurrir al método de la cinematografía lenta, o al de colocar lamparillas eléctricas en las manos del cirujano para fotografiar y estudiar así los trayectos que recorren sus manos en cada maniobra, es posible, mediante una atención constante, llegar a suprimir muchos movimientos inútiles, y acercarse al ideal de ejecutar sólo aquellos que conducen directamente al fin buscado. ¿Por qué ejecutar, en efecto, para una maniobra, diez movimientos, si podemos realizarla en tres?

Así, por ejemplo, mediante la taylorización de sus salas de operaciones, los hermanos MAYO procuran realizar las intervenciones quirúrgicas, aun las más difíciles, con los medios más sencillos, y del modo más rápido y mejor.

Si FORD ha podido, mediante la taylorización u organización económica de su célebre fábrica, reducir el tiempo de fabricación de sus automóviles de 9 a 3 horas, ¿por qué no han de aplicarse esos métodos a las demás actividades humanas, y especialmente a la actividad médica, cuya parte técnica tanto necesita del *espíritu de simplificación* y de *ahorro de energías?*

Así, siempre será conveniente la racionalización o normalización de las historias clínicas, de los métodos de exploración, del recetario médico, de las fórmulas dietéticas, de los métodos típicos de tratamiento, de la preparación preoperatoria de los enfermos, de la ordenación del instrumental quirúrgico, etc. A fin de contribuir a asegurar su exacta ejecución, es conveniente tener a la vista las prescripciones normales, — *lege artis,* — impresas en fichas especiales.

Con este espíritu, y en forma verdaderamente ejemplar, tiene taylorizada HOLZKNECHT en Viena, la compleja técnica röentgenológica. Para la radiografía de cada una de las re-

giones del cuerpo, se hace allí uso de una técnica especial *ad - hoc,* ya *cuidadosamente prescrita de antemano.*

4.° *Racionalización de la* DIRECCIÓN *del trabajo*

Siendo la organización científica económica un método cuyas aplicaciones varían según la clase de trabajo a que se aplique, es conveniente que en cada institución exista un *especialista organizador, o "taylorizador"* que atienda cuidadosamente a los detalles particulares de la organización. Cuando esta persona no sea el director mismo de la institución, será otra que trabajará en estrecha cooperación con él.

Si hemos insistido, en este trabajo, en la importancia práctica del taylorismo, es porque creemos que su aplicación a la organización hospitalaria de nuestro país, podría prestar grandes beneficios. Y bien sabemos las íntimas e inseparables relaciones que existen entre la organización hospitalaria y la educación médica.

Es evidente que todo método, aplicado con exceso, o empleado fuera de tiempo y lugar, puede traer aparejados inconvenientes o peligros. El abuso del taylorismo tiende a imprimir *hábitos mentales rutinarios de esquematización*, los cuales conducen a una interpretación simplista de la realidad. Y todos sabemos que los atributos característicos de la realidad, son precisamente la variedad y la complejidad.

Se ha dicho, además, que la tendencia a la mecanización y automatización del trabajo, propia del método de TAYLOR, tiende a desarrollar un criterio unilateral, a estrechar el horizonte mental, a anquilosar o atrofiar la inteligencia. La excesiva división del trabajo y el abuso de los métodos instrumentales tienden a sofocar, en las tareas del médico, el elemento espiritual. A fuerza de restringir el campo de observación, a fuerza de observar territorios limitados, se pierde la vista del conjunto. El exceso de análisis mata el espíritu de síntesis.

Todos estos ataques, justos cuando se dirigen al abuso del método, no se aplican a su uso dentro de límites prudentes.

El hombre debe ser dueño, y no esclavo de los métodos que usa. *Debemos considerar los métodos que empleamos tan sólo como medios para alcanzar nuestros fines más rápidamente y mejor.* Sin perjuicio de usar el taylorismo, el *quid* de la cuestión está en dominarlo y superarlo.

Todos sabemos que el valor de un pueblo se mide por la suma de sus conquistas espirituales y materiales. Un país pequeño, con riquezas materiales limitadas, puede, mediante un trabajo perseverante y bien organizado, alcanzar un nivel moral y material que lo coloque, desde el punto de vista cultural, a la altura de las naciones más poderosas de la tierra. En apoyo de esta idea recordemos, por ejemplo, a Suiza, país que por tantos motivos debiera servirnos de modelo. Mediante un trabajo inteligente e intensivo, un aprovechamiento cuidadoso del suelo, una admirable obra de electrificación y una excelente organización de su industria y de su instrucción primaria, secundaria, superior, y especialmente médica, se han creado allí valores que han elevado notablemente el nivel cultural del país, y han atraído hacia él el respeto y la consideración del mundo entero.

Un pueblo como el nuestro, pequeño, con pocos habitantes, no sobrado de recursos, y donde tantas obras útiles aguardan realización, debe, pues, procurar compensar estas desventajas mediate un trabajo intensivo y perseverante, una estricta economía, una prudente previsión, una ordenada disciplina, y, sobre todo, una *rigurosa organización científica de todas sus energías.*

Poniendo, pues, en práctica estas ideas, ¿por qué no aplicar los métodos de organización científica y económica del trabajo a la organización hospitalaria, que tan íntimas relaciones tiene con la enseñanza en la Medicina?

Siendo la *enseñanza clínica* la síntesis de los estudios médicos, todo lo que hemos dicho hasta aquí halla su aplicación definitiva a la cabecera del enfermo. La clínica debe ser, para el estudiante, una escuela de trabajo personal, de ejercicio

de los sentidos, de gimnástica mental, inductiva y deductiva, y de educación de las manos. Siempre que sea necesario, las clínicas generales, médica y quirúrgica, solicitarán la cooperación de las clínicas especiales. A su vez, las clínicas especiales, pediátrica, dermatológica, oftalmológica, otorinolaringológica, urológica y psiquiátrica, pondrán especial cuidado en hacer resaltar las relaciones existentes entre sí, y con respecto a las clínicas médica, quirúrgica y obstétrica.

La clínica obstétrica ocupa una posición intermedia entre las clínicas generales y las especiales. Muchos consideran, en efecto, que en Medicina las clínicas fundamentales son tres: médica, quirúrgica y obstétrica. De acuerdo con las tendencias sintéticas expuestas en el presente trabajo, nosotros creemos que la clínica obstétrica y la clínica ginecológica deben constituir una sola materia, es decir la Clínica gineco-tocológica, con el criterio de la moderna Ginecobiología. La obra más completa y moderna de Ginecología que existe en la literatura médica, "Biologie und Pathologie des Weibes", de SEITZ y HALBAN, sustenta este criterio.

Como en nuestro país este importante problema de enseñanza médica no está resuelto aun en dicho sentido, séanos permitido expresar aquí con más detención lo que pensamos respecto a él, ya que en nuestro carácter de ex-profesor de Obstetricia y Ginecología, y de profesor actual de Clínica Obstétrica, estamos obligados a prestarle especial atención.

Lo que no se sabe, daña siempre a lo que se sabe. Cuanto más amplia es la concepción que se tenga de una especialidad, tanto mejor. Una especialidad es como una pirámide, en la que el vértice representa los conocimientos especiales propiamente dichos, y cuya base la forman los conocimientos fundamentales. Es la aplicación de todos los conocimientos humanos a una rama especial de la Medicina. La posición médica de cualquier especialista, será tanto más firme cuanto más amplia y sólida sea su base intelectual.

Personalmente, un ginecólogo, podrá dejar de cultivar la

Obstetricia, si así le parece conveniente. Pero el tocólogo no debe, en modo alguno, ignorar la Ginecología. El tocólogo que no domina la Ginecología, no puede hacer beneficiar a su arte del criterio quirúrgico con que resuelve sus problemas especiales el ginecólogo puro, criterio que ha contribuído grandemente a vivificar y a hacer progresar la Obstetricia moderna.

El carecer el tocólogo de preparación ginecológica, ha contribuído a que con frecuencia no se conceda a la Obstetricia la importancia y consideración debidas. Suele observarse, a este respecto, algo semejante a aquella especie de menosprecio que, en tiempos ya pasados, sentían, o afectaban sentir, los médicos por los *"chirurgiens barbiers du Roi"*. Los tocólogos deben, pues, mediante una sólida preparación médico - quirúrgica, teórica y práctica, esforzarse en ponerse a la altura de la especialidad que ejercen, y elevarla, a la vez, al rango que en virtud de su importancia le corresponde.

Es claro que el ejercicio práctico de la Obstetricia es más incómodo, y quizá menos lucrativo que el de la Ginecología operatoria. La Obstetricia no puede hacerse a horas determinadas, y obliga con frecuencia a levantarse de noche. Por eso muchos prefieren el ejercicio de la Ginecología pura. Pero estas son cuestiones privadas, de predilección o conveniencia personal, que nada tienen que ver con la cuestión de doctrina que nosotros discutimos aquí.

Hay quien dice que la Obstetricia y la Ginecología deben actuar separadas, porque juntas constituirían una asignatura demasiado extensa. Sin embargo, más extensas aún son las clínicas médica y quirúrgica, y no obstante, todos reconocen la posibilidad de ser enseñadas, cada una de ellas por su correspondiente profesor.

La Ginecología no debe definirse anatómicamente, en su acepción restringida de Ginecología operatoria, sino fisiológicamente, considerándola en el sentido moderno de *Ginecobiología*, es decir, como el estudio de las funciones del aparato genital femenino y sus trastornos. Así se ve mejor, desde el punto de vista teórico, la inseparabilidad de la Ginecología y la Obstetricia. Y desde el punto de vista práctico, pensando

que *la gestación puede coexistir con casi todas las afecciones ginecológicas,* se comprende la necesidad de no separar el conocimiento de la función del de los factores que pueden perturbarla. Además, por lo que respecta a la técnica pedagógica. a la economía de la memoria, y a la facilidad de recuerdo por parte de los alumnos, es preferible la idea unicista de Ginecotocología a la idea dualista de la separación entre la Obstetricia y la Ginecología.

Por otra parte, actualmente, en la mayoría de los países, predomina el criterio unicista. Es sintomático el hecho de que en Francia, que es casi el único país donde, por razones históricas o personales, se mantiene la separación en la enseñanza de ambas materias, se tiende, cada vez más, a agregar a los servicios de Obstetricia pura, servicios de Ginecología. Así sucede, por ejemplo, en París, donde tanto la clínica Tarnier, como la clínica Baudelocque, tienen cada cual su sección ginecológica adjunta.

En todo este trabajo, reconociendo, como no es posible dejar de reconocer, el papel necesario de los especialistas en la integración de la Medicina, hemos abogado por la tendencia generalista o sintética. Creemos que esta tendencia debe ser, en todas las clínicas, incluso en las clínicas especiales, objeto de preferente atención. Pero esto no debe llevarnos a desconocer esa otra corriente, sobre la cual ha insistido tanto en los últimos tiempos la moderna clínica italiana, seguida en esto con gran empeño por la clínica alemana, tendencia personificada por el *método individualista de* DE GIOVANNI.

Como sabemos, la intensidad con que se cultivaron los estudios bacteriológicos, dió lugar, en los primeros decenios de la era pasteuriana, a la predominancia, en la mente de los médicos. de las ideas de etiología externa, que daban al microbio una importancia demasiado exclusiva, y no concedían la atención debida a la etiología interna. Sin embargo, en clínica es donde principalmente se ve la importancia del elemento individual, de las nociones de *predisposición, de cons-*

titución y de *terreno,* factores que explican las modalidades tan diversas que, dado un mismo agente exterior, pueden presentarse al actuar éste en diversos individuos. En ese sentido es que hay que tomar la célebre frase: "no hay enfermedades, sino enfermos", la cual, aunque establece una oposición incorrecta o distinción pseudo - lógica entre las abstracciones de la patología y los hechos concretos de la clínica, encierra, sin embargo, una idea justa: la de dar la debida importancia a los factores individuales.

Decimos distinción pseudo - lógica, porque creemos que no debe haber oposición entre las abstracciones y generalizaciones de la patología y los hechos concretos que ofrece la clínica, ya que la patología no es otra cosa que el resultado de la generalización de hechos particulares observados previamente a la cabecera del enfermo.

Las tendencias generalizadoras de la Patología y las tendencias analíticas de la Clínica, lejos de oponerse, deben completarse, deben fundirse en una noción sintética común.

Al lado de la anatomía, de la fisiología y de la patología "normativas", con sus descripciones que representan los "términos medios" de la realidad, hay una anatomía, una fisiología y una patología "individuales", que son las de cada persona en particular. En otros términos, cada individuo tiene su anatomía, su fisiología y su patología *personal.*

La sola circunstancia de que las nociones de la patología son el producto de una generalización, en la cual es forzoso hacer abstracción de las diferencias de detalle que se observan de unos enfermos a otros, muestra que, al aplicar en clínica las nociones de la Patología, es forzoso tener en cuenta las características especiales por las cuales se señala cada enfermo. Esta es la principal tarea del profesor de clínica. Esto es lo que hacen, más o menos *intuitivamente,* todos los buenos profesores, esto es lo que *sistemáticamente* ha hecho De Giovanni en sus originales y admirables "Commentari di clinica medica dasunti dalla Morfologia del corpo umano"; Kraus en su "Pathologie der Person" y Bauer en sus "Vorlesungen über allgemeine Konstitutions - und Vererbungslehre".

Como procedimientos didácticos que facilitarán la aplicación de estas ideas, hemos de recomendar, por una parte, los "*Problemas clínicos*", y por otra, el estudio especial de la "*Amartografía médica*", o sea el estudio de los errores que se cometen en Medicina.

La base de la enseñanza clínica estará siempre constituída: 1.° Por lecciones con presentación de enfermos y demostraciones iconográficas por el profesor; y 2.° Por esa útil enseñanza de detalle que recibe el joven estudiante a la cabecera del paciente, en activo contacto personal con él, y en la cual prestan precioso concurso los jefes de clínica. asistentes, etc.

En esta enseñanza. al lado de las exposiciones sistemáticas y sintéticas, convendrá, para aguzar el ingenio y educar el espíritu crítico del estudiante, dar preferente lugar a lo que nosotros hemos llamado *Problemas clínicos,* método de enseñanza que en Alemania lleva el nombre de "Ejercicios de Seminario", y que consiste en dar al joven estudiante los datos de un determinado caso clínico, y pedir que indique cuál sería, en su opinión, la mejor conducta a seguir.

Por ejemplo, en presencia de un enfermo, se plantea al estudiante el caso en forma de problema clínico, diciéndole: estos son los datos del problema. ¿Cuál es la mejor solución? Y a continuación puede preguntarse la conducta a seguir si la edad fuera otra, si fueran distintas tales o cuales condiciones patológicas, si existieran estas o aquellas complicaciones, etc. Nosotros recomendamos vivamente este procedimiento, que hemos usado durante diez años en nuestra enseñanza clínica, con excelentes resultados. Lo hemos descrito con mayores detalles en nuestra obra: "Pedagogía Médica".

El estudio de los *Errores* es, en clínica, de una importancia especial. Si hay algo que debe estimular al médico más que otra cosa, ese algo es el fracaso y el error. El error es un camino falso, pero cuyo conocimiento ayuda a encontrar el camino verdadero. Todos los grandes clínicos han prestado al problema del error preferente atención, y de muchos ilustres maestros se recuerda que sus más memorables y prove-

chosas lecciones fueron las consagradas a analizar las causas de los errores que cometieron. Pero la preocupación del error no debe ser momentánea y esporádica. Conviene, por decirlo así, sistematizarla. Nosotros hemos dedicado especial atención a este punto importante de la enseñanza. Hemos estudiado la doctrina de los errores en Medicina, a la cual, en nuestra obra de "Lógica Médica", dimos el nombre de Amartografía Médica.

En la literatura alemana moderna se observa un interés creciente por esta cuestión, como lo prueba la publicación de la colección de SCHWALBE, "Diagnostiche und therapeutische Irrthümer", que está traduciéndose al castellano bajo el título: "Errores diagnósticos y terapéuticos, y modo de evitarlos". Es también notable, desde este punto de vista, la obra de STICH Y MAKKAS: "Fehler und Gefahren bei chirurgischen Operationen". En la literatura inglesa existe la obra de BURROWS: "Mistakes and Accidents in Surgery", la cual trata el asunto con gran claridad y espíritu práctico.

Otra circunstancia, a la que el profesor de clínica deberá prestar atención, es completar el material vivo de enseñanza, esto es, el enfermo, con variadas colecciones iconográficas (atlas, láminas, diapositivas, etc.), y siendo posible, también películas cinematográficas. Por lo que a nuestra asignatura respecta, y para llevar a la práctica estas ideas, aprovechamos la oportunidad para pedir al Honorable Consejo de la Facultad de Medicina se sirva proveer a nuestra cátedra del "film" sobre "La fecundación y primeros desarrollos del embrión humano", del profesor RECASENS, de Madrid.

En algunos países de la Europa Central se establece la distinción entre el título de *Doctor en Medicina y el de Médico práctico.* El primero se considera únicamente como un título académico; el segundo es algo más: es un título profesional, que capacita para ejercer las funciones de médico. En Alemania, por ejemplo, terminados los estudios de Medicina, para poder ejercer la profesión, es necesario el título de "médico aprobado". Para obtenerlo, hay que pasar un

año en uno o más servicios clínicos, calificados para ello, trabajando personalmente a la cabecera del enfermo. Ese año, llamado el *"año práctico"*, es considerado como la verdadera síntesis de los estudios médicos.

¿Debemos introducir el régimen del "año práctico" en nuestra Facultad? Por diversas razones que no creemos del caso exponer aquí, pensamos que es preferible la conducta adoptada en Suiza, donde el "año práctico" no es obligatorio como en Alemania, sino facultativo. Verdad es que, de hecho, en Suiza, casi todos los médicos consideran necesario realizar, después de terminados sus estudios, una estada hospitalaria de uno o más años en las clínicas de su predilección, antes de entrar en el ejercicio profesional. Así lo exige, en realidad, la ley de selección, aplicada por el público a los médicos que le ofrecen sus servicios.

En cambio, creemos que debería restaurarse, reglamentándola convenientemente, la institución de las *tesis de doctorado,* abolida desde hace años en nuestra Facultad. Nosotros creemos que el restablecimiento de la tesis puede contribuir poderosamente a elevar el nivel cultural de los médicos que vayan egresando de la Facultad. Por otra parte, sería ese un medio más de incoporarnos con nuestra producción nacional a la de las demás naciones. Por algo, la tesis es una institución vigente en casi todos los países.

Fuera de los estudios reglamentarios, hay que tener siempre presente la conveniencia de no olvidar la obra de *extensión universitaria,* comprendiendo dentro de ella todo lo que se refiera a las nuevas cuestiones que no tienen cabida en los programas clásicos, los "temas limítrofes" con los estudios de las demás Facultades, los asuntos médicos de aplicación social, las ideas paramédicas, etc. Estas cuestiones serán objeto de conferencias sueltas o cursillos de varias semanas, confiados a quienes voluntariamente deseen darlos. Serán patrocinados por la Facultad, y podrán ser objeto de una reglamentación especial. Se tendrán especialmente en vista los vínculos inseparables que unen a la Facultad con el resto de la Universidad. La Facultad de Medicina tiene la obligación de *colaborar armónicamente con las demás Facultades*

en la obra de aumentar el brillo de la Universidad y la cultura general del país.

Se procurará, además, fomentar, en la forma que se considere más conveniente, el intercambio intelectual con los estudiantes de las otras Facultades, y el *"espíritu universitario"*, de cooperación a la obra cultural, además del puramente profesional.

Mucho se ha hablado en pro y en contra del espíritu que anima a las asociaciones estudiantiles de ciertos viejos países europeos. Sea de ello lo que fuere, en varias escuelas médicas del Nuevo Mundo anglosajón, por ejemplo, en la moderna y magnífica Universidad de Toronto (Canadá), vimos que la Universidad organiza clubs para fomentar la *unión cultural* de los jóvenes estudiantes. Chocaría, tal vez, con nuestros hábitos, que el estudiante pueda pasar, como lo hace allí, de su estudio en la biblioteca, a tomar su almuerzo en el *restaurant* del club, instalado dentro del local de la Escuela o Facultad de Medicina. Pero si no en esta forma, en muchas otras puede fomentarse el amor de los estudiantes a la Facultad, ofreciéndoles en ella generosa hospitalidad.

Por otra parte, precisamente porque el estudio de la Medicina, si se hace como es debido, es largo, difícil y fatigoso. es necesario pensar también en el descanso y en la distración. Tanto el estudiante novicio, como el médico veterano y el profesor, no deben ser hombres devorados por su profesión, sino que deben tener horas libres, algo del "ocio" de los poetas clásicos, y deben saber dedicarlas al ejercicio físico y a los altos ideales del espíritu, a la naturaleza y al arte, a estudios y ocupaciones favoritas, a obras sociales. a la lectura, a la conversación, al simple descanso, etc.

Desde este punto de vista, las reuniones de carácter cultural, como las organizadas a iniciativa del profesor RICALDONI, durante su decanato, tienen, a nuestro juicio, gran importancia, en el sentido de vincular a los jóvenes con lazos de afecto a su *alma mater*, a la institución que representa su casa solariega espiritual.

Tal vez es cierto que entre nosotros, muchos médicos. una vez egresados de la Facultad, apenas tienen para ella un re-

cuerdo cariñoso. ¡Cuán distinto es esto de lo que se ve, por ejemplo, en otros países, en que los hijos de la Universidad exteriorizan su amor hacia ella en cuantiosos donativos pecuniarios, y en cien otras formas diferentes!

Por lo que respecta al problema de las *becas universitarias,* creemos que la Facultad debe, en la reglamentación de esa cuestión, tener en cuenta las necesidades culturales de la medicina nacional. A nuestro juicio, *las pensiones para estudios en el extranjero no deben estar orientadas hacia una preparación puramente profesional,* sino que deben más bien consagrarse a fomentar los *estudios científicos,* y los *trabajos originales* que, según las necesidades variables de cada época, convenga propiciar en nuestro ambiente. Se dará al estudioso su pensión, pero se le señalarán en cambio, determinados temas científicos, sobre los cuales deberá, durante sus estudios, o a su regreso al país, dar conferencias o hacer cursillos o publicaciones originales. Hasta convendría informarse del sitio en que mejor podría el pensionado realizar tales trabajos. Así, por ejemplo, a un becado al cual se le encomendara el estudio de la Química Física aplicada a la Medicina, podría enviársele a las Universidades de Kiel y de Lausanne; a otro, a quien se encargase de la Biología aplicada a la Medicina, convendría enviarlo a las Universidades de Praga y de Nueva York; a otro, a quien se confiase la misión de estudiar la Fisiología Patológica, se le enviaría a Heidelberg y a Montpellier, etc., etc. Convendría conocer en detalle cómo resuelven tales asuntos los japoneses, cuya experiencia en esta cuestión es tan considerable.

Hemos llegado al término de nuestro trabajo.

En él hemos procurado hacer ver la necesidad de aspirar, no sólo a *instruir,* sino también a *educar* al joven estudiante, y de basar esta educación en un concepto ético o moral. Hemos hecho ver la urgente necesidad de evitar la inminente decadencia de los estudios médicos en nuestro país, mejorando la enseñanza, y por lo tanto, la calidad de los alumnos.

Hemos señalado, entre otros problemas, la necesidad de crear un *Hospital Clínico,* donde pueda darse una enseñanza eficiente, adecuada y completa. Hicimos ver la conveniencia de orientar los estudios preparatorios en un sentido a la vez científico y humanista. Creemos haber demostrado la utilidad de un *examen de ingreso* a la Facultad, que deberá comprender el Dibujo médico, la Enfermería práctica, la Biología general y humana y la Psicología médica. Dada la complicación creciente de la Medicina, hemos defendido la idea de la necesidad de *simplificar los estudios* en lo posible, suprimiendo repeticiones inútiles y detalles superfluos, y coordinando y racionalizando las diversas asignaturas. Hemos insistido en la conveniencia de infundir un espíritu viviente y práctico en la enseñanza de la química física, de la anatomía y la fisiología normales, de la anatomía y la fisiología patológicas, de la terapéutica y la medicina operatoria. Preconizamos la necesidad de cultivar *el espíritu sintético de la solidaridad orgánica y funcional,* a fin de evitar los inconvenientes de los estudios unilateralizados y de la especialización mal entendida. Describimos las ventajas y desventajas del ''taylorismo'', esto es, de la *aplicación de la organización científica, a la enseñanza.* Llamamos la atención sobre la necesidad de conciliar, en clínica, el espíritu sintético con el de *individualización de los casos clínicos,* así como de prestar atención a ciertos procedimientos pedagógicos, v. gr., el estudio de los *''problemas clínicos''* y el de los *''errores''*. Creemos haber dado una demostración evidente, basada en razones científicas y didácticas, de la *unidad inseparable de la Obstetricia y de la Ginecología,* constituyendo juntas la ''Ginecobiología''. Hemos tratado, por último, los problemas del *año práctico,* de las *tesis,* de la *extensión universitaria,* y de las *becas,* dándoles la solución que nos ha parecido más adecuada a los fines de la enseñanza.

En todo este estudio no nos ha movido otro deseo que el de ser útiles a nuestra Facultad de Medicina.

Muchas veces hemos pensado que la tendencia predominantemente morfológica, anatómica y organicista que le trasmitió, en su tiempo, aquel espíritu selecto que se llamó José M. Carafí, debe ser completada por la tendencia biológica, fisiológica, humoral y dinámica que caracteriza a la Medicina contemporánea. Ahora bien; para realizar esta tarea de renovación, es necesaria la *cooperación inteligente y armónica de la totalidad de los profesores.* Todas las voluntades son aquí llamadas a construir.

Si es cierto que la división del trabajo, bien entendida, conduce generalmente a un resultado técnico más perfecto, no es menos cierto que los esfuerzos dispersos y aislados carecen de la eficacia que tienen cuando son coordinados hacia un fin determinado. Sea, pues, — ya en el sentido preconizado por nosotros, ya en otros mejor concebidos,—siempre el *espíritu de cooperación y de concordia* el que anime la marcha cada vez más próspera de nuestra Facultad.

A bordo del "Cap Polonio", 14 de mayo de 1924.

Discurso pronunciado en el acto del sepelio del doctor Carlos F. Fernández, Asistente de la I.ª Clínica Obstétrica de la Facultad de Medicina.

(Agosto 30 de 1924).

Amigos míos:

Me toca cumplir con el deber de decir algunas frases de despedida al que hasta ayer fué nuestro buen camarada y nuestro querido compañero de tareas, doctor Carlos Felipe Fernández.

Pocas serán mis palabras, porque las grandes emociones y los hondos sentimientos que engendra la imagen de la muerte de un ser querido, conmueven nuestro ánimo en forma tal, que le quitan la fuerza de concentración necesaria para la expresión ordenada de las ideas: en ocasiones como ésta, nos sentimos más inclinados al recogimiento y al silencio.

Hemos venido aquí, animados por el deseo de cumplir con un piadoso deber de compañerismo y de amistad. Ese deber común es un vínculo que nos une cordial y estrechamente a los que rodeamos esta tumba; ¡tan cierto es que *la vida no puede desentenderse de la muerte,* tan cierto es que *"los muertos mandan"!*

Del mismo modo que los días tienen su mañana, su hora meridiana, su tarde y su noche, — de igual manera que los años tienen su primavera, su verano, su otoño y su invierno,— la vida debiera también seguir siempre ese ritmo, esa sucesión regular. Desgraciadamente, muchas vidas humanas son días y son años bruscamente detenidos en la mitad de su marcha natural, son columnas derribadas, son árboles tronchados en la más temprana juventud.

En plena mañana, en plena primavera de la vida, la muerte ha sorprendido a nuestro querido compañero.

Durante más de quince años hemos visto, día a día, a nuestro amigo, vivir su vida laboriosa y perseverante: primero, en el Hospital Español, donde repartía su tiempo entre las obligaciones inherentes a su puesto de trabajo y a sus estudios; luego, en la Maternidad, donde ocupó, durante varios años, sucesivamente, los cargos de Jefe de Clínica y de Asistente de la 1.a Clínica Obstétrica de la Facultad de Medicina, a la vez que atendía a sus ocupaciones profesionales privadas.

Vida, como sabemos, consagrada noblemente al cumplimiento del deber, vida cuya floración era promisora de valiosos frutos en lo porvenir.

El bien más precioso del hombre es, sin duda alguna, su carácter. Y el del doctor FERNÁNDEZ era suave, condescendiente, cortés y de una jovialidad no bulliciosa, sino más bien tranquila y reposada. El doctor FERNÁNDEZ poseía las grandes virtudes de la paciencia y de la generosidad. No conocía ni la envidia ni la ira; en esto era un ejemplo viviente de equilibrio y de armonía. Tenía una concepción amable y serena de la vida.

En el cumplimiento de su deber, y en el trato con los enfermos, nunca dió lugar a una queja, habiendo sabido, en cambio, atraerse, por virtud espontánea, la simpatía y la gra-

titud de todos. Su conversación amable, culta y distinguida, armonizaba con la exterioridad siempre cuidadosa y correcta de su persona.

¡Triste es, querido amigo, que cuando la vida te sonreía, cuando podías disfrutar del triple afecto maternal, conyugal y filial, cuando la amistad no era para tí una vana palabra, sino que la habías sabido conquistar y merecer, y podías contar con ella, triste es, digo, que el destino haya dispuesto arrancarte de nuestro lado!

Te ha tocado precedernos en la jornada hacia el más allá, misterioso e incognoscible, que, tarde o temprano, todos debemos realizar.

¿Qué se ha hecho de tu inteligencia clara, de tus nobles sentimientos, de tu voluntad firme y tranquila?

¿Sigue acaso tu alma viviendo de otro modo que por el ejemplo que nos has legado, por las acciones que realizaste y por las ideas que sembraste?

Sea lo que fuere del misterio impenetrable, no queremos tus fieles amigos separarnos de aquí sin decirte que, mientras dure nuestra vida, conservaremos siempre palpitante tu recuerdo.

¡Noble y bueno, y querido amigo! ¡Descansa en paz!

He dicho.

Palabras de bienvenida al profesor doctor Peter Mühlens, del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo, en la recepción dada en su honor en el Club Médico de Montevideo.

(Noviembre 25 de 1924).

Señor Profesor Mühlens:

En nombre del Club Médico del Uruguay os doy, en esta casa, la más cordial y afectuosa bienvenida. Esta salutación

constituye para mí, al mismo tiempo que un grato deber, un alto honor y un gran placer.

Puesto que vuestra estadía entre nosotros será lamentablemente breve, os diré dos palabras, a título de información, para que las agreguéis a vuestras notas de viaje, con respecto a nuestro modo de ser y de pensar.

Somos un pueblo muy joven aún. Nuestra cultura general y médica es muy reciente, comparada con la de las naciones del Viejo Continente.

Hasta ahora, nuestra contribución original al tesoro común de los conocimientos médicos es muy modesta. Pero *tenemos fe en nosotros mismos, fe en el trabajo y en la verdad, fe en el porvenir, y, sobre todo, fe en la bondad de la causa la cooperación y la concordia universal.*

Ya en la época de nuestra emancipación política, uno de los prohombres históricos de la América del Sur, el inmortal BOLÍVAR, expresó el pensamiento de "*América para la Humanidad*", que hoy constituye uno de nuestros más altos ideales.

Por lo que respecta a nuestra clase médica, su característica más saliente, es, sin duda alguna, su curiosidad siempre despierta, su deseo infatigable de aprender, de mantenerse al corriente del movimiento científico extranjero, de prestar atención a todas las palpitaciones de la vida mundial. Ya sea por la composición étnica de nuestro medio social, ya sea por nuestro activo intercambio intelectual con el resto del mundo, ya por ambos factores a la vez, *nuestra mentalidad es esencialmente ecléctica.*

Tenemos un altísimo concepto de nuestra profesión: ella es nuestra ciencia, nuestro arte, nuestra política, nuestra filosofía y aun nuestra religión. Nuestra voluntad es *no conocer más enemigo que la enfermedad*: ella es la preocupación constante, la obsesión perenne. Como sabemos que la enfermedad va unida frecuentemente a la ignorancia, a la miseria, al vicio, a la degeneración física y moral, nos esforzamos en combatir todos estos factores que pueden propagarla y favorecerla.

Teniendo, como tenemos, esta concepción intensa y extensa de nuestra profesión, comprendemos que la obra a realizar

es grandiosa, y por eso mismo estamos convencidos de que para llevarla a cabo se necesita de la cooperación de todos los hombres de buena voluntad. Ningún esfuerzo debe ser desperdiciado: todos los pueblos civilizados deben colaborar en la obra magna del mejoramiento físico y moral de la raza humana. Además de razones de orden ideal o sentimental, la razón puramente práctica de la enorme tarea a realizar, nos hace ver *la absoluta necesidad de la cooperación, de la armonía y de la concordia para llevar a cabo los postulados humanitarios de la Medicina moderna.*

Conociendo nuestro modo de pensar, comprendereis con cuánta satisfacción os hemos escuchado ayer en la Facultad de Medicina, y con cuánto interés vamos a oíros dentro de breves momentos; comprendereis la gratitud y la simpatía que sentimos por la noble obra de estrechamiento de lazos científicos entre vuestra patria y la nuestra, que con estas conferencias realizais.

Semejante a una abeja que vuela de flor en flor para transportar el polen fecundante, dejareis en nuestro ambiente ideas que serán para nosotros estímulos tonificantes y fecundos.

Ayer, en la Facultad de Medicina, hablabais, de ciencia pura y aplicada, a nuestra inteligencia y a nuestra acción· hoy hablareis aquí a nuestros sentimientos, haciéndonos ver dolorosos cuadros del sufrimiento humano, haciéndonos comprender una vez más que la humanidad no es, no puede ser, no debe ser otra cosa que una gran familia solidaria, y haciéndonos sentir *el deber en que estamos no sólo de curar, sino también de prevenir* los males de todo género que la afligen en su penosa marcha hacia el ideal de su perfección física y moral.

Antes de terminar, señores, permitidme que al mismo tiempo que manifieste una vez más nuestra gratitud al eminente Profesor Mühlens por su visita, y por el esfuerzo que ésta significa para él, formule un voto por el progreso y el florecimiento del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo, del que nuestro distinguido huésped es digno componente.

Profesor MÜHLENS:

Por la ciencia de vuestra patria, por el futuro de la nuestra, por la concordia humana!

He dicho.

Discurso de despedida al doctor James T. Case, profesor de la «Western University» del Estado de Michigan (E. U. de N. A.)

(Enero 30 de 1925).

Señores:

Por encargo del señor Decano, doctor QUINTELA, cumplo con el grato deber de manifestar al estimado doctor CASE, en nombre de nuestra Facultad de Medicina, la gratitud que sentimos por su amable visita, y por la manera tan brillante y fructífera con que ha correspondido a nuestra invitación.

Nos ha favorecido, durante su breve permanencia entre nosotros, con dos magníficas conferencias, tan ricas en hechos positivos, en labor vivida, sentida y meditada, que aunque no fuera ya, por otros títulos, nuestro viejo amigo, ellas bastarían por sí solas para que, por la vigorosa labor que representan, se hubiera impuesto a nuestra consideración y a nuestra simpatía.

Pocos hombres han podido mostrar, como vos, distinguido doctor CASE, cuánta luz y cuánto beneficio puede obtenerse de la *cooperación íntima entre las distintas ramas de la Medicina* y muy especialmente entre la Radiología y la Cirugía; pocos han podido hacer ver el partido que puede obtenerse del examen móvil, funcional, dinámico y viviente a la pantalla fluoroscópica; pocos han evidenciado como vos, que la *anatomía y la fisiología patológicas son inseparables entre sí, como lo son la anatomía y la fisiología normales, bases fundamentales, todas ellas, de la Clínica Quirúrgica.*

Este gran *principio social de la cooperación* es, señores, a

mi juicio, uno de los rasgos más típicos de la cultura de la gran República del Norte.

En efecto, en ninguna parte como allí he visto incorporada a las costumbres sociales, — como regla de conducta que es ya una convicción en el fuero interno de las personas, — la de la cooperación o colaboración. Es indudable que los americanos del norte han abandonado, desde hace ya tiempo, el imperfecto estado social que es el individualismo puro; ellos están convencidos, sea de grado, sea por la fuerza de los hechos. de que *la labor individual aislada es insuficiente;* de que la época moderna, con sus grandes necesidades culturales, exige a cada paso el espíritu y la *acción colectiva.* Allí están ya educados en el sentido de la *cooperación,* palabra de orden que se oye en aquel país a cada paso, sea a propósito de las grandes cuestiones científicas, sea de la acción cultural o social, sea con motivo de cuestiones secundarias de la vida práctica. Sin perder el fondo original de iniciativa individual y personal, lo han flexibilizado, han desarrollado en alto grado su aptitud biológica de adaptación, aplicándola al espíritu de cooperación, superando y dominando los sentimientos antisociales de antagonismo, de rivalidad o de hostilidad personal.

Muy viejo es, sin duda, el proverbio de que "*la unión hace la fuerza*", pero los compatriotas del doctor CASE lo han hecho patente en grado altísimo, dando al mundo una demostración práctica colosal de su verdad.

De mí sé decir que creo que la lección cultural más provechosa que puede recogerse cuando se visita aquel gran país, es la que resulta del *espíritu de cooperación,* que allí se practica con la naturalidad de una función orgánica, sobre cuya necesidad o utilidad a nadie se le ocurre discutir. Y mi mayor deseo sería ver incorporado a nuestras costumbres sociales, — con un sentido de solidaridad y de honda simpatía humana, — ese mismo espíritu de flexibilidad individual y de adaptación al grandioso principio de cooperación, que en tal alto grado anima la acción del pueblo norteamericano y que le ha permitido realizar tantas y tan grandes empresas culturales.

Dejadme, doctor Case, que, cediendo a un sentimiento de justicia, y evocando el recuerdo de los grandes maestros de la cirugía de vuestro país, que conservo imborrable en mi memoria, os diga, aún a trueque de herir vuestra modestia, que vemos en vos a uno de los representantes más conspícuos de la presente generación de cirujanos norteamericanos, cuyos rasgos psicológicos típicos son el *entusiasmo por el trabajo, la confianza tranquila en sí mismos, y la fe en el porvenir.* Bien se ve que vuestra divisa, como la de aquellos grandes maestros, es: *"Working and smiling", "trabajar sonriendo",* llevados hacia la conquista del ideal en alas de un optimismo superior.

Merced a estas cualidades, que poseeis en grado altísimo, las semillas que habeis sembrado en nuestro ambiente no son tan sólo vuestras enseñanzas puramente técnicas, sino que a éstas hay que agregar esa acción magnética, dinámica, de presencia, catalítica, o como quiera llamársele, que resulta del contacto directo con los hombres que poseen vuestro entusiasmo comunicativo y cordial, vuestra fuerza propulsora, estimulante y fecunda.

El contacto con un hombre de vuestras cualidades es siempre altamente benéfico, pues de él resultan efectos fermentativos intelectuales e ideales de incalculable valor.

Profesor Case: Habeis hecho, con esta visita, obra útil, noble y generosa, como lo es toda obra de cooperación, de acercamiento intelectual y de concordia. Nos habeis hablado en nuestra propia lengua, acrecentando así nuestra deuda de gratitud para con vos. Habeis contribuído a estrechar aún más los lazos de amistad ya existentes entre vuestro país y el nuestro; habeis hecho obra de patriotismo y de humanidad a la vez.

Por vuestros méritos personales, por la obra que habeis realizado, y por la triple investidura que traeis, recibid una vez más nuestro sincero aplauso, y aceptad esta amistosa demostración como un testimonio modesto, pero cordialmente sincero, de nuestra intensa y profunda simpatía.

Lamentando la brevedad de vuestra visita, os deseamos, al reornar a vuestra patria, un viaje feliz, y os rogamos que

trasmitais, en nuestro nombre, a las autoridades del "American College of Surgeons", a las de la "Western University" del Estado de Michigan, así como al eminente doctor KELLOGG, presidente del gran "Sanitarium" de Battle Creek, nuestros fervientes vôtos por su prosperidad personal y por la de las instituciones cuyos destinos rige con tanto acierto como brillantez.

He dicho.

Discurso pronunciado en la ceremonia de bienvenida al profesor Clemente Estable, organizada por la Asociación «José Pedro Varela» y realizada en el salón de actos públicos de la Universidad.

(19 de Setiembre de 1925)

Señoras y señores:

La benemérita Asociación de Maestros que lleva el nombre inmortal de JOSÉ PEDRO VARELA, ha querido honrarme invitándome a hacer uso de la palabra en esta simpática demostración.

Acepto complacido tan señalado honor, que, aparte de serlo, me proporciona la feliz oportunidad de una hora de vida espiritual con vosotros, nobles maestros compatriotas, una de esas horas en que, tomando altura sobre las realidades de la vida diaria, nos remontamos a las cumbres de lo ideal y nos detenemos a pensar en los altos intereses de la humanidad, en las cosas imperecederas y eternas.

Nos hemos reunido aquí para dar la bienvenida al talentoso compatriota Clemente ESTABLE, quien, haciendo uso de una de las becas que España ha consagrado a la obra, noble y generosa, de estrechar vínculos espirituales con las repúblicas americanas, ha pasado tres años realizando importantes estudios biológicos junto al gran español, junto al ilustre don Santiago RAMÓN Y CAJAL.

La "Asociación José Pedro Varela" ha tenido, sin duda, una feliz inspiración al celebrar en esta forma la vuelta al país del notable maestro, autor de aquel brillante estudio pedagógico titulado "El reino de las vocaciones", de aquellas hermosas monografías sobre Historia Natural y Biología, las cuales lo llevaron, previa especialización de sus aptitudes inquisitivas, a la producción de valiosísimos trabajos originales sobre la inervación sensorial olfativa y gustatoria, en los cuales revela las cualidades que le reconoce el gran CAJAL: "formalidad, perseverancia infatigable, amor a la originalidad, entendimiento vigoroso y clarividencia crítica".

¡Cuán hermoso me parece este acto! En verdad, que no sé qué admirar más en él: si la virtud ejemplar del joven y sabio maestro que va al viejo mundo, trabaja allí ardorosamente y vuelve lleno de entusiasmo y de grandes ideales, con el firme propósito de sembrarlos en nuestra tierra, o la acción noble y generosa de esta Asociación, que lo recibe con afecto, que lo colma de agasajos, que le prepara ambiente propicio, que celebra con júbilo su vuelta.

Evidentemente, la "Asociación José Pedro Varela" piensa que cuando en la raza brota un talento vigoroso, cuando en el medio surge una planta humana de cualidades privilegiadas por su inteligencia o sus virtudes, la sociedad, según la vieja fórmula *"vivat, crescat, floreat"*, tiene el deber de velar por su vida, su crecimiento y su completa floración.

Apropósito de esta ceremonia, fuera injusto no reconocer con cariño filial las pruebas de afecto maternal que nos dá la Madre Patria, la noble España, al poner a disposición de nuestra juventud, con su proverbial generosidad e hidalguía, sus elementos culturales más preciosos.

Han pasado ya, señores, muchos años desde que el poeta mejicano Juan de Dios PEZA decía, juzgando episodios históricos pretéritos: "Errores fueron del tiempo y no de España". a lo cual añadía: "Entre otros bienes heredé tu lengua y nunca la usaré para insultarte".

¿Qué diremos hoy, cuando vemos que, olvidando todo lo que un día pudo separarnos, España hace cuanto puede para atestiguarnos, como verdadera madre nuestra que es, su

acendrado amor? Refiriéndonos a España, ¿qué otro uso podríamos hacer de nuestra lengua que no fuera el de ensalzar, honrar y bendecir su nombre? La naturaleza de nuestra constitución social hace que, en nuestras relaciones con el mundo, no pueda caber otra fórmula que la de "América para la humanidad". *Jamás caeremos en el error de manifestar odio al extrangero. Jamás podremos padecer de xenofobia.* Pero si queremos salvar de la absorción, dilución o anulación las hidalgas y nobles cualidades de nuestra raza de origen, si queremos no perder la parte original y característica de nuestra personalidad como naciones en el concierto mundial, debemos *fortificar los lazos de unión entre las naciones sur y centro americanas, y mantener siempre viva nuestra gratitud para con la madre patria, la vieja y grande y noble España.*

Muchos son los problemas culturales que se ofrecen a la actividad de la generación contemporánea, en los pueblos de la América románica o latina, — o más íntima y concretamente,—de *Ibero-América.* Entre dichos problemas, uno de los más urgentes es el del estudio de las ciencias naturales, es decir, de la flora, la fauna y la gea de cada país. En efecto, hoy mejor que nunca hemos llegado a comprender que el hombre es inseparable de su medio circundante, y que su primera necesidad es estudiarlo y conocerlo.

Si queremos tener verdadera personalidad nacional es necesario que no nos contentemos con estudiar la Historia Natural exótica, sino que procuremos *conocer nuestra Historia Natural nacional.* Y como ha dicho CAJAL, en una glosa a los trabajos de ESTABLE, "sería de lamentar, para nuestra América, y singularmente para el Uruguay, que contando con una pléyade juvenil entusiasta y bien preparada para el estudio de las ciencias naturales, la fauna y la flora suramericanas sean exclusivamente exploradas por sabios extranjeros".

Debemos, pues, con fe en el porvenir, tender a todo lo que favorezca la creación de una *ciencia nacional, pensada, sentida y vivida por nosotros mismos.* Estudiemos nuestro clima, nuestro suelo, nuestra flora y nuestra fauna, así como las

características del elemento humano. Como médico que soy, hago en esta ocasión fervientes votos por el progreso de las ciencias biológicas en el Uruguay, y por el éxito de los que, como Clemente ESTABLE, a su estudio se dedican.

En el conjunto de las integraciones sociales ascendentes, individuo, familia, raza, humanidad, el punto de partida será siempre la unidad, es decir, el individuo. Este deberá mejorarse a sí mismo contínuamente, y deberá tender, además, a mejorar, ante todo, el medio ambiente natural y social que lo circunda. En otros términos, cada cual, en la medida de sus fuerzas, deberá colaborar con fe y perseverancia en el mejoramiento de la naturaleza y de la cultura del país. Al velar por el engrandecimiento de nuestra patria, basado en el progreso científico y moral, debemos hacerlo en la convicción de que *estamos defendiendo nuestra personalidad en el mundo*, de que luchamos por la conversación de un fragmento del alma universal.

Señores: En el fondo de toda cuestión humana hay dos factores dominantes: la *herencia* y la *educación*. A estos factores debemos todo lo que somos, tanto si consideramos nuestra vida individual, como si nos referimos a la vida nacional. Siendo así que la educación llega hasta a enseñarnos a cuidar la herencia, a servirnos de ella y a subordinarla a nuestros fines, resulta, en último término, que la cuestión de la educación comprende todas las demás cuestiones humanas.

Hace, en efecto, mucho tiempo que hemos visto que la sola *instrucción*, es decir, la acumulación de conocimientos, no basta; que por encima de ella y dominándola, está la *educación*, esto es, el arte de poner en acción, armónicamente, todas las fuerzas: físicas, intelectuales y morales, existentes en cada uno de nosotros. De igual modo, hemos visto que la *civilización*, entendida como el conjunto de conquistas económicas y materiales realizadas por el hombre en su lucha para dominar las fuerzas naturales, no basta, sino que hay que aspirar a la posesión de la *cultura*, entendida como el arte de desarrollar y disciplinar las fuerzas morales del individuo, a fin de alcanzar una vida más completa, más equilibrada, más armónica, y en definitiva, más feliz.

Y por que veo en el maestro el factor primordial de la educación y de la cultura, es por lo que siento tan grande simpatía y tan profundo respeto por la noble profesión del magisterio. El maestro es quien nos ha enseñado y educado, el maestro es quien enseña y educa a nuestros hijos. El es quien, colaborando en la obra de la cultura familiar, modela la inteligencia y disciplina el carácter del niño y del joven, él quien abre sus ojos al esplendor de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello; él quien pone en acción las energías espirituales de la juventud, él quien educa la inteligencia, el sentimiento y la voluntad, en la marcha sucesiva de las generaciones. He aquí por qué la misión del maestro en la sociedad es tan grande, tan noble, tan abnegada y tan digna de respeto. He aquí por qué, siempre me ha parecido justo y plausible todo lo que contribuya a dar realce, brillo y bienestar a la noble profesión del magisterio. He aquí por qué, *si me preguntaran lo que yo quisiera ante todo para mi patria, diría: los mejores maestros*''.

Señoras y Señores:

Ya que habéis tenido la bondad de escucharme hasta aquí, ¿queréis permitirme que os haga una confidencia personal e íntima? Yo tengo por lema de mi vida, o si lo preferís, por filosofía, que procuro poner en práctica, día a día, y hora por hora en el ejercicio de mi profesión, filosofía que puede ser adoptada por todas las personas, sin distinción de ocupaciones o de posición social, la siguiente: *suavidad y firmeza,—firmeza y suavidad*''. Como se ve, está compuesta por dos términos a primera vista antagónicos. No obstante, como en tantas otras situaciones de la vida, de la conciliación de esos términos, aparentemente contrarios entre sí, depende la armonía final y la utilidad práctica de la doctrina.

Y he aquí que veo en el nombre de Clemente ESTABLE los dos términos de esa filosofía: la clemencia y la estabilidad, la bondad y la duración, es decir, la suavidad y la firmeza.

¡Ojalá, ese nombre, verdaderamente simbólico, sea como un talismán que conduzca a quien lo lleva a realizar las más

altas, nobles y patrióticas empresas! ¡Ojalá Clemente ESTABLE halle entre nuestra juventud estudiosa, numerosos y bien inspirados émulos!

He dicho.

Carta de un médico amigo de los árboles, en defensa de los plátanos de la ciudad de Montevideo

---

Montevideo, 25 de Marzo de 1926.

Señor Director General de Paseos Públicos, Ingeniero don Luis GUILLOT.

Muy estimado conciudadano y amigo:

Cumpliendo con su pedido, me es grato manifestarle mi modesta opinión respecto a la cuestión del arbolado de nuestra alegre y confiada ciudad de Montevideo.

Entiendo que siendo los árboles fieles compañeros del hombre, factores de salud, de utilidad y de belleza, — ya que oxigenan el aire, regulan la humedad y los cambios atmosféricos, suavizan los rigores del verano con su fresca sombra, y alegran la vista con su hermoso verdor, — debe considerárseles como a verdaderas "*personas vegetales*", como verdaderos "*ciudadanos*" útiles a la colectividad. Es justo, pues, *tener con cada árbol, no sólo "los respetos debidos a todo ser viviente," sino también las consideraciones que merece todo ciudadano útil al país.*

Quien piense así, no se extrañará de que muchos norteamericanos crean que, si grande fué el mérito de su ex-presidente ROOSEVELT por haber sido el promotor de la obra titánica del Canal de Panamá, mucho más lo fué por el impulso colosal que supo dar en su patria a la plantación y al cuidado de los árboles, — hasta el punto de que en la gran

república del Norte no se concibe un ciudadano que no haya plantado por lo menos un árbol en su vida. Es una de las partes del programa de vida que recomienda el viejo proverbio: "*Tener un hijo, escribir un libro, plantar un árbol*".

Sin embargo, por lo general, nosotros no procedemos así. Tomamos del árbol todo lo que nos da, sin cumplir con él la ley de reciprocidad, sin atender a su alimentación, a su cuidado, a su limpieza, a su salud, a su vida. Procedemos con él egoísta e ingratamente, y ni siquiera pensamos que se trata de un ser vivo, que como tal, tiene necesidades biológicas ineludibles. Este abandono a que lo relegamos puede, no solamente llegar a perjudicar el árbol, sino también, (como sucede siempre que no cuidamos de mantener los mecanismos reguladores de la Naturaleza), perturbar la armonía general y redundar en nuestro propio perjuicio.

Según es notorio, a los plátanos que salubrifican y embellecen la urbe montevideana, contribuyendo a hacer de ella una de las ciudades más hermosas y de más alegre fisonomía del mundo entero, se les ha acusado de producir, mediante el polen que esparcen en la atmósfera, afecciones de la vista y del sistema bronquial. Ahora bien, nuestros sabios oculistas han demostrado que, en general, los trastornos oculares observados son de escasa importancia. En cuanto a los trastornos bronquiales, y especialmente asmáticos, mi modesta opinión, es que, más bien que en dicho supuesto agente patógeno, la causa principal de dichos trastornos reside en la hipersensibilidad o indiosincracia especial de ciertas personas, las cuales padecen de crisis asmáticas, — cuando hay polen en la atmósfera, — pero también cuando no lo hay. No niego que el polen de los plátanos no pueda, en casos especiales, contribuir a provocar crisis de asma en algunas personas predispuestas, pero a mi juicio, la influencia que se le atribuye es exagerada. Creo que, prescindiendo de algunos contados casos de hiper - sensibilidad a las proteínas polénicas del plátano, otros factores (polvo, microbios, cambios atmosféricos), tienen predominante importancia en el problema.

Para remediar los casos de asma específicamente producidos por el polen de los plátanos, podría aplicarse, adoptando

la conducta seguida con éxito en Norte América para diversas especies de polen, el método de desensibilizar a los pacientes mediantes extractos inmunizantes inyectables, preparados con el polen respectivo.

Pero lo que me parece fundamental, y lo que deseo afirmar claramente, porque de ello estoy firmemente convencido, es *el derecho a la vida que tienen nuestros plátanos, el derecho a nuestros cuidados, y el deber nuestro de atender a ese derecho,* preservándolos de enfermedades, higienizándolos, *podándolos cuidadosamente y oportunamente,* a fin de que el polen no pueda dañar. Esta obligación debe cumplirla, aun cuando ocasione erogaciones pecuniarias de cierta importancia. Procediendo así, habremos cumplido, no sólo con un deber biológico hacia el árbol, sino también con un deber social hacia la comunidad, el deber de prevenir, más bien que curar, las afecciones a que pudiera dar lugar el exceso de polen en la atmósfera.

Sin perjuicio de estudiar si para lo futuro, no serían más convenientes otras especies de árboles, la idea de la posibilidad de *"desplatanizar radicalmente"*, es decir, *de raíz,* a nuestra metrópoli, me parece una exageración a todas luces insostenible.

Cuidemos, pues, debidamente a nuestros árboles. Ellos nos devolverán con creces el valor de dichos cuidados, bajo la forma de beneficios utilitarios, estéticos e higiénicos.

Rogándole quiera perdonar al médico, estas mal hilvanadas lucubraciones de aficionado forestal, lo saluda muy cordialmente, su afectísimo amigo y servidor.

Juan Pou Orfila.

Discurso pronunciado en la ceremonia realizada con motivo de dar el nombre del profesor doctor Isabelino Bosch a una de las salas de la 1.ª Clínica Obstétrica de la Maternidad.

(Abril 16 de 1926).

Señores:

En mi carácter de titular de la Cátedra en que actuó durante largos años el Profesor BOSCH me creo en el deber, a la vez dulce y amargo, grato y penoso para mí, de dar forma a lo que pienso con motivo de esta ceremonia. Deber penoso, porque tengo el sentimiento de no poder decir lo que quisiera, con el calor y la intensidad con que lo pienso y lo siento, y deber grato, porque, en verdad, no puede este acto ser más simpático, ni más bello.

El Honorable Consejo de la Asistencia Pública Nacional, al perpetuar el nombre del Profesor BOSCH dándoselo a esta sala, ha tenido una feliz inspiración, que lo honra en alto grado. Tengo, por otra parte, la seguridad de intepretar el sentir de la Facultad de Medicina, diciendo que ésta recibe con verdadera satisfacción tal resolución y que se asocia complacida a este acto, noble y justo, como todos los que se inspiran en la idea de *honrar la memoria de los que cumplieron dignamente con su deber hacia la sociedad y hacia la patria.*

Compláceme sobremanera ver a estas dos importantes instituciones de nuestro medio social, unidas en esta ceremonia, mostrando, una vez más, que *el espíritu de unión y de concordia,* que es, seguramente, la idea más alta, más profunda, más grande y más fuerte de todas las que pueden caber en la mente del hombre, — idea que emerge sobre las demás como una cumbre, cuando se medita obre las cosas humanas, — me complazco, digo, en ver que dicha idea se cierne como un espíritu protector, sobre nuestra Asistencia Pública y sobre nuestra Facultad de Medicina, y las lleva a propiciar conjuntamente este noble acto.

No creo necesario extenderme en detalles sobre la actuación y los méritos del Profesor Bosch. Todos sabemos que durante largos años desempeñó la Cátedra de Clínica Obstétrica, llevando, en virtud de esta investidura, la doble y pesada responsabilidad de la asistencia a las enfermas y de la enseñanza a los alumnos en esta importante rama de la Medicina. Todos sabemos que realizó con dignidad y con altura esa doble tarea. He aquí la razón y la justicia de esta bella ceremonia, he aquí por qué la Asistencia Pública Nacional y la Facultad de Medicina la realzan con la presencia de sus autoridades dirigentes, he aquí por qué vemos a una y a otra juntas en la idea de realizar este acto de estímulo para las generaciones presentes y futuras.

Yo no puedo, señores, dejar de recordar aquí, que en 1904 fuí discípulo del Profesor Bosch. Aquellos eran, sin duda, otros tiempos. No diré que fueran los tiempos heróicos de la Facultad. Pero fueron, sin duda, tiempos de preparación fecunda y silenciosa, precusores de la florescencia actual y de la fructificación futura. Razón de más para honrar la memoria de los que con su esfuerzo contribuyeron, como aquel viejo maestro, a engendrar el progreso presente y a asegurar el venidero.

Pocas ideas tengo yo más arraigadas en mi espíritu que la de *la gratitud y el respeto hacia los que fueron mis maestros*. Un maestro es, en efecto, un padre intelectual. Cada uno de nosotros lleva en sí pedazos de sus maestros, porque ellos, al enseñarnos, nos dieron pedazos de sí mismos. Permitidme, pues, en esta ocasión, tributar un homenaje personal de respeto y gratitud a la memoria del Profesor Bosch, mi iniciador en el estudio de la Clínica Obstétrica.

El destino ha querido que yo haya sido su continuador en esta Cátedra.

Cada cual, tiene, señores, su idiosincracia especial. Por mi parte, siempre he sido más bien un espíritu no conformista conmigo mismo. Desde hace muchos años llevo impresa en mi memoria esta paradoja, que encierra, sin embargo, una verdad profunda, y que oí expresar una vez a mi respetado maestro

de Clínica Médica, Profesor FIGARI: *"Desgraciado del que está contento de sí mismo"*. Por esto, si bien vivo afanoso por poseer los atributos de buen Profesor, me siento muy lejos de haberlos alcanzado. Porque un Profesor de Clínica no se improvisa: se forma, se modela, se corrige, se perfecciona con el andar de los años y con la experiencia profesional y didáctica. Qué es lo que hay que enseñar, cuánto hay que enseñar, y cómo hay que enseñarlo, son asuntos que hacen del profesorado un arte, que puede adquirirse en mayor o menor grado, pero que nunca se acaba de aprender, porque el mismo enseñar nos va enseñando. *Docendo discimur, "enseñando aprendemos"*, es una vieja verdad, que no por ser vieja es menos verdadera.

El deseo de honrar la memoria del Profesor BOSCH como se merece me hace lamentar no valer cien veces más de lo que valgo para poder tener la satisfacción de ofrecer a su memoria el tributo debido, para poder decir: "Profesor BOSCH: he continuado dignamente vuestra obra, he honrado esta cátedra que ocupó en vuestro espíritu y en vuestro corazón sitio tan grande, esta cátedra, que fué objeto de vuestro interés y de vuestro afecto durante tantos años."

Y ahora, señores, permitidme algunas palabras más, dedicadas amistosamente, fraternalmente, paternalmente si queréis, a nuestros amigos estudiantes, esperanza de la ciencia médica nacional.

Hay una ley biológica fundamental que no debemos olvidar: la ley de *la inseparabilidad del individuo con relación a su medio circundante,* que aplicada aquí se traduce en la *inseparabilidad del Profesor con relación a sus alumnos.* Si es cierto que el maestro hace a los discípulos, talvez más cierto aun es que los discípulos hacen al maestro. Honrad, pues, siempre, jóvenes amigos, la memoria de los maestros de ayer, y la persona de los maestros de hoy; solamente así podréis llegar, en la marcha inexorable del tiempo, a ser los verdaderos maestros de mañana. Procurad *borrar toda idea de antagonismo entre profesores y estudiantes*, idea absurda, ya que los profesores fueron, como vosotros, estudiantes, y siguen, como vosotros, siendo estudiantes todavía. Emplead

pues, todo el calor y todo el entusiasmo juvenil que afortunadamente poseeis, en estimular a vuestros maestros, y los vereis esforzarse en corresponder dignamente a vuestro generoso estímulo. En una palabra, en ésta, como en todas las cosas humanas, buscad siempre, en vez de la separación, la guerra y la discordia, la unión, la paz y la concordia; en suma, *la armonía,* que es la *ley más fundamental entre todas las que gobiernan las cosas de la Naturaleza y de la vida.*

He dicho.

Discurso pronunciado, como Presidente de la Delegación Uruguaya a la IV Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología, al III Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilografía, a la II Reunion de Pedagogía Médica y al III Congreso Nacional Argentino de Medicina, reunidos en Buenos Aires del 8 al 18 de Julio de 1926, y cuya ceremonia inaugural se realizó en el Teatro Cervantes de dicha ciudad, el 8 de Julio de 1926.

Señor Presidente de la Nación Argentina:
Señores Ministros:
Señores Congresales:
Señoras y señores:

En nombre de los delegados uruguayos, cumplo con el deber de agradecer a la Comisión organizadora de esta Conferencia, y por su intermedio, al gobierno y al pueblo argentino, la cordial invitación dirigida a nuestro país, así como la gentil y simpática acogida de que ha sido objeto nuestra Delegación.

Tengo también especial satisfacción en saludar a las delegaciones y a los huéspedes ilustres que han acudido a este certamen científico, todos ellos impulsados por un triple mandato: mandato de la inteligencia, que ambiciona despejar las incógnitas que se oponen a la solución de numerosos proble-

mas científicos: mandato del sentimiento, que anhela afianzar cada vez más los lazos fraternales que unen recíprocamente a las naciones latino-americanas, y los que las unen a las viejas naciones madres de nuestra cultura: mandato de la voluntad, que ordena transformar aquellos propósitos en acción eficaz y duradera.

Yo presiento, señores, que vamos a ser testigos de una etapa memorable en la historia de los congresos de la América Latina: vamos a presenciar, en el transcurso de pocos días, en esta gran capital, cuatro grandes reuniones médicas, que si bien distintas, concurren todas ellas a un objeto común: el de mejorar *la salud,* que es, indudablemente, *la primera de las condiciones de la felicidad humana.*

Tengo la convicción de que de esta agrupación de congresos resultará un hecho indiscutible: la voluntad y la capacidad, cada vez más pujante, de los médicos suramericanos para el trabajo científico original, y no dudo de que, hecho el balance, se tendrá la noción clara y precisa del progreso de las ciencias médicas en el mundo latino, sirviendo esta demostración de poderoso estímulo para nuevas y más grandes empresas en el campo de la ciencia y en el de la solidaridad humana.

De estos certámenes, saldrá más fuerte la noción del *patriotismo latino-americano, de ese sentimiento que, sin contrariar los patriotismos nacionales, sea algo así como la ascensión hacia ideales cada vez más elevados:* ¿No decimos que la ciencia es un campo neutral donde debe saludarse siempre con júbilo el rayo de luz del saber, ya venga de oriente, ya parta de occidente? ¿No decimos, acaso, que la humanidad es una gran familia? ¿No postulamos la unidad de la materia, de la fuerza y del espíritu? ¿No afirmamos que la naturaleza y la cultura constituyen una sola cosa inseparable? ¿No repetimos, por ventura, que el Cosmos es una magnífica unidad?

Se ha comparado, señores, el conjunto de conocimientos humanos con una esfera de volumen creciente: a medida que es mayor su superficie, más numerosos son sus puntos de

contacto con lo desconocido que la rodea. Es decir, que a cada cuestión resuelta, corresponden nuevas interrogaciones y nuevos problemas.

Siendo, pues, cada vez más extenso el horizonte de lo desconocido, se necesita, no sólo multiplicar el esfuerzo, sino también saberlo utilizar, y para ello es necesario coordinarlo y metodizarlo. Hay, en otros términos, que *adoptar, como principios directores de conducta, el trabajo, la economía, la disciplina y la previsión, y realizar esta obra con espíritu de cooperación, de ayuda mutua, de solidaridad y de concordia.*

Este certamen, me da, señores, la impresión de una fiesta de amistad, de una fiesta familiar de los médicos suramericanos.

Después de pasados estos días de intercambio espiritual, cuando hayamos de volver a nuestros lares, llevaremos el recuerdo amable y reconfortante de viejas amistades retempladas, y de nuevas amistades contraídas. *¡Bendita sea,* señores, *la amistad entre los hombres; bendita sea la amistad entre los pueblos!*

He dicho fiesta de familia. ¿Cómo podría, pues, dejar de tributar un homenaje especial a la mujer, eje y fundamento de la familia y de la sociedad? Veo, con gran placer, representada en este acto a la mujer, como auspiciando, cual ángel tutelar, nuestros trabajos, y pienso en las madres, las esposas y las hijas argentinas y suramericanas. Pienso que los tesoros de ternura y de sentimiento que han derramado para crear y modelar las generaciones pasadas y presentes, no serán nunca, como toda obra de sacrificio, suficientemente valoradas. Pienso que de las madres es de quienes principalmente debemos esperar la cultura interior, la cultura espiritual, la formación de nuestros sentimientos de bondad y de justicia, que han de transportarse del seno del hogar, de la intimidad de la familia, a la vida pública. En efecto, tan sólo del regazo de la mujer bien preparada para el cumplimiento total de sus deberes, puede originarse un mundo mejor, más rico en inteligencia, en fuerza y en armonía.

He aquí por qué *los médicos debemos prestar especial aten-*

ción a los problemas de la salud, de la cultura y del bienestar de la mujer; he aquí por qué celebro complacido que dichos problemas se tomen especialmente en cuenta en este memorable certamen. ¡Honor, señores, a la mujer argentina, honor a la mujer suramericana, honor a la mujer!

Y ahora, señores, antes de terminar, séame permitido cumplir, como uruguayo, como médico y como hombre, con un imperioso deber de mi conciencia, formulando los más fervientes votos por el progreso y la prosperidad de la noble Nación Argentina, cuya tierra hospitalaria pisamos, y para que su escudo glorioso presida eternamente, en su suelo y ante el mundo, a los sagrados principios que simboliza: *la igualdad, la libertad, la fraternidad.*

He dicho.

Discurso pronunciado con motivo de la recepción al profesor doctor don Gustavo Pittaluga, de la Universidad de Madrid, en la Facultad de Medicina de Montevideo.

(Agosto 8 de 1926)

Señores:

Me es muy grato cumplir con el deber de presentaros al eminente Profesor de Hematología, Parasitología y enfermedades tropicales, de la Universidad de Madrid, Doctor Don Gustavo PITTALUGA.

Accediendo gentilmente a una invitación conjunta de la Sociedad Cultural Española en el Uruguay y de nuestra Facultad de Medicina, el profesor PITTALUGA, que había venido a la República Argentina con motivo de los Congresos Médicos recientemente realizados en Buenos Aires, es ahora nuestro huésped bienvenido y va a darnos, en varias conferencias, el fruto, jugoso y maduro, de su grande experiencia personal en el vasto territorio de las enfermedades de la sangre.

Nacido en la noble tierra de Italia, cuna de la cultura latina, el Profesor PITTALUGA actúa, desde hace más de veinte años, como astro de primera magnitud, en el cielo de las universidades españolas. Estas dos circunstancias de la personalidad de nuestro distinguido huesped, abolengo racial y campo de acción cultural, promueven en nosotros un doble sentimiento de intensa simpatía.

Encargado, en 1909, por el gobierno español, de dirigir una misión al Africa Central para estudiar la enfermedad del sueño, el Profesor PITTALUGA fué más tarde, en 1911, designado Jefe de Sección en el Instituto de Higiene de Madrid. Ha aportado valiosísimas contribuciones al conocimiento de diversas endemias españolas, entre otras, al paludismo y a la leishmaniosis mediterránea. En materia de enfermedades de la sangre y de enfermedades tropicales, su reputación es mundial. Si fuera menester abonar esta afirmación, bastaría con recordar sus notables y clásicos tratados de Hematología y de Parasitología.

Pero el Profesor PITTALUGA es algo más todavía: es un médico filósofo. Así, en su "*Teoría biológica del vicio*", ha propuesto una luminosa explicación de este complejo fenómeno social, interesante en todos los tiempos y lugares, y mucho más aun en nuestras modernas sociedades en formación. En una conferencia que pronunciará en la Universidad, este eminente profesor nos hará conocer sus ideas respecto de tan apasionante problema.

Otra producción suya de carácter filosófico, es el estudio titulado "*De la intuición de la verdad y de la preparación en las ciencias biológicas*", en el cual, con argumentos originales y con un vigor mental extraordinario, nuestro eminente huésped demuestra que, en ciencias biológicas, no basta con adquirir conocimientos puramente verbales, ni es suficiente evitar el abuso del método especulativo y silogístico; sino que es absolutamente imprescindible *procurarnos el conocimiento personal y directo, sentido y vivido, de la realidad objetiva,* conocimiento cuya virtud es tal que no sólo nos da la recta percepción de las cosas reales, sino que, mediante el *esfuerzo metódico*, la *educación de la voluntad*, y la *disciplina mental,* des-

arrolla nuestra inteligencia, adiestra nuestra sagacidad, y perfecciona nuestras facultades intuitivas. Doctrina estimulante y optimista, que confirma, aclara y amplía el dicho de CAJAL, de que, *"a fuerza de trabajo, cada cual puede llegar a ser el escultor de su propio cerebro"*. Esta teoría da razón al *"fit fabricando faber"* de los latinos, y al dicho popular francés, *"C'est forgeant qu'on devient forgeron"*.

Esta memorable visita constituye para nosotros un motivo de especial regocijo. En ella vemos una muestra, tan cordial como valiosa, de los nobles sentimientos que animan a la "Sociedad Cultural Española en el Uruguay", y de los que abriga el egregio profesor que representa, ahora y aquí, a una de las más gloriosas universidades de España. En la obra generosa, perseguida por dicha benemérita Sociedad, de aportar nuevos elementos de cultura general y médica a nuestro ambiente, los nombres de ALTAMIRA, ORTEGA Y GASSET, DE MAEZTU, PÍ Y SUÑER, DEL RÍO HORTEGA y otros, constituyen para nosotros una gloriosa tradición. El profesor PITTALUGA es el continuador de dicha noble empresa. Por eso, ilustre profesor, os agradecemos cordialmente vuestro bien inspirado y vigoroso esfuerzo.

Formulamos los votos más sentidos para que vuestra permanencia entre nosotros os sea grata, y para que conservéis de ella placenteros recuerdos.

Al mismo tiempo, os pedimos que al volver al seno de la ilustre Universidad a que pertenecéis, digáis allí que la Universidad de Montevideo, y especialmente su Facultad de Medicina, conscientes de sus deberes, están animadas del espíritu de contribuir, con su buena voluntad y con su esfuerzo, a afirmar cada vez más, dentro de la esfera de sus posibilidades, su personalidad cultural, con lo cual entienden contribuir a *afianzar en el mundo, la vida, la prosperidad y el buen nombre de nuestra raza común.*

Profesor PITTALUGA: en nombre del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, os invito a comenzar vuestras conferencias.

He dicho.

Discurso pronunciado en el banquete de homenaje al profesor doctor don Manuel Quintela, con motivo de la promulgación de la Ley de creación del Hospital de Clínicas.

(Octubre 29 de 1926)

Señores:

El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina ha dispuesto confiarme la misión de hacer uso de la palabra en esta demostración de regocijo y de justiciero homenaje a nuestro Decano, Profesor doctor Manuel QUINTELA.

Como otros deberes que he tenido que cumplir en mi vida, éste me produce un placer no exento de cierto sentimiento de pena: el placer derivado de distinción tan señalada, la pena de no poder dar a mis palabras el arte, el brillo y la elocuencia que yo desearía, y a la cual es acreedora esta concurrencia, que si es notable por lo numerosa, lo es más aún por la calidad de las personas que la integran.

Hay algo, señores, de significativo y de simbólico en el hecho de que realicemos esta fiesta en plena primavera, en el momento en que el ritmo del tiempo, en su perpetua renovación, señala la venida de nuestros meses de flores y cosechas, de nuestro Floreal y de nuestro Mesidor. Primavera y juventud son, señores, una misma cosa; también son una misma cosa juventud, entusiasmo y esperanza. Digo así, porque la Ley de creación del Hospital Clínico, que animados de un sentimiento unánime de solidaridad armónica, celebramos aquí, es una obra de entusiasmo, de esperanza y de fé, una obra de juventud.

En todos los países de nuestra joven América, el problema de la educación médica ha adquirido, en los últimos tiempos, una importancia extraordinaria.

En la Facultad de Medicina de Buenos Aires, el aumento considerable de la población estudiantil, ha conducido a plantear la cuestión de la *reducción o limitación del número de alumnos.*

En Río de Janeiro, el mismo problema ha motivado la resolución de *ampliar la capacidad docente de la Facultad*, mediante la creación de un grandioso hospital moderno, en el cual estarán centralizados todos los institutos y clínicas necesarios para el estudio completo de la Medicina.

Entre nosotros, en el breve espacio de apenas medio siglo, la Facultad ha adquirido un desarrollo verdaderamente exuberante. En efecto, de 20 estudiantes, con que se inició en 1875, ha llegado en la actualidad, mostrando un ímpetu vital extraordinario, a la elevada cifra de 800. Dado el hecho de que *el ideal de la enseñanza médica es la enseñanza individual y personal*, se comprende que hace ya tiempo se haya hecho sentir entre nosotros la necesidad de dotar a nuestra Facultad, no sólo de su sede o domicilio propio, que ya posee, sino también, si se me permite la expresión, de su taller, de un taller moderno, a la altura de la época; — ya que, si es cierto que el herrero se hace forjando, igualmente cierto es que el buen médico se forma, mediante el estudio clínico, a la cabecera del enfermo.

Desde veinte años atrás, espíritus progresistas y bien intencionados, amantes de nuestra cultura general y médica, habían llamado la atención, en diversas oportunidades, sobre la necesidad de un Hospital Clínico, dotado de todos los elementos que en la actualidad exige la enseñanza de la Medicina.

Puede, pues, decirse que la idea del Hospital Clínico, acariciada por muchos, flotaba en el ambiente.

El doctor QUINTELA concentró en ella su atención y su esfuerzo personal; la hizo objeto de especial cariño y de ferviente amor, le dió impulso, movimiento y vida; la propagó con fervor apostólico; la predicó dentro y fuera de los círculos médicos, con la palabra y con la pluma; puso al servicio de la misma su investidura de Decano y su prestigio personal; la llevó al seno del Parlamento, obteniendo, por último, que se convirtiera en Ley de la Nación, quedando con esto marcada una etapa memorable en la historia de nuestra Facultad de Medicina y de la enseñanza médica en nuestro país. Tal es, señores, la verdadera significación de este acto. Esta demostración no es, no podría ser jamás un reproche a quienes no

habiendo podido, por la fuerza de las circunstancias, realizar la idea antes de ahora, supieron, sin embargo, mantenerla viva en el ambiente; no es tampoco una lisonja al esfuerzo afortunado, sino pura y simplemente un acto de espontáneo regocijo, que celebra la cristalización de una idea tan patriótica como perseverantemente perseguida. Es un acto de justicia hacia un hombre de actividad incansable que, siguiendo brillantemente la honrosa tradición de sus predecesores en el decanato de la Facultad, y constituyendo un ejemplo no fácil de superar para los que hayan de sucederle en lo futuro, ha sabido llevar a nuestra Escuela Médica, mediante la creación de nuevos institutos, cátedras, laboratorios y bibliotecas, y gracias al arbitrio de importantes recursos obtenidos por su iniciativa, a un nivel que, en verdad, honra a nuestro país.

El primer gran paso hacia la realización de la obra está dado. La tarea de su ejecución se ha encomendado, con sabio acuerdo, a entidades y a personas que por su capacidad y su firme voluntad aseguran el éxito definitivo de la empresa, de esta empresa que tanto anhelamos ver realizada los que amamos el progreso cultural y médico de nuestra patria.

Porque, en efecto, el portentoso desarrollo de las ciencias biológicas en el presente siglo ha introducido en la moderna medicina un soplo de renovación, un espíritu de renacimiento, que exige, de parte de quienes no desean quedar rezagados, y más aun de quienes aspiran a ocupar un puesto honroso y distinguido en la cultura médica contemporánea, un esfuerzo extraordinariamente vigoroso y entusiasta. Es necesario, en efecto, que intensifiquemos nuestra labor, y ya que queremos el fin, que pensemos en los medios conducentes a alcanzarlo. Y nadie puede dudar de que el Hospital Clínico constituirá un medio poderoso de realizar tan anhelado objeto.

Pensemos que dicha obra, lejos de cerrar caminos de acción, descubre y hace posibles nuevos y amplios horizontes a quienes, animados de noble emulación, ansían contribuir al bien común; a quienes, como TEMÍSTOCLES, sienten el estímulo de los trofeos victoriosos de MILCÍADES. No digamos como ALEJANDRO, al ver las hazañas de FILIPO: "Mi padre no me va a dejar nada que conquistar".

Por una parte, en efecto, los que se interesan en el progreso de la Facultad habrán de aplicarse al problema de ajustar los rodajes de su complicado mecanismo, coordinando los estudios, a fin de llegar al aprovechamiento máximo del esfuerzo de los alumnos; infiltrando en la enseñanza el espíritu biológico que anima a la medicina contemporánea; procurando que, sobre el problema de la cantidad, predomine el de la calidad de las fuerzas vivas componentes de la Escuela, — maestros y discípulos, — realizando *obra universitaria, que haga a los médicos cada vez más conscientes de sus deberes, no tan sólo profesionales, sino también sociales y culturales;* cooperando con las demás Facultades en el progreso general del país; colaborando, entre otras obras de extensión de la Universidad, en las grandes cuestiones de la Medicina preventiva; haciendo sentir al pueblo el grandioso contenido moderno del viejo aforismo según el cual "vale más prevenir que curar"; llevando al fuero interno de las personas, por todos los medios posibles, la convicción de que en un país en el cual la mejora de las razas de sus trigos y ganados constituye una preocupación importante, no puede caerse en la paradoja de descuidar la propia eugenia del individuo, esto es, la higiene de la raza, base de la salud de las familias y de la prosperidad y felicidad de las futuras generaciones.

Por otra parte, la Asistencia Pública tiene ante sí horizontes infinitos. Ha de continuar el vasto plan en pleno desarrollo, de metodizar y organizar sus múltiples servicios. Ha de atender, no sólo a la obra de asistencia médica propiamente dicha, sino también a otras obras no menos importantes de higiene, de profilaxia, de prevención, de beneficencia y aún de educación social, ya que, desgraciadamente la enfermedad, por arraigados defectos culturales y económicos, es compañera frecuente de la ignorancia y de la miseria.

En esta obra grandiosa, de alivio del sufrimiento humano y de mejoramiento social, cuyo objeto definitivo es ayudar al hombre en su esfuerzo para la conquista de la felicidad, — ese ideal que todos procuramos alcanzar, — *todas las voluntades son llamadas a construir,* aportando cada cual, dentro de la esfera de sus posibilidades, su esfuerzo personal, impulsa-

do por el sólo móvil de *hacer el bien, sin sentir el peso de la obligación, ni obrar bajo el acicate de una sanción.*

Y ya que la marcha del pensamiento me ha traído a este punto, permitidme, señores, que antes de terminar, formule un voto ferviente para que todos los que estamos aquí reunidos podamos realizar el noble anhelo expresado por aquel gran filósofo y genial poeta francés que se llamó GUYAU, arrancado a la vida en plena primavera, no sin antes inmortalizar su nombre, dejándonos la hermosa doctrina de una moral sin obligación ni sanción, en que cada cual, en su esfera individual y en su esfera colectiva, para sí mismo y para la comunidad, pueda *dar a su vida y a su acción la máxima intensidad y la máxima extensión;* para que todos podamos aplicar nuestras manos, nuestros cerebros y nuestros corazones, es decir, nuestra voluntad, nuestra inteligencia y nuestros mejores sentimientos, a la gran obra del bienestar y de la concordia social, — animados, como decía al principio, de un espíritu de perpetua juventud, esto es, de entusiasmo y de esperanza en los destinos de nuestra cultura y en el progreso de nuestra amada patria.

He dicho.

Discurso pronunciado con motivo de la trasmisión del cargo de Decano de la Facultad de Medicina

(8 de Marzo de 1927)

Señor Decano de la Facultad de Medicina:
Señores Profesores:
Señores Estudiantes:
Señores:

El Honorable Consejo de la Facultad de Medicina, considerando que la trasmisión de la investidura del Decano saliente al entrante constituye un momento memorable en la

vida de la Facultad, resolvió, en su última sesión, consagrarlo mediante esta sencilla ceremonia, y fué su voluntad, — que acato obediente, — la de designarme para exteriorizar sucintamente en este acto la significación del mismo.

Creo, en primer término, que unidos como estamos a nuestra *alma mater* por lazos intelectuales y afectivos, no parecerá mal que se dé a este acto, más bien que el carácter de una formalidad puramente burocrática, el de una ceremonia espiritual, a la que cada uno de nosotros, haciendo un breve paréntesis en sus apremiantes ocupaciones, traiga aquí, con este motivo, un poco de amor y de noble interés.

Difícil nos sería, a los miembros del Consejo de la Facultad, rodear, como rodeamos, al nuevo Decano, dispuestos a colaborar en su acción futura con nuestro leal esfuerzo, sin agradecer los excepcionales servicios prestados por el Decano saliente, excepcionales por el doble motivo de su larga cuanto eficaz actuación. Al dar nuestro voto de confianza al que viene, consideramos de nuestro deber expresar, ya que lo ha merecido, un voto de gratitud al que se vá. No es mi ánimo, señores, hacer en esta ocasión la semblanza, ni el elogio, ni tampoco el juicio crítico de la persona del doctor Manuel QUINTELA. Mi modestia, o quizá mejor, mi insuficiencia literaria, no aspira a tan altas empresas.

Sólo quiero señalar, a grandes rasgos, las piedras miliares de la vida de este eminente ciudadano, de este obrero excepcional entre los muchos excelentes con que ha contado y cuenta nuestra Facultad.

Realizados sus estudios de bachillerato de 1880 a 1885 en la benemérita "Sociedad Universitaria", de honrosa tradición, colaboró en nuestra enseñanza secundaria, sucesivamente como Profesor de Matemáticas y de Zoología y Botánica; es decir, que ya desde aquella época, como *self made man*,—como hombre hijo de sus obras,—tomó contacto personal con las cuestiones universitarias. Nombrado, en 1894, médico del Servicio Oto-rino-laringológico del Hospital Maciel, entró al Parlamento en 1898, representando al Departamento de Treinta y Tres, su terruño natal. No es ocioso mencionar aquí la frase parlamentaria de la vida del doctor QUINTELA,

ya que las vinculaciones sociales y políticas que de ese modo adquirió lo colocaron en excepcionales condiciones para gestionar ulteriormente, en repetidas ocasiones, del Poder Legislativo, los fondos necesarios para realizar múltiples iniciativas benéficas para nuestra Facultad.

En 1900 ocupó la Cátedra de Oto-rino-laringología, siendo, en virtud de ese hecho, el fundador de la enseñanza clínica de esa materia en nuestro país. Fué en esa Cátedra donde tuve el honor de ser su discípulo, a la vez que practicante interno de su Servicio. Allí le conocí de cerca, siempre madrugador y activo, hábil operador clínico y no menos hábil operador político, en cuanto se refiere a arbitrar recursos en pro de la Facultad de Medicina.

Por último, dirigió los destinos de ésta, como Decano, en dos épocas: la primera, desde 1909 a 1915; la segunda, desde 1921 hasta 1927, separadas entre sí por el Decanato del doctor RICALDONI.

Entre los diversos progresos a que está vinculada su acción en nuestra Escuela, hemos de mencionar, como más importantes: La sanción de la ley de 1910, por la cual se destinaron 750.000 pesos para edificios universitarios, de los que 350.000 fueron asignados al de la Facultad de Medicina, — la creación de los Institutos de Anatomía Patológica y de Radiología, — el arbitrio de sumas considerables para gastos de instalación de los Institutos de Anatomía, de Fisiología, de Higiene y de diversos laboratorios. Intervino en la gestión de la adquisición del primer Radium traído al país, que había sido sugerida por el Profesor RICALDONI.

Durante sus decanatos se crearon las Cátedras de Histología y Embriología, — la de Bacteriología, — la de Anatomía Quirúrgica, dos Cátedras de Clínica Médica, dos de Terapéutica Quirúrgica, — una de Cirugía Infantil, una de Clínica Obstétrica, una de Clínica Urológica y una de Clínica Neurológica, — (que acaba de ser transformada en Instituto de Neurología). Bajo su égida se organizaron los siguientes Laboratorios: Central de las Clínicas, de Patología General, de Materia Médica y Terapéutica, de Medicina

Legal con la Morgue a él anexa, casi todos los laboratorios anexos a las Clínicas y los de la Sección Farmacia.

Debido a su tenaz y perseverante acción obtuvo la promulgación de la Ley de creación del Hospital de Clínicas, obra que, — sin duda alguna, — desempeñará un papel importante en la historia de la Medicina Nacional.

Prestó su apoyo decidido a la institución de los Profesores auxiliares, llamados, — talvez con no absoluta propiedad, — Profesores "Agregados". Justo es recordar que la iniciativa de la creación del cuerpo de Agregados había sido obra del Profesor NAVARRO, durante su Decanato de 1905 a 1907. La idea inspiradora de la creación de tales cargos es una idea de previsión: la de preparar, con los más brillantes y distinguidos elementos de la joven generación médica, el Profesorado del futuro, — iniciando a los jóvenes que tengan vocaciones docentes en el amor a la enseñanza y en las responsabilidades que ella impone, mediante su acción cooperadora con la de los Profesores titulares, — con quienes trabajan en la Cátedra o en los tribunales de examen, y a quienes sustituyen en caso de licencia.

Por último, el doctor QUINTELA prestó atención preferente al fomento del intercambio científico con las Facultades extranjeras, — siendo fruto de su iniciativa la actual presencia entre nosotros del eminente Profesor BRUMPT y de su Jefe de Trabajos Mr. LANGERON, cuyo curso especial de Parasitología honra a nuestra Facultad, además de que contribuirá a estrechar lazos cordiales con nuestros hermanos argentinos y paraguayos que a él asisten.

En suma, señores, ya el edificio actual de la Facultad, ya los Institutos, ya los Laboratorios, ya las Cátedras, ya el profesorado, ya los alumnos todos, directa e indirectamente, han beneficiado de la actuación múltiple del doctor QUINTELA, — sea durante sus doce años de decanato, sea como universitario, como legislador o como profesor; actuación siempre metódica, disciplinada y perseverante, — y a la vez progresista y entusiasta.

Es digna de ser señalada la feliz coincidencia de que, en

virtud de la ausencia del Decano electo, doctor NAVARRO, corresponde hacerse cargo de la dirección de los destinos de la Facultad, al doctor RICALDONI, cuyo anterior decanato constituye un eslabón intermediario entre el primero y el segundo período de la actuación del doctor QUINTELA.

Estos eslabones: QUINTELA - RICALDONI - QUINTELA, han señalado, en el transcurso de 18 años, una serie de grandes progresos realizados en nuestra Facultad.

Cuando el doctor QUINTELA se inició como Decano, en el viejo edificio de la calle Sarandí y Maciel, la Facultad estaba constituída por una sala de Disección y cuatro laboratorios: los de Química, Fisiología, Histología y Anatomía Patológica. La Facultad de hoy tiene siete Institutos y más de 30 laboratorios en plena actividad.

Ha sido, pues, señores, asombrosamente rápido el desarrollo de nuestra Escuela Médica.

Aspirando, como aspiramos, al progreso ilimitado, no ignoramos que el futuro reserva nuevos problemas que resolver: la adaptación de la capacidad docente de la Facultad al número creciente de alumnos, la simplificación, la coordinación el óptimo aprovechamiento de los estudios médicos, la cooperación armónica con la Asistencia Pública Nacional, el desarrollo de la medicina preventiva y social, la colaboración a la obra de la extensión universitaria, etc., etc.

Ahora bien, señores, esta importante organización, — que representa tan grande suma de trabajo y de dinero, o en otros términos, la inversión de una cantidad tan considerable de energía humana y de energía económica ¿qué función ha de desempeñar? Su objeto no es otro que la enseñanza y la investigación médica, — es decir, que es una institución destinada principalmente a la juventud. De aquí el papel primordial que a ésta le corresponde en la vida de la Facultad. Muy importantes son, sin duda, las cuestiones de los locales, la organización de Institutos y Clínicas, así como la composición y selección del profesorado, pero ¿de qué serviría todo esto sin una juventud ávida de trabajo y deseosa de aprender? Es, pues, evidente que la juventud constituye siempre

el elemento fundamental entre todos los que intervienen en las cuestiones de enseñanza: *sin buenos alumnos no hay enseñanza que valga.*

He aquí porque os pido, señores, que en esta circunstancia memorable me permitais recordar, en honor de la juventud estudiosa que puebla nuestras aulas, y que es la esperanza de nuestra ciencia médica nacional, estas viejas palabras, de tanta verdad como encantadora sencillez, escritas hace diez y nueve siglos por un casi homónimo del doctor QUINTELA, por aquel ilustre español de la época romana que se llamó QUINTILIANO.

"Entre los muchos avisos que he dado al maestro, quiero dar uno tan sólo a los discípulos: y es que no tengan a sus maestros menos amor que al estudio. De este modo oirán con gusto sus preceptos, les darán crédito, y desearán asemejarse a ellos; y finalmente, concurrirán al aula gustosos y con ganas de saber. Si los corrige, no se enojarán, si los alaba, gozaránse con la alabanza, y con la aplicación merecerán su amor. Porque *así como la obligación de los maestros es el enseñar, así la de los discípulos es mostrarse propicios a la enseñanza,* y lo uno sin lo otro nada vale. Así como al nacer el hombre depende del padre y de la madre, y en vano se siembra la semilla, si no se recibe dentro de una tierra blanda y esponjada, así la ciencia no puede llegar a su colmo si no van a una la doctrina del maestro y la buena voluntad del discípulo."

He dicho.

Discurso pronunciado, como Decano interino de la Facultad de Medicina de Montevideo, en el banquete de despedida al profesor Brumpt y al doctor Langeron, de la Facultad de Medicina de París, realizado en el Parque Hotel.

(2 de Abril de 1927)

Señores:

Más de uno de nosotros recordará, seguramente, aquel pasaje de cierta obra de Julio VERNE en que un francés dice a un inglés: "Si yo no fuera francés, quisiera ser inglés", a lo que el inglés responde: "Si yo no fuera inglés, quisiera ser inglés".

Podría discutirse largamente cuál de las dos frases revela un espíritu más superior.

Cuando niño, me encantaba la respuesta del inglés; hoy prefiero el dicho del francés, porque me parece revelar un espíritu, no tan sólo más cortés, sino también más amplio, más altruísta, más humano.

Ahora bien, durante su estada entre nosotros, el Profesor BRUMPT y el doctor LANGERON han dado pruebas inequívocas de poseer en alto grado las cualidades características del espíritu francés. Han trabajado intensamente, haciéndonos ver que son igualmente fuertes en el pensamiento y en la acción. Han sembrado, no sólo *valiosas enseñanzas*, sino también y sobre todo, *estímulos poderosos y fecundos*. Y todo esto lo han hecho, sencillamente, cordialmente, con un *savoir faire* incomparable.

La visita de los grandes maestros de la vieja Europa a nuestras jóvenes Universidades constituye un signo típico de los tiempos nuevos, un paso adelante en el camino que conduce a la más íntima compenetración de pensamientos, de ideales y de acción entre los hombres del viejo y del nuevo mundo.

Ya no son sólo los libros que de allí recibimos, ya no son sólo los jóvenes estudiosos que allá van y de allá vuelven

con la mente llena de nuevas y fecundas ideas, ya no son sólo ésos los únicos factores de cultura, sino que a tales elementos hay que agregar el contacto directo, vivo y palpitante, con los maestros que nos honran visitándonos en nuestro propio ambiente y creando *vínculos personales,* intelectuales y afectivos, de incomparable importancia ideal y cultural.

En el caso presente, el Profesor BRUMPT y el doctor LANGERON nos han ofrecido, sin reservas, su ciencia y su técnica en una de las ramas más difíciles de las ciencias médicas, la Parasitología, que ellos han sabido hacer clara y atrayente, dándonos una visión magnífica de los progresos modernamente realizados en dicha rama, que si es interesante desde el punto de vista particular de la práctica médica, no lo es menos desde el punto de vista biológico general.

Tanto en la cuestión de la disentería, como en la del paludismo, como en la piretoterapia, como en las micosis humanas, como en cien otras, ellos nos han hecho ver cómo *la ciencia se hace cada vez más compleja, a medida que surgen nuevos puntos de vista, que se suscitan nuevos problemas, y que se descubren nuevos horizontes.*

Y todas las cuestiones expuestas lo han sido con una claridad, una precisión y un orden admirables. Por algo se dice en Francia a los niños, cuando se les encomienda un tema por escrito: "El que no sabe expresarse con claridad y energía, no será nunca un buen francés".

Consciente de la importancia de esta visita, nuestra Facultad de Medicina ha querido atestiguar a estos dos eminentes hombres de ciencia, su simpatía y su gratitud, acordando al Profesor BRUMPT el título de Profesor *ad honorem*, y el de Asesor honorario al doctor LANGERON.

Señores: La visita de nuestros huéspedes toca a su fin: objetivamente, ellos se van y nosotros quedamos aquí. Pero subjetivamente, podemos decir que ellos quedan — *quedan sus ideas y el recuerdo de su actuación* — y que nosotros vamos con ellos, puesto que los acompaña nuestro afecto, nuestra simpatía y nuestra amistad.

Así como María Estuardo, recordando la bella tierra de Francia, decía que si se abriera su corazón se vería escrita

en él la palabra "Calais", así también, en nuestros corazones quedará grabada para siempre la imagen del Profesor Brumpt, con su carácter sencillo, afectuoso, vivaz, dinámico y magnético, y la del doctor Langeron, con su alma firmemente suave, silenciosa y modesta; — y creo no equivocarme al pensar que nuestros ilustres huéspedes reservarán también a su vez en su espíritu un lugar para sus amigos de Montevideo.

Es así como la *convivencia en una obra común, la consagración a un ideal noble de cultura, crea lazos indisolubles entre los hombres.*

Esta fiesta de amigos y discípulos en homenaje a dos maestros eminentes tiene la significación de una acción de gracias, es una verdadera ceremonia eucarística que, por asociación de ideas, trae a mi memoria la famosa *"Cena"*, debida al pincel inmortal del gran Leonardo.

Todos los que en esta hora formamos parte de este cenáculo comulgamos en el mismo pensamiento y en el mismo ideal.

A los muchos lazos que nos unen a la patria, grande y noble, de nuestros huéspedes, esta visita agregará otro más.

Señores: Al levantar mi copa en honor del Profesor Brumpt y del Doctor Langeron, — en nombre de la Facultad de Medicina de Montevideo y de la profesión médica y de la sociedad de nuestro país, que ama y aplaude todo lo que contribuye a elevar la cultura, — permitidme hacerlo también en honor de su patria bien amada, la dulce Francia, formulando los más fervientes votos para que ella mantenga cada vez más brillantes sus cualidades de inteligencia, espíritu artístico, fineza y cortesía, y sobre todo, para que, resistiendo a la moderna corriente materialista y plutocrática, sepa conservar siempre la noble altivez de no querer ser un pueblo ansioso de oro, sino que, fiel a sus tradiciones de equilibrio y armonía, continúe dándonos el ejemplo de *colocar por encima de los valores materiales, los valores intelectuales y morales,* esto es, *los que deben predominar en la estimación y en el juicio de los hombres.*

He dicho.

Discurso pronunciado, como Decano interino de la Facultad de Medicina, con motivo de la inauguración de las tareas del Instituto de Neurología, a cargo del profesor doctor don Américo Ricaldoni.

(5 de Mayo de 1927)

Señor Rector de la Universidad:
Señores miembros del Honorable Consejo Directivo:
Señor Profesor RICALDONI:
Señoras y señores:

Hemos acudido a esta cita para celebrar el nacimiento de una nueva entidad, de un nuevo organismo de enseñanza, de un nuevo retoño del joven, pero ya pujante y vigoroso árbol, que es nuestra Facutad de Medicina.

El honroso cargo que desempeño me impone el deber de hacer algunas breves reflexiones sobre la significación de esta sencilla ceremonia, sobre la idea que nos ha traído a reunirnos en este momento y en este lugar.

Para ello tomaré como punto de partida la lección inaugural que en breve hemos de oir de labios del Director del nuevo Instituto, Profesor RICALDONI, lección que me ha sido dado conocer merced a una fina deferencia que él ha querido tener con el Decano de la Facultad.

Yo no caeré, señores, en la tentación de entrar a analizar el contenido de la magnífica lección que vamos a oír, porque eso sería apropiarme de una primicia destinada a todos; eso sería como deshojar una rosa, de cuyos colores y perfume todos tenemos igual derecho a disfrutar. No quiero privar a los presentes de la frescura emocional de una "confesión" tan bien hecha, que debe pasar directamente, sin glosas ni comentarios, del corazón del autor al del oyente; no quiero retardar sino lo estrictamente necesario, el momento en que el doctor RICALDONI nos diga cómo concibe esta fase de su vida de profesor, provocando con ello esa corriente de simpatía que se produce siempre que se presta atención a ideas

tan bien expresadas cuanto intensamente pensadas, sentidas y vividas.

A vos, estimado profesor RICALDONI, os toca hablar de los nobles filántropos, protectores y amigos que han vinculado su nombre a la institución cuyo gobierno os ha confiado la Facultad; a vos os toca expresar vuestro concepto personal de la Neurología, verdadera alma de la Medicina moderna, ya que interviene en todas las actividades fisiopatológicas; a vos, la tarea de explicarnos cómo es que todo problema médico tiene su faz neurológica; a vos, hablarnos de los problemas biológicos de la herencia, de la constitución personal, de las funciones endocrinas y neurovegetativas, de las funciones psicológicas individuales, y aún bajar, como experto buzo, a explicar las cuestiones del psico-análisis y de lo inconsciente, o subir, en atrevido vuelo, hasta las brumosas regiones de la metapsíquica, que el hombre, en su ansia de saber, escudriña cada vez con más afán; a vos, toda esa labor, para darnos una idea de la concepción que teneis sobre la vasta extensión del campo neurológico.

Pero si no debo analizar, puedo, por lo menos, hacer algunas breves reflexiones. Puedo decir, por ejemplo, que creo que vuestro concepto de especialidad es el verdaderamente justo. Siempre he pensado, en efecto, que *una especialidad*, cualquiera que sea, *debe considerarse como la aplicación de la totalidad de los conocimientos y actividades humanas a una rama determinada del saber*. Una especialidad no debe ser un punto aislado en el espacio, sino un foco de fuerzas convergentes y divergentes, algo así como nuestro propio espíritu, al cual llega la impresión, y del cual parte la expresión, una y otra, como trasunto fiel de la relación que existe entre el sujeto y el objeto, entre el hombre que piensa y su medio circundante.

Yo puedo decir que al leer vuestra descripción del nuevo Instituto, haciendo resaltar, recíprocamente, las luces y las sombras, he pensado, como al hallarme ante un cuadro de REMBRANDT: *¡Creamos en la luz!* esto es, rechacemos las sombras del temor y de la duda, y abramos nuestros corazones a la luz de la esperanza en la buena estrella de la nueva Institución.

Yo no sé, profesor RICALDONI, si el Instituto de Neurología ha sido creado para vos, o si vos habeis sido creado para él. No discutiré este arduo problema en su aspecto finalista o teleológico, pero sí puedo decir que el gran esfuerzo que habeis hecho hasta aquí para prever y planear las innumerables cuestiones que a su organización se refieren, es algo así como un nuevo jalón, como una de aquellas piedras miliares de los caminos de la antigua Roma, en la senda de vuestra vida. Y ese gran esfuerzo es a su vez la consecuencia de las bellas y fuertes premisas objetivas que son los actos de vuestra carrera de médico y de profeor.

Al pensar en esta graduación lógica de vuestra vida, que habeis ido modelando, enérgica y perseverantemente, a martillo y a cincel, ha venido a mi memoria aquel episodio de la vida del grandioso MIGUEL ANGEL, que al concluir su famoso "Moisés" dá, como toque final de su trabajo, un martillazo al mármol, y le dice: *"¡Parla!"*... porque, en verdad, como se dice en la conversación corriente, a aquel mármol sólo le falta hablar. Así el caso de vuestro Instituto: habeis burilado el mármol; sólo le falta hablar... y estoy seguro que hablará.

Puedo decir, también, que cuando un hombre conserva durante toda su vida recuerdos como aquél: "Dejad que los niños vengan a mí", de la fiesta escolar que tan brillantemente describís; cuando evoca, en la forma que vos lo haceis, cómo su padre, ardorosamente, le enseñaba la suprema virtud del trabajo, se puede, se debe confiar en que tan hondos recuerdos, convertidos, por lo arraigados, en constitucionales y orgánicos, en verdaderos atributos o elementos de la propia personalidad, se puede y se debe confiar, digo, en la buena voluntad de su esfuerzo: y todos sabemos lo que en hombres de vuestra capacidad intelectual y de vuestro temple moral significa la buena voluntad.

Y ya que he mencionado, señores, el recuerdo filial que el doctor RICALDONI tributa a la memoria de su noble padre, permitidme rememorar un episodio personal: *"cosas chicas para el mundo, pero grandes para mí"*, diré con el ilustre Rector de nuestra Universidad, doctor REGULES.

Era hace veintidos años. Estudiaba yo en Berlín y solía concurrir a la gran Biblioteca Nacional. Un día, consultando los voluminosos "*in folio*" que constituyen el índice monumental de aquel riquísimo tesoro del saber, tropecé con esta nota bibliográfica: Pedro Ricaldoni. "Lecciones elementales de física popular". — Montevideo, 1877. — Los que saben, señores, cómo se intensifica el amor a la patria cuando se está lejos de ella; los que saben cómo se estima a quienes contribuyen a su progreso cultural; los que saben cómo se quiere a quién acaba de imprimir en nuestro espíritu su huella de noble profesor, comprenderán el sentimiento simultáneo de alegría y de ternura que se apoderó de mí en aquel instante, de esa ternura que conmueve el corazón y que sube a humedecer los ojos, y baja otra vez al corazón, y vuelve a subir al cerebro, convirtiéndose en un impulso enérgico del alma: el de no dejar solos a quienes honran a la Patria con su trabajo: el impulso de esforzarse en no ser indignos de su noble ejemplo.

Allá, en aquella lejana Biblioteca, está, señores, el libro, modesto y grande a la vez, del progenitor de nuestro eminente clínico, como un testimonio perenne de su colaboración en nuestra cultura nacional. Y no fué, seguramente, la menor de las obras del viejo y noble maestro, la de modelar el carácter de su hijo, el hoy celebrado profesor de Neurología, quien escoge precisamente este momento memorable de su carrera científica para practicar, emocionado, el sublime precepto: "Honrarás a tu padre y a tu madre".

El paso del doctor Ricaldoni de la Clínica Médica general a la Clínica Neurológica, es algo así como la ascensión desde los sólidos basamentos de la montaña a las altas cumbres, algo así como la culminación de la pirámide, símbolo de la estabilidad, en la cual las sólidas piedras de la ancha base soportan firmemente el alto vértice. Confiemos, señores, en la solidez de semejante fábrica, confiemos en la pericia del maestro ¡Confiemos, señores, en la lógica fuerte de las cosas!

Tengamos fe en el viaje feliz de la nueva nave y en el tino de su hábil piloto; acompañémosle con nuestra simpatía, con nuestro estímulo, y con nuestro apoyo moral.

Creamos firmemente que, animado de un generoso espíritu cívico-social y humano, y con la colaboración de las jóvenes y entusiastas fuerzas de que ha sabido rodearse, el doctor RICALDONI sabrá imprimir una marcha segura a la nueva institución, para bien de los desgraciados enfermos y alivio de sus torturantes males, para estímulo de los que marchamos por otros senderos, y para progreso y gloria de nuestra querida Facultad.

Confiemos en que el nuevo instituto contribuirá ampliamente al prestigio y a la majestad de la medicina nacional y a que puedan aplicarse con justicia a todos sus hijos aquella frase del glorioso manco de Lepanto: *"A los médicos, sabios, prudentes y discretos, los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas".*

Y, por último, señores, hagamos votos para que cuando, por la ley inexorable de las cosas, la antorcha del fuego sagrado haya de pasar a otras manos, éstas sean capaces de continuar la noble tradición que arranca de este acto memorable.

Profesor RICALDONI: En nombre del Honorable Consejo de la Facultad de Medicina de Montevideo, declaro inauguradas las tareas del Instituto de Neurología.

He dicho.

Informe elevado al Rectorado de la Universidad, relativo a un proyecto de ley acordando a los estudiantes el derecho de rendir examen en cualquier fecha que lo soliciten.

Junio de 1927)

Un diputado nacional presentó a la Honorable Cámara de Representantes un proyecto de Ley que acordaba a los estudiantes que individualmente lo solicitasen el derecho de *rendir examen en cualquier fecha del año escolar*. Dicha Honorable Cámara solicitó, con tal motivo, un informe de la Universidad, la cual se dirigió a su vez, en igual sentido, a los Consejos de las distintas Facultades. En su carácter de Decano de la Facultad de Medicina, el autor propuso a su respectivo Consejo el siguiente informe, que fué unánimemente aprobado, y elevado en consecuencia, al Rectorado, como opinión oficial de dicho Consejo.

Señor Rector de la Universidad:

En contestación a su atenta nota de fecha 26 de Mayo de 1927, por la cual se solicita la opinión del Consejo de la Facultad de Medicina acerca del proyecto de ley presentado por el señor Representante ***, cumple a este Consejo informar lo siguiente:

En la exposición de motivos que precede a dicho proyecto de ley, se habla de un "rancio concepto que prevalece en los organismos dirigentes de nuestra Universidad, que se exterioriza de tiempo en tiempo en resoluciones infundadas y atentatorias contra los intereses de los estudiantes". Se insinúa, además, la sospecha de que los profesionales que integran los Consejos Universitarios puedan subordinar sus funciones al afán de "obstaculizar el surgimiento de futuros competidores".

En cuanto le es pertinente, este Consejo rechaza en absoluto las mencionadas expresiones del señor Diputado ***, y absteniéndose de juzgarlas o calificarlas, se limita a afirmar, a su vez, en legítima defensa propia, que *ninguno de sus*

componentes ha propiciado nunca medidas atentatorias contra los intereses de los estudiantes y que sus funciones directivas jamás han sido influídas por la mezquina idea de que la generación que viene esté constituída por futuros competidores cuya marcha deba obstaculizarse.

La Honorable Cámara de Representantes, a quien deben volver estos antecedentes que ella ha pasado a la Univrsidad, juzgará en definitiva sobre este aspecto incidental de la cuestión.

En cuanto se refiere al proyecto de ley en sí, este Consejo parte del principio de que en todo problema relativo a la enseñanza puede haber diversos métodos o caminos para resolverlo.

Con respecto al problema especial de la fijación de la fecha de los exámenes, habría varias posibilidades de solución: dejar librada dicha fecha al arbitrio de los examinandos o de los examinadores, — esto es, a la voluntad de los estudiantes o de los profesores, — prescribirla por leyes generales de la Nación, o por reglamentos especiales emanados de los Consejos de las respectivas Facultades.

Pues bien, el Consejo de la Facultad de Medicina piensa que la fijación de la fecha de los exámenes no debe dejarse librada exclusivamente a la voluntad de ninguno de los dos elementos que intervienen directamente en el examen: examinador y examinando, en virtud de que debe haber sobre éstos una autoridad superior, que unos y otros deben acatar, y que armonizando en lo posible las conveniencias accidentales de todos, contemple, con criterio impersonal, y de acuerdo con las normas pedagógicas mejores, los intereses permanentes de la enseñanza.

¿Conviene que la autoridad reguladora sea, en este caso especial, el Cuerpo Legislativo?

A nuestro juicio, no.

En efecto, en general, la misión del Cuerpo Legislativo ha sido y debe ser siempre la de establecer normas generales, en asuntos generales.

Los asuntos especiales y particulares, deben sujetarse a normas contenidas en reglamentos emanados de entes espe-

cializados, como lo son, en este caso, los Consejos de Facultad.

Sin querer desconocer la competencia y las atribuciones del Cuerpo Legislativo, — lo que sería absurdo, — parece evidente que es *a los Consejos de Facultad a quienes más lógicamente y con mayor propiedad corresponde, en virtud de la especialización de sus funciones, resolver los distintos problemas pedagógicos* de detalle, tales como las cuestiones referentes al problema didáctico de los exámenes, y particularizando más, la fecha en que ellos deben realizarse.

Sin duda, éstos son los motivos por los cuales las leyes vigentes de 1885, 1889 y 1908, acuerdan a los Consejos la facultad de reglamentar todas las cuestiones de detalle relativas a la enseñanza, y por lo tanto, la fijación de las fechas de examen.

Pero dejando de lado la cuestión de la mayor o menor conveniencia de que los detalles especiales de orden pedagógico, sean fijados mediante disposiciones, ya legislativas, ya reglamentarias, este Consejo, cumpliendo con *el deber superior de velar por los derechos inherentes a su responsabilidad en la dirección de la enseñanza,* llama la atención del señor Rector sobre el contenido del artículo 100 de la Constitución de la República, que consagra *la autonomía de la Universidad.*

Cualesquiera que sean las interpretaciones y restricciones que quieran aplicarse a dicho artículo, es evidente que toda disposición que tienda a privar a la Universidad y a sus Consejos de la facultad de resolver los problemas relativos a la marcha de la enseñanza y de reglamentar los detalles pedagógicos o didácticos de ésta, constituye un desconocimiento del espíritu de autonomía consagrado por aquella sabia disposición constitucional; y precisamente en este caso se halla, a juicio de este Consejo, el Proyecto que es objeto de este informe.

Sintetizando, pues, señor Rector, y prescindiendo de las apreciaciones del señor Diputado *** mencionadas al principio de este informe, prescindencia encaminada a despojar a esta cuestión de todo elemento subjetivo, y a dar su dictamen lo más objetivamente posible, este Consejo opina:

1.° — Que el proyecto del señor Diputado *** no contempla *el espíritu de autonomía, consagrado por el artículo* 100 *de la Constitución de la República.*

2.° — Que por razones de mayor conveniencia, *la fijación de las fechas de examen debe ser atribución de los Consejos de las Facultades.*

Saluda al señor Rector con la mayor consideración.

J. Pou Orfila.

Discurso pronunciado con motivo de la ceremonia de la entrega de la medalla de oro acordada por el gobierno de Francia al profesor doctor don Eduardo Blanco Acevedo.

(Junio 23 de 1927)

Excelentísimo señor Ministro de Francia:

Sr. Profesor doctor BLANCO ACEVEDO:

Señores:

El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, que me honro en presidir, me ha confiado el encargo, muy grato para mí, de poner de relieve su adhesión a esta simpática ceremonia.

Un sentimiento de gratitud del gobierno de Francia que se traduce por una alta distinción hacia un miembro conspícuo del profesorado de nuestra Facultad, un acto de concordia entre dos pueblos unidos por intensos lazos de afecto y simpatía, la celebración de una obra de altruísmo y amor, tales son, señores, los elementos determinantes de esta hermosa reunión.

Ante todo, permitidme, señores, agradecer las elocuentes palabras del señor Ministro de Francia, en las que brillantemente ha hecho resaltar los méritos de nuestro eminente compatriota, doctor BLANCO ACEVEDO, así como el juicio, tan grato a nosotros, que ha tenido a bien expresar acerca de

nuestro Cuerpo Médico y de la cultura y porvenir de nuestro país. Permitidme, además, que, a mi vez, le manifieste, no por devolver una cortesía por otra, sino por considerar esta afirmación de estricta justicia, que si tuviera yo que abonar la idea de que la importancia de la verdadera diplomacia, lejos de disminuir en lo futuro, como algunos pretenden, aumentará sin duda cada día más, citaría el ejemplo de M. TINAYRE. Tengo, en efecto, al distinguido diplomático, en el concepto de *"the right man in the right place"*. Su acción diplomática y social entre nosotros se ha caracterizado siempre, como en esta circunstancia,—y lo diré aun a trueque de herir, su modestia,—por la actividad diligente, la distinguida sencillez, la amable franqueza y la afectuosidad cordial que son los atributos esenciales de su persona atrayente y prestigiosa.

Entre las varias circunstancias que rodean este acto, hay una, señores, que viene a mi espíritu con religioso respeto: esta casa lleva el nombre inmortal y venerado de PASTEUR, — del hombre al cual la humanidad entera es deudora de las prodigiosas maravillas de la asepsia quirúrgica, la sueroterapia, la vacunoterapia y los espléndidos progresos de la Higiene. — del hombre que abrió una era nueva en la historia milenaria de la Medicina, y que si fué grande por lo que descubrió, más lo es aún por la vía fecunda que abrió a los que debían seguir sus luminosas huellas;—del hombre de quien ha podido decirse que conquistó el mundo sembrando únicamente beneficios, sin que su gloria haya costado ni una sola lágrima. — del hombre cuyo lema era: *"Feliz el que lleva un ideal dentro de sí y que dedica sus esfuerzos a cumplirlo"*.

¡Y bien, señores, feliz el doctor BLANCO ACEVEDO, que siguiendo el lema de PASTEUR, se halló, en medio del camino de su vida, y cumpliendo su ideal, frente a la ocasión solemne de poder mostrar sus nobles sentimientos y su excepcional capacidad en la obra de contribuir a aminorar en parte los males sin cuento desencadenados por la gran guerra, de fatídica memoria!

Señores: En las vidas de los hombres, así en las vidas modestas y silenciosas, como en las de los elegidos del talento

y del genio, suele existir un período culminante y decisivo, el momento glorioso o heroico. Y yo creo, que en la vida de nuestro eminente compatriota, ese período fué el de sus cinco años de actuación quirúrgica durante la gran guerra, en la patria de PASTEUR. Difícilmente volverá a presentarse en el curso de su existencia otro período que supere en belleza y en méritos a aquel.

Al consejo utilitario de "vivir primero y después filosofar", se ha respondido, señores, con razón, que *"un modo de vivir y de conducirse es también un modo de filosòfar"*. El gran GUYAU dividía los hombres en dos grupos: el de los económicos de sí mismos y el de los pródigos de sí mismos.

Y bien, doctor BLANCO ACEVEDO, vos quisísteis alistaros en la noble legión de los segundos. Pensasteis y sentísteis: *Nihil difficile amanti*: "nada hay difícil para el que ama". Amabais a Francia, amabais al prójimo desvalido, amabais vuestra profesión y os pusisteis de lleno, por entero, a practicar el bien y a aliviar pródigamente los ajenos males sin que os dolieran prendas, sin que os pareciera difícil la ruda tarea a la cual os entregásteis con toda vuestra energía y con toda vuestra tenaz perseverancia.

Hoy, aparte de la satisfacción de haber cumplido un deber de humanidad y de altruísmo, recibís, como premio a vuestros méritos, esa medalla con que os ha distinguido el gobierno francés, medalla de honor que es un símbolo tangible de la gratitud de un gran pueblo, la cual, según el texto oficial del documento que la acompaña, os ha sido acordada "para perpetuar en vuestra familia y en vuestros conciudadanos el recuerdo de una conducta honorable y valerosa".

No pueden, pues, no, vuestros conciudadanos permanecer indiferentes ante tan honrosa distinción. Todos participamos de la satisfación que indudablemente habeis sentido al recibirla y sentireis al conservarla, porque sobre todos nosotros se refleja el brillo de vuestra abnegada actuación. Habeis realizado una obra buena, y *hacer el bien es contribuir a impulsar hacia él a la generación presente y a las generaciones futuras*. Habeis predicado con el ejemplo vuestro *"Excelsior"* generoso. Quien quiera podrá tomarlo como modelo digno de imitación.

Habeis, además, contribuído a estrechar lazos de simpatía y recíproco afecto con la noble Francia, grande, gloriosa y querida por muchos conceptos, pero talvez más que por ningún otro, por haber sido la nación que proclamó ante el mundo *los sagrados principios de libertad, igualdad y fraternidad, principios que unánimemente anhelamos ver convertidos en realidad palpitante, en todos los pueblos de la tierra.*

Doctor BLANCO ACEVEDO: En nombre del Consejo de la Facultad de Medicina, y en el mío propio, os presento las más cordiales felicitaciones por la merecida distinción de que habeis sido objeto, y hago votos para que nuevos triunfos vuestros me den motivo para renovarlas en otras ocasiones.

He dicho.

Discurso de presentación del profesor Ombredanne, de la Facultad de Medicina de París, en la Facultad de Medicina de Montevideo.

(Setiembre 2 de 1927)

Señores:

No voy a hacer propiamente la presentación del Profesor OMBREDANNE, porque, en realidad, este ilustre maestro no la necesita ¿Qué estudiante, y qué profesor no pronuncia a diario su nombre, no sólo conocido y apreciado por la importancia de su obra científica, sino también por ese magnífico aparato de anestesia general que se llama la *"máscara de* OMBREDANNE" que ha popularizado su nombre en todas partes? Aparato sencillo y práctico, que, como todos sabemos, ha simplificado la técnica y ha reducido considerablemente las molestias e inconvenientes de la anestesia general. La difusión y la vida persistente de tal aparato, a diferencia de tantos otros que apenas aparecieron fueron olvidados, es la mejor prueba de su real valor. Una vez más se comprueba

aquí que así como *la sencillez es el sello de la verdad, — la duración es la prueba de la bondad.*

Pero el Profesor OMBREDANNE es, además, un maestro ilustre, que ha realizado una vasta y espléndida obra científica. Dotado por la naturaleza de una poderosa inteligencia y de una gran capacidad de trabajo, recorrió, de triunfo en triunfo, las etapas de su carrera: Interno de los Hospitales, Profesor agregado, Profesor titular de Patología Externa, Profesor de Clínica Quirúrgica Infantil en la Facultad de Medicina de París.

No creo necesario ni oportuno detallar aquí *in extenso* sus numerosos y variados trabajos. Baste decir que en todos ellos se refleja esa claridad de criterio, esa exposición perfecta, ese espíritu práctico, que hacen de la lectura de su contribución al "Tratado de los Agregados", o de su obra clásica de "Cirugía Infantil", no sólo un trabajo provechoso, sino también un placer intenso y superior, un verdadero placer estético.

Durante mi último viaje a Europa, tuve oportunidad de conocer, en plena labor, en su servicio del "Hôpital des Enfants Malades", al eximio profesor. Aun cuando yo cultivara otra rama de la Medicina, fuí a verle, para conocer al hombre por quien sentía ya una gran simpatía espiritual. Allí pude apreciar sus dotes de clínico sagaz, de técnico habilísimo y de maestro de exposición clara y atrayente, constantemente preocupado de trasmitir enseñanzas prácticas de verdadero valor.

Cuando, merced a la mediación del Profesor BLANCO ACEVEDO, quedó concertada la visita del Profesor OMBREDANNE a nuestra Facultad, yo tuve una gran satisfacción. Al exteriorizarla en este momento, estoy seguro de interpretar el sentir de todos los que aman el progreso de nuestra Casa de Estudios. Porque sus lecciones constituirán, huelga decirlo, un fermento activador y un estímulo fecundante, sobre cuyos resultados abrigamos las mayores esperanzas.

La misión del Profesor OMBREDANNE será, sin duda, fecunda, no sólo por las enseñanzas que él deje entre nosotros, sino también por *los vínculos de cordialidad y de afecto, que*

aquí, como siempre, se derivan del contacto de maestros, de amigos y de discípulos, —ya que, por grande que sea el provecho que se obtenga de la lectura de los libros, mucho más grande aún lo es el que proviene del *contacto directo, simpático y viviente, de los hombres con los hombres.*

Jóvenes estudiantes, distinguidos profesores y colegas: oigamos la palabra de este ilustre mensajero de ciencia y de afecto que nos envía la Facultad de Medicina de París. Sea él bienvenido entre nosotros, y bendita mil veces su misión de amistad y de concordia. Escuchemos su mensaje con el interés que merece, agradezcámoslo de corazón, y hagamos que la semilla sembrada no se pierda. Tal será la mejor manera de honrar a nuestro ilustre huésped, y de mostrar que la Facultad de Medicina de Montevideo quiere ser digna del mensajero y del mensaje.

Señor Profesor OMBREDANNE: En nombre del Consejo de la Facultad de Medicina, os invito a iniciar la serie de vuestras conferencias.

He dicho.

Discurso pronunciado en el banquete ofrecido al profesor Couvelaire, catedrático de Clínica Obstétrica de la Facultad de Medicina de París, en el Parque Hotel.

(Setiembre 12 de 1927)

Exmo. señor Ministro de Francia:
Señor Profesor COUVELAIRE:
Señores:

Antes que esta bella reunión de amigos toque a su fin, permitidme pronunciar algunas palabras, destinadas a expresar, simple y sinceramente, al sabio y estimado Profesor COUVELAIRE, los sentimientos que todos abrigamos, y que traducen a su vez los de la Facultad de Medicina de Montevideo y los del Cuerpo Médico Uruguayo.

Ante todo, Profesor COUVELAIRE, os agradecemos de todo corazón vuestra visita: No olvidamos que para realizarla habéis debido interrumpir vuestros trabajos habituales en Paris, y que aun cuando, como angel guardián, la señorita Couvelaire, vuestra hija bien amada, os acompaña, habéis dejado en Francia a Mme. Couvelaire y a vuestro hijo, entregado éste a las tareas inherentes al honroso cargo de Interno de los Hospitales. Sabemos bien el sacrificio que todo eso significa, y por ello os estamos doblemente agradecidos.

Gracias, señor Profesor COUVEEAIRE, por la magnífica conferencia que habéis pronunciado hoy en la Facultad; gracias de antemano, por la que tendremos el placer de oir mañana en la Maternidad.

Lamentamos, sin duda, que la brevedad de vuestra visita no nos permita recoger durante más tiempo el fruto de vuestras sabias enseñanzas, pero, a pesar de ello, nos sentimos muy felices de que os halleis entre nosotros.

Con esta visita habeis realizado un acto de altruismo, de amistad y de concordia. Nos habeis dado la ocasión de conoceros de cerca y de comprobar, una vez más, que una cosa es apreciar la labor de un hombre al través de sus publicaciones científicas y otra cosa muy distinta oir al mismo hombre expresar sus ideas y relatar sus trabajos personales de viva voz. La diferencia está en que *la vida se impone a la vida con una invencible simpatía.* Si esto es cierto en general, mucho más lo es en el caso particular de *la Medicina*, que *es a la vez ciencia y arte*: mejor dicho, *la más personal y la más humana de todas las ciencias y de todas las artes.*

Señores: a pesar de su corta permanencia en Montevideo, el Profesor COUVELAIRE dejará entre nosotros un recuerdo imborrable, no sólo por sus bellas lecciones, no sólo por los atributos de su inteligencia, fuerte, fina y penetrante, sino también por las cualidades de su carácter, simple, benevolente y afectuoso, cualidades propias del verdadero sabio, que le atraen, desde el primer momento, la simpatía de todos.

Que vuestra modestia, Profesor COUVELAIRE, no se sienta molestada: no es culpa vuestra si la Naturaleza, generosamente, os ha dotado de las cualidades fundamentales del ver-

dadero maestro, modelo y guía de *la juventud, que necesita, no solamente instruirse, sino también educarse, esto es, adquirir, al contacto vivo con sus maestros, las sólidas cualidades de carácter sin las cuales no se podrá ser jamás un médico completo, un verdadero médico.*

Señores: Para que la difusión de la enseñanza y de las ideas científicas pueda ser eficaz, es necesario que se cumpla en ella *la ley biológica general de la cooperación del germen y del terreno.* De las semillas intelectuales, ideales y afectivas esparcidas por el Profesor COUVELAIRE ya he dicho lo que pienso. Agregaré ahora que hago votos para que el terreno, es decir, nuestro medio, fertilizado de antemano por la buena voluntad y la simpatía, se haga digno de los óptimos gérmenes depositados en él, dando origen a un espíritu nuevo: el de la colaboración íntima entre la ciencia de la madre Europa y la de las naciones de la joven América.

Señor Ministro de Francia:

Señor Profesor COUVELAIRE:

Al levantar mi copa brindando por vuestra felicidad personal, os ruego aceptéis esta demostración de simpatía, no solamente como un homenaje de la Facultad de Medicina de Montevideo y del Cuerpo Médico Uruguayo a la persona del Profesor COUVELAIRE, sino también como un voto sincero y ferviente por el progreso de la ciencia y de la cultura francesa y por la felicidad de la gloriosa patria de PASTEUR.

He dicho.

Discurso pronunciado en la ceremonia realizada en la Facultad de Medicina con motivo de la colocación del retrato del profesor doctor Francisco Soca en el salón de Actos Públicos.

(1.º de Octubre de 1927)

Señor Ministro de Instrucción Pública,
Señor Rector de la Universidad,
Señores profesores,
Señoras y señores:

En nuestra marcha por el mundo, en nuestra aspiración hacia lo mejor y en nuestra ruta en pos de la suprema felicidad, la mejor conducta es, tal vez, la de seguir el ejemplo estimulante de las abejas, que procurando obviar o vencer los obstáculos y dificultades de su existencia, van, de trecho en trecho, libando el dulce néctar de las flores, con lo cual realizan, a la vez, la tarea doblemente útil de fabricar la miel y de fecundar las plantas, contribuyendo así, en el gran concierto de la Naturaleza, a la obra sagrada de la conservación y del desarrollo de la vida.

Quiero con esto decir que siempre me ha parecido una buena actitud mental la de procurar *extraer de los episodios que diariamente la vida nos ofrece, la parte que encierran de bondad, de verdad y de belleza.*

Con este espíritu nos hallamos reunidos en esta sencilla ceremonia de evocación y de recuerdo, que tiene por objeto rememorar la vida de un gran maestro, a propósito de la incorporación de su retrato a la colección artística de nuestra Facultad.

Señores: Ayer, uno de nuestros jóvenes y brillantes profesores, el doctor José María ESTAPÉ, realizaba, con inteligencia y amor, la noble tarea de sintetizar la obra fuerte y multiforme del profesor doctor Francisco SOCA. Aquel trabajo científico - literario es digno de todo aplauso, entre otros motivos, porque contribuirá a mantener vivo el recuerdo de uno de los hombres que más honda huella ha dejado en la historia de nuestra Facultad y en la de la Medicina nacional.

Lo que ayer hizo la pluma del escritor, lo hará mañana el cincel del escultor. No tardará, en efecto, el bronce en reproducir la efigie del ilustre profesor, ofrecida por la generación presente a la contemplación de las generaciones venideras.

Hoy es el pincel del artista el que hace revivir ante nuestros ojos, en esta tela, la persona del egregio maestro.

Alguna vez, señores, a propósito de las reivindicaciones que de sus derechos hace la generación presente, pugnando por desentenderse de la tradición, en la inquietud de trasmitir su obra personal y propia a las generaciones futuras, se ha formulado la pregunta: ¿somos esclavos del pasado, o forjadores del futuro? Es necesario decir que tal pregunta está mal formulada, que encierra en sí misma una errónea oposición. Mucho más exacto es establecer, en vez del engañoso, porque exagerado contraste, entre esclavos y forjadores, la sencilla afirmación de que, en realidad, somos *hijos de lo pasado y padres de lo porvenir.* Siendo así, claro está que reconocemos como uno de los deberes más hondos y más gratos de cumplir, *el culto a los que fueron,* a los que nos precedieron en el camino de la vida, el culto a los maestros que nos ofrecieron su ejemplo, a los que fueron como faros luminosos en la ruta de nuestra existencia, *a los que nos sirvieron de modelo, de inspiración o de estímulo.*

Tal es el caso del doctor Soca. Al incorporar al incipiente caudal artístico de nuestra Facultad la imagen del eximio maestro, cumplimos con un deber, con un sagrado deber; y es precisamente del sentimiento de ese deber cumplido de donde proviene la satisfacción que en este momento embarga nuestro espíritu.

En ese lienzo vemos revivir, evocada por el pincel del artista, la figura del maestro con quien convivimos muchas de las horas más sentidas y ricas de emoción de nuestra vida.

He ahí, señores, una obra de arte fiel a la naturaleza, de arte lleno de realismo, no sólo del realismo objetivo y externo, sino también del realismo interno, subjetivo, lleno de expresión y de impresión: arte espiritual, arte completo, arte verdadero.

Ahí está la imagen del profesor Soca en su actitud característica de hombre dueño de sí mismo; ahí lo vemos con todo su aplomo, con toda aquella vigorosa complexión mental, que le permitía concebir mejor, en virtud de ella misma, que alrededor del hecho de percepción fácil y de interpretación sencilla está todo el inmenso caos de fenómenos que forman el vasto mundo de lo difícil o de lo imposible, mundo que incita a los espíritus superiores a proporcionar la cuantía del esfuerzo a la magnitud del obstáculo, poniendo en juego toda la fineza de los sentidos, todas las facultades del discernimiento y de la penetración, todas las energías del carácter, todas las fuerzas del espíritu; observación, experiencia, memoria, visiones del pasado, ordenación metódica, buen sentido, intuición, inspiración, adivinación. Tal es, quizá, el verdadero significado de esa mirada penetrante y magnética, velada a la vez por ese no sé qué de indefinido que con tanta realidad ha logrado reproducir el artista.

No es mi ánimo, señores, hacer una crítica de arte. No me considero capacitado para ello. Me limito a expresar, con toda sencillez, con toda ingenuidad, con toda naturalidad, la emoción que ha despertado en mi espíritu la contemplación de la obra; me concreto a exponer mi reacción personal ante lo que se ofrece a mis miradas. Sé muy bien que si todo es relativo, pocas cosas hay que lo sean tanto como el criterio para juzgar las obras artísticas. Tengo, sin embargo, para mí, que uno de los criterios más seguros es el de la impresión. Toda obra que impresiona, toda obra que hace pensar y sentir, toda obra que hace salir al hombre de su natural indiferencia, toda obra evocadora, toda obra de elevación, es seguramente artística. Y como creo que esta obra pertenece a esa categoría, como creo que, además de su mérito artístico, tendrá la virtud de atestiguar nuestro deseo de rendir homenaje a un varón fuerte que se esforzó en honrar a su profesión y a su patria; como creo todo eso, celebro su adquisición y felicito al Consejo Directivo de la Facultad por haberla unánimemente acordado, y me regocijo de que ella tenga sitio escogido en nuestra casa, junto a los maestros y a los que aspiran a serlo, al lado de la juventud estudiosa,

a la que el doctor SOCA llamaba "legión sagrada de la gloria", a la que podrá servir de inspiración en sus esfuerzos de mejoramiento y de ascensión intelectual y moral.

Desde el punto de vista de la elaboración y del cuidado de la propia personalidad, es útil, y más que útil, necesario, *que todo hombre tenga su concepción del mundo y de la vida,* que cada cual procure formularse claramente a sí mismo su propio credo, su profesión de fe, sea filosófica, sea religiosa. *Es necesario, para la conducta y la eficacia de la propia vida, creer en algo, tener una fe.* Eso da a la persona una individualidad propia, un carácter personal, un sello inconfundible; eso constituye a la vez un centro, un núcleo moral, que da fundamento, cohesión, firmeza y tono a la propia personalidad. Es algo así como el subsuelo en que se asientan las ideas, cualesquieras que se tengan, acerca de las diversas cuestiones científicas, sociales, éticas, filosóficas o religiosas; algo así como un guía y una luz que nos alumbra y que introduce orden y armonía en el maremágnum de ideas particulares y secundarias que a cada paso, en la vida diaria, solicitan nuestro interés y nuestra atención.

Por eso creo que conviene recordar la concepción que el doctor SOCA poseía de la Medicina, porque esa concepción, fuerte y elevada, estimulante y ejemplar, puede retemplar más de una voluntad somnolienta o vacilante, porque ella es algo así como un mandato, como aquella voz: "*Excelsior*",— siempre más arriba siempre más allá, — que en su ascención a la montaña oía el joven de la clásica balada de LONGFELLOW. Tal vez nunca formuló tan claramente su credo el doctor SOCA como en el discurso que pronunció el año 1900 en la demostración que le hicieron sus colegas y discípulos a su regreso de Europa. La expresión del concepto que de su profesión tenía el gran maestro es, fuera de su obra científica, la parte más digna de recuerdo de su vida de lucha y de combate.

Señores: El viajero que pasa por Lisboa puede leer, al pie de la hermosa estatua de EÇA DE QUEIRÓS, el lema del insigne literato portugués: "*Sobre a nudez forte da verdade, o manto diaphano da phantasia*". Y quien visite en Madrid el céle-

bre Museo del Prado, podrá admirar los famosos cuadros "La maja desnuda" y "La maja vestida", en que el vigoroso pincel de Goya se complació en representar una mujer desnuda, y junto a ésta, en igual actitud, la misma mujer cubierta de leves y casi transparentes vestiduras. Cada vez que he contemplado tales cuadros o sus reproducciones, he pensado que son el mejor símbolo de los dos grandes modos de decir la verdad: decirla cruda y sin adornos, o decirla más o menos suavizada por el velo, sea de la fantasía, sea del sentimiento, sea de la pasión, sea de la palabra suave, dulce y armoniosa. El doctor SOCA era maestro insigne en los dos modos de decir la verdad, pero tanto en su palabra hablada como en su palabra escrita, sobresalía la nota objetiva y realista, la de la desnudez fuerte y pura de la verdad, propia del hombre habituado a prestar más atención a los hechos que a las palabras, a atender a la realidad de las cosas más que a la eufonía del verbo y a la euritmia de la frase.

Las vidas de los hombres, señores, son diversas, como los paisajes de la Naturaleza. Unas se presentan monótonas como las planicies y llanuras de la Pampa, otras son como una amable sucesión de suaves colinas y sonrientes valles, otras ofrecen contrastes violentos como los de las altas cimas separadas por tenebrosos abismos. La vida del médico presenta, día a día, el violento contraste de las cumbres elevadas alternando con los hondos precipicios. ¡Cuántas veces, en el espacio de un momento, el médico participa de los más grandes triunfos y de las más dolorosas derrotas; cuántas veces es testigo, en un instante, de escenas de tragedia y de comedia; de situaciones rídiculas junto a otras sublimes; de la sórdida avaricia frente a la prodigalidad imprevisora; de la alegría de un hogar feliz en que viene al mundo un nuevo ser, al lado del dolor de una familia atribulada por la pérdida de uno de sus miembros más queridos! Y todo debe contemplarlo el médico con calma, con serenidad estoica, con dominio completo de sí mismo, con absoluto poder de inhibición de las propias emociones.

Señores: La característica fundamental del doctor SOCA era la voluntad ardiente, apasionada y tenaz, la exaltación

constante de todas las fuerzas de su propio ser. En cierta ocasión dijo: "Tengo en mi propio cerebro todos los estímulos y resortes del esfuerzo, en mi sangre la fiebre del trabajo, y en mi alma una sed de saber inextinguible". Saber siempre más era su único deseo: "*nunquam satis*" — nunca bastante,— era su vieja bandera de combate. Se decía a sí mismo: "Luchar y vencer: he ahí tu deber y tu bandera".

Una de sus afirmaciones de que conservo más intenso recuerdo, es la de que "*nadie puede sustraerse al medio que le rodea*". Frecuentemente, en sus escritos hacía mención del ambiente, ya pidiéndole estímulos, "sin los cuales todas las ideas sucumben en su germen"; ya, a veces, quejándose de él, como cuando decía: "Nacido en una época de hierro, en que sólo eran hermosas las ideas viriles, el ambiente me hizo frío y sobrio en la expresión de mis íntimas emociones..."; ya cuando, pensando en los enfermos y en los desvalidos, decía: "Les daré la unción, el consuelo y todas esas dulces exteriorizaciones de la piedad, a que fué siempre rebelde mi alma de soldado".

Con frecuencia ponía de relieve la eterna lucha entre el ideal y la realidad. Una vez hizo esta confesión: "Nací humilde, y he debido ganar mi sitio en la sociedad por el trabajo. He debido descender a cada instante de mis más hermosos ideales para hacer frente a las bajas luchas por la existencia". A menudo hablaba de los rudos conflictos, de las crudezas de la acción y de las tristezas de la vida, para las cuales no hallaba otra compensación ni otro lenitivo que la contemplación de la belleza augusta de las ideas puras.

Como todo espíritu objetivo y realista, tenía momentos de pesimismo y de optimismo. Deploraba las dolorosas impotencias de la Medicina y la injusta tendencia del espíritu humano a hacer a los médicos responsables de las imperfecciones de la Ciencia.

Decía que, para comprender los males del hombre, el médico debía sentirlos en su propia carne; que la vida del médico es una larga comunión con el dolor, y casi un dolor y una angustia inacabables. Con NIETZSCHE repetía que, si hay ideales en el mundo, nuestro ideal más alto es vivir dolorosamente.

Tenía, sin embargo, momentos de optimismo, como cuando exclamaba: "Ninguna dicha deja en el alma una traza más durable y más honda que la mirada de una madre agradecida"; o cuando exhortaba a la juventud, diciéndole: "Trabajemos, busquemos nuevos senderos en la Ciencia y en la Vida, mezclemos nuestros esfuerzos al esfuerzo universal por el bien y la dicha del hombre, llevemos nuestro óbolo al capital intelectual de la Humanidad: lo exige el honor, lo exige la altivez, lo exige la augusta dignidad de nuestra raza. Trabajando con fe, nuestro genio podrá un día asombrar al mundo".

Tenía el doctor Soca un elevadísimo concepto de la Medicina y del médico. Insistía en la formidable trascendencia social del arte médico, en ese poder que tiene de entrar en los secretos de los cuerpos y de las almas, y decía: "La vida es la verdadera religión del hombre; la Medicina, la más alta ciencia y la más alta virtud, y el médico, el sacerdote de la vida. La clínica, afirmaba, no se aprende en los libros: es una obra personal. Las lenguas, las palabras, son incapaces de pintar las fisonomías médicas, como son incapaces de pintar las fisonomías humanas. Por eso *es necesario haberlo visto todo con nuestros propios ojos y tocado todo con nuestras propias manos.* Debemos entrar al hospital como a un templo, para asistir, llenos de interés y de respeto, al gran drama de los males del hombre, para seguir paso a paso la lucha homérica entre el mal y el organismo, para oir entera la terrible y vasta sinfonía de las miserias humanas".

Describía la vida del médico como una agitación contínua, com un torbellino vertiginoso. El médico no tiene tiempo para detenerse a gozar de sus triunfos. Considera que su oficio es salvar vidas, y la fuerza de la costumbre le hace mirar esto como la cosa más natural. "Alegrías breves, largos dolores, siempre la acción, siempre la lucha, siempre el vértigo: he ahí nuestra profesión". Frente a un enfermo, el médico debe volcar, en un instante improrrogable y único, abarcando en una mirada sintética el conjunto y los detalles, en su subordinación y en su independencia, todos sus recuerdos, todo su saber y toda su experiencia.

La Medicina, señores, es ciencia, pero es también, y sobre todo arte, y *en el ejercicio del arte, la personalidad y el carácter del médico tienen una importancia capital.* De ahí la necesidad de cultivar y mejorar constantemente esa personalidad y ese carácter.

Entre todas las cualidades que deben integrar la personalidad del médico, el doctor SOCA daba la preeminencia a la conciencia. "En Medicina, decía, la única cosa útil y fecunda es el deber. El deber y el interés se confunden. A quien anteponga el interés al deber, a quien olvide el "primum non nocere", — lo primero no hacer daño, — debe decírsele: "Pobre cartaginés, entrégate a los negocios, que te esperan: la Medicina no es para ti. Has errado tu vocación".

"Honremos—decía el doctor SOCA,—a la conciencia, y pongámosla por encima de la ciencia y de las más altas y luminosas facultades."

Señores: De los distintos elementos que componen la máquina social, hombre, familia, nación o raza, el que constituye la más fuerte unidad es la familia. La familia es el eje de la sociedad, y el hogar doméstico el centro adonde convergen los más caros afectos del hombre y el sitio donde se engendran y cultivan las más altas virtudes.

El doctor SOCA tenía, felizmente, una familia y un hogar. Ese hogar representa el vínculo viviente, el eslabón existente entre nosotros y el grande hombre que palpita en nuestros recuerdos y que vive ahora en la eternidad, por la virtud inmortal de todo lo grande y fuerte que hizo en su vida terrenal.

Saludemos, señores, al hogar del doctor SOCA en la persona de su noble esposa y en la de su hija querida del alma, que ha venido bondadosamente a acompañarnos en persona en este acto de verdad, trayendo a él un toque de juventud, de bondad y de belleza. Quieran ellas recibir el homenaje de nuestro respeto profundo y de nuestra sincera simpatía.

Siempre he creído que en la mezcla de dulzuras y amarguras que es la vida, es un consejo sano el de *buscar siempre*

el lado bueno de las cosas, el de *consolarse de mil horas amargas con una sola feliz.* Así os pido que queráis hallar una compensación a la pobreza de expresión de mis ideas, atendiendo al sentimiento que las inspira y al brillo que a esta ceremonia prestan las personas que a ella asisten; así os pido queráis consolaros de la ausencia del maestro con la presencia aquí del eminente profesor DUMAS, miembro, como lo fué el doctor SOCA, de la Academia de Medicina de París, y con la de tantos y tan distinguidos discípulos suyos que han acudido a esta cita, así como de la concurrencia aquí, en espíritu, de los numerosos hijos intelectuales del doctor SOCA, que derraman hoy el bien a manos llenas en todos los ámbitos de la República.

Os ruego asimismo, antes de terminar, que me acompañéis a formular un voto para que del seno de nuestra juventud estudiosa surjan numerosos nombres que hagan reverdecer los laureles del eximio maestro y que contribuyan, como él, a la grandeza de la Medicina y de la ciencia nacional.

He dicho.

Discurso pronunciado en la ceremonia del homenaje a Berthelot, realizado en la Universidad de Montevideo

(25 de Octubre de 1927)

Señor Presidente de la República:
Señores Ministros:
Señoras y señores:

Séame ante todo permitido agradecer al benemérito Comité de Homenaje a BERTHELOT, en nombre del Consejo de la Facultad de Medicina que tengo el honor de presidir y con cuya representación me honro, la cordial invitación que tuvo a bien dirigirle para participar en este acto brillante de conmemoración y de justicia.

Nuestra Facultad de Medicina no podía faltar a esta cita de honor; no podía dejar de hacer oir su voz en el coro de alabanzas que en estos momentos, en todo el mundo civilizado, celebra el aniversario secular del nacimiento del ilustre BERTHELOT, el más grande de los químicos del siglo XIX, gloria, no sólo de Francia, sino también de la Humanidad

La Medicina, señores, es una rama del saber íntimamente ligada con todas las ciencias y con todas las artes: de todas ellas recibe y a todas ellas beneficia. Podría aplicársele con justicia el dicho de TERENCIO: "Nada de lo que es humano me es extraño". Y precisamente una de las ciencias que más estrecha relación tiene con la Medicina es la Química, no sólo porque ésta le da gran parte de los más preciosos agentes terapéuticos, no sólo porque, analizando los productos de nuestro organismo, es un auxiliar poderoso del diagnóstico, sino también porque la Química es una de las bases fundamentales de la Biología, y todos sabemos que la Medicina no es otra cosa que la Biología aplicada al arte de curar.

Aparte de estas razones, que justifican la adhesión de nuestra Facultad a este homenaje, hay otra más personal, más íntima, más modesta, si se quiere, pero que no por ello creo deba silenciarse: el padre de BERTHELOT fué médico, y BERTHELOT mismo, farmacéutico, como lo fué también su hijo Daniel, desgraciadamente arrebatado a la ciencia en la época más fecunda de su vida. Me parece, digo, justo y conveniente señalar la tradición profesional de la familia BERTHELOT durante tres generaciones, no sólo por lo que tiene de honroso y de ejemplar para las dos profesiones que abarca nuestra Facultad, sino también porque la vida del gran químico francés muestra, una vez más, la verdad estimulante de aquella sentencia según la cual *"no hay tarea ni profesión que no pueda ser ennoblecida por la manera como se practica"*.

Debo confesar, señores, que no me parece fácil empresa la de sintetizar o seleccionar lo que ha de decirse, en quince minutos, — como lo impone necesariamente una ceremonia de esta índole, — acerca de la ilustre personalidad de BERTHELOT. Tan poco amigo soy de la falsa modestia como de la

vanidad y del orgullo. Pero es tanto y tan bueno lo que se ha escrito acerca del ilustre químico por los cerebros más vigorosos de Francia y de fuera de Francia, tan bellas cosas hemos oído y hemos de oir esta misma tarde acerca de su vida y de sus obras, que los que tienen la bondad de escucharme comprenderán por qué, al procurar coordinar mis ideas en este asunto, viene a mi mente el pensamiento de escudarme en el lema de nuestra querida ciudad de Montevideo: *"Con libertad, ni ofendo ni temo".*

Diré, pues, libremente, lo que esta apoteosis del grande hombre me surgiere, acariciando la esperanza de que a nadie ofenderé por la modestia de mi tributo espiritual, y abandonándome sin temor al veredicto del público bondadoso que me escucha, siempre pronto a juzgar con benevolencia las acciones que sabe bien intencionadas, aunque desprovistas de brillantez y de esplendor.

Colocado en esta posición espiritual, y deseando, de acuerdo con el precepto horaciano *"utile dulci"*, — "lo útil con lo agradable", — retirar de esta bella ceremonia algo de noble utilidad, me pregunto: ¿cuál es la lección que podemos recoger de la vida de este grande hombre? ¿Qué virtud podemos destilar del estudio de sus obras? ¿Cómo incorporar a nuestro ambiente algo de ese espíritu admirable y ejemplar? El anhelar que fructifique en nuestro medio, la semilla que tan generosamente sembró BERTHELOT ¿no es, por ventura, uno de los homenajes más altos que podamos tributar a su memoria?

Señores:

Si por *talento* se ha de entender aquella capacidad intelectual que excede de la medianía, y por *genio* el talento inventor o creador, el que transforma el pensamiento de su tiempo, y marca nuevos rumbos a la civilización y a la cultura, BERTHELOT fué, sin duda alguna, un genio; esto es, un producto de alta selección, una flor de extraordinaria rareza, una de flores humanas que aparecen una vez cada siglo en el seno de una sociedad civilizada, como producto

de su más exquisita cultura. Tal fué la idea que, al conocer la noticia fatal de la muerte del gran LAVOISIER, bajo la guillotina revolucionaria, expresó, lleno de dolor, el matemático LAGRANGE: "un instante, dijo, ha bastado para hacer rodar esa cabeza por el suelo. y cien años no bastarán para producir otra semejante". ¡Quién sabe, en efecto, cuando volverá a aparecer otro BERTHELOT!

De vez en cuando conviene, señores, pasar en revista nuestras nociones positivas y nuestras creencias ideales. Permitidme que os diga que por mi parte creo en el perfeccionamiento gradual del hombre al través de las generaciones sucesivas. *Creo en el mejoramiento físico de la raza y en la capacidad de ascensión moral de la humanidad*, ya que puede decirse que ésta se halla apenas en su infancia. Creo que la selección humana constituirá la mayor preocupación de las generaciones futuras, y que mediante ella podrá llegar a cultivarse, en el seno de las sociedades, el genio y el talento por medios semejantes a los que conducen hoy al mejoramiento de las especies botánicas y zoológicas. Claro está que tal empresa es larga y difícil, y que exige la colaboración continuada y perseverante de generaciones y generaciones sucesivas y la superación de innumerables factores adversos. Pero no hay que desalentarse; hay que decirse a sí mismo: "*Lo que yo no he podido hacer, mis hijos o mis nietos lo harán*". Lo que la actual generación no ha podido sino anhelar o soñar, lo realizarán, sin duda alguna, las generaciones futuras. Lo esencial es asegurar la continuidad del esfuerzo individual, familiar y social, y evitar el despilfarro de energías en la vida personal y en la vida colectiva.

Pero prescindiendo del porvenir lejano, y estando solamente atentos al momento presente y al futuro más próximo, soy de parecer que *el cultivo de las cualidades que caracterizan a los grandes hombres constituye un importante elemento de éxito en la vida*. Tales son, entre otras, la *atención persistente, la voluntad inquebrantable, la firme orientación, el entusiasmo ardoroso, la rica fantasía, la curiosidad insaciable, la laboriosidad apasionada, el espíritu de método y de orden, la objetividad y la subjetividad intensas, el amor a la verdad.*

Estas fueron, señores, las cualidades por las cuales se distinguió BERTHELOT, éstas fueron las que caracterizaron a la mayor parte de los grandes hombres de quienes la Humanidad se enorgullece y que han abierto nuevos rumbos al destino de la misma. Tales son las cualidades que hay que procurar adquirir y cultivar.

Existe, señores, un arte, que no se enseña como debiera en los hogares, en las escuelas, ni en las universidades, un arte, el más grande, el más bello y el más útil, a pesar de lo cual es uno de los menos cuidadosamente cultivados: es *el arte de vivir.* Como todos los demás, este arte está sometido a leyes, a las leyes que gobiernan las cosas del mundo y de la vida.

El *arte de vivir* consiste en tomar siempre como base la realidad objetiva de las cosas, viéndolas como son; en esforzarse en coordinar y subordinar nuestros conocimientos, nuestros esfuerzos y nuestros ideales según su importancia relativa; en hacer funcionar nuestra vida con adecuación perfecta al fin que nos proponemos; en administrar nuestras energías con estricta economía; en seleccionar prudentemente los objetos de nuestra actividad; en trabajar constantemente en nuestro perfeccionamiento individual, y finalmente, en armonizar la totalidad de las fuerzas de nuestra inteligencia, de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad poniéndolas al servicio de la bondad, de la verdad y de la belleza.

Porque practicó con soberana maestría las reglas del arte de vivir, porque supo subordinarse como pocos a las leyes de *realidad, integración, función, economía, selección, perfeccionamiento* y *armonía* que gobiernan las cosas del mundo y de la vida, BERTHELOT fué grande, fué un hombre completo, fué *un genio armonioso*, lo cual es la más alta expresión del genio humano.

Ahí está, señores, a mi juicio, el secreto de la grandeza de BERTHELOT. Las cualidades que poseyó, y la manera cómo las puso en juego, son los elementos de su vida que deben servir de ejemplo a quienes quieran seguir sus luminosas huellas.

Repetidas veces, señores, desde el primer siglo de nuestra era, en que se escribieron las famosas "*Vidas paralelas*" de PLUTARCO, hasta nuestros días. ha habido quienes han creído

en *la utilidad del conocimiento de la vida de los grandes hombres.* "No podemos, decía CARLYLE, acercarnos a un grande hombre, o considerar su vida, sin sentirnos elevados a una esfera superior". Y por mi parte creo que una de las ideas más felices de Augusto COMTE fué la del culto a la memoria de los grandes hombres. que han sido benefactores y son a la vez el orgullo de la humanidad. Recientemente, el norteamericano HUBBARD ha publicado sus "Pequeñas jornadas a las casas de los grandes", colección de biografías de los arquetipos humanos más representativos en el campo de la economía, del gobierno, de la ciencia, de la invención, de la literatura, de la oratoria, de la pintura, la escultura, la música, la poesía, la filosofía y la religión. Estos "Ensayos" son una fuente preciosa de estímulo y de elevación moral.

El ilustre biólogo CAJAL, acepta la influencia estimulante del conocimiento de las biografías de los grandes hombres, pero pide que no se cometa en ellas el error de atribuir la grandeza humana exclusivamente al genio y al extraordinario vigor intelectual. Afirma, frente a la desalentadora teoría que podríamos llamar fatalista, la teoría reconfortante de *la eficacia del esfuerzo perseverante y tenaz*, y pide que los biógrafos presenten a los grandes hombres de cuerpo entero, con todas sus debilidades y pasiones, con todos sus aciertos y errores, con todos sus triunfos y fracasos, con todas las dificultades que hubieron de vencer, mostrando que *"las empresas humanas exigen, más que un vigor intelectual extraordinario, una disciplina severa de la voluntad y una perenne subordinación de todas las fuerzas mentales a un objeto determinado de estudio".*

Y precisamente la vida de BERTHELOT fué un ejemplo magnífico de esa *disciplina interior de la voluntad* que es el factor más importante para que las condiciones personales e innatas, sea del simple buen sentido, sea del talento, sea del genio, puedan producir su debido rendimiento. Según él mismo lo decía, vivió siempre fiel al ideal de verdad y de justicia que se propuso en su juventud. Orientó apasionada y ardorosamente su vida hacia fines superiores, aunque fueran inaccesibles, y se mantuvo fiel a esa orientación hasta el últi-

mo día de su vida. Nunca quiso admitir que el objeto de la vida pudiera ser solamente la conquista de un puñado de oro, con la menguada aspiración de entregarse al reposo o de satisfacer vulgares goces materiales. Se empeñó siempre en realizar lo que consideró el mejor bien, para la Ciencia, para su patria y para la Humanidad. Esto es, practicó toda su vida *el estoicismo para sí propio, la afectuosidad cordial y generosa para los demás, el espíritu cívico y patriótico, el amor a la Humanidad.*

¡Qué magnífico ejemplo de plan de vida! ¡Y cuán perfectamente realizado!

BERTHELOT fué, señores, grande como sabio, como filósofo, como ciudadano, como jefe de familia. Como hombre de ciencia, su método fué siempre apoyarse en el análisis paciente y exacto de los hechos, para elevarse a las síntesis luminosas; como filósofo, su sistema fué no apartarse nunca del estudio positivo de la realidad, conservando en todo momento la fé en la unidad de las fuerzas naturales. Su religión fué siempre la creencia de que la verdadera, la única manera de adorar a Dios es estudiar con amor la Naturaleza. Su ideal moral y humano fué consagrar su vida al servicio del bienestar de sus semejantes.

Como es sabido, a raíz del fallecimiento de su esposa, BERTHELOT dijo: "No podré sobrevivirla". Pocos momentos después, expiró a su vez, junto al cuerpo inanimado de su noble compañera. Este episodio terminal de la vida del gran hombre ha hecho recordar aquella hermosa leyenda griega de los esposos FILEMÓN y BAUCIS, símbolos clásicos del amor conyugal, quienes pidieron a los dioses inmortales la merced, — que en premio a sus virtudes les fué concedida, — de no sobrevivirse el uno al otro.

Así BERTHELOT terminó su vida, realizando el ideal de la familia, según el cual ésta es una unidad cuyos elementos son inseparables: la dicha y el dolor de uno es la dicha y el dolor de todos.

Señores: La vida de BERTHELOT es, para todos nosotros, una fuente inagotable de enseñanzas y de ejemplos. Pero en virtud de haber sido esa noble vida, hasta su último instante,

la realización de un ideal acariciado desde la más temprana juventud, y en razón de creer que *el porvenir de los pueblos depende en gran parte de la elevación y generosidad de los ideales que la juventud abriga,* permitirme que me dirija especialmente a los jóvenes que en este instante me escuchan, exhortándolos a seguir el ejemplo de tan ilustre modelo, con lo cual se honrarán a sí mismos, servirán a la Patria y a la Humanidad, y habrán tributado al mismo tiempo el mejor homenaje a uno de los genios más puros que han figurado en los anales de la Ciencia.

He dicho.

Discurso pronunciado en la Facuitad de Medicina en la ceremonia de la recepción de los obsequios de que fueron portadores los componentes de la Caravana Médica Brasileña.

(Diciembre 16 de 1927)

Señoras y Señores:

En nombre del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, que tengo el honor de presidir, cumplo con el deber de agradecer a los componentes de la Caravana Médica Brasileña esta cordial y simpática visita, que es una nueva y brillantísima página escrita en los anales de la fuerte y tradicional amistad entre nuestros dos países.

Nuestros visitantes, haciendo honor a la proverbial cortesía y obsequiosidad brasileñas, nos colman en este momento de presentes: nos traen, — de estudiantes a estudiantes, — una magnífica placa de bronce y un pergamino que expresa nobles sentimientos de amistad, — y de la Facultad de Medicina de Río Janeiro, dedicado a su hermana, la de Montevideo, un bellísimo álbum de fotografías.

Más aún, nos traen también una "*persona vegetal*", una hermosa planta de café, en plena fructificación, como sím-

bolo y anticipo de los ricos frutos que esta inolvidable visita está llamada a producir.

Es, en verdad, una hermosa costumbre, al inaugurar una institución, o al sellar un pacto, la de plantar un árbol. Ella asocia a la acción humana la acción de la vida vegetal, que tan inseparable es de la nuestra. Debemos, en efecto, considerar a los árboles como amigos, como verdaderos ciudadadanos útiles, factores de salud, de provecho material y de belleza. Así como el fuerte pueblo vasco tiene su viejo *"árbol de* GUERNICA", varias veces centenario, como símbolo de sus fueros y libertades, así también esta hermosa planta será para nosotros un símbolo, la encarnación de un verbo, de un pensamiento fraternal.

Agradecemos estos obsequios de todo corazón. En cuanto a la hermosa planta, la cuidaremos con el afecto que merece la noble idea que ha inspirado tan generoso envío.

Señores: ésta es una ceremonia universitaria, una ceremonia en la cual intervienen, como lo expresa la etimología de la palabra "universo", — unidad en la diversidad, — elementos distintos: profesionales eminentes, damas distinguidas y jóvenes estudiantes; elementos que a pesar de ser distintos, están todos animados de la misma idea, de la misma voluntad y del mismo sentimiento de unión. Podemos decir, según la fórmula clásica: *"Todo nos une y nada nos separa".*

Nuestros huéspedes amigos dan prueba de comprender que *todo en el mundo marcha hacia la unidad*: unidad en la ciencia, unidad en el arte, unidad en nuestra concepción del mundo y de la vida. ¿No afirmamos, acaso, la unidad del organismo, la unidad de la materia y de la fuerza, la unidad del Cosmos, la unidad del pensamiento ideal?

Y en la esfera puramente práctica, ¿no decimos a cada paso, que *la unión hace la fuerza?*

La rapidez y la facilidad de comunicaciones es hoy tal, que nadie puede prever cómo cambiará la mentalidad humana en sólo 50 años, pensando en las prodigiosas modificaciones introducidas en la vida moderna con la aviación, la telegrafía sin hilos, la telefonía etérea, la televisión.

Sea lo que sea del futuro que pueda pronosticarse a la hu-

manidad, lo que es indudable es *el triunfo de los ideales de unidad.*

No se trata aquí de contraponer el ideal patriótico al ideal humanitario. El hombre amará siempre, ciertamente, más el medio circundante próximo, al cual están unidos todos sus recuerdos, todos sus esfuerzos y su propia vida moral y material: dentro del continente, el país; dentro del país, la región; dentro de la región, el terruño particular, individual y propio.

Pero el hombre no podrá jamás desterrar de su alma el ideal, es decir, las aspiraciones más nobles y elevadas. El hombre podrá ser patriota, pero el serlo no le impedirá recordar que es al mismo tiempo hombre.

Pensando así, permitidme que os diga que el Uruguay ha sido, es y será siempre tierra de concordia internacional, tierra en que los ideales de humanidad encontrarán en todo momento ambiente propicio y favorable.

Con esta visita, estimados colegas y amigos brasileños, sois mensajeros y creadores de una nueva conciencia, que ya hace tiempo flota en el ambiente: la conciencia del *patriotismo latino - americano.* Sois obreros distinguidos, paladines valientes y esforzados en la noble cruzada de la cual resultará, en no lejano plazo, que nuestra América podrá grabar en su escudo el *símbolo supremo de la armonía,* el *arco iris,* que es *insignia de paz,* porque está constituído por colores distintos, pero que se unen y se confunden para constituir la luz que nos alumbra.

Compatriotas: tributemos en esta ocasión el homenaje de nuestro respeto y de nuestra gratitud al noble y generoso Brasil y hagamos votos por el progreso de sus Facultades de Medicina y por la realización de todo lo que contribuya a su cultura y a su felicidad.

¡Bendita sea, señores, *la amistad entre los hombres, bendita sea la amistad entre los pueblos!*

He dicho.

Discurso pronunciado en el banquete conmemorativo del 52.° aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina de Montevideo, realizado en el Parque Hotel. (1)

Señor Presidente de la República:
Señor Presidente del Consejo Nacional de Administración:
Señores Ministros:
Señores:

Un decreto gubernativo fechado el 15 de Diciembre de 1875 estableció la creación de la Facultad de Medicina de Montevideo. Repetidas veces, al llegar esa fecha, los hijos de la Facultad nos hemos reunidos para conmemorar, en fiesta de familia, tan fausto acontecimiento.

Esta vez nos cabe el placer de celebrar, al mismo tiempo, la terminación de las actividades del 1.er Congreso de Asistencia Pública Nacional, y la presencia entre nosotros de la brillante Caravana Médica Brasileña, presidida por nuestro ilustre amigo, Profesor GURGEL, y compuesta por un núcleo de distinguidos compañeros de profesión, que han venido a visitarnos en misión de confraternidad espiritual.

Tan agradable visita habría sido en cualquier momento bien venida entre nosotros, pero su coincidencia con la celebración de nuestro fausto aniversario la hace doblemente grata y memorable. Dos circunstancias especiales realzan aun más el brillo de la selecta Caravana: el elemento femenino y el elemento estudiantil que contribuyen a integrarla.

¡Tributemos, señores, a las eximias viajeras, dignas representantes de la belleza, de la distinción y de las altas virtudes femeninas que son el atributo de las hijas de la noble nación amiga, el pleito homenaje de nuestra más rendida admiración por sus excelsas dotes personales, y el de nuestra profunda gratitud por su gentil e inolvidable visita!

(1) Por razones de mejor organización en los festejos, este banquete se realizó el 17 de Diciembre, esto es, dos días después de la verdadera fecha del aniversario (15 de Diciembre).

Y a los jóvenes estudiantes, simpáticos mensajeros de la noble patria de OSVALDO CRUZ, de CARLOS CHAGAS, de VITAL BRAZIL, de Miguel COUTO, de Aloisio de CASTRO, de BRANDAO, de MAGALHAES y de tantas otras glorias de la medicina americana, dediquémosles una palabra de cordial afecto, ya que en ellos, unidos a nuestros alumnos, personificamos el futuro de las ciencias médicas en nuestros dos países. Quieran ellos conservar, como recuerdo de esta visita, como yo la guardo en mi memoria desde mi juventud, la confesión de Agustín THIERRY, el célebre historiador francés, quien anciano, achacoso y casi ciego, decía: *"Hay algo superior a los goces materiales, al dinero, a los honores y aun a la salud: es el amor al estudio"*.

En nombre de la Facultad de Medicina, de los médicos, farmacéuticos, odontólogos y del pueblo uruguayo todo, reciba la egregia Caravana Médica Brasileña las manifestaciones de nuestra más sincera gratitud por tan generosa prueba de cordialidad.

Celebremos, señores, el ser médicos, celebremos el ser biólogos, ya que el serlo nos permite aplicar a los hechos que diariamente se ofrecen a nuestra observación, criterios biológicos o biofilosóficos.

Colocándome, por mi parte, en un punto de vista biocéntrico, recordaré que los episodios de nuestra vida, considerada en su pasado, su presente y su porvenir, son un conjunto de recuerdos, de realidades y de esperanzas; de revisiones o miradas retrospectivas, de comprobaciones actuales y de planes previsores o programas prospectivos de futuro. Talvez lo más interesante de la vida, lo que la hace más digna de ser vivida, es la noción de esa energía irreversible que marcha siempre hacia adelante, de esa fuerza progresiva, tendida constantemente hacia lo porvenir, fuerza que es su atributo más esencial y más característico.

El adelante y el futuro constituyen la esperanza. Pero he aquí que no es prudente abrigar esperanzas sin tener en qué

fundarlas; esto es, sin mirar hacia el pasado, fuente y origen del presente, momentáneo y fugaz.

La modesta semilla sembrada el año 1875, o si queréis, el débil germen embrionario de los primeros días, es hoy una Facultad moderna, un organismo vigoroso, cuya vida y porvenir dependen del armónico desarrollo de sus múltiples funciones, a las cuales debemos todos atender con amorosa solicitud.

Ciertas viejas memorias del siglo XV hablan de un viajero que viendo a un anciano plantar semilas de dátiles, le dice: ¿"A que plantáis semillas cuyos frutos no recogeréis"? "Por la misma razón, contesta el anciano, por la cual fueron plantadas hace cincuenta años las palmeras de cuyos frutos me aprovecho hoy".

Quiero con esto decir que así como los hombres del pasado, con su esfuerzo generoso, dieron vida y vigor a nuestra Escuela, sin pretender recoger los resultados de que nosotros beneficiamos en la hora presente, así también nuestro deber es continuar su obra con el mismo desinterés y con el mismo amor.

Honremos, señores, la memoria de todos los precursores, que ya como jefes, ya como soldados, conocidos o desconocidos, colaboraron, con su esfuerzo, su sacrificio y su amor, en la obra de la prosperidad y del engrandecimiento de nuestra Facultad.

Continuemos la acción eficaz de los que fueron, basándola en *lo único que puede servir de firme fundamento a las empresas de los hombres*: *el cumplimiento del deber.*

Todas las épocas de la Historia han tenido, señores, sus exigencias. Una de las más sentidas en la hora presente es la necesidad de insistir en el cumplimiento estricto del deber, como base del porvenir en toda profesión, y muy especialmente en la nuestra,—ya se la considere como ciencia, ya

como arte, ya como ambas cosas a la vez. Por algo, uno de los mejores y más completos tratados de Medicina publicados modernamente en Francia, el de SERGEANT, dedica su primer volumen a las cuestiones de Deontología o Moral médica.

La moral médica, como la de las demás profesiones, puede resumirse en la vieja fórmula *"No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí"*, fórmula pasiva y negativa, que debe ser completada con la fórmula activa y positiva: *"Procede con los demás como quisieras que procediesen contigo"*.

Muchos de nosotros recordamos, sin duda, la famosa sentencia con que KANT quiso sintetizar toda su sabiduría· *"Los hechos más grandiosos que encierra el Universo.* — decía el gran filósofo alemán, — *son: el cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la ley moral en nuestros corazones"*.

Apesar de nuestra época de relativismo, en que todas las nociones y todos los valores son objeto de revisión, siempre conservará su valor la noción de la voz de la conciencia, la noción del recto cumplimiento del deber. He aquí por qué nadie podrá contemplar indiferente el bello monumento elevado en la Universidad de Estraburgo al gran filósofo idealista, representado de pie, extendiendo, con ademán firme y decidido, la derecha mano, en actitud de señalar un camino: el camino del deber.

En esta vía debemos trabajar si queremos enaltecer nuestra profesión y honrar a la Facultad de donde procedemos. Nuestra profesión exige todas las fuerzas del espíritu: preparación científica, cultura moral y capacidad técnica, esto es: cabeza, corazón y manos; o en otros términos: *saber, querer* y *poder.*

Y todo esto debemos adquirirlo con nuestro esfuerzo personal, procurando avanzar día a día un paso más en esta triple labor de auto-cultura y de perfeccionamiento propio, sintiendo la recompensa de tal labor en la labor misma; pensando, como LESSING: "Si Dios quisiera regalarme la verdad, renunciaría a ella, prefiriendo el esfuerzo de buscarla por mí mismo".

Señores: cuando DARWIN, en su famosa obra "El origen de las Especies", escribió aquel célebre capítulo tercero, titulado *"La lucha por la vida"*, no imaginó probablemente que de un simple factor de evolución, real en ciertos casos, dicha expresión iba a ser transformada por muchos, exagerando su importancia, en doctrina intransigente, en principio rígido y en norma unilateral y exclusivista de acción.

Los esfuerzos ulteriores que realizó KROPOTKINE, en su obra *"El apoyo mutuo"*, para demostrar que en el mundo viviente hay también que reconocer considerable importancia a la ayuda recíproca, a la asociación, a la cooperación, no han podido aún neutralizar las consecuencias de la exageración de la doctrina de la lucha por la vida.

Y sin embargo, es tan cierto que la separación y la discordia son la ruina, como que *la cooperación y la concordia son la condición principal del éxito en todas las empresas humanas.*

Siendo yo adolescente escribí en cierto álbum, este pensamiento: *"Las mejores cosas del mundo son el trabajo y la verdad"*. Con el andar de los años, aquel pensamiento de joven estudiante se convirtió en convicción profunda y arraigada. Siguiendo el consejo de RUSKIN, según el cual todas las viviendas debieran tener algún detalle o signo exterior que exprese en cierto modo un rasgo personal de quien las habita, puse, a la entrada de la mía, el lema *"Labor et veritas"*, "Trabajo y verdad".

No me atrevería, señores, a expresar esta circunstancia puramente personal en la presente ocasión si no creyera que con esta simple y sincera profesión de fe interpreto en este instante un pensamiento colectivo: el de que los mejores medios para marchar por la senda del progreso en nuestra profesión son el culto al trabajo y el culto a la verdad.

Señores: ya que he citado a KANT, permitidme también, para dar prueba de espíritu ecléctico, — idealista y positivista a la vez, — mencionar a Augusto COMPTE. Permitidme recordar

el lema del jefe del positivismo francés: "*El amor por principio, el orden por base y el progreso por finalidad*". La visita de confraternidad de nuestros colegas brasileños, no es tan sólo un acto de "*orden y progreso*", es también un acto de amor y de concordia: ¡Saludemos, señores, al amor, al orden y al progreso en la persona de nuestros ilustres visitantes!

Saludemos a la noble y generosa nación brasileña, en cuyo escudo glorioso brilla esplendente esa magnífica constelación que es la "Cruz del Sur", cuyas estrellas fulgurantes contemplamos en nuestras horas de recogimiento y de meditación. con el anhelo ferviente de que sean prenda de confraternidad perpetua entre nuestros dos países y entre todos los que procedemos de un mismo origen y marchamos hacia idénticos destinos.

Señores: ¡Por el futuro de nuestra Facultad de Medicina: Por la felicidad personal de nuestros ilustres visitantes: Por el progreso de la noble nación brasileña: Por la confraternidad latino - americana!

He dicho.

Discurso pronunciado en el salón de Actos Públicos de la Universidad, con motivo del homenaje al profesor Turenne

(Mayo 19 de 1928)

Señor Ministro de Instrucción Pública:
Señoras y señores:

He recibido de los Consejos Directivos de la Facultad de Medicina y de la Asistencia Pública Nacional, que me honro en integrar, el mandato, muy satisfactorio para mí, de traer a esta fiesta la expresión de la cordial y sincera simpatía con que dichas corporaciones se adhieren a ella.

Tiene esta hermosa ceremonia por motivo principal cele-

brar el trigésimo aniversario de la actividad docente del Profesor TURENNE, y al mismo tiempo el vigésimo quinto de su incorporación al profesorado de la Facultad de Medicina. Pero, en realidad, esta conmemoración significa algo más: es un homenaje a una vida entera de trabajo, consagrada a la enseñanza, a la asistencia clínica y a múltiples y fecundas actividades sociales, realizadas todas ellas en forma verdaderamente ejemplar.

Señores: No es, en verdad, fácil tarea la de sintetizar brevemente la cuantiosa y variada actividad desarrollada por el Profesor TURENNE en los últimos treinta años.

Apasionado por la enseñanza, ha ido recorriendo, en nuestra Facultad de Medicina, grado por grado, el escalafón universitario, desde los días ya lejanos en que se inició como Jefe de Trabajos prácticos de Obstetricia y en que ingresó al profesorado, como titular de la Cátedra de Obstetricia y Ginecología.

Afanoso de aprender y de conocer nuevos horizontes, ha realizado, en diversas oportunidades, viajes de estudio al extranjero, llevando a numerosos congresos médicos la honrosa representación de nuestro país.

Preocupado por los problemas de la vida profesional y persuadido de la conveniencia de los lazos de solidaridad y de concordia en nuestra noble profesión, ha sido, durante muchos años, el *alma mater* de nuestro Club Médico y del Sindicato Médico del Uruguay.

Habiendo desempeñado en su juventud, las funciones de Médico de la Sanidad Militar, fué designado más tarde para ocupar, ya maduro de experiencia, el alto cargo de Director General de la Sanidad del Ejército y de la Armada.

En todas las entidades médicas de nuestro país ha figurado en primera línea: Miembro del Consejo Nacional de Higiene, Consejero de la Asistencia Pública Nacional y de la Facultad de Medicina, le tocó regir, como Decano, los destinos de ésta, en los años de 1907 a 1909. En todos estos cargos dejó profunda y luminosa huella.

No obstante, tengo para mí que la parte más culminante de la actividad del profesor TURENNE es la relativa a su vida universitaria, y especialmente a su labor profesoral.

Dotado por la Naturaleza de una voluntad ansiosa de saber, de un espíritu penetrante y ágil, de una intensa vocación por la enseñanza y de una extraordinaria facilidad de expresión oral, ha perfeccionado, merced a su incansable actividad, estas cualidades naturales, y ha llegado a ser uno de los más brillantes profesores de nuestra Facultad de Medicina.

Agréguese a esto su actividad como publicista. Su bibliografía es extensísima, hasta el punto de que sus trabajos, relativos a los más variados asuntos obstétricos y a diversas cuestiones ginecológicas y médico-sociales, llegan a un centenar.

Espíritu abierto a todos los puntos cardinales del horizonte intelectual, podría decir, como TERENCIO: "nada de lo que es humano me es extraño". No se ha contentado, con ser tan sólo un profesional y un profesor de primera fila: ha querido ser y ha sido siempre un universitario de espíritu moderno, a quien se escucha siempre con placer, cuando, con esa mentalidad vivaz y fulgurante que le es característica, aborda, con la maestría de un virtuoso ejecutante, cualquiera de los temas que constituyen el gran pentagrama de las actividades humanas: científicas, artísticas, económicas, políticas y filosóficas.

En resumen, señores, el Profesor TURENNE ha sido brillante como estudiante de Medicina, brillante en su actividad administrativa, técnica y social, brillante como escritor, brillante como profesor.

Creo, señores, que los hechos de alta significación intelectual y moral debieran, siempre que fuera posible, celebrarse en la Universidad, como afirmación de nuestra voluntad de *fortificar en todo momento el verdadero espíritu universitario*, que tan necesario es en todas partes, y principalmente entre nosotros.

Lejos de mí, al sustentar esta convicción, la idea de abogar por la formación de una clase especial y privilegiada de ciudadanos. Lo que yo desearía es ver, por una parte, en todos mis compatriotas, fuertemente desarrollados los vínculos de parentesco espiritual con la Universidad y de amor hacia ella; y por otra parte, que la Universidad, intensificando

perseverantemente su obra de difusión popular, extendiera su acción benéfica a todas las profesiones y a las distintas clases sociales: que la Universidad tomara parte en todas las grandes manifestaciones culturales de la vida de nuestra libre democracia.

Señores: En su aplicación a los problemas económicos, siempre me ha parecido justa la idea de que "*los conflictos sociales no deben resolverse abatiendo la condición de los ricos, sino más bien elevando la condición de los pobres*". Yo aplicaría esta misma fórmula a la más alta de todas las riquezas, la riqueza intelectual; a los más nobles de todos los valores, los valores morales. Elevemos, pues, el nivel cultural de nuestro pueblo, vinculándolo a la vida intelectual y moral de nuestra Universidad.

Por lo tanto, si la idea de realizar esta ceremonia en la Facultad de Medicina hubiera sido justa y oportuna, no lo ha sido menos la de efectuarla en esta casa, que es la casa solariega por excelencia del pensamiento y de la cultura uruguaya.

Esta fiesta se desarrolla dentro de su marco natural, porque el profesor TURENNE es un hijo predilecto de la Universidad.

Yo creo, señores, que siendo el trabajo la fuente de todas las virtudes, debiera ser la verdadera religión natural del hombre. No me satisface, ni el *optimismo* superficial y sistemático, ni mucho menos el *pesimismo* destructor y negativo.

Creo, en cambio, firmemente, en un *activismo* consciente y decidido. He aquí porque considero, justo, simpático y bien inspirado este homenaje.

Al honrar a la enseñanza en la persona de un profesor eminente cumplimos con un noble deber. Conmemoraciones como ésta purifican el espíritu y lo elevan, desde el círculo estrecho de los intereses transitorios y de los fines secundarios de la vida diaria, a la región de los grandes ideales y de los intereses fundamentales humanos, a la serena y elevada región de los principios de justicia y de concordia, en cuya atmósfera benéfica todos nos sentimos mejorados.

Bien sabemos, señores, que la gran preocupación de nues-

tra época es la utilización de las fuerzas naturales que se ofrecen a la porfiada labor del hombre, — eterno Prometeo, — cuya misión es descubrir los secretos de la madre Naturaleza y ponerlos al servicio de la vida humana.

La época moderna tiende, en efecto, a utilizar cada vez más y mejor, ya el calor del sol, ya la energía del viento, ya el nitrógeno de la atmósfera, ya la fuerza del océano y de las corrientes de agua, ya el calor central de la tierra, ya la electricidad en su aplicación a los cultivos, ya las ondas etéreas, obligándolas a la tramisión del pensamiento, ya la energía que las sustancias radio - activas ponen en libertad al disgregar sus electrones.

Señores:

Si la visión del futuro de la humanidad desde el punto de vida del progreso técnico y material es fascinante, mucho más lo es la perspectiva que ofrece la visión del progreso intelectual y moral.

De mí se decir que tengo acendrada fe en ese progreso, que soy un creyente fervoroso en el mejoramiento humano. Creo que vamos evolucionando hacia una era, quizá menos lejana de lo que habitualmente se supone, en la cual métodos eficientes de organización científica de nuestras fuerzas intelectuales y morales, nos harán ver las grandes reservas de energías que, cual minas de oro y de diamantes, llevamos dentro de nosotros y nos enseñarán a utilizarlas cuidadosamente, y a hacerles dar óptimo rendimiento, evitando el desperdicio y el despilfarro actual. Entonces los hombres darán de sí todas sus energías latentes, sin necesidad de estímulos externos, y por la sola virtud de los estímulos internos. Pero, aunque es grato meditar en la perfección y en el ideal, y aunque es seguramente útil pensar en lo que será la técnica, la medicina o la organización social en el año 2.000 o en el año 3.000, no debemos olvidar, — particularmente en una circunstancia como ésta, — aquel consejo de sabiduría práctica que dice: *"no perdais vuestro tiempo en soñar con el pasado ni con el porvenir, pero estad atentos a no dejar escapar el momento presente"*.

Sea, pues, lo que fuere del papel que el estímulo haya desempeñado en el progreso humano en las épocas pasadas, y el que haya de desempeñar en lo futuro, lo cierto es que, hoy por hoy, es una fuerza social de enorme e incalculable poder, que nunca será excesivamente prodigada. Mediante él, las fuerzas potenciales del hombre se convierten en actuales, lo estático se hace dinámico, la estéril inacción se convierte en fecunda actividad. Sin estímulo, las energías humanas suelen ser como las tierras, que no producen, porque no han sido cultivadas. ¡He aquí por qué es conveniente *estimular, estimular y siempre estimular!*

Pero, no sólo por sus efectos convenientes y útiles y por su acción estimulante es por lo que rendimos este homenaje. Lo tributamos como un acto de justicia, como un mandato de nuestra conciencia, como una profesión de fe, de la fe en la bondad de todo esfuerzo bien intencionado.

Profesor TURENNE: En este día memorable para vos me complazco en presentaros, a nombre de los Consejos Directivos de la Facultad de Medicina y de la Asistencia Pública Nacional, mis felicitaciones más sinceras, y recordando con placer la circunstancia personal de haber sido en 1903 alumno vuestro en el curso de Obstetricia y Ginecología, y más tarde vuestro sucesor en dicha Cátedra y vuestro colega en la actividad que simultáneamente hemos desarrollado en nuestra Maternidad desde su fundación, hago votos para que podáis, por muchos años, continuar la fecunda labor que ahora celebramos, y para que en futuras ocasiones podamos repetir, en vuestro honor, fiestas semejantes a la actual.

He dicho.

Discurso pronunciado con motivo de la entrega del título de profesor ad-honorem al doctor Enrique Pouey en el salón de Actos Públicos de la Universidad el 26 de Junio de 1928.

Señor Ministro de Instrucción Pública:
Señor Rector de la Universidad:
Señor Decano de la Facultad de Medicina:
Señores Consejores:
Señor Profesor Pouey:
Señoras y señores:

Con motivo de la entrega del título de Profesor *ad honorem* al doctor Enrique Pouey, el Honorable Consejo de la Facultad de Medicina resolvió encomendarme la honrosa misión de hacer uso de la palabra en este acto, tan bello como útil y tan útil como justo.

Por su parte, los amigos y discípulos que constituyen el Comité de Homenaje al benemérito Profesor, han querido, a su vez, confiarme el encargo de representarlos en esta hermosa ceremonia de consagración.

En virtud de estas circunstancias, os pido, señores, querais ayudarme a dar cumplimiento a la doble misión que me ha sido confiada, concediéndome vuestra atención benevolente, por la cual os expreso de antemano, mi más sincera y sentida gratitud.

Terminados sus estudios médicos en nuestra Facultad, en 1884, el doctor Pouey pasó a la de París, en la cual repitió, materia por materia, todas las asignaturas de la carrera, presentando, en 1888, una tesis sobre un tema de Bacteriología, ciencia con cuyo nacimiento y rápido desarrollo inicial le fué dado convivir. Volvió después al terruño natal, y se incorporó al profesorado de nuestra Facultad, como catedrático de Medicina Operatoria. En 1895 se le confió la cá-

tedra de Clínica Ginecológica, la cual desempeñó, dando en ella una enseñanza tan brillante como sólida, durante más de treinta años.

Después de su tesis de París, el Profesor POUEY ha hecho numerosas publicaciones sobre temas quirúrgicos generales, abdominales y ginecológicos. Su actividad literaria no ha sufrido hasta la fecha interrupciones; sus trabajos, que pasan de cincuenta, abarcan un período de cuarenta años, y se caracterizan, todos ellos, porque expresan juicios basados en su propia experiencia, es decir, en el estudio directo de los hechos personalmente observados.

Ha aportado valiosas contribuciones al estudio de la cirugía del ganglio de MECKEL, a la de los cuerpos extraños del corazón, a la cirugía gástrica, biliar y apendicular, a la de los quistes hidáticos y muy principalmente a la cirugía ginecológica. En los últimos años ha dedicado su atención, con particular interés, a las aplicaciones terapéuticas ginecológicas del Radium, habiendo publicado a este respecto trabajos que han llamado la atención, no sólo en nuestro país, sino también fuera de él.

De sus muchos y honrosos títulos, los más altos, los más sólidos, los que el tiempo consagrará definitivamente y que constituirán un monumento, "*aere perennius*", más perdurable que el bronce, a su personalidad, son el haber sido el iniciador de la cirugía ginecológica y de la gineco - radiumterapia en nuestro país.

"Espíritu claro, energía despierta, mano segura, sangre fría, acción rápida después de madura reflexión: ésas son las cualidades de que se compone un cirujano", dice un conocido aforismo. Esas son también las que constituyen un verdadero ginecólogo. Tales cualidades las posee en grado máximo el Profesor POUEY.

Pero yo quisiera hablar ahora, no precisamente del técnico, sino más bien del Profesor, y muy particularmente del hombre.

Mi vinculación con el Profesor POUEY data desde 1901, fecha en que ingresé a desempeñar las funciones de practicante interno en la vieja sala "Santa Rosa", del Hospital Maciel. Aquella sala incómoda y estrecha trae, sin embargo, a mi memoria las más bellas horas de mi juventud, horas de emoción profunda, que jamás olvidaré. El local era inadecuado, pero este inconveniente se suplía con la buena voluntad y con el entusiasmo del trabajo. Allí, dentro de aquellas viejas paredes, pasé, junto al Profesor POUEY, los años más intensamente vividos de mi existencia, la época de disciplina del trabajo, de formación profesional y de modelación del carácter. Junto a él participé muchas veces de esos momentos de inquietud y de zozobra que conocen bien quienes saben lo que es la asistencia clínica, singularmente en los casos en que vá a decidirse el destino definitivo de una enferma cuyo estado fluctúa entre la vida y la muerte. Horas de abatimiento y horas de esperanza, horas de derrota y horas de victoria, horas amargas y horas dulces y agradables; tanto unas como otras son las que han estrechado fuertemente los vínculos que me unen al Profesor POUEY.

Atraído hacia él, como dije, desde mis tiempos de estudiante de Medicina, no sé por qué sentimiento de simpatía, o por cuáles afinidades electivas, y unido a él más tarde por los lazos de una íntima colaboración, creo conocer bastante bien su concepción del mundo y de la vida, que es, en definitiva, lo típico y lo característico de toda personalidad.

En casi treinta años de vinculación espiritual, le he oído muchas veces, en medio del trabajo, reflexiones incidentales, de ésas que brotan espontáneamente, y que revelan el modo íntimo de ser y de pensar de un hombre. Guardo fielmente en mi memoria muchas de esas reflexiones, de las cuales citaré algunas, que ordenadas a mi modo, me permitirán hacer, no diré el retrato, pero sí al menos un bosquejo de la noble personalidad del querido maestro.

¿Cuáles son, señores, los atributos esenciales de la personalidad de este maestro eminente?

Amante de lo concreto y de lo positivo, es decir, de la *realidad*, expresó cierta vez en que se hablaba del valor de las lecturas, esta frase, que parece una paradoja: *"El saber no está en los libros"*. No quería con esto, en modo alguno, desviar a los estudiantes del amor a los libros. Lo que deseaba, al expresar dicho aforismo, era significar que en Medicina el llamado saber no es verdadero saber si no ha sido personalmente vivido; en otros términos, que *"la experiencia es la madre de la ciencia"*: que hay que guardarse de la ilusión de saber, que suelen dar las lecturas, cuando no van acompañadas de un conocimiento exacto de la realidad de las cosas. No pretendía él, de ningún modo, resucitar el antiguo conflicto entre el valor de las cosas y el valor de las palabras. El viejo aforismo *"facta, non verba"*, "hechos y no palabras", interpretado en forma radical, señalaría evidentemente una oposición, una antinomia inaceptable. No es posible prescindir de la palabra. Sería un sacrilegio denigrarla, ya que es la forma de nuestro pensamiento y su medio más importante de expresión. Pero no podemos, en modo alguno, olvidar que en ciencias objetivas, y particularmente en Medicina, el verdadero conocimiento no es solamente verbal, sino fundamentalmente objetivo, adquirido por nuestros cinco sentidos, vivido por nosotros mismos. Las nociones médicas no pueden reducirse sólo a palabras, no son abstracciones: son *realidades*, son *vivencias*, son casos particulares de la ley de *realidad*.

Una de sus máximas favoritas era, en el tiempo en que yo trabajé bajo su dirección: *"un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar"*. Y esta máxima la aplicaba, tanto a la subordinación de los deberes morales, como a la de las nociones científicas, como a las reglas de la técnica operatoria.

Con frecuencia, sus aforismos de sabiduría práctica, o como él decía, de filosofía del sentido común, los expresaba en francés. Así, al comenzar una operación, solía decir: *"il faut toujours réfléchir avant d'agir"*, "hay siempre que re-

flexionar antes de obrar". Esta frase parece un truísmo, un axioma tan claro como el agua, y sin embargo, un miembro del Instituto de Francia acaba de escribir, sobre ella, comentándola, una monografía magnífica. Es, en efecto, el Profesor POUEY un convencido de que desde el macrocosmos al microcosmos, físico y moral, *el mundo es un sistema de subordinaciones sucesivas,* y de que para orientarse en él, es necesario, adaptándose a la ley de integración, procurar averiguar, mediante cuidadoso estudio, el sitio y valor relativo de cada cosa y de cada noción con respecto a las demás.

Se complacía en repetir con frecuencia la vieja frase: *"c'est en forgeant qu'on devient forgeron",* esto es, que el modo mejor y más directo de aprender a hacer una cosa, es hacerla. Esta es, en forma sencilla, la expresión de la gran ley biológica según la cual el ejercicio, esto es, *la función, desarrolla los órganos, y por lo tanto, las aptitudes.* ¡Admirable y fecunda máxima, que no debieran nunca olvidar nuestros estudiantes y cuya práctica les economizaría en sus trabajos, muchos esfuerzos inútiles! No olvidemos, pues, que la *ley de función* se aplica a la Biología, a la Medicina y hasta a la propia educación ética y profesional.

Otro de sus principios de conducta ha sido el de la *economía.* Un día dijo a sus alumnos: *la economía es, no solamente una virtud y por lo tanto un deber: es, además, un arte y una ciencia.* No basta, pues, para nuestra conducta en la vida, con el propósito vago y general de la economía, sino que hay que saber concretamente cómo se debe economizar en cada caso particular, no ya solamente el dinero, sino también el tiempo, el espacio, la materia y la energía. Ni más ni menos que lo que ahora se llama "Taylorismo" u "organización científica de las actividades humanas". De mí sé decir que ayudándole a operar corregí la dispersión de mi atención y mi tendencia al desperdicio de material quirúrgico, y adqui-

rí la costumbre, — no solamente útil, sino también bella y elegante, si se quiere — de la economía de material, de tiempo, de movimientos y de esfuerzos mediante la concentración exclusiva de la atención al acto operatorio, — así como concentra su atención, sin permitirle dispersarse, el tirador de flecha.

Intimamente ligado a la ley de *economía* está el principio de la *sencillez*. Y todos sabemos que el Profesor POUEY es el prototipo de la sencillez. Tengo para mí que esta virtud no es en él sino una de las manifestaciones de su amor al grandioso principio de la economía. Sencillo en sus pensamientos, en sus palabras y en sus actos, es un verdadero ejemplo viviente de la bella doctrina predicada por el moralista francés WAGNER en su admirable libro "La vida sencilla", opuesta a la vida inútilmente complicada, que constituye uno de los grandes defectos de la época moderna. "*Simplex sigillum veri*", "lo sencillo es el sello de lo verdadero", podría ser muy bien su divisa personal.

En las situaciones clínicas complejas aplicaba con frecuencia su filosofía del buen sentido. Así, en cierta ocasión, frente a un caso clínico difícil, dijo: "*Il faut courir au plus pressé*". "Atendamos primero aquí a lo más urgente; después veremos lo demás". Cumplía de ese modo con la *ley de selección,* según la cual, frente a un problema clínico, como frente a un problema de conducta personal, presentes en el espíritu los diversos caminos posibles a seguir, debe seleccionarse, después de madura reflexión, el que mejor consulta la urgencia del caso, el más oportuno y conveniente.

Más de una vez le oí decir: "*Hay muchas cosas que ignoramos, y esto nos obliga a ser modestos. Apesar de nuestro saber, sabemos poco*". Nadie ignora que uno de los rasgos característicos del Profesor POUEY es su modestia. Pero conviene añadir que su modestia no es la de la timidez o de la

ingenuidad, sino la modestia del verdadero sabio, que no se paga del sonido de las palabras, ni del brillo de las frases, ni de un saber aparente; su modestia es la del que sabe que cuanto mayores son los conocimientos de un hombre, tanto mejor es su posición para comprender cuánto es lo que se ignora. Esta noción de la insuficiencia de nuestros conocimientos, fuente de la modestia verdadera, la ha mostrado siempre a sus discípulos, no en un sentido escéptico o pesimista, sino como estímulo para el perfeccionamiento propio, como el punto de partida de la voluntad dirigida siempre hacia el progreso y hacia un estado mejor. Al dar forma a estas exhortaciones no hacía otra cosa que impulsarnos a cumplir con una ley general del Universo: *la ley del perfeccionamiento,* que él gustaba expresar diciendo: *"toujours a mieux"*, *"siempre hacia lo mejor"*.

Y todos estos sanos y grandes principios los ha predicado siempre, más con el ejemplo que con la palabra, sin violencias, suavemente, tranquilamente, con una serenidad olímpica. Baste decir que jamás lo he visto presa de la ira, jamás le he visto perder el dominio de sí mismo. ¡Qué suma de verdadera fuerza, qué caudal de positiva energía significa esto! Una vez en que pudo haberse encolerizado, se limitó a juzgar severamente el caso, y a agregar, a guisa de justificación propia y de comentario final, esta frase: "L'homme est un animal très méchant: quant on l'attaque, il se défend". "El hombre es un animal muy malo; cuando lo atacan, se defiende".

Como se vé, ha sido dueño, en grado máximo, del secreto del equilibrio y de la armonía de su pensamiento y de su acción: en una palabra, de la *armonía de su vida.* Decir esto, es decir que ha poseído uno de los factores más importantes para la eficacia de la propia existencia, lo cual conduce, como resultado lógico, a otra condición fundamental: la *duración.* En efecto, sólo las cosas armónicas duran. El desequilibrio y la desarmonía, si no son pronto corregidos, conducen a

la disolución y al aniquilamiento. La vida del Profesor POUEY ha podido ser a la vez eficaz y duradera, porque ha sido equilibrada y armoniosa, por que se ha sujetado a la gran *ley de la armonía,* la más alta de entre todas las que rigen las cosas del mundo y de la vida. Porque, en efecto, si la Naturaleza es grande en sus tempestades y cataclismos, mucho más lo es en la serena y majestuosa regularidad de los movimientos siderales.

Así el hombre, que puede a veces ser grande por sus pasiones, lo es mucho más cuando llega a someterlas a su voluntad.

Señores: desde niño me he habituado a colocar la baja pasión de la envidia en sitios tan altos, o a propósito de tan nobles cualidades, que deje de ser baja, y por lo tanto de ser verdadera envidia. Envidiaría, según esto, la gloria de EPICTETO, de COLÓN, de VELÁZQUEZ, de CERVANTES, de BEETHOVEN, de NEWTON, de PASTEUR... En esta ocasión me permito, no diré envidiar, pero si ambicionar la superior armonía con que el Profesor POUEY ha sabido conducir su noble vida.

Hace pocos años, señores, ha empezado a difundirse, en los países de la Europa Central, una nueva filosofía científica y moral, especialmente aplicada a la conducta de la vida. Por prescindir de toda especulación metafísica, y atenerse tan sólo a los datos de observación, se llama *Filosofía objetiva,* y por referirse especialmente a la vida, puede también llamarse *Filosofía biológica o biocéntrica.* Su autor, el gran biólogo Raúl FRANCÉ, nacido en Viena en 1874, desciende de la vieja familia francesa de LA ROCHEFOUCAULD, uno de cuyos componentes, después de haber sido herido en una de las batallas napoleónicas, se radicó en cierta aldea de Austria.

Esta filosofía, útil y agradable, que interesa a todas las personas y, en virtud de sus fundamentos biológicos, muy principalmente a los médicos, no tardará seguramente en di-

vulgarse por el mundo. Expuesta con una brillantez que no ha alcanzado hasta ahora ningún otro sistema filosófico, y a favor de una rica ilustración gráfica, que abarca todos los dominios de la ciencia y del arte, establece los principios o leyes generales que mejor pueden facilitar al hombre, — ante el cual la turbamulta de los fenómenos del mundo y de la vida, se presenta como un caótico laberinto de impresiones, — una concepción clara y ordenada. Dichas leyes directrices del mundo y de la vida, a las cuales, en nuestra conquista de la felicidad, debemos procurar ajustar nuestra conducta, son las siete siguientes: *realidad, subordinación, función, economía, selección, perfeccionamiento y armonía.*

Me he permitido, señores, hacer esta pequeña digresión, porque, según hemos visto, en la descripción de los principios generales de conducta preconizados por el Profesor POUEY, hemos ido hallando todos los elementos de la moderna filosofía biológica de FRANCÉ. Quiere esto decir que los factores constitutivos de la filosofía "del buen sentido", de nuestro maestro, aunque no hayan sido expuestos por él bajo la forma de un sistema rotundo, concuerdan, sin embargo, con los principios o leyes a que ha llegado el más grandioso esfuerzo de síntesis científica realizado en nuestros días, por una de las más vigorosas mentalidades europeas. He aquí la prueba patente de la bondad de aquellos principios directores de conducta.

Y si esto puede ser una satisfacción para el Profesor POUEY, no menos debe serlo para nosotros, sus colegas, sus amigos, sus discípulos, sus compatriotas.

Tiempo es ya, señores, de que, sin dejar de justipreciar lo de afuera, aprendamos a valorar y estimar lo nuestro, lo de casa; tiempo es ya de que comprendamos que si es digno de respeto un Profesor porque instruye, más lo es si al mismo tiempo, por sus virtudes ejemplares, educa; tiempo es ya de que sea entre nosotros axiomática y evidente la verdad de que en el médico, además del saber, que es sin duda

necesario, pero por sí sólo insufiente, hay que cultivar y mejorar el carácter, que da al talento su verdadero realce y la posibilidad de florecer y fructificar en todo su esplendor; tiempo es ya de que pensemos que a nadie mejor que al médico es aplicable la frase de GOETHE según la cual "*la más preciosa cualidad del hombre es su personalidad*". Y esa personalidad es la que todo médico debe esmerarse en cultivar, y todo Profesor enseñar a cultivar.

Hace pocos días, señores, llegó a mis manos un monumento literario de gran valor. Me refiero a la "Historia de la Medicina en el Río de la Plata", de que es autor el Profesor CANTÓN, de Buenos Aires. Además de su extraordinario interés literario y cultural, que deriva del hecho de narrar en detalle y con gran brillantez la vida de las Facultades Médicas de ambas orillas del Plata, esta obra constituye la realización de una idea de unión fraternal entre la Medicina Argentina y la Uruguaya. En el tomo tercero, consagrado casi enteramente a nuestro país, puede leerse este juicio acerca de la personalidad del Profesor POUEY: "Este maestro ha sabido honrar la ciencia que cultiva, ha publicado numerosos trabajos científicos y métodos operatorios originales. Desempeña su cátedra con el aplauso de las generaciones estudiantiles, que ven en él al docente consagrado, al clínico sapiente y al amigo de sus discípulos».
Me ha parecido preferible citar éste veredicto del Profesor CANTÓN, tan sobrio, como hermoso y justiciero, a formularlo yo mismo. Yo podría quizá ser tachado de parcialidad. Lo he citado, además, para estímulo de todos los amantes del trabajo perseverante y honesto.

Señores: Sobre mi modesta persona ha recaído el alto honor de suceder a tan ilustre maestro. El temor de no poder colocarme a la altura de la brillante tradición que me pre-

cede, me hubiera hecho vacilar en el propósito de sucederle. Pero he recorrido con el pensamiento las etapas de mi vida docente, en las cuales tanta parte tiene el Profesor POUEY, y me he sentido animado por su ejemplo y por sus enseñanzas, hasta el punto de creerme en el deber de continuar su obra. Nada más puedo decir, como no sea que al servicio de ese deber pondré toda mi buena voluntad.

Profesor POUEY: La Facultad de Medicina y el país entero esperan aun mucho de vuestra clara inteligencia, de vuestro noble corazón y de vuestra nunca desmentida laboriosidad. Habéis querido seguir sirviendo a la comunidad. Le habéis ofrendado la vasta preparación y los poderosos medios que poséeis para el tratamiento curieterápico de las afecciones ginecológicas. En virtud de tal deseo y de tal ofrecimiento, el Honorable Consejo de la Facultad de Medicina os ha designado, con evidente acierto, para dirigir la Sección curieterápica de la Clínica Ginecológica.

En el nuevo campo de acción tendremos el placer de trabajar juntos, sin que ninguno de los dos falte a la cita. Hago votos para que allí podamos, durante muchos años, rendir culto al espíritu de amistosa cooperación, que siempre hemos practicado, y de cuyas ventajas ambos estamos igualmente convencidos.

Señores: En nombre de la Facultad de Medicina y en el nuestro propio: ¡Honor al Profesor POUEY, al hombre justo y bueno, al amigo leal, al médico filántropo, al profesor eminente y progresista, que fué siempre un ejemplo estimulante y armonioso de suavidad y de firmeza, y que supo, como pocos, enseñar el culto al trabajo y a la verdad!

He dicho.

ÍNDICE